



# El gaucho Martín Fierro

seguido de

# La vuelta de Martín Fierro

ambos de



**José Hernández**

Contacto / correspondence: *vixit* (1834-1886)

*(originalmente publicados en Buenos Aires, por la Imprenta de La Pampa, calle Victoria –hoy Hipólito Yri-goyen- 79, en 1872. y por la Librería del Plata, Calle Tacuarí 17, en 1879 respectivamente. En la presente versión en línea se agregan ilustraciones disponibles en la Red; véase nota editorial de página 496).*

Precedido de una *Noticia preliminar*,

## De marchitamientos e inmarcesibilidades

por

**Mario Crocco**

*Electroneurobiología* 1995; **2** (1), pp. 127-496; URL

<http://electroneubio.secyt.gov.ar/index2.htm>

Copyright © *Electroneurobiología*, Junio 1995. Este trabajo es un artículo de acceso público; su copia exacta y redistribución por cualquier medio están permitidas bajo la condición de conservar esta noticia y la referencia completa a su publicación incluyendo la URL (ver arriba). / This is an Open Access article: verbatim copying and redistribution of this article are permitted in all media for any purpose, provided this notice is preserved along with the article's full citación and URL (above).

Publication date: June 1<sup>st</sup>, 1995



**Abstract:** The complete Spanish text of José Hernández' *The Gaucho Martín Fierro* (Parts 1-2), Mario Crocco's preliminary study and historical-biographical notice, both extense, plus two criollo lexicons (one for the work and the other a more general one), are published together (in this e-version) with hundreds of illustrations made along a century. Today considered the most beautiful of the original productions of the River Plate literature, this epic poem was written in vernacular Spanish language, spoken by the "gauchos of the pampas". By the end of the nineteenth century, Argentina was one of the richest countries in the world, almost as rich as the United States and incomparably richer than Spain, the old mother country. The criollos of the River Plate had good reason to be proud of their achievements, for theirs was one of the great postcolonial success stories. Yet the poem depicts a savage world where the real "bad guys" are the forces of modernization that are destroying his way of life. Argentines have identified themselves on several planes with this mythical hero, since Martín Fierro represents the drama of unsuccessful attempts at social integration throughout Argentina's history. The poem as quest for identity also bears a relationship with the social (the ownership of land) and the emergence of transnational violence.

**Resumen:** Texto completo del *Martín Fierro* de José Hernández (*Ida y Vuelta*), prólogo y epílogo de Mario Crocco (estudio general y estudio histórico), y dos glosarios (léxico de la obra y léxico criollo más general) se publican aquí con centenares de ilustraciones producidas durante más de un siglo. Considerada la más bella producción de la literatura rioplatense, el poema épico fue escrito en el léxico hispano-criollo propio de los gauchos, aun parcialmente conservado en las pampas. Para fines del siglo XIX, la Argentina era uno de los países más ricos del mundo, igualando casi a Estados Unidos e incomparablemente más rica que España, la Madre Patria. Los criollos rioplatenses tenían legítimo motivo de orgullo, ya que su logro postcolonial fue uno de los mayores del mundo. Empero el poema retrata un mundo salvaje en que los verdaderos malvados son las fuerzas de modernización que destruyen su manera de vida. Los argentinos se han identificado sobre diversos planos con el mítico héroe, por cuanto Martín Fierro representa el drama de diversas tentativas fallidas de integración social en su historia. El poema en tanto determinación identitaria mantiene una relación con lo social (la propiedad de la tierra) y la emergencia de la violencia transnacional.

## Índice

Mario Crocco: **De marchitamientos e inmarcesibilidades.** *Noticia preliminar al Martín Fierro y su Vuelta*, **129**

José Hernández: **Carta del autor a su editor**, don José Zoilo Miguens, **138**

José Hernández: **El gaucho Martín Fierro** (1872), **140**

José Hernández: **Cuatro palabras de conversación con los lectores**, **243**

José Hernández: **La vuelta de Martín Fierro** (1879), **248**

### Apéndice

Glosario 1. **Expresiones criollas empleadas en el "Martín Fierro"**, **438**

Glosario 2. **Léxico criollo más general**, **445**

Mario Crocco: **José Hernández y su obra: noticia histórica.** Epílogo al *Martín Fierro y su Vuelta*, **474**

Origen de las ilustraciones en este archivo electrónico, **496**

## De marchitamientos e inmarcesibilidades

*Noticia preliminar al Martín Fierro y su Vuelta, por Mario Crocco*

**Estoy comprometido con mi tierra, casado con sus problemas y divorciado de sus riquezas.**  
*Inodoro Pereyra*

Al proponerme establecer la puntuación del "Martín Fierro" pensé en los chicos. El poema no se marchita - sólo mientras los pibes lo pueden leer. Y como el idioma del "Martín Fierro" es verbal, sonídico, sus unidades de significado son a menudo grupos de palabras, que si los chicos no oyeron no saben escandir: no pueden partir el verso en unidades semánticas, hacerle brotar figuras de sentido. Nunca olvido las rabetas de un amigo británico buscando en nuestros diccionarios "lo que es yo". Claro, esas palabras figuraban todas, su unidad semántica no. Y si al buscarla en los versos del "Martín Fierro" los chicos se distrajeran de igual modo, perderían de vista el poema - marchito, desde el momento que no les dijese nada. El mérito de las ya modernas "ilustraciones" de Castagnino que aquí acompañan es señalar precisamente esto - no son ilustraciones, sino didáctica de la lectoescritura: el lector tiene que meter lógos, leer ... la imagen, ensayando armar formas con sentido hasta que las figuras, antes invisibles, broten, igualito que en la metáfora raíz de la interpretación subjetivista de la mecánica cuántica, igualito que para aprender a leer el poema. Pero su lectura se facilita ya con sólo reformatear la puntuación.

Encima, a veces hay que corregir la ortografía. Por ejemplo, los criollos decimos "refosilo" y "refusilo" para denotar los fusilazos que se disparan las nubes -"ya está refusilando, meté la ropa 'dentro"- con la metáfora romántica de las grandes batallas con fusiles, riñas de nubes semovientes. Refusilando. Pero no sólo escribimos "fusil" con ese: además, no pocos criollos usamos el verbo "refocilar" o "refocilarse", que nada tiene que ver con relámpagos. ¿A qué defender lo indefendible, como si el mérito del autor lo requiriese? Lo que cayó en paronimia fue una aliteración vocálica, que le dicen - y se repite bastante. O sea que Hernández se equivocó al escribir lo de los refusilos con ce de refocilarse, posiblemente llevado de que el criollo los llama también refosilos. Equívocos ortográficos no quitan mérito al poema; repetirlos aun hoy, detracta a los editores. El *pato* lo pagan los pibes.

Entre la falta de reparos etimónicos visuales (es decir, de raíces reconocibles escritas: psicología es estudio del psiquismo, sicología rejunte de higos, pa'l léido que recuerda τὰ σίκα y los sicofantes) y la falta de escucha o de oír hablar en criollo en la colonizada selva de cemento, los jóvenes lectores preferirán adivinar qué dice su música en inglés. Lo creen más útil que descifrar poesía gauchesca. Pero no lo es: el "Martín Fierro" es discurso contrahegemónico, no espectáculo turístico ni herramienta de dominación; su tono político transmite valores y pertenencia, madura y arraiga, *aviva*, revoluciona... des-trasnacionaliza aun siendo universalizable. Y su profundidad no es solo humana y social, sino también técnica. Lo de que

*el tiempo sólo es tardanza  
de lo que está por venir*

lo están tratando de descubrir algunos filósofos de la ciencia del otro hemisferio, pero por ahora sólo logran balbucearlo, sin poderlo acuñar con precisión. Es compren-

sible, acá por lo menos para eso sirvieron cuatro siglos de contrapeso aristotélico en nuestra educación. Pero allá ... Allá el dominante platonismo que hizo dominante su cultura - de modo que también la nuestra hoy sea brutal con los pobres, a quienes mata de hambre y de exclusión - obstaculiza ver irrepetibilidades causales, sean estas personales (en los motivos que ponemos al comportamiento) o sean regulares (nómicas: en cada evento causado por las otrora llamadas "leyes de la naturaleza"). Esa ideología, seleccionada por exigencias de funcionamiento del sistema físico-bio-psico-social, es anticrónica (quiere al tiempo irreal, mera ilusión) a fin de que no se perciba la irrepetibilidad causal. Esta, a la vez que genera al decurrir del tiempo físico, también es una de las capacidades de las que disponen los individuos personales. La lucha contra el tiempo es pues negación del valor del otro, hecho de tiempo. Su tiempo, cuya disponibilidad el sistema expolia en vez de enriquecer, *mandándolo a la frontera* mitrista-sarmientina ayer, del vandalizado lazo social hoy. Y por ahí vemos que la ideología seleccionada por el sistema coercionante se autorreproduce reproduciéndolo tanto si habla de física cuanto mientras declama qué es persona. Es que en realidad la estratificación social homínida es un proceso biológico. Creerlo socioeconómico la descontextúa, la empobrece: la falsea. Por eso, si nos limitáramos a la economía política, la sola perspectiva que se acercaría a describirla sería el ultramaquiavelismo, como en Kautilya o el Pareto del *Tratado de Economía Política* o el correctamente fantaseado *Report from Iron Mountain*. En efecto, es biología. Se trata de la inexorable extensión de nuestra cadena trófica sobre los excedentes demográficos ("los pobres", ocho décimos de la hominidad, eliminando de golpe a los cuales el mercado global financiarizado a ultranza operaría con estabilidad plena) como recurso energético-alimenticio de baja ley por explotar a lo antropófago y controlar a la Goebbels - extensión intraespecífica de nuestra cadena trófica que sólo la semoviencia educada en valorar a las personas individuales podría llegar a detener.



Así, en general, en ese inimitable primer mundo que se autopropones como modelo ni hablemos de ponerse en serio en la piel de un "gaucho miserable" o que duela en serio *toda* cicatriz ajena. Salvo la lucrativa evanescencia del goce egoísta, todo, hasta el incanjeable nacer en cierto cuerpo y arraigar en cierta Patria, es proclamado *light, flu*, puro espectáculo: el premio Pulitzer del año pasado se lo dieron a un jueputa (aunque dicen que en modo congruo con su desvalorización de la vida

después creyó adecuado quitarse la propia, vaya uno a saber... ) que levantó esta imagen pero al hermanito negro que se arrastraba lo dejó para el buitre:



Si el todo no tiene sentido esa actitud resulta lógica: la gente no importa. Su valor se torna secundario, sólo instrumental; módico "costo" de un recurso reemplazable tan abundante que eliminar gente indeseada (tras declararlos no-gente: *bárbaroi*, impurezas étnicas, marginales, deseadores de lo que los medios no promocionan, daños colaterales, meros coágulos) es el negocio humano más redituable - segundo sólo a disfrazarlo. Tal devaluación del individuo la pretenden pues muchos intereses que pugnan por direccionar nuestra cultura, en lo que han hecho ya mucho progreso. Unificar nuestra cultura con la dominante facilita dominarla, rol del pensamiento único en un sistema mundial que ningún sector controla aún como anhela. Pero poner bienes de cambio u organizaciones sociopolíticas por delante de los psiquismos circunstanciados o existencialidades, únicas realidades valiosas por su capacidad de reconocer valores, elimina de la realidad todo valor. Poner el capital o las arquitecturas sociales delante de las realidades valiosas por su capacidad de reconocer sentido elimina de la realidad todo sentido - y todo sentido de la realidad. Todo deviene igual, nada resulta mejor; si no hay pecado prospera solo el pez grande igualito que cuando establece él, como pecado, lo que le conviene.

En eso coinciden el capital comunitariamente más irresponsable y el hegelianismo "socialista" más solidario: los individuos son secundarios, lo que vale es otra cosa. El mayor obstáculo, para la mundialización que ambos anhelan, son los muchísimos José Hernández que, desde conciencia falsa o genuina, niegan esa supuesta despreciabilidad o sacrificabilidad del individuo, reconociendo que aunque en el todo ontológico el rol de las existencialidades sea igual, en la naturaleza buitre y negrito desempeñan papeles diferentes. No es pues lo mismo quién come a quién. Pero eso quieren silenciarlo, absolutizando la biologización, pintándola inevitable. Ultramaquiavelísticamente. Sociobiológicamente. En el empeño de eliminar el obstáculo - el reconocimiento de valor intrínseco a cada individuo - coinciden ambos sectores, esperando aniquilar después a su presente aliado táctico. Si creemos al individuo no irrepensible sino fungible y - ya que otro podría sustituirlo integralmente - que el individuo particular no importa, sino la colectividad de su comportamiento (la que ambos creen el solo sujeto histórico relevante, como hacedora de trabajo ex-

plotable o bien de organizaciones políticas "legítimas"), ¿qué importa este hermanito negro? Ya habrá *otros* negritos que filmar bailando música políticamente correcta, *otro* bebé que lo sustituya: tropa propia, no ajena. El platonismo en la cultura, dicho con más rigor (porque Platón criticó a los *amigos de las Formas* y dejó de ser platonista en tópicos como la semoviencia, que define al psiquismo) el pensamiento poetizante pitagórico-parmenídeo-platónico-puritano (PPPPPP; poetizante significa que atribuye al pensamiento producir la realidad, igualito que en la metáfora raíz de la interpretación subjetivista de la mecánica cuántica) que desvalorizando la irrepitibilidad del tiempo sostiene la coerción social, no deja ver la cadacualtez: lo que de cada uno hace no-otro. Y esa ceguera es el núcleo de tal pensamiento único.

A la existencialidad de cada cual, supuesta canjeable o fungible, se la pinta como organización accidental de contenidos mentales que agotan el alma - o como accidente organizativo de componentes espaciales que agotan el cuerpo. Estructura esa a la cual apodan *mente*, que significa "lo impreso": lo plasmado de impresiones, mientras *cerebro* significa ceramento, cacho 'e cera plasmable, como lo evidencian sus porciones exudadas por las orejas (cerumen). De esa manera, en las raras exposiciones del nexa psicofísico que eludan la antropología ganglionar (logrando por tanto alejarse del polirreflejismo automatizante, monismo neutro, behaviorismo ontológico, o cognitivismo basado en suponer que alma y cuerpo son sólo aspectos - caras de la misma moneda, *Elohim-Adonai* - de una única realidad homogénea y fungible) y en cambio reconozcan el contraste real de cuerpo y psiquismo (el mismo que vemos al observar la inserción del accionar de los psiquismos sobre la evolución de su biósfera, o al observar que el segundo actúa sobre el primero tanto semoviente como nomicamente mientras el primero sólo actúa nomicamente sobre el segundo; o bien al observar, en el desarrollo, el rol de esa diferencia), aún se seguiría pintando el encuentro, de cada existencialidad circunstanciada con su cuerpo particular, como accidentes topándose con accidentes, accidentalmente por cierto. Mientras Hernández pinta una antropología en que el gaucho es parte integral del paisaje, el capital salvaje plasma una antropología salvaje, a la que adhieren aquellos adversarios políticos suyos cuyas categorías descriptivas se contraponen entre ellas de modo automático, dialectizable, en la línea de Historia de las Ideas que va de los *Upanishads* y el gnosticismo antiguo al subjetivismo-transcendentalismo del Idealismo alemán y la *gnosis de Princeton*. Así, el pensar que pretende ser único no advierte en el nexa psicofísico relación intrínseca ninguna. No se advierte

❖ ni la relación constitutiva, o primaria en lo óptico y en lo epistemológico, de una existencialidad circunstanciada con la corporalidad que devino suya (es decir con las sucesivas porciones de procesos espaciales, arrastrados astronómicamente en veloz desplazamiento, cuya masa en un humano de unos sesenta años sumó unas sesenta toneladas que se alternaron, a razón de no más de unos sesenta kilos simultáneos, para ir formando sucesivamente el *cuerpo* desde donde su existencialidad experimenta): la relación primaria, de esa particular corporalidad con esa particular existencialidad, por error a veces se confunde con sus interacciones causal-eficientes, las que en cambio son sólo aquellas por medio de las cuales ese cuerpo y ese psiquismo (y no otro) pasan a moldearse uno a otro *una vez ya relacionados* en su constitutiva reciprocidad, llamada antropogénica porque genera y sostiene cada unidad personal tal como empíricamente se la halla,

❖ ni la relación, de la incanjeable unidad particular que constituyen – así intrínseca, primordial y originariamente relacionadas – esa corporalidad y esa existencialidad, con la porción no originada de la realidad, esto es, con la que reconoce y enactúa el motivo por el cual hay algo, y por el cual lo que hay es el particular algo que hay, en vez de no existir absolutamente nada. (Motivo, este, que es el reconocible valor de ese algo en particular, ya que ser no es mera predicabilidad poetizable y por tanto lo ente no puede fundarse a partir de otro ente, montándolo en elefantes, tortugas, abismos procelosos o *bootstrapping cosmologies*).

No se advierte pues el palíndromo, la relación palindrómica entre la evolución astrofísico-biológica y los entes experienciantes allí. Reconocer esta relación es decisivo para saber si la gente está realmente constituida como verdadera parte integral del paisaje (pampeano colonial, *civilización*, recolonización global) o no lo está. "Verdadera parte integral del paisaje" significa que la existencia o la inexistencia de un particular individuo hace diferente a la realidad, de modo que jamás ninguno podría ser insignificante. Dicho de otro modo, reconocer esta relación palindrómica entre la evolución astrofísico-biológica y las entidades allí experienciantes es decisivo para saber si la naturaleza es sólo instrumento (meramente un medio) en vez de tener valor intrínseco (de fin en sí mismo) y si las entidades conscientes son meramente medio (para desordenar o entropizar la naturaleza más rápido) o en cambio tienen valor intrínseco. Esto es lo que está en juego en la opción de dejar o levantar a ese negrito y en la que tomó Hernández, de valorar al gaucho como individuo y no como tipo y *embroncar* al lector contra un aparato "civilizador" político-militar que lesiona el valor de su irrepitible existencialidad y ayuda a transnacionalizar el arraigo que la manifiesta. Esto es lo que desde el pensamiento único no quiere verse pero tampoco puede verse, de modo que el capital comunitariamente irresponsable o salvaje hoy puede alistar a su servicio el obrar de aquellos adversarios, militantes del campo popular, que – por cuanto Marx invirtió al hegelianismo o "puso a Hegel de cabeza" en bloque, sin deconstruir el PPPPPP que vertebraba internamente al idealismo alemán – pongan las arquitecturas sociales por delante del irrepitible individuo cadacuáltico, cuya existencia o inexistencia hacen diferente a la realidad.

En otras palabras, desde el pensar que pretende ser hegemónico, no digo ya los hechos, ¡pero ni siquiera las posibilidades de su lectura se ven! Estas posibilidades son, que la lectura del conjunto completo de hechos o realidades empíricas halle sentido en ambas direcciones (lectura palindrómica de la naturaleza) o, en cambio, que el sentido sólo pueda adscribirse a ese conjunto de hechos leyéndolo en alguna de las dos direcciones individuales. Una dirección única significa leer a la naturaleza en un sentido clásico, materialista o idealista; en cambio, sentido en ambas direcciones significa una funcionalización recíproca o en espejo, en que cada una de ambas realidades (organismos vivientes con psiquismo, y evolución astrofísico-biosférica) usa para sus propios fines a la realidad que la usa como medio. Lo que está en juego, pues, es establecer si las lecturas valorativas (axiológicas) adscribiendo sentido a lo que se halla en marcha en el universo pueden obtenerse en ambas direcciones, o no. Sobre esta alternativa pivota la posibilidad de determinar científicamente, entre otras cosas, si los seres vivos con psiquismo tienen más valor que la naturaleza sin psiquismo, o no – tema crucial para valorar a los individuos



por sí mismos, desde la filosofía, ecología, ecofeminismo y ambientalismos biocéntricos, y todo tipo de ética. Y hoy la respuesta es simple: cuando tanto materialistas como idealistas nos describen todas las cosas tomadas en conjunto, hoy los científicos les podemos replicar "Sé verlas al revés" (que es también un palíndromo).

El pensamiento único no lo quiere así. Aquella confluencia de intereses, del capital más salvaje y los colectivismos hegelianos, que presenta los individuos como secundarios a otra cosa (dinero o instituciones, respectivamente); aquella lectura del conjunto completo de hechos o realidades empíricas a través del totipermeante PPPPPP necesario para sostener esa supuesta despreciabilidad del individuo, no permite advertirlo. No se ve ni en qué los individuos empsiqueados son instrumentos para la naturaleza (cuyos procesos témporo-espaciales ellos, precisamente elongando las cadenas tróficas, acercan más al camino más corto, es decir al que emplea en tales procesos físicos la menor acción causal-eficiente) ni tampoco en qué la naturaleza es instrumento para los individuos empsiqueados (que por ella alcanzan que *algunas* existencialidades logren la genuina condición de libertad sin la ostensión de dicha porción no originada de la realidad, ostensión que hubiera podido desbaratar ese genuino logro de dicha condición en algunas - tornado, pues, posible por el sufrir de todas, las que así pueden participar de su valor, sin exclusiones). No advirtiéndose este palíndromo desde el pensamiento único, supone que la aniquilación de la existencialidad del hermanito negro no implica la alteración del universo, cuya arquitectura fundamental - el enlace de sus "leyes" - persistiría inmutada, incluso ratificada, tal como persiste tras cualquier otro proceso causal-eficiente o temporal: después de una simple avalancha, caída de una hoja o choque de galaxias. En sostén de los negocios que piden al individuo insignificante, lo real así se presentaría sin sentido, insensato como cada rama del palíndromo tras aislarla. Lo que *excluye* esa rama de su articulación mutua: exclusión, siempre exclusión, herramienta favorita - objetivo final. Contra el cual Martín Fierro des-trasnationaliza, *aviva*, revoluciona, madura y arraiga, transmite valores y pertenencia ...

Pero por lógica, pues, quienes reconocen en lo real cualquier sentido intrínseco, quienes reconocen que la existencia o inexistencia de *cada* psiquismo altera al universo y hace diferente a la realidad, quienes reconocen que ninguna existencialidad es insignificante ni podría jamás llegar a serlo, son aquilatados sólo en cuanto factor político enemigo, que tras esa "bandera" pudiera marchar. En perspectiva política, para adoptar esa bandera hay que esperar que el adversario la suelte: el mismo pensamiento pretendidamente único cuenta con levantarla cuando el adversario caiga, no antes, y sólo como "bandera" o concepto convocante de partidarios. No como verdad. Así, cuenta con que finalmente todas las tiranías serán populares, ningún retroceso dejará de ser progresista, la inmunidad de la ultrahistoria al contenido de sus relatos permitirá que estos vayan para cualquier parte: excusas, pa' arrear al *gauchaje* que cree autodeterminarse mientras regala el tiempo que lo constituye ("Vago no, quizá algo tímido para el esjuerzo", rehúsa Inodoro). ¿A quién importa la verdad? Cuando el sabio señala la luna los tontos miran el dedo, decían en Babilonia; cuando un sector enarbola la verdad los vivos miran cuántos lo siguen, dirán los beneficiarios del PPPPPP. Si no se advierte el sentido, ¿cómo podría importar su verdad? El crimen del totipermeante platonismo es cegar para la



cadacualtez, desarraigando ontológicamente a la gente y haciéndola indefendible (de ahí que la prédica mediática del apócrifo carácter *ligero* del vivir se acompañe con el pesado machacar académico sobre la apócrifa infundamentabilidad de la ética). Ese crimen tiene móvil: tornar incongruente toda rebelión contra la pretendida insignificancia de las únicas realidades valiosas por su capacidad de reconocer valores - y a sus militantes vendibles al persuadirse de esa apócrifa incongruencia y la apócrifa futilidad en respetar a las personas, persuasión que la presión de propaganda suele lograr inducirles recién al alcanzar edad de comandar.



Tener semejantes doctrinas como verdad fue el precio para hacer dominante una cultura, el medio para aspirar a mundializarla como pensamiento único, captando militancia popular (sincera, pero sin motivo para respetar individuos concep-

tuados accidentes de la materia, apilamientos azarosos, alimentos transformados) a fin de avanzar desde ambos lados a un tiempo - en pinza - contra cualquier aprecio no hedonista de las existencialidades individuales. Que sólo se opone a una mandíbula de la pinza, no a las dos: ¿se ve la maniobra? Pero, ¿cómo, sin perder poder, podría verse allí lo común con el adversario, lo razonable que pudiera residir en las banderas que lo encolumnan, el sentido de la finitud humana y la infinitud cósmica?

¿Se cierra así el círculo? ¿Las regulaciones cognitivas se agotan en prolongar a las biológicas, no hay buena nueva ni historia con final feliz, lo popular se opone a lo nacional como las transnacionales quieren, toda militancia es incongrua y a su debido tiempo pervertible? Y sin embargo... en el bucle intraespecífico de la cadena trófica los dos sectores son de la misma especie. Miremos bien a la biología, miremos bien al uso político de las neurociencias. Cuando el dominante se alimenta de fantasías sobre la gente que son las mismas que usa para alimentarse con los dominados, desajusta su noción de la realidad. Desactiva su hipocresía, abre el flanco.

Eso en cuanto a la gente, a su idea de persona y del fin apaga-incendios de la mediación política. En cuanto a lo extramental puramente físico, les cuesta relacionar aquella tardanza de los procesos causal-eficientes con las relaciones sistémicas de las modalidades de interacción o fuerzas separadas que tejen la naturaleza; les cuesta ver que la tardanza, de lo que está por venir, variaría si la relaciones fuesen distintas entre esas modalidades separadas de acción física. ¡Qué bien les vendría rumiar los versos de Fierro! Empezarían a socavar su platonismo comprendiendo que esa tardanza corre afuera y lo intramental sólo la copia. Caminarían un paisaje que incluye motivos para respetar a los individuos, incluido el hermanito que dejaron pa'l buitres, con su tiempo disponible y la incanjeable relación de su irreplicable psiquismo con no-otro cuerpo y su cutis color de castaña. Entenderían que los recuerdos no se graban en el cerebro que se forma y deforma en esa tardanza - alimentos transformados - sino que la momentánea o prolongada incapacidad de reimaginar las partes aún *inconscientes* de un recuerdo sólo expresa la entropía (sea intencional, o bien por diferencia de resolución temporal) de sus operaciones reconstructivas ... y la retentividad mnésica sale de la inmarcesibilidad del alma:

*naiades me puede quitar  
aquéllo que Dios me dio:  
lo que al mundo truje yo  
del mundo lo he de llevar.<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> *Tempus edax rerum*, el tiempo se come todo lo extramental. Pero no toca las diferenciaciones internas de los psiquismos. En efecto, en la espacialidad extramental, los módulos básicos o elementales de los cursos de modificación (*tiempo*) son acciones microfísicas causal-eficientes. A cada una de estas la inyecta su campo y, en esa espacialidad donde no inhiere ni se origina, se ve privada de ubicuidad. ¿Cómo algunos eventos causal-eficientes de nivel microfísico, discretos y allí no-ubicuos, llegan a crear efectos macroscópicos, llevando el tiempo a esta escala? Es que a más del principio relativista de equivalencia también la masa constriñe su propagación. En ese ámbito fuera de los psiquismos y entre ellos, o hiato hilozoico, es decir entre estructuras cuya constitución espaciotemporal integra partículas microfísicas que han adquirido masa inercial, las acciones causal-eficientes según sus características especifican cambios de estructura posicional, que la masa inercial de aquellas partículas elementales impide revertir reaccionalmente. Por eso el tiempo transcurre con irreversible destrucción del pasado para las cosas en el espacio extramental - cuya inercialidad constitutiva les impide revertir cancelativamente los efectos (*cambio*) de cada absorción de un paquete (*cuánto*) de acción causal extramental.

Por eso el "Martín Fierro" es contrahegemónico. Por eso Hernández, pese a los elementos liberales en sus ideas, pudo concebir a la Argentina como una simple provincia, de la Patria Grande históricamente demarcada por quienes comparten raíces y desposesión. Lejos de quedarse en tibia denuncia de síntomas, queja al opresor, filtro inofensivizante que escolarice sin agitar, o épica arquetípica de un esquizoide *cowboy del oprimido*, el "Martín Fierro" es instrumental para construir aquella semoviencia educada en valorar a las personas individuales, que podría llegar a detener y revertir la prolongación de la cadena trófica homínida sobre sí misma, en bucle intraespecífico. O sea la conciencia de lo impermisible en poseer de más, cuando otros poseen de menos y la presión *educativo*-mediática - donde no llueven bombas - los incapacita conativa y a menudo físicamente (vía hambre, adicciones, medicalización de la infancia...) para efectuar su aporte al sentido de la vida en el tiempo; esa conciencia de que los medios de cambio no tienen dinámica propia sino los mueven sus propietarios, los generadores del *doblo pensamiento* y la *neolengua* que Hernández tan bien ejemplifica antes de Orwell (y a escala grupal se tornan manipulación mediática), de modo que la dinámica del capital es dinámica libidinal; la conciencia, en suma, de que

*Aunque es justo que quien vende  
algún poquitito muerda,  
/ cada lechón en su teta  
es el modo de mamar.*

Eso, y tantos significantes más de la comunicación política que el poema aporta sin conceptuarlos en modo técnico, se universaliza al advertirlo bucle trófico. Sin universalizar sus localismos: querría reírme imaginando la maestra de primaria en algún barrio de cuyo nombre no quiero acordarme, de guardapolvo sobre armadura y magisterio para "ascenso" social, completando ante la turbulencia foucaultizada el *paradigma* "... que vosotros yaguanáseis o yaguanárais...". Pero no, no me atosiguéis, más que reírse sería 'e llorar, otra oportunidad perdida en nuestra realidad, que (¿ya lo dije?) es brutal con los pobres porque los mata de hambre y de exclusión. Los chicos perderán de vista el porqué si los dejamos enzarzarse en superfluas dificultades de lectura. Antes prefiero ensayar establecer la nueva puntuación que facilite entender el "Martín Fierro", y de paso dejar de reverenciar las desortografías del genial Hernández. Por "motivos de necesidad y urgencia", que le dicen...

Buenos Aires, junio de 1995.

---

En cambio, fuera de esa espacialidad extramental, es decir en los psiquismos (en cuya espacialidad las acciones y reacciones causal-eficientes inhiere, no se propagan -son ubicuas- y así, faltando dispersividad para la acción, no existen palancas), las realidades causal-eficientes se agotan o bien en reacciones entonativas (las *entonaciones sensibles* o *sensaciones*, que inhiere en el particular psiquismo reaccionante y son causalmente ineficaces y no estructurales; son modificaciones de dicho psiquismo carentes de estructura interna, impropagables aun en el hiato hilozoico) o bien en modificar las relaciones estructurales de las mismas (el *pensar*, direccionado por acciones causal-eficientes autotransformativamente creadas o semovientes privilegiadas de un posible entre varios, pensar capaz de prolongarse de modo causal-eficiente en el hiato extramental como conducta), cuyos cursos procesuales no se borran (son retenidos, como *memoria*, reimaginables con menos o más entropía noérgica) debido a la ausencia de curso de modificación temporal que los oblitere. En palabras de Fierro, "*Lo que al mundo truje yo*", esto es, lo experimentado o vivido, "*del mundo lo he de llevar*" al desarmarse o desestructurarse (*muerde*) el estado vivo de la última porción de materia en que se localizan (*cuerpo*) las operaciones por las que cada particular psiquismo circunstanciado interactúa con su ambiente.



## **Carta del autor a su editor, don José Zoilo Miguens**

Querido amigo:

Al fin me he decidido a que mi pobre "Martín Fierro", que me ha ayudado algunos momentos a alejar al fastidio de la vida del hotel, salga a conocer el mundo, y allá va acogido al amparo de su nombre.

No le niegue su protección, Vd. que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país. Es un pobre gaucho, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavía entre ellos, y con toda la falta de enlace en sus ideas, en las que no existe siempre una sucesión lógica, descubriéndose frecuentemente entre ellas apenas una relación oculta y remota.

Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse, que les es peculiar, dotándolo con todos los juegos de su imaginación llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, inmoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y arrebatos, hijos de una naturaleza que la educación no ha pulido y suavizado.

Cuantos conozcan con propiedad el original podrán juzgar si hay o no semejanza en la copia.

Quizá la empresa habría sido para mí más fácil, y de mejor éxito, si sólo me hubiera propuesto hacer reír a costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar a grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral, y los accidentes de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes.

Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia que, sin estudiar, aprende en la misma naturaleza, en respetar la superstición y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente, sus desencantos, producidos por su misma condición social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar a constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo.



Tapa y carátula, *princeps*

Sin duda que todo esto ha sido demasiado desear para tan pocas páginas, pero no se me puede hacer un cargo por el deseo sino por no haberlo conseguido.

Una palabra más, destinada a disculpar sus defectos. Páselos Vd. por alto, porque quizá no lo sean todos los que, a primera vista, puedan parecerlo, pues no pocos se encuentran allí como copia o imitación de los que lo son realmente. Por lo demás, espero, mi amigo, que Vd. lo juzgará con benignidad, siquiera sea porque Martín Fierro no va de la ciudad a referir a sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo u otra función semejante, referencias algunas de las cuales, como en Fausto y varias otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los azares de su vida de gaucho, y Vd. no desconoce que el asunto es más difícil de lo que muchos se lo imaginarán.

Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni Martín Fierro exige más, ni Vd. gusta mucho de ellos, ni son de la predilección del público, ni se avienen con el carácter de

Su verdadero amigo

José Hernández

Buenos Aires, diciembre de 1872.



# El gaucho Martín Fierro (1872)



## I

1

*Aquí me pongo a cantar  
al compás de la vigüela,  
que el hombre que lo desvela  
una pena extraordinaria,  
como la ave solitaria  
con el cantar se consuela.*

2

*Pido a los santos del cielo  
que ayuden mi pensamiento.  
Les pido, en este momento  
que voy a cantar mi historia,  
me refresquen la memoria  
y aclaren mi entendimiento.*

3

*Vengan santos milagrosos,  
vengan todos en mi ayuda,  
que la lengua se me añuda  
y se me turba la vista.  
Pido a mi Dios que me asista  
en una ocasión tan ruda.*

4

*Yo he visto muchos cantores,  
con famas bien otenidas  
y que después de alquiridas  
no las quieren sustentar.  
Parece que sin largar  
se cansaron en partidas.*

5

*Mas ande otro criollo pasa  
Martín Fierro ha de pasar.  
Nada lo hace recular  
ni los fantasmas lo espantan  
y dende que todos cantan  
yo también quiero cantar.*

6

*Cantando me he de morir,  
cantando me han de enterrar,  
y cantando he de llegar  
al pie del Eterno Padre.  
Dende el vientre de mi madre  
vine a este mundo a cantar.*



7

*Que no se trabe mi lengua  
ni me falte la palabra;*



*el cantar mi gloria labra  
y, poniéndome a cantar,  
cantando me han de encontrar  
aunque la tierra se abra.*

8

*Me siento en el plan de un bajo  
a cantar un argumento;  
como si soplara el viento  
hago tiritar los pastos.  
Con oros, copas y bastos  
juega allí mi pensamiento.*

9

*Yo no soy cantor letrao,  
mas si me pongo a cantar  
no tengo cuándo acabar  
y me envejezco cantando.  
Las coplas me van brotando,  
como agua de manantial.*

10

*Con la guitarra en la mano  
ni las moscas se me arriman.  
Naidas me pone el pie encima  
y, cuando el pecho se entona,  
hago gemir a la prima  
y llorar a la bordona.*

11

*Yo soy toro en mi rodeo  
y torazo en rodeo ajeno.  
Siempre me tuve por güeno  
y, si me quieren probar,  
salgan otros a cantar  
y veremos quien es menos.*

12

*No me hago al lao de la güeya  
aunque vengán degollando;  
con los blandos yo soy blando  
y soy duro con los duros.  
Y ninguno en un apuro  
me ha visto andar tutubiando.*

13

*En el peligro ¡qué Cristos!  
el corazón se me enancha,  
pues toda la tierra es cancha,  
y de esto naides se asombre:  
el que se tiene por hombre  
ande quiera hace pata ancha.*

14

*Soy gaucho, y entendaló  
como mi lengua lo esplica:  
para mí la tierra es chica  
y pudiera ser mayor;  
ni la víbora me pica  
ni quema mi frente el sol.*

15

*Nací como nace el peje  
en el fondo de la mar;  
naides me puede quitar  
aquéllo que Dios me dio:  
lo que al mundo truje yo  
del mundo lo he de llevar.*

16

*Mi gloria es vivir tan libre  
como el pájaro del cielo;  
no hago nido en este suelo  
ande hay tanto que sufrir,  
y naides me ha de seguir  
cuando yo remuento el vuelo.*

17

*Yo no tengo en el amor  
quien me venga con querellas.  
Como esas aves tan bellas,  
que saltan de rama en rama,  
yo hago en el trébol mi cama  
y me cubren las estrellas.*

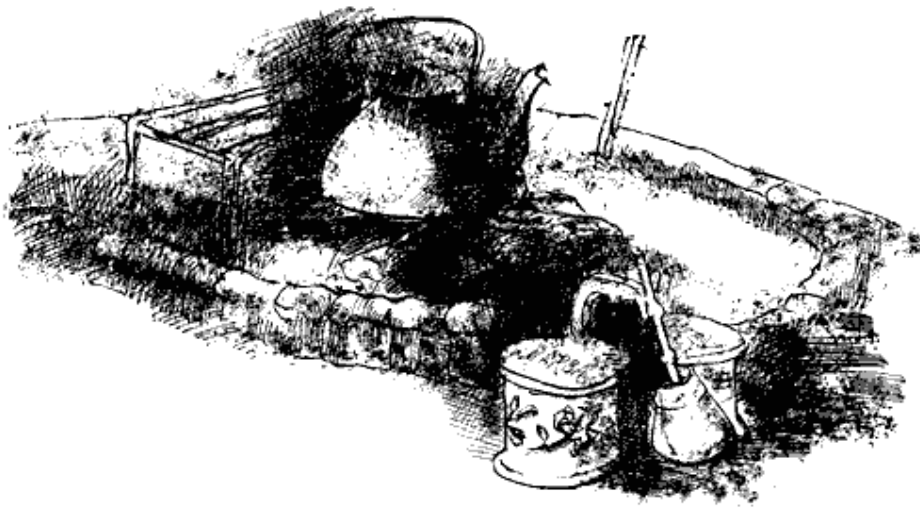
18

*Y sepan cuantos escuchan  
de mis penas el relato,*

*que nunca peleo ni mato  
sino por necesidá  
y que a tanta alversidá  
sólo me arrojó el mal trato.*

19

*Y atiendan la relación  
que hace un gaucho perseguido,  
que padre y marido ha sido  
empeñoso y diligente,  
y sin embargo la gente  
lo tiene por un bandido.*



## *II - Ayer y hoy*

20

*Ninguno me hable de penas,  
porque yo penando vivo...  
Y naides se muestre altivo  
aunque en el estribo esté,  
que suele quedarse a pie  
el gaucho más alvertido.*

21

*Junta esperencia en la vida  
hasta pa' dar y prestar  
quien la tiene que pasar  
entre sufrimiento y llanto;  
porque nada enseña tanto  
como el sufrir y el llorar.*



22

*Viene el hombre ciego al mundo,  
cuartiándolo la esperanza,  
y a poco andar ya lo alcanzan  
las desgracias a empujones.  
¡La pucha, que trae liciones  
el tiempo con sus mudanzas!*



23

*Yo he conocido esta tierra  
en que el paisano vivía  
y su ranchito tenía*

*y sus hijos y mujer...  
Era una delicia el ver  
cómo pasaba sus días.*



24

*Entonces... cuando el lucero  
brillaba en el cielo santo  
y los gallos con su canto  
nos decían que el día llegaba,  
a la cocina rumbiaba  
el gaucho... que era un encanto.*

25

*Y sentao junto al jogón  
a esperar que venga el día,  
al cimarrón se prendía  
hasta ponerse rechoncho,  
mientras su china dormía  
tapadita con su poncho.*



26

*Y apenas la madrugada  
empezaba a coloriar,  
los pájaros a cantar  
y las gallinas a apiarse,  
era cosa de largarse  
cada cual a trabajar.*

27

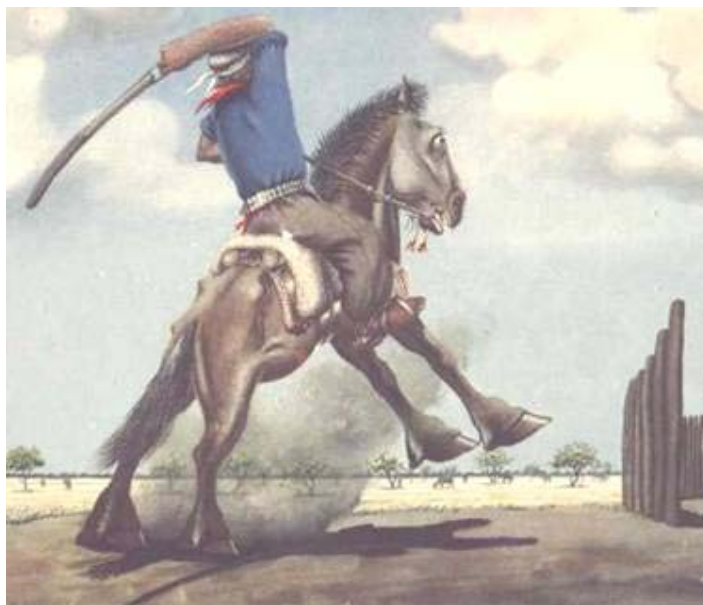
*Este se ata las espuelas,  
se sale el otro cantando,  
uno busca un pellón blando  
éste un lazo, otro un rebenque,  
y los pingos relinchando  
los llaman dende el palenque.*



28

*El que era pión domador  
enderezaba al corral  
ande estaba el animal,  
bufidos que se las pela ...  
y más malo que su agüela,  
se hacía astillas el bagual.*





29

*Y allí el gaucho inteligente,  
en cuanto el potro enriendó,  
los cueros le acomodó  
y se le sentó enseguida...  
Que el hombre muestra en la vida  
la astucia que Dios le dio.*



30

*Y en las playas corcoviando  
pedazos se hacía el sotreta,  
mientras él por las paletas  
le jugaba las lloronas  
y al ruido de las caronas  
salía, haciendo gambetas.*





31

*¡Ah, tiempos!... ¡Si era un orgullo  
ver jinetiar un paisano!  
Cuando era gaucho baquiano,  
aunque el potro se boliase,  
no había uno que no parase  
con el cabresto en la mano.*



32

*Y mientras domaban unos,  
otros al campo salían  
y la hacienda recogían,  
las manadas repuntaban,  
y así sin sentir pasaban  
entretenidos el día.*



33

*Y verlos al cáir la tarde  
en la cocina riunidos,  
con el juego bien prendido  
y mil cosas que contar,  
platicar muy divertidos  
hasta después de cenar.*



34

*Y con el buche bien lleno  
era cosa superior  
irse en brazos del amor  
a dormir como la gente,  
pa' empezar al día siguiente  
las fáinas del día anterior.*



35

*Ricuerdo iqué maravilla!  
cómo andaba la gauchada,  
siempre alegre y bien montada  
y dispuesta pa' el trabajo.  
Pero hoy en el día... ibarajo!  
no se la ve, de aporriada.*



36

*El gaucho más infeliz  
tenía tropilla de un pelo;  
no le faltaba un consuelo  
y andaba la gente lista ...  
Tendiendo al campo la vista  
sólo vía hacienda y cielo.*

37

*Cuando llegaban las yerras,  
icosa que daba calor!  
¡Tanto gaucho pialador*

*y tironiador sin yel!  
¡Ah, tiempos... pero si en él  
se ha visto tanto primor!*



38

*Aquéllo no era trabajo,  
más bien era una junción;  
y después de un güen tirón  
en que uno se daba maña,  
pa' darle un trago de caña  
solía llamarlo el patrón.*



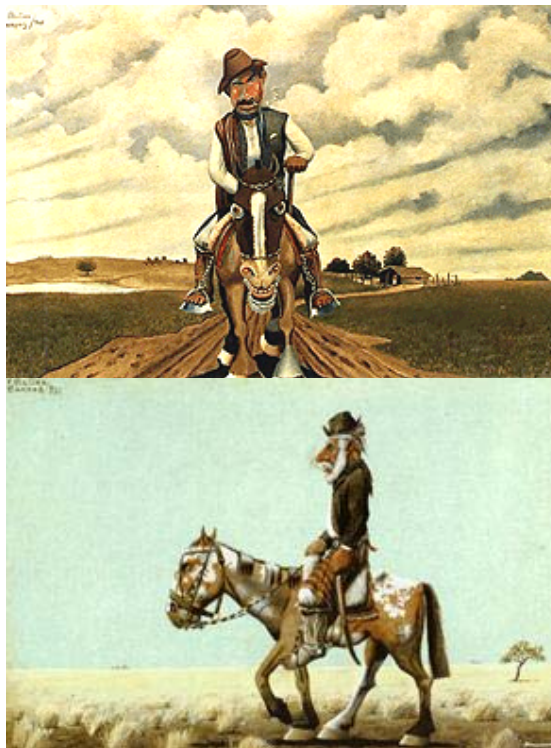


39

*Pues vivía la mamajuana  
siempre bajo la carreta,  
y aquél que no era chancleta  
en cuanto el goyete vía,  
sin miedo se le prendía  
como güérfano a la teta.*

40

*¡Y qué jugadas se armaban  
cuando estábamos riunidos!  
Siempre íbamos prevenidos  
pues, en tales ocasiones,  
a ayudarles a los pionos  
caiban muchos comedidos.*



41

*Eran los días del apuro  
y alboroto pa' el hembraje,  
pa' preparar los potajes  
y osequiar bien a la gente.  
Y ansí pues, muy grandemente,  
pasaba siempre el gauchaje.*



42

*Venía la carne con cuero,  
la sabrosa carbonada,  
mazamorra bien pisada,  
los pasteles y el güen vino...  
Pero ha querido el destino  
que todo aquéllo acabara.*



43

*Estaba el gaucho en su pago  
con toda seguridá.  
Pero áura... ¡Barbaridá!  
La cosa anda tan fruncida,  
que gasta el pobre la vida  
en juir de la autoridá.*



44

*Pues si usted pisa en su rancho  
y si el alcalde lo sabe,  
lo caza lo mesmo que ave  
aunque su mujer aborte...  
¡No hay tiempo que no se acabe  
ni tiento que no se corte!*

45

*Y al punto dése por muerto  
si el alcalde lo bolea,  
pues áhi no más se le apea  
con una felpa de palos.  
Y después dicen que es malo  
el gaucho, si los pelea.*

46

*Y el lomo le hinchán a golpes  
y le rompen la cabeza,  
y luego, con ligereza,  
ansí lastimao y todo,  
lo amarran codo con codo  
y pa'l cepo lo enderiezan.*

47

*Ahí comienzan sus desgracias,  
¡áhi principia el pericón!  
Porque ya no hay salvación  
y que usted quiera, o no quiera,  
lo mandan a la frontera  
o lo echan a un batallón.*



48

*Ansí empezaron mis males,  
lo mesmo que los de tantos;  
si gustan... en otros cantos  
les diré lo que he sufrido.  
Después que uno está perdido  
no lo salvan ni los santos.*



### ***III - Sirviendo en la frontera***

49

*Tuve en mi pago en un tiempo  
hijos, hacienda y mujer,  
pero empecé a padecer,  
me echaron a la frontera...  
¡Y qué iba a hallar al volver!  
Tan sólo hallé la tapera.*

50

*Sosegao vivía en mi rancho  
como el pájaro en su nido;  
allí mis hijos queridos  
iban creciendo a mi lao...  
Sólo queda al desgraciao  
lamentar el bien perdido.*

51

*Mi gala en las pulperías  
era, en habiendo más gente,  
ponerme medio caliente,*

*pues cuando puntiao me encuentro  
me salen coplas de adentro,  
como agua 'e la virtiente.*

52

*Cantando estaba una vez  
en una gran diversión,  
y aprovechó la ocasión  
como quiso, el Juez de Paz.  
Se presentó, y áhi no más  
hizo una arriada en montón.*



53

*Juyeron los más matreros  
y lograron escapar.  
Yo no quise disparar,  
soy manso y no había porqué.  
Muy tranquilo me quedé  
y así me dejé agarrar.*

54

*Allí un gringo con un órgano  
y una mona que bailaba  
haciéndonos ráir estaba  
cuando le tocó el arreo.  
¡Tan grande el gringo y tan feo,  
lo viera cómo lloraba!*

55

*Hasta un inglés zanjador  
que decía en la última guerra  
que él era de Inca-la-perra  
y que no quería servir,  
tuvo también que juír  
a guarecerse en la sierra.*

56

*¡Ni los mirones salvaron  
de esa arriada demiflor!  
Fue acoyarao el cantor  
con el gringo de la mona;  
a uno solo, por favor,  
logró salvar la patrona.*

57

*Formaron un contingente  
con los que del baile arriaron.  
Con otros nos mesturaron  
que habían agarrao también.  
¡Las cosas que aquí se ven!  
Ni los diablos las pensaron.*

58

*A mí el juez me tomó entre ojos  
en la última votación.  
Me le había hecho el remolón  
y no me arrimé ese día  
y él dijo que yo servía  
a los de la esposición.*



59

*Y así sufrí ese castigo  
tal vez por culpas ajenas:  
que sean malas o sean güenas  
las listas, siempre me escondo.  
Yo soy un gaucho redondo  
y esas cosas no me enllenan.*

60

*Al mandarnos nos hicieron  
más promesas que a un altar.  
El Juez nos jue a proclamar  
y nos dijo muchas veces:  
"Muchachos, a los seis meses  
los van a ir a revelar."*

61

*Yo llevé un moro de número.  
¡Sobresaliente el matucho!  
Con él gané en Ayacucho  
más plata que agua bendita...  
¡Siempre el gaucho necesita  
un pingo, pa' fiarle un pucho!*

62

*Y cargué sin dar más güeltas  
con las prendas que tenía:  
jergas, poncho, cuanto había  
en casa, tuito lo alcé.  
A mi china la dejé  
media desnuda, ese día.*



63

*No me faltaba una guasca;  
esa ocasión, eché el resto:  
bozal, maniador, cabresto,  
lazo, bolas y manea...  
¡El que hoy tan pobre me vea  
tal vez no creerá todo esto!*

64

*Ansí en mi moro, escarciando,  
enderecé a la frontera.  
¡Aparcero, si usted viera  
lo que se llama cantón...!  
Ni envidia tengo al ratón  
en aquella ratonera.*

65

*De los pobres que allí había  
a ninguno lo largaron;  
los más viejos rezongaron,  
pero a uno que se quejó  
en seguida lo estaquiaron  
y la cosa se acabó.*

66

*En la lista de la tarde  
el jefe nos cantó el punto,  
diciendo: "Quinientos juntos  
llevará el que se resierte;  
lo haremos pitar del juerte,  
más bien dése por dijunto."*

67

*A naidas le dieron armas,  
pues toditas las que había  
el coronel las tenía,  
según dijo esa ocasión,  
pa' repartirlas el día  
en que hubiera una invasión.*



68

*Al principio nos dejaron  
de haraganes, criando sebo,  
pero después... no me atrevo  
a decir lo que pasaba.  
¡Barajo! ... si nos trataban  
como se trata a malevos.*



69

*Porque todo era jugarle  
por los lomos con la espada,  
y, aunque usté no hiciera nada,  
lo mesmito que en Palermo:  
le daban cada cepiada  
que lo dejaban enfermo.*

70

*¡Y qué indios, ni qué servicio,  
si allí no había ni cuartel!  
Nos mandaba el coronel  
a trabajar en sus chacras,  
y dejábamos las vacas  
que las llevara el infiel.*



71

*Yo primero sembré trigo  
y después hice un corral,  
corté adobe pa' un tapial,  
hice un quincho, corté paja...  
¡La pucha, que se trabaja  
sin que le larguen ni un rial!*





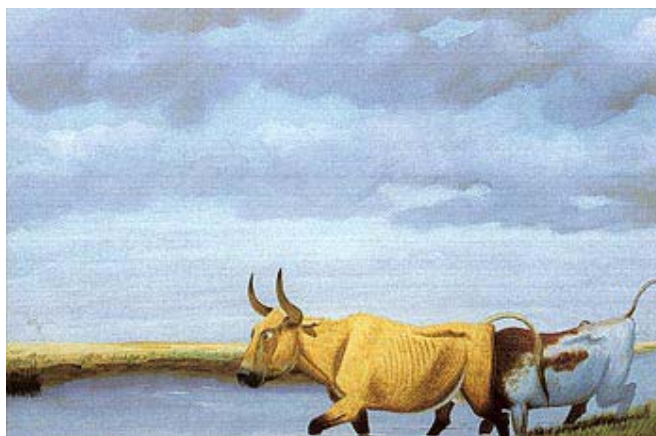
72

*Y es lo pior de aquel enriedo  
que si uno anda hinchando el lomo  
se le apean como plomo...  
¡Quién aguanta aquel infierno!  
Si eso es servir al gobierno,  
a mí no me gusta el cómo.*



73

*Más de un año nos tuvieron  
en esos trabajos duros  
y los indios, le asiguro,  
dentaban cuando querían:  
como no los perseguían,  
siempre andaban sin apuro.*



74

*A veces decía al volver  
del campo la descubierta,  
que estuviéramos alerta;  
que andaba adentro la indiada,  
porque había una rastrillada  
o estaba una yegua muerta.*



75

*Recién entonces salía  
la orden de hacer la riunión  
y cáibamos al cantón  
en pelo y hasta enancaos,  
sin armas, cuatro pelaos  
que íbamos a hacer jabón.*



76

*Ahí empezaba el afán  
(se entiende, de puro vicio)  
de enseñarle el ejercicio  
a tanto gaucha recluta,  
con un estrutor ... iqué ... bruta!  
que nunca sabía su oficio.*



77

*Daban entonces las armas  
pa' defender los cantones,  
que eran lanzas y latones  
con ataduras de tiento...  
Las de juego no las cuento,  
porque no había municiones.*

78

*Y chamuscao un sargento  
me contó que las tenían,  
pero que ellos las vendían  
para cazar avestruces;  
y así andaban noche y día  
déle bala a los ñanduces.*



79

*Y cuando se iban los indios  
con lo que habían manotiao,  
salíamos muy apuraos  
a perseguirlos de atrás ...  
Si no se llevaban más  
es porque no habían hallao.*

80

*Allí sí se ven desgracias  
y lágrimas y afliciones;  
naides le pida perdones  
al indio, pues donde dentra  
roba y mata cuanto encuentra*

*y quema las poblaciones.*



81

*No salvan de su juror  
ni los pobres angelitos:  
viejos, mozos y chiquitos  
los mata del mismo modo;  
que el indio lo arregla todo  
con la lanza y con los gritos.*



82

*¡Tiemblan las carnes al verlo  
volando al viento la cerda,  
la rienda en la mano izquierda  
y la lanza en la derecha!  
Ande enderieza abre brecha  
pues no hay lanzazo que pierda.*

83

*Hace trotiadas tremendas  
dende el fondo del desierto.  
Ansí llega medio muerto  
de hambre, de sé y de fatiga;  
pero el indio es una hormiga  
que día y noche está despierto.*



84

*Sabe manejar las bolas  
como naides las maneja:  
cuanto el contrario se aleja  
manda una bola perdida  
y si lo alcanza, sin vida  
es seguro que lo deja.*

85

*Y el indio es como tortuga  
de duro para espichar;  
si lo llega a destripar  
ni siquiera se le encoge.  
Luego sus tripas recoge  
y se agacha a disparar.*

86

*Hacían el robo a su gusto  
y después se iban de arriba;  
se llevaban las cautivas  
y nos contaban que, a veces,  
les descarnaban los pieses  
a las pobrecitas, vivas.*

87

*¡Ah, si partía el corazón  
ver tantos males, canejo!  
Los perseguíamos de lejos  
sin poder ni galopiar.  
¡Y qué habíamos de alcanzar  
en unos bichocos viejos!*





88

*Nos volvíamos al cantón  
a las dos o tres jornadas,  
sembrando las caballadas...  
Y pa' que alguno la venda,  
rejuntábamos la hacienda  
que habían dejao rezagada.*

89

*Una vez entre otras muchas  
(tanto salir al botón...)  
nos pegaron un malón  
los indios. ¡Y una lanciada...!  
Que la gente acobardada  
quedó dende esa ocasión.*



90

*Habían estao escondidos  
aguaitando atrás de un cerro.  
¡Lo viera a su amigo Fierro  
aflojar como un blandito!  
Salieron como maíz frito  
en cuanto sonó un cencerro.*



91

*Al punto nos dispusimos,  
aunque ellos eran bastantes.  
La formamos al instante  
nuestra gente, que era poca;  
y golpiándose en la boca  
hicieron fila adelante.*

92

*Se vinieron en tropel  
haciendo temblar la tierra.  
No soy manco pa' la guerra  
pero tuve mi jabón,  
pues iba en un redomón  
que había boliao en la sierra.*

93

*¡Qué vocerío, qué barullo,  
qué apurar esa carrera!  
La indiada todita entera  
dando alaridos cargó.  
¡Jué pucha! ... Y ya nos sacó  
como yeguada matrera.*

94

*¡Qué fletes traiban los bárbaros,  
como una luz de ligeros!  
Hicieron el entrevero  
y en aquella mescolanza,  
éste quiero, éste no quiero,  
nos escogían con la lanza.*



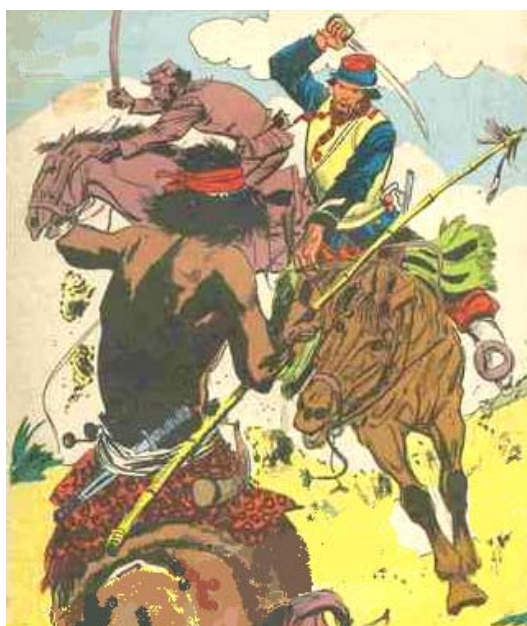


95

*Al que le dan un chuzazo  
dificultoso es que sane;  
en fin, para no echar panes,  
salimos por esas lomas  
lo mesmo que las palomas  
al juir de los gavilanes.*

96

*¡Es de admirar la destreza  
con que la lanza manejan!  
De perseguir nunca dejan  
y nos traiban apretaos.  
¡Si queríamos, de apuraos,  
salirnos por las orejas!*



97

*Y pa' mejor de la fiesta  
en esta aflicción tan suma,  
vino un indio echando espuma  
y con la lanza en la mano  
gritando: "Acabau, cristiano,  
metau el lanza hasta el pluma."*

98

*Tendido en el costillar,  
cimbrando por sobre el brazo  
una lanza como un lazo,  
me atropeyó dando gritos:  
si me descuido... el maldito  
me levanta de un lanzazo.*

99

*Si me atribulo o me encojo,  
siguro que no me escapo;  
siempre he sido medio guapo,  
pero en aquella ocasión  
me hacía buya el corazón  
como la garganta al sapo.*

100

*Dios le perdone al salvaje  
las ganas que me tenía...  
Desaté las tres marías  
y lo engatusé a cabriolas.  
¡Pucha! ... Si no traigo bolas  
me achura el indio ese día.*



101

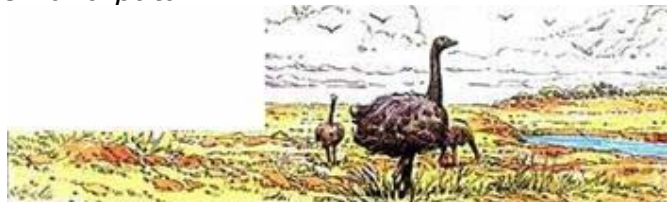
*Era el hijo de un cacique  
sigún yo lo avirigué;  
la verdá del caso jue  
que me tuvo apuradazo,  
hasta que, al fin, de un bolazo  
del caballo lo bajé.*

102

*Ahi no más me tiré al suelo  
y lo pisé en las paletas;  
empezó a hacer morisquetas  
y a mezquinar la garganta...  
pero yo hice la obra santa  
de hacerlo estirar la jeta.*

103

*Allí quedó de mojón  
y en su caballo salté;  
de la indiada disparé,  
pues si me alcanza me mata,  
y, al fin, me les escapé  
con el hilo en una pata.*



#### ***IV - El pulpero. A buena cuenta.***

104

*Seguiré esta relación  
aunque pa' chorizo es largo:  
el que pueda, hágase cargo  
cómo andaría 'e matrero,  
después de salvar el cuero  
de aquel trance tan amargo.*

105

*Del sueldo nada les cuento,  
porque andaba disparando;  
nosotros, de cuando en cuando,*

*solíamos ladrar de pobres:  
nunca llegaban los cobres  
que se estaban aguardando.*

106

*Y andábamos de mugrientos  
que el mirarnos daba horror;  
le juro que era un dolor  
ver esos hombres, ¡por Cristo!  
En mi perra vida he visto  
una miseria mayor.*

107

*Yo no tenía ni camisa  
ni cosa que se parezca;  
mis trapos sólo pa' yesca  
me podían servir al fin...  
No hay plaga como un fortín  
para que el hombre padezca.*

108

*Poncho, jergas, el apero,  
las prenditas, los botones,  
todo, amigo, en los cantones  
jue quedando poco a poco;  
ya nos tenían medio loco'  
la pobreza y los ratones.*

109

*Sólo una manta peluda  
era cuanto me quedaba:  
la había agenciao a la taba  
y ella me tapaba el bulto;  
yaguané que allí ganaba  
no salía... ni con indulto.*

110

*Y pa' mejor hasta el moro  
se me jue de entre las manos;  
no soy lerdo... pero, hermano,  
vino el comendante un día  
diciendo que lo quería  
"pa' enseñarle a comer grano".*

111

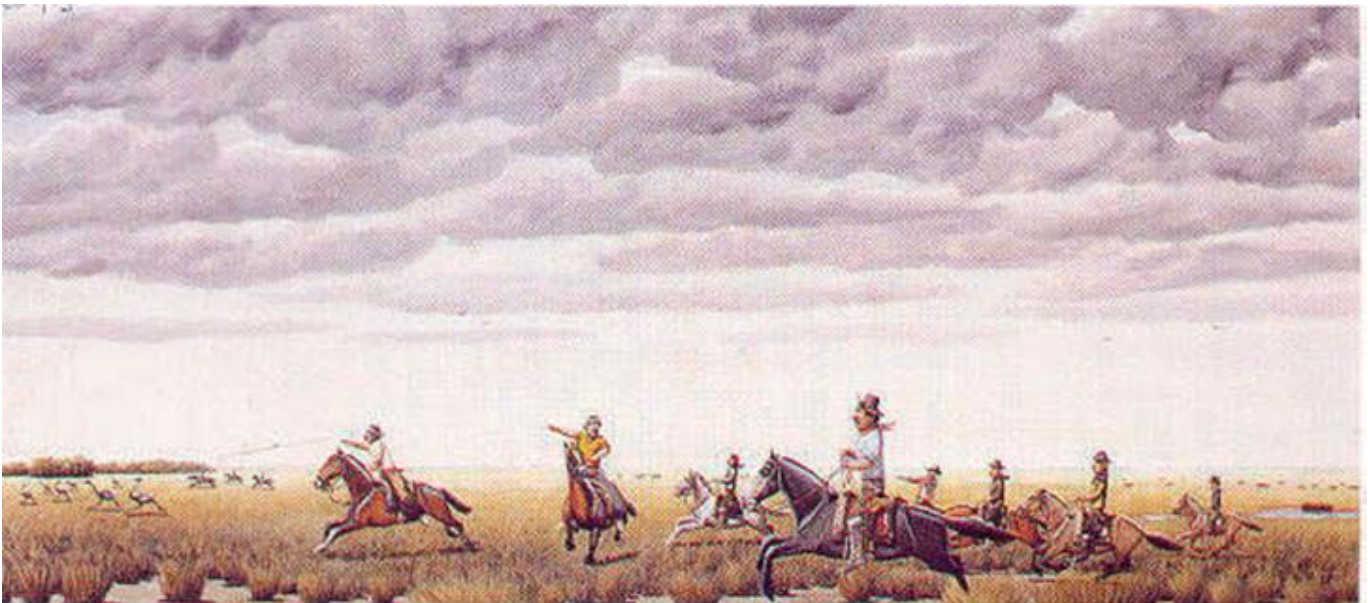
*Afiguresé cualquiera  
la suerte de este su amigo,  
a pie y mostrando el umbligo,  
estropiao, pobre y desnudo.  
Ni por castigo se pudo  
hacerse más mal conmigo.*

112

*Ansí pasaron los meses,  
y vino el año siguiente,  
y las cosas igualmente  
siguieron del mismo modo.  
Adrede parece todo  
pa' atormentar a la gente.*

113

*No teníamos más permiso  
ni otro alivio, la gauchada,  
que salir de madrugada,  
cuando no había indio ninguno,  
campo ajuera a hacer boliadas,  
desocando los reyunos.*



114

*Y cáibamos al cantón  
con los fletes aplastaos,*

*pero a veces medio aviaos  
con plumas y algunos cueros,  
que áhi nomás con el pulpero  
los teníamos negociaos.*

115

*Era un amigo del jefe  
que con un boliche estaba;  
yerba y tabaco nos daba  
por la pluma de avestruz,  
y hasta le hacía ver la luz  
al que un cuero le llevaba.*

116

*Sólo tenía cuatro frascos  
y unas barricas vacías,  
y a la gente le vendía  
todo cuanto precisaba ...  
algunos creiban que estaba  
allí la proveduría.*



117

*¡Ah, pulpero habilidoso!  
Nada le solía faltar.  
¡Ahijuna! Y para tragar  
tenía un buche de ñandú.  
La gente le dio en llamar  
"el boliche de virtú".*

118

*Aunque es justo que quien vende  
algún poquitito mierda,*

*tiraba tanto la cuerda  
que, con sus cuatro limetas,  
él cargaba las carretas  
de plumas, cueros y cerda.*

119

*Nos tenía apuntaos a todos  
con más cuentas que un rosario  
cuando se anunció un salario  
que iban a dar, o un socorro.  
Pero, sabe Dios qué zorro  
se lo comió al comisario.*

120

*Pues nunca lo vi llegar  
y, al cabo de muchos días,  
en la misma pulpería  
dieron una güena cuenta,  
que la gente muy contenta  
de tan pobre recibia.*

121

*Sacaron unos sus prendas,  
que las tenían empeñadas;  
por sus deudas atrasadas  
dieron otros el dinero;  
a fin de fiesta, el pulpero  
se quedó con la mascada.*

122

*Yo me arrecosté a un horcón  
dando tiempo a que pagaran.  
Y poniendo güena cara  
estuve haciéndome el poyo,  
a esperar que me llamaran  
para recibir mi boyo.*

123

*Pero áhi me pude quedar  
pegao pa' siempre al horcón;  
ya era casi la oración  
y ninguno me llamaba;  
la cosa se me ñublaba  
y me dentró comezón.*



124

*Pa' sacarme el entripao  
vi al mayor, y lo fí a hablar.  
Yo me le empecé a atracar  
y, como con poca gana,  
le dije: "Tal vez mañana  
acabarán de pagar."*

125

*"Qué mañana ni otro día",  
al punto me contestó.  
"La paga ya se acabó,  
siempre has de ser animal."  
Me rái y le dije: "Yo...  
no he recibido ni un rial".*

126

*Se le pusieron los ojos  
que se le querían salir  
y ahí nomás volvió a decir  
comiendomé con la vista:  
"¿Y qué querés recibir,  
si no has dentrao en la lista?"*

127

*"Esto sí que es amolar",  
dije yo pa' mis adentros.  
"Van dos años que me encuentro  
y hast' áura he visto ni un grullo;  
dentro en todos los barullos  
pero en las listas no dentro".*

128

*Vide el plaito mal parao  
y no quise aguardar más...  
Es güeno vivir en paz  
con quien nos ha de mandar  
y reculando pa' trás  
me le empecé a retirar.*

129

*Supo todo el comendante  
y me llamó al otro día,  
diciéndomé que quería*

*aviriguar bien las cosas;  
que no era el tiempo de Rosas,  
que áura a naides se debía.*

130

*Llamó al cabo y al sargento  
y empezó la indagación:  
si había venido al cantón  
en tal tiempo o en tal otro.  
Y si había venido en potro,  
en reyuno o redomón.*

131

*Y todo era alborotar  
al ñudo, y hacer papel:  
conocí que era pastel  
pa' engordar con mi guayaca,  
mas si voy al coronel  
me hacen bramar en la estaca.*

132

*¡Ah, hijos de una!... ¡La codicia  
ojalá les ruempa el saco!  
Ni un pedazo de tabaco  
le dan al pobre soldao,  
y lo tienen, de delgao,  
más ligero que un guanaco.*

133

*Pero qué iba a hacerles yo,  
charabón en el desierto;  
más bien me daba por muerto  
pa' no verme más fundido  
y me les hacía el dormido  
aunque soy medio dispierto.*



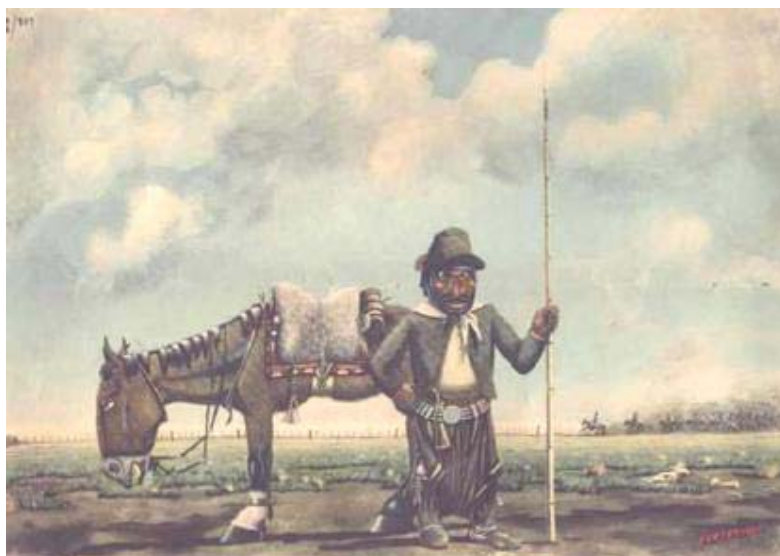
***V - Gringos en la frontera. La estaquiada.***

134

*Yo andaba desesperao  
aguardando una ocasión,  
que los indios un malón  
nos dieran, y entre el estrago  
hacérmelés cimarrón  
y volverme pa' mi pago.*

135

*¡Aquéllo no era servicio  
ni defender la frontera!  
Aquéllo era ratonera  
en que es más gato el más juerte;  
era jugar a la suerte  
con una taba culera.*



136

*Allí tuito va al revés:  
los milicos se hacen piones  
y andan por las poblaciones  
emprestaos pa' trabajar.  
Los rejuntan pa' peliar  
cuando entran indios ladrones.*

137

*Yo he visto en esa milonga  
muchos jefes con estancia  
y piones en abundancia*

*y majadas y rodeos.  
He visto negocios feos  
a pesar de mi inorancia.*

138

*Y colijo que no quieren  
la barunda componer.  
Para esto, no ha de tener  
el jefe, aunque esté de estable,  
más que su poncho y su sable,  
su caballo y su deber.*

139

*Ansina, pues, conociendo  
que aquel mal no tiene cura,  
que tal vez mi sepultura  
si me quedo iba a encontrar,  
pensé en mandarme mudar  
como cosa más sigura.*

140

*Y pa' mejor, una noche  
iqué estaquiada me pegaron!  
Casi me descoyuntaron  
por motivo de una gresca.  
¡Ahijuna, si me estiraron  
lo mesmo que guasca fresca!*

141

*Jamás me puedo olvidar  
lo que esa vez me pasó.  
Dentrando una noche yo  
al fortín, un enganchao,  
que estaba medio mamao,  
allí me desconoció.*

142

*Era un gringo tan bozal,  
que nada se le entendía.  
¡Quién sabe de ande sería!  
Tal vez no juera cristiano,  
pues lo único que decía  
es que era pa-po-litano.*

143

*Estaba de centinela  
y, por causa del peludo,  
verme más claro no pudo  
y esa jue la culpa toda.  
El bruto se asustó al ñudo  
y fí el pavo de la boda.*

144

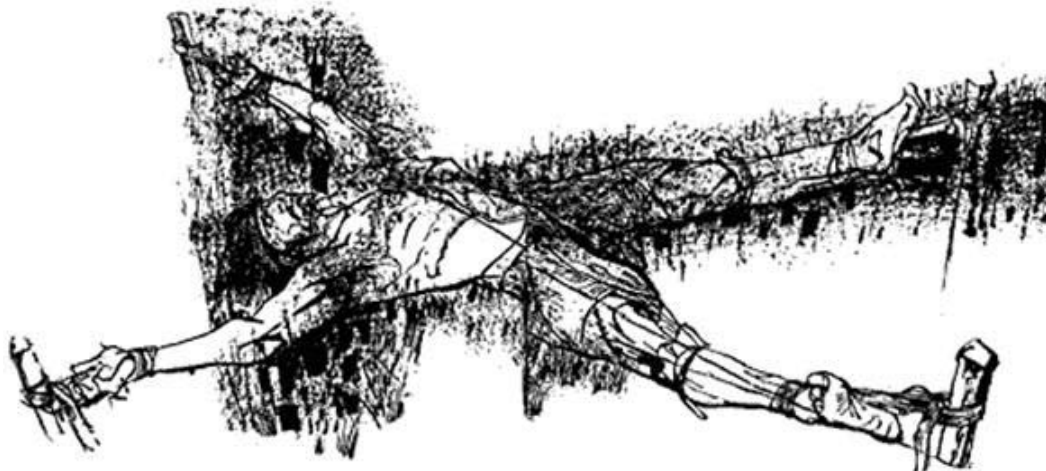
*Cuanto me vido acercar  
"¿Quién vivore?", preguntó.  
"¿Qué víboras?", dije yo.  
"¡Hag'arto!", me pegó el grito.  
Y yo dije despacito:  
"Más lagarto serás vos".*

145

*Ahí no más ¡Cristo me valga!  
rastrillar el jusil sienta;  
me agaché, y en el momento  
el bruto me largó un chumbo.  
Mamao, me tiró sin rumbo,  
que si no, no cuento el cuento.*

146

*Por de conta, con el tiro  
se alborotó el avispero.  
Los oficiales salieron  
y se empezó la junción:  
quedó en su puesto el nación  
y yo fi al estaquiadero.*



147

*Entre cuatro bayonetas  
me tendieron en el suelo.  
Vino el mayor medio en pedo  
y allí se puso a gritar:  
"Pícaro, te he de enseñar  
a andar declamando sueldos."*

148

*De las manos y las patas  
me ataron cuatro cinchones.  
Les aguanté los tirones  
sin que ni un iay! se me oyera  
y al gringo la noche entera  
lo harté con mis maldiciones.*

149

*Yo no sé por qué el gobierno  
nos manda aquí a la frontera  
gringada que ni siquiera  
se sabe atracar a un pingo.  
¡Si creerá al mandar un gringo  
que nos manda alguna fiera!*

150

*No hacen más que dar trabajo  
pues no saben ni ensillar;  
no sirven ni pa' carniar  
y yo he visto, muchas veces,  
que ni voltiadas las reses  
se les querían arrimar.*



151

*Y lo pasan sus mercedes  
lengüetiando pico a pico  
hasta que viene un milico  
a servirles el asao...  
Y eso sí, en lo delicaos  
parecen hijos de rico.*

152

*Si hay calor, ya no son gente,  
si yela, todos tiritan;  
si usté no les da, no pitan  
por no gastar en tabaco,  
y cuando pescan un naco  
uno a otro se lo quitan.*



153

*Cuanto llueve se acoquinan  
como perro que oye truenos.  
¡Qué diablos! Sólo son güenos  
pa' vivir entre maricas  
y nunca se andan con chicas  
para alzar ponchos ajenos.*

154

*Pa' vichar son como ciegos,  
ni hay ejemplo de que entiendan.  
¡No hay uno solo que aprienda,  
al ver un bulto que cruza,  
a saber si es avestruza,  
o si es jinete, o hacienda!*



155

*Si salen a perseguir  
después de mucho aparato,  
tuitos se pelan al rato  
y va quedando el tendal.  
Esto es como en un nidal  
echarle güevos a un gato.*

### ***VI - Desertor. Las ruinas del rancho.***

156

*Vamos dentrando recién  
a la parte más sentida,  
aunque es todita mi vida  
de males una cadena:  
a cada alma dolorida  
le gusta cantar sus penas.*

157

*Se empezó en aquel entonces  
a rejuntar caballada  
y riunir la milicada  
teniéndolá en el cantón,  
para una despedición  
a sorprender a la indiada.*

158

*Nos anunciaban que iríamos  
sin carretas ni bagajes  
a golpiar a los salvajes  
en sus mismas tolderías;  
que a la güelta pagarían  
licenciándolo al gauchaje.*

159

*Que en esta despedición  
tuviéramos la esperanza;  
que iba a venir sin tardanza,  
sigún el jefe contó,  
un ministro o qué sé yo...  
que lo llamaban Don Ganza.*

160

*Que iba a riunir el ejército  
y tuitos los batallones  
y que traiba unos cañones  
con más rayas que un cotín.  
¡Pucha! Las conversaciones  
por allá no tenían fin.*



161

*Pero esas trampas no enriedan  
a los zorros de mi laya;  
que esa ganza venga o vaya  
poco le importa a un matrero.  
Yo también dejé las rayas,  
en los libros del pulpero.*

162

*Nunca jui gaucho dormido,  
siempre pronto, siempre listo,  
yo soy un hombre ¡qué Cristo!  
que nada me ha acobardao.  
Y siempre salí parao  
en los trances que me he visto.*



163

*Dende chiquito gané  
la vida con mi trabajo  
y aunque siempre estuve abajo  
y no sé lo que es subir,  
también el mucho sufrir  
suele cansarnos ibarajo!*



164

*En medio de mi inorancia  
conozco que nada valgo:  
soy la liebre o soy el galgo  
asigún los tiempos andan.  
Pero también los que mandan  
debieran cuidarnos algo.*



165

*Una noche que riunidos  
estaban en la carpeta  
empinando una limeta  
el jefe y el Juez de Paz,  
yo no quise aguardar más  
y me hice humo en un sotreta.*

166

*Me parece el campo orégano  
dende que libre me veo;  
donde me lleva el deseo  
allí mis pasos dirijo  
y hasta en las sombras, de fijo  
que adonde quiera rumbeo.*

167

*Entro y salgo del peligro  
sin que me espante el estrago;  
no aflojo al primer amago  
ni jamás fí gaucho lerdo:  
soy pa' rumbiar como el cerdo  
y pronto cái a mi pago.*



168

*Volvía al cabo de tres años  
de tanto sufrir al ñudo,  
resertor, pobre y desnudo,  
a procurar suerte nueva.  
Y lo mesmo que el peludo  
enderecé pa' mi cueva.*

169

*No hallé ni rastro del rancho,  
isólo estaba la tapera!  
¡Por Cristo, si aquéllo era  
pa' enlutar el corazón!  
¡Yo juré en esa ocasión  
ser más malo que una fiera!*



170

*¡Quién no sentirá lo mesmo  
cuando así padece tanto!  
Puedo asigurar que el llanto  
como una mujer largué.  
¡Ay, mi Dios! ¡Si me quedé  
más triste que Jueves Santo!*

171

*Sólo se oían los aullidos  
de un gato que se salvó;  
el pobre se guareció  
cerca, en una vizcachera...  
Venía como si supiera  
que estaba de güelta yo.*



172

*Al dirme dejé la hacienda  
que era todito mi haber;  
pronto debíamos volver,  
sigún el Juez prometía,  
y hasta entonces cuidaría  
de los bienes, la mujer.*

173

*Después me contó un vecino  
que el campo se lo pidieron,  
la hacienda se la vendieron  
pa' pagar arrendamientos,  
y qué sé yo cuántos cuentos;  
pero todo lo fundieron.*





174

*Los pobrecitos muchachos,  
entre tantas afliciones,  
se conchabaron de piones ...  
¡Mas qué iban a trabajar,  
si eran como los pichones  
sin acabar de emplumar!*

175

*¡Por ahí andarán sufriendo  
de nuestra suerte el rigor!  
Me han contao que el mayor  
nunca dejaba a su hermano;  
puede ser que algún cristiano  
los recoja por favor.*

176

*¡Y la pobre mi mujer,  
Dios sabe cuánto sufrió!  
Me dicen que se voló  
con no sé qué gavilán,  
sin duda a buscar el pan  
que no podía darle yo.*

177

*No es raro que a uno le falte  
lo que a algún otro le sobre;  
si no le quedó ni un cobre  
sino de hijos un enjambre,  
¿qué más iba a hacer la pobre  
pa' no morirse de hambre?*

178

*¡Tal vez no te vuelva a ver,  
prenda de mi corazón!  
Dios te dé su protección  
ya que no me la dió a mí,  
y a mis hijos dende aquí  
les echo mi bendición.*

179

*Como hijitos de la cuna  
andarán por áhi sin madre.  
Ya se quedaron sin padre  
y así la suerte los deja,  
sin naidas que los proteja  
y sin perro que los ladre.*

180

*Los pobrecitos tal vez  
no tengan ande abrigarse,  
ni ramada ande ganarse,  
ni un rincón ande meterse,  
ni camisa que ponerse,  
ni poncho con que taparse.*

181

*Tal vez los verán sufrir  
sin tenerles compasión;  
puede que alguna ocasión  
aunque los vean tiritando,  
los echen de algún jogón  
pa' que no estén estorbando.*

182

*Y al verse ansina espantaos  
como se espanta a los perros,  
irán los hijos de Fierro*

*con la cola entre las piernas,  
a buscar almas más tiernas  
o esconderse en algún cerro.*

183

*Mas también en este juego  
voy a pedir mi bolada;  
a naides le debo nada,  
ni pido cuartel ni doy.  
Y ninguno dende hoy  
ha de llevarme en la armada.*

184

*Yo he sido manso primero,  
y seré gaucho matrero.  
En mi triste circunstancia,  
aunque es mi mal tan profundo,  
nacé y me he criado en estancia.  
Pero ya conozco el mundo.*

185

*Ya le conozco sus mañas,  
le conozco sus cucañas;  
sé cómo hacen la partida,  
la enriedan y la manejan:  
deshaceré la madeja  
aunque me cueste la vida.*

186

*Y aguante el que no se anime  
a meterse en tanto engorro,  
o si no apretesé el gorro  
o para otra tierra emigre.  
Pero yo, ando como el tigre  
que le roban los cachorros.*

187

*Aunque muchos creen que el gaucho  
tiene alma de reyuno,  
no se encontrará ninguno  
que no lo dueblen las penas;  
mas no debe aflojar uno  
mientras hay sangre en las venas.*

### *VII - Pelea con el moreno.*

188

*De carta de más me vía  
sin saber adónde dirme;  
mas dijeron que era vago  
y entraron a perseguirme.*

189

*Nunca se achican los males,  
van poco a poco creciendo,  
y ansina me vide pronto  
obligao a andar juyendo.*

190

*No tenía mujer ni rancho,  
y a más, era resertor;  
no tenía una prenda güena  
ni un peso en el tirador.*

191

*A mis hijos infelices  
pensé volverlos a hallar  
y andaba de un lao al otro,  
sin tener ni qué pitar.*

192

*Supé una vez por desgracia  
que había un baile por allí,  
y medio desesperao  
a ver la milonga fui*





193  
*Riunidos al pericón  
tantos amigos hallé,  
que alegre de verme entre ellos  
esa noche me apedé.*

194

*Como nunca, en la ocasión  
por peliar me dió la tranca,  
y la emprendí con un negro  
que trujo una negra en ancas.*



195

*Al ver llegar la morena  
que no hacía caso de naidas,  
le dije con la mamúa:  
"Va... ca... yendo gente al baile."*

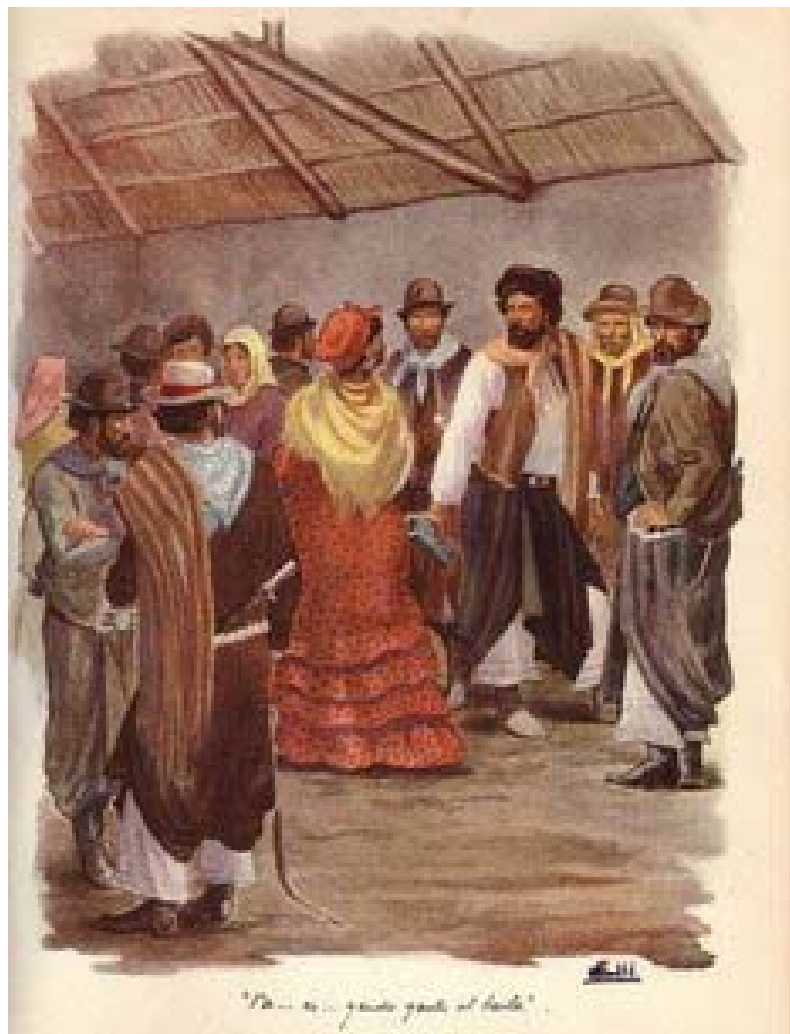
196

*La negra entendió la cosa  
y no tardó en contestarme  
mirandomé como a un perro:  
"Más vaca será su madre".*



197

*Y entró al baile muy tiesa  
con más cola que una zorra,  
haciendo blanquiar los dientes  
lo mismo que mazamorra.*



198

*"Negra linda", dije yo,  
"me gusta... pa' la carona";  
y me puse a talariar  
esta coplita fregona:*

199

*"A los blancos hizo Dios,  
a los mulatos San Pedro,  
a los negros hizo el Diablo  
para tizón del infierno."*

200

*Había estao juntando rabia  
el moreno dende ajuera;  
en lo escuro le brillaban  
los ojos como linterna.*



201

*Lo conocí retobao,  
me acerqué y le dije presto:  
"Po-r-rudo... que un hombre sea  
nunca se enoja por esto."*

202

*Corcovió el de los tamangos  
y creyéndose muy fijo:  
-"Más porrudo serás vos,  
igaicho roto!"*, me dijo.

203

*Y ya se me vino el humo  
como a buscarme la hebra  
y un golpe le acomodé  
con el porrón de ginebra.*

204

*Ahi no más pegó el de hollín  
más gruñidos que un chanchito  
y pelando el envenao  
me atropelló dando gritos.*

205

*Pegué un brinco y abrí cancha  
diciendolés: "Caballeros,  
dejen venir ese toro.  
Solo nací... solo muero."*

206

*El negro, después del golpe,  
se había el poncho refalao  
y dijo: "Vas a saber  
si es solo o acompañaao."*

207

*Y mientras se arremangó  
yo me saqué las espuelas,  
pues malicié que aquel tío  
no era de arriar con las riendas.*

208

*No hay cosa como el peligro  
pa' refrescar un mamao;  
hasta la vista se aclara  
por mucho que haiga chupao.*

209

*El negro me atropelló  
como a quererme comer;  
me hizo dos tiros seguidos  
y los dos le abarajé.*

210

*Yo tenía un facón con S  
que era de lima de acero;  
le hice un tiro, lo quitó  
y vino ciego el moreno.*

211

*Y en el medio de las aspas  
un planazo le asenté,  
que lo largué culebriando  
lo mesmo que buscapié.*

212

*Le colorieron las motas  
con la sangre de la herida  
y volvió a venir furioso  
como una tigre parida.*

213

*Y ya me hizo relumbrar  
por los ojos el cuchillo,  
alcanzando con la punta  
a cortarme en un carrillo.*

214

*Me hirvió la sangre en las venas  
y me le afirmé al moreno,  
dándole de punta y hacha  
pa' dejar un diablo menos.*

215

*Por fin, en una topada,  
en el cuchillo lo alcé  
y como un saco de güesos  
contra el cerco lo largué.*

216

*Tiró unas cuantas patadas  
y ya cantó pa'l carnero.  
Nunca me puedo olvidar  
de la agonía 'e aquel negro.*

217

*En esto la negra vino,  
con los ojos como ají  
y empezó la pobre allí  
a bramar como una loba.  
Yo quise darle una soba  
a ver si la hacía callar;*

*mas pude reflexionar  
que era malo en aquel punto,  
y por respeto al dijunto  
no la quise castigar.*

218

*Limpié el facón en los pastos,  
desaté mi redomón,  
monté despacio y salí  
al tranco pa' el cañadón.*

219

*Después supe que al finao  
ni siquiera lo velaron  
y, retobao en un cuero,  
sin rezarle lo enterraron.*

220

*Y dicen que dende entonces  
cuando es la noche serena  
suele verse una luz mala  
como de alma que anda en pena.*

221

*Yo tengo intención a veces  
para que no pene tanto,  
de sacar de allí los güesos  
y echarlos al camposanto.*



### ***VIII - El ser gaucho es un delito.***

222

*Otra vez en un boliche  
estaba haciendo la tarde;*

*cayó un gaucho que hacía alarde  
de guapo y de peliador.  
A la llegada metió  
el pingo hasta la ramada  
y yo, sin decirle nada,  
me quedé en el mostrador.*



223

*Era un terne de aquel pago  
que naides lo reprendía,  
que sus enriedos tenía  
con el señor comendante.  
Y como era protegido,  
andaba muy entonao  
y a cualquiera desgraciao  
lo llevaba por delante.*

224

*¡Ah, pobre! ¡Si él mismo creiba  
que la vida le sobraba!  
Ninguno diría que andaba  
aguaitándoló la muerte.*



*Pero así pasa en el mundo,  
es así la triste vida:  
pa' todos está escondida  
la güena o la mala suerte.*

225

*Se tiró al suelo; al dentrar,  
le dio un empeyón a un vasco  
y me alargó un medio frasco  
diciendo: "Beba, cuñao."  
"Por su hermana", contesté,  
"que por la mia no hay cuidao".*

226

*"¡Ah, gaucho!", me respondió,  
"¿de qué pago será criollo?  
¿Lo andará buscando el hoyo?  
Deberá tener güen cuero;  
pero ande bala este toro  
no bala ningún ternero".*

227

*Y ya salimos trenzaos  
porque el hombre no era lerdo;  
mas como el tino no pierdo  
y soy medio ligerón,  
lo dejé mostrando el sebo  
de un revés con el facón.*

228

*Y como con la justicia  
no andaba bien por allí,  
cuanto pataliar lo vi  
y el pulpero pegó el grito,  
ya pa'l palenque salí  
como haciendomé el chiquito.*

229

*Monté y me encomendé a Dios  
rumbiando para otro pago,  
que el gaucho que llaman vago  
no puede tener querencia  
y, así, de estrago en estrago  
vive yorando la ausencia.*

230

*Él anda siempre juyendo,  
siempre pobre y perseguido,  
no tiene cueva ni nido,  
como si fuera maldito;  
porque el ser gaucho... ibarajo!  
el ser gaucho es un delito.*

231

*Es como el patrio de posta:  
lo larga éste, aquél lo toma,  
nunca se acaba la broma.  
Dende chico se parece  
al arbolito que crece  
desamparao en la loma.*

232

*Le echan la agua del bautismo  
a aquél que nació en la selva:  
"Buscá madre que te envuelva",  
le dice el flaire y lo larga.  
Y dentra a cruzar el mundo  
como burro con la carga.*

233

*Y se cría viviendo al viento  
como oveja sin trasquila,  
mientras su padre en las filas  
anda sirviendo al gobierno...  
Aunque tirite en invierno  
naides lo ampara ni asila.*

234

*Le llaman gaucho mamao  
si lo pillan divertido,  
y que es malentretenido  
si en un baile lo sorprenden;  
hace mal, si se defiende,  
y si no, se ve... fundido.*

235

*No tiene hijos ni mujer,  
ni amigos ni protetores,*

*pues todos son sus señores  
sin que ninguno lo ampare.  
Tiene la suerte del güey...  
Y ¿dónde irá el güey, que no are?*



236

*Su casa es el pajonal,  
su guarida es el desierto  
y si de hambre medio muerto  
le echa el lazo a algún mamón,  
lo persiguen como a plaito,  
porque es un gaucho ladrón.*

237

*Y si de un golpe por áhi  
lo dan güelta panza arriba,  
no hay un alma compasiva  
que le rece una oración...  
Tal vez como cimarrón  
en una cueva lo tiran.*

238

*Él nada gana en la paz  
y es el primero en la guerra;  
no le perdonan si yerra,  
que no saben perdonar,  
porque el gaucho en esta tierra  
sólo sirve pa' votar.*

239

*Para él son los calabozos,  
para él las duras prisiones;  
en su boca no hay razones  
aunque la razón le sobre,  
que son campanas de palo  
las razones de los pobres.*

240

*Si uno aguanta, es gaucho bruto;  
si no aguanta, es gaucho malo.  
¡Déle azote, déle palo  
porque es lo que él necesita!  
De todo el que nació gaucho  
esta es la suerte maldita.*

241

*Vamos, suerte; vamos juntos,  
dende que juntos nacimos  
y ya que juntos vivimos  
sin podernos dividir,  
yo abriré con mi cuchillo  
el camino pa' seguir.*



***IX - Matreriando. La lucha con la partida.***

242

*Matreriando lo pasaba  
y a las casas no venía;  
solía arrimarme de día,  
mas, lo mesmo que el carancho,  
siempre estaba sobre el rancho  
espiando a la polecía.*

243

*Viva el gaucho que ande mal  
como zorro perseguido,  
hasta que al menor descuido  
se lo atarasquen los perros,  
pues nunca le falta un yerro  
al hombre más alvertido.*

244

*Y en esa hora de la tarde  
en que tuito se adormece,  
que el mundo dentrar parece  
a vivir en pura calma,  
con las tristezas de su alma  
al pajonal enderiece.*

245

*Bala el tierno corderito  
al lao de la blanca oveja  
y a la vaca que se aleja  
llama el ternero amarrao.  
Pero el gaucho desgraciao  
no tiene a quién dar su queja.*

246

*Ansí es que al venir la noche  
iba a buscar mi guarida,  
pues ande el tigre se anida  
también el hombre lo pasa  
y no quería que en las casas  
me rodiara la partida.*



247

*Pues aun cuando vengan ellos  
cumpliendo con sus deberes,  
yo tengo otros pareceres  
y en esa conduta vivo:  
que no debe un gaucho altivo  
peliar entre las mujeres.*

248

*Y al campo me iba solito,  
más matrero que el venao,  
como perro abandonao  
a buscar una tapera  
o en alguna vizcachera  
pasar la noche tirao.*

249

*Sin punto ni rumbo fijo  
en aquella inmensidá,  
entre tanta escuridá  
anda el gaucho como duende...  
Allí jamás lo sorprende  
dormido, la autoridá.*



250

*Su esperanza es el coraje,  
su guardia es la precaución,  
su pingo es la salvación,  
y pasa uno en su desvelo  
sin más amparo que el cielo  
ni otro amigo que el facón.*

251

*Ansí me hallaba una noche  
contemplando las estrellas,  
que le parecen más bellas  
cuanto uno es más desgraciao  
y que Dios las haiga criao  
para consolarse en ellas.*

252

*Les tiene el hombre cariño  
y siempre con alegría  
ve salir las Tres Marías...  
Que, si llueve, cuanto escampa,  
las estrellas son la guía  
que el gaucho tiene en la pampa.*

253

*Aquí no valen doctores,  
sólo vale la esperencia.  
Aquí verían su inocencia  
esos que todo lo saben,  
porque esto tiene otra llave  
y el gaucho tiene su cencia.*

254

*Es triste en medio del campo  
pasarse noches enteras  
contemplando en sus carreras  
las estrellas que Dios cría,  
sin tener más compañía  
que su delito y las fieras.*

255

*Me encontraba, como digo,  
en aquella soledá,*

*entre tanta escuridá,  
echando al viento mis quejas,  
cuando el grito del chajá  
me hizo parar las orejas.*

256

*Como lumbriz me pegué  
al suelo para escuchar.  
Pronto sentí retumbar  
las pisadas de los fletes  
y que eran muchos jinetes  
conoci sin vacilar.*

257

*Cuando el hombre está en peligro  
no debe tener confianza.  
Ansí, tendido de panza,  
puse toda mi atención  
y ya escuché sin tardanza  
como el ruido de un latón.*

258

*Se venían tan calladitos  
que yo me puse en cuidao;  
tal vez me hubieran bombiao  
y me venían a buscar,  
mas no quise disparar  
que eso es de gaucho morao.*

259

*Al punto me santigüé  
y eché de ginebra un taco.  
Lo mesmito que el mataco  
me arroyé con el porrón:  
"Si han de darme pa' tabaco,  
dije, ésta es güena ocasión."*

260

*Me refalé las espuelas,  
para no peliar con grillos;  
me arremangué el calzoncillo  
y me ajusté bien la faja  
y en una mata de paja  
probé el filo del cuchillo.*

261

*Para tenerlo a la mano  
el flete en el pasto até,  
la cincha le acomodé  
y, en un trance como aquél,  
haciendo espaldas en él  
quietito los aguardé.*

262

*Cuanto cerca los sentí,  
y que áhi no más se pararon,  
los pelos se me erizaron  
y, aunque nada vian mis ojos,  
"No se han de morir de antojo"  
les dije, cuando llegaron.*

263

*Yo quise hacerles saber  
que allí se hallaba un varón;  
les conocí la intención  
y solamente por eso  
es que les gané el tirón,  
sin aguardar voz de preso.*

264

*"Vos sos un gaucho matrero",  
dijo uno, haciendosé el güeno.  
"Vos matastes un moreno  
y otro en una pulpería,  
y aquí está la polecía  
que viene a justar tus cuentas;  
te va a alzar por las cuarenta  
si te resistís hoy día."*

265

*"No me vengan, contesté,  
con relación de dijuntos;  
esos son otros asuntos.  
Vean si me pueden llevar,  
que yo no me he de entregar  
aunque vengan todos juntos."*

266

*Pero no aguardaron más  
y se apiaron en montón;  
como a perro cimarrón  
me rodiaron entre tantos.  
Yo me encomendé a los santos  
y eché mano a mi facón.*

267

*Y ya vide el fogonazo  
de un tiro de garabina,  
mas quiso la suerte indina  
de aquel maula, que me errase  
y áhi no más lo levantase  
lo mesmo que una sardina.*

268

*A otro que estaba apurao  
acomodando una bola  
le hice una dentrada sola  
y le hice sentir el fierro.  
Y ya salió como el perro  
cuando le pisan la cola.*

269

*Era tanta la aflicción  
y la angurria que tenían,  
que tuitos se me venían  
donde yo los esperaba:  
uno al otro se estorbaba  
y con las ganas no vían.*

270

*Dos de ellos, que traiban sables,  
más garifos y resueltos,  
en las hilachas envueltos  
enfrente se me pararon,  
y a un tiempo me atropellaron  
lo mesmo que perros sueltos.*

271

*Me fui reculando en falso  
y el poncho adelante eché,*

*y en cuanto le puso el pie  
uno medio chapetón,  
de pronto le di el tirón  
y de espaldas lo largué.*



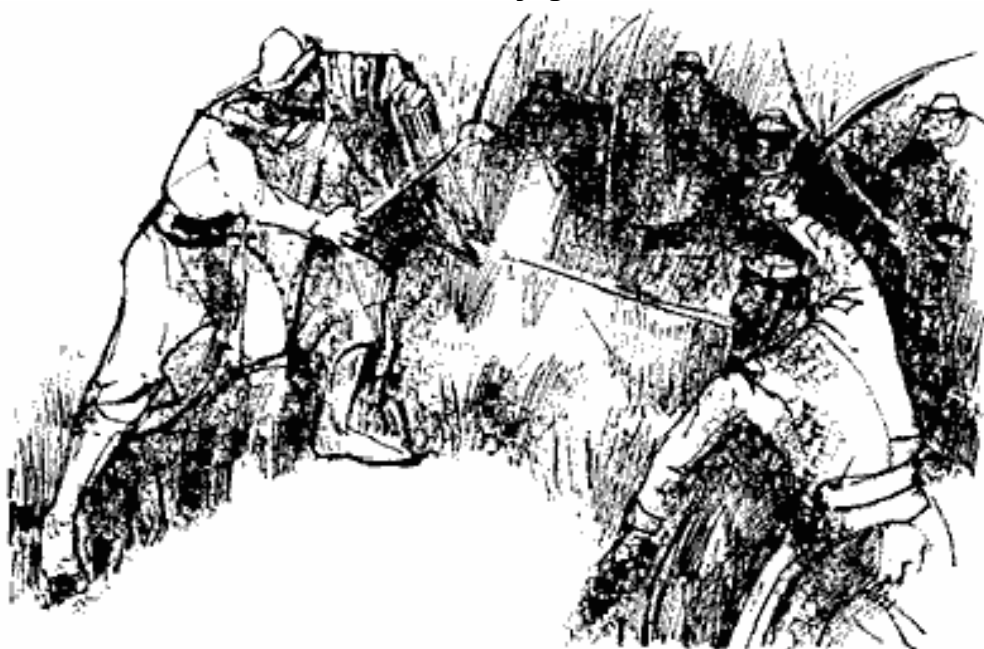
272  
*Al verse sin compañero  
el otro se sofrenó;  
entonces le dentré yo  
sin dejarlo resollar,  
pero ya empezó a aflojar  
y a la pun...ta disparó.*

273  
*Uno que en una tacuara  
había atao una tijera  
se vino como si fuera  
palenque de atar terneros,  
pero en dos tiros certeros  
salió aullando campo ajuera.*

274  
*Por suerte en aquel momento  
venía coloriendo el alba*

*y yo dije: "Si me salva  
la Virgen en este apuro,  
en adelante le juro  
ser más güeno que una malva."*

275  
*Pegué un brinco y entre todos  
sin miedo me entreveré;  
hecho ovillo me quedé  
y ya me cargó una yunta,  
y por el suelo la punta  
de mi facón les jugué.*



276  
*El más engolosinao  
se me apió con un hachazo;  
se lo quité con el brazo,  
de no, me mata los piojos;  
y antes de que diera un paso  
le eché tierra en los dos ojos.*

277  
*Y mientras se sacudía  
refregándosé la vista,  
yo me le fui como lista  
y áhi no más me le afirmé  
diciendolé: "Dios te asista"  
y de un revés lo voltié.*



278

*Pero en ese punto mismo  
sentí que por las costillas  
un sable me hacía cosquillas  
y la sangre se me heló.  
Desde ese momento yo  
me salí de mis casillas.*

279

*Di para atrás unos pasos  
hasta que pude hacer pie;  
por delante me lo eché  
de punta y tajos a un criollo:  
metió la pata en un hoyo  
y yo al hoyo lo mandé.*

280

*Tal vez en el corazón  
lo tocó un santo bendito  
a un gaucho, que pegó el grito  
y dijo: "¡Cruz no consiente  
que se cometa el delito  
de matar así un valiente!"*



281

*Y áhi no más se me apareó  
dentrándole a la partida.  
Yo les hice otra embestida,  
pues entre dos era robo  
y el Cruz era como lobo  
que defiende su guarida.*

282

*Uno despachó al infierno  
de dos que lo atropellaron;  
los demás remoliniaron,  
pues íbamos a la fija,  
y a poco andar dispararon  
lo mesmo que sabandija.*

283

*Ahi quedaban largo a largo  
los que estiraron la jeta;  
otro iba como maleta  
y Cruz, de atrás, les decía:  
"Que venga otra polecía  
a llevarlos en carreta."*

284

*Yo junté las osamentas,  
me hiqué y les recé un bendito,  
hice una cruz de un palito  
y pedí a mi Dios clemente  
me perdonara el delito  
de haber muerto tanta gente.*

285

*Dejamos amontonaos  
a los pobres que murieron;  
no sé si los recogieron,  
porque nos fuimos a un rancho,  
o si tal vez los caranchos  
áhi no más se los comieron.*

286

*Lo agarramos mano a mano  
entre los dos al porrón:*

*en semejante ocasión  
un trago a cualquiera encanta  
y Cruz no era remolón  
ni pijotiaba garganta.*

287

*Calentamos los gargueros  
y nos largamos muy tiesos,  
siguiendo siempre los besos  
al pichel, y por más señas,  
íbamos como cigüeñas,  
estirando los pescuezos.*

288

*"Yo me voy, le dije, amigo,  
donde la suerte me lleve.  
Y si es que alguno se atreve  
a ponerse en mi camino,  
yo seguiré mi destino,  
que hace el hombre lo que debe.*

289

*"Soy un gaucho desgraciao.  
No tengo dónde ampararme,  
ni un palo donde rascarme,  
ni un árbol que me cubije;  
pero ni aún esto me aflige  
porque yo sé manejarme."*

290

*"Antes de cáir al servicio  
tenía familia y hacienda;  
cuando volví, ni la prenda  
me la habían dejao ya.  
Dios sabe en lo que vendrá  
a parar esta contienda."*



*X - Por culpa de una mujer*

291

CRUZ

*Amigazo, pa' sufrir  
han nacido los varones.  
Estas son las ocasiones  
de mostrarse un hombre juerte  
hasta que venga la muerte  
y lo agarre a coscorrónes.*

291

*El andar tan despilchao  
ningún mérito me quita.  
Sin ser una alma bendita  
me duelo del mal ajeno:  
soy un pastel con relleno  
que parece torta frita.*

293

*Tampoco me faltan males  
y desgracias, le prevengo;*

*también mis desdichas tengo,  
aunque esto poco me aflige:  
yo sé hacerme el chancho rengo  
cuando la cosa lo esige.*

294

*Y con algunos ardiles  
voy viviendo, aunque roto.  
A veces me hago el sarnoso  
y no tengo ni un granito,  
pero al chifle voy ganoso  
como panzón al maíz frito.*

295

*A mi no me matan penas  
mientras tenga el cuero sano.  
Venga el sol en el verano  
y la escarcha en el invierno.  
Si este mundo es un infierno  
¿por qué afligirse el cristiano?*

296

*Hagámoslé cara fiera  
a los males, compañero,  
porque el zorro más matrero  
suele cáir como un chorlito:  
viene por un corderito  
y en la estaca deja el cuero.*

297

*Hoy tenemos que sufrir  
males que no tienen nombre,  
pero esto a naides le asombre  
porque ansina es el pastel  
y tiene que dar el hombre  
más vueltas que un carretel.*

298

*Yo nunca me he de entregar  
a los brazos de la muerte;  
arrastro mi triste suerte  
paso a paso y como pueda,  
que donde el débil se queda  
se suele escapar el juerte.*

298

*Y ricuerde cada cual  
lo que cada cual sufrió,  
que lo que es, amigo, yo,  
hago así la cuenta mía:  
ya lo pasado pasó;  
mañana, será otro día.*

300

*Yo también tuve una pilcha  
que me enllenó el corazón,  
y si en aquella ocasión  
alguien me hubiera buscao,  
siguro que me había hallao  
más prendido que un botón.*



301

*En la güeya del querer  
no hay animal que se pierda;  
las mujeres no son lerdas  
y todo gaucho es dotor  
si pa' cantarle al amor  
tiene que templar las cuerdas.*



302

*¡Quién es de una alma tan dura  
que no quiera una mujer!  
Lo alivia en su padecer:  
si no sale calavera,  
es la mejor compañera  
que el hombre puede tener.*

303

*Si es güena, no lo abandona  
cuando lo ve desgraciao,  
lo asiste con su cuidao  
y con afán cariñoso.  
Y usté tal vez ni un rebozo  
ni una pollera le ha dao.*

304

*Grandemente lo pasaba  
con aquella prenda mía  
viviendo con alegría  
como la mosca en la miel.  
¡Amigo, qué tiempo aquél!  
¡La pucha que la quería!*





305

*Era la águila que a un árbol  
dende las nubes bajó;  
era más linda que el alba  
cuando va rayando el sol ...  
era la flor deliciosa  
que entre el trebolar creció.*

306

*Pero, amigo, el comendante  
que mandaba la milicia,  
como que no desperdicia  
se fue refalando a casa:  
yo le conocí en la traza  
que el hombre traiba malicia.*

307

*El me daba voz de amigo,  
pero no le tenía fe.  
Era el jefe y, ya se ve,  
no podía competir yo;  
en mi rancho se pegó  
lo mesmo que sagaipé.*

308

*A poco andar, conocí  
que ya me había desbancao,  
y él siempre muy entonao,  
aunque sin darme ni un cobre,  
me tenía de lao a lao  
como encomienda de pobre.*

309

*A cada rato, de chasque  
me hacía dir a gran distancia;  
ya me mandaba a una estancia,  
ya al pueblo, ya a la frontera;  
pero él en la comendancia  
no ponía los pies siquiera.*

310

*Es triste a no poder más  
el hombre en su padecer,  
si no tiene una mujer  
que lo ampare y lo consuele;  
mas pa' que otro se la pele  
lo mejor es no tener.*



311

*No me gusta que otro gallo  
le cacaríe a mi gallina.  
Yo andaba ya con la espina  
hasta que en una ocasión  
lo solprendí en el jogón  
abrazándome a la china.*

312

*Tenía el viejito una cara  
de ternero mal lamido,  
y al verlo tan atrevido  
le dije: "¡Que le aproveche!  
Que había sido pa'l amor  
como gaucho pa' la leche."*



313

*Peló la espada y se vino  
como a quererme ensartar,  
pero yo sin tutubiar  
le volví al punto a decir:  
-"¡Cuidao! No te vas a pér...tigo,  
poné cuarta pa' salir."*

314

*Un puntazo me largó,  
pero el cuerpo le saqué,  
y en cuanto se lo quité,  
para no matar un viejo,  
con cuidao, medio de lejos,  
un planazo le asenté.*

315

*Y como nunca al que manda  
le falta algún adulón,  
uno que en esa ocasión  
se encontraba allí presente  
vino apretando los dientes  
como perrito mamón.*

316

*Me hizo un tiro de revuélver  
que el hombre creyó seguro,  
era confiao y le juro  
que cerquita se arrimaba,  
pero siempre en un apuro  
se desentumen mis tabas.*

317

*El me siguió menudiando  
mas sin poderme acertar,  
y yo, déle culebriar,  
hasta que al fin le dentré  
y áhi no más lo despaché  
sin dejarlo resollar.*

318

*Dentré a campiar en seguida  
al viejito enamorao.*

*El pobre se había ganao  
en un noque de lejía.  
¡Quién sabe cómo estaría,  
del susto que había llevao!*

319

*¡Es zonzo el cristiano macho  
cuando el amor lo domina!  
El la miraba a la indina,  
y una cosa tan jedionda  
sentí yo, que ni en la fonda  
he visto tal jedentina.*

320

*Y le dije: "Pa' su agüela  
han de ser esas perdices."  
Yo me tapé las narices  
y me salí estornudando  
y el viejo quedó olfatiando  
como chico con lumbrices.*

321

*Cuando la mula recula,  
señal que quiere cociar;  
así se suele portar  
aunque ella lo disimula;  
recula como la mula  
la mujer, para olvidar.*

322

*Alcé mi poncho y mis prendas  
y me largué a padecer  
por culpa de una mujer  
que quiso engañar a dos.  
Al rancho le dije adiós,  
para nunca más volver.*

323

*Las mujeres dende entonces  
conocí a todas en una.  
Ya no he de probar fortuna  
con carta tan conocida:  
mujer y perra parida  
no se me acerca ninguna.*

***XI - A bailar un pericón***

324

*A otros les brotan las coplas  
como agua de manantial...  
Pues a mí me pasa igual:  
aunque las mías nada valen,  
de la boca se me salen  
como ovejas del corral.*

325

*Que en puertiando la primera,  
ya la siguen las demás  
y en montones las de atrás  
contra los palos se estrellan,  
y saltan y se atropellan  
sin que se corten jamás.*

326

*Y aunque yo por mi inorancia  
con gran trabajo me esplico,  
cuando llego a abrir el pico  
tenganló por cosa cierta:  
sale un verso y en la puerta  
ya asoma el otro el hocico.*

327

*Y emprestemé su atención;  
me oirá relatar las penas  
de que traigo la alma llena,  
porque en toda circunstancia  
paga el gaucho su inorancia  
con la sangre de las venas.*

328

*Después de aquella desgracia  
me refugié en los pajales.  
Anduve entre los cardales  
como bicho sin guarida;  
pero, amigo, es esa vida  
como vida de animales.*



330

*Ansí andaba como guacho  
cuando pasa el temporal.  
Supe una vez, pa' mi mal,  
de una milonga que había,  
y ya pa' la pulpería  
enderecé mi bagual.*



331

*Era la casa del baile  
un rancho de mala muerte  
y se enllenó de tal suerte  
que andabamos a empujones:  
nunca faltan encontrones  
cuando el pobre se divierte.*





332

*Yo tenía unas medias botas  
con tamaños verdugones;  
me pusieron los talones  
con crestas como los gallos.  
¡Si viera mis afliciones  
pensando yo que eran callos!*



333

*Con gato y con fandanguillo  
había empezao el changango  
y para ver el fandango  
me colé, haciéndome bola.  
Mas metió el diablo la cola  
y todo se volvió pango.*

334

*Había sido el guitarrero  
un gaucho duro de boca.  
Yo tengo pacencia poca  
pa' aguantar cuando no debo;  
a ninguno me le atrevo,  
pero me halla el que me toca.*



335

*A bailar un pericón  
con una moza salí,  
y cuando me vido allí  
sin duda me conoció  
y estas coplitas cantó,  
como por ráirse de mí:*

336

*"Las mujeres son todas  
como las mulas;  
yo no digo que todas,  
pero hay algunas  
que a las aves que vuelan  
les sacan plumas."*



337

*"Hay gauchos que presumen  
de tener damas;  
no digo que presumen,  
pero se alaban,  
y a lo mejor los dejan  
tocando tablas."*

338

*Se secretiaron las hembras  
y yo ya me encocoré;  
volié la anca y le grité:  
"¡Dejá de cantar, chicharra!"  
Y de un tajo a la guitarra  
tuitas las cuerdas corté.*

339

*Al grito salió de adentro  
un gringo con un jusil.  
Pero nunca he sido vil,  
poco el peligro me espanta:  
yo me refalé la manta  
y la eché sobre el candil.*

340

*Gané en seguida la puerta  
gritando: "¡Naidés me ataje!"  
Y alborotao el hembraje,  
lo que todo quedó oscuro,  
empezó a verse en apuro  
mesturao con el gauchaje.*



341

*El primero que salió  
fue el cantor y se me vino,  
pero yo no pierdo el tino  
aunque haiga tomao un trago  
y hay algunos por mi pago  
que me tienen por ladino.*

342

*No ha de haber achocao otro;  
le salió cara la broma:  
a su amigo cuando toma  
se le despeja el sentido  
y el pobrecito había sido  
como carne de paloma.*

343

*Para prestar sus socorros  
las mujeres no son lerdas:  
antes que la sangre pierda  
lo arrimaron a unas pipas.  
Ahi lo dejé, con las tripas  
como pa' que hicieran cuerdas.*

344

*Monté y me largué a los campos  
más libre que el pensamiento,  
como las nubes al viento,  
a vivir sin paradero;  
que no tiene el que es matrero  
nido, ni rancho, ni asiento.*

345

*No hay fuerza contra el destino  
que le ha señalao el Cielo,  
y aunque no tenga consuelo  
iaguante el que está en trabajo!  
iNaidas se rasca pa' abajo  
ni se lonjea contra el pelo!*

346

*Con el gaucho desgraciao  
no hay uno que no se entone...  
La menor falta lo espone  
a andar con los avestruces.  
Faltan otros con más luces  
y siempre hay quien los perdone.*

***XII - Así estuve en la partida.***

347

*Yo no sé qué tantos meses  
esta vida me duró...  
A veces nos obligó  
la miseria a comer potro;  
me había acompañado con otros  
tan desgraciaos como yo.*



348

*Mas ¿para qué platicar  
sobre esos males, canejo?  
Nace el gaucho y se hace viejo  
sin que mejore su suerte,  
hasta que por ahí la muerte  
sale a cobrarle el pellejo.*

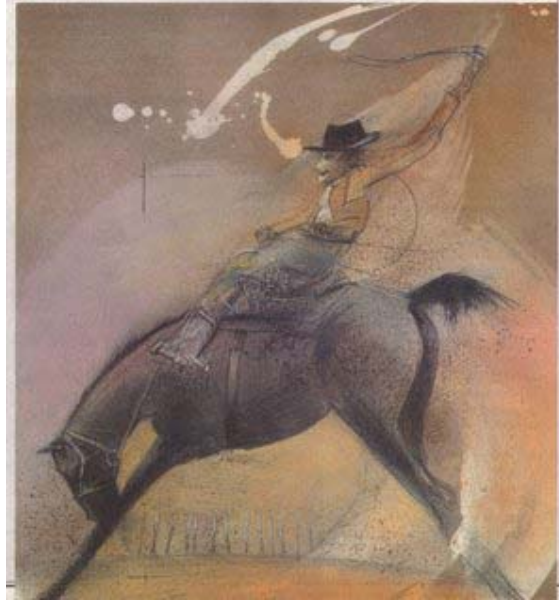
349

*Pero como no hay desgracia  
que no acabe alguna vez,  
me aconteció que después  
de sufrir tanto rigor  
un amigo, por favor,  
me compuso con el juez.*

350

*Le alvertiré que en mi pago  
ya no va quedando un criollo.*

*Se los ha tragao el hoyo  
o juido o muerto en la guerra,  
porque, amigo, en esta tierra  
nunca se acaba el embrollo.*



351

*Colijo que jue para eso  
que me llamó el juez un día  
y me dijo que quería  
hacerme a su lao venir,  
pa' que dentrase a servir  
de soldao de polecía.*

352

*Y me largó una ploclama  
tratandomé de valiente;  
que yo era un hombre decente  
y que, dende aquel momento,  
me nombraba de sargento  
pa' que mandara la gente.*

353

*Ansí estuve en la partida  
pero iqué había de mandar!  
Anoche al irlo a tomar  
vide güena coyontura  
y a mí no me gusta andar  
con la lata a la cintura.*

354

*Ya conoce, pues, quién soy;  
tenga confianza conmigo.  
Cruz le dio mano de amigo  
y no lo ha de abandonar.  
Juntos podemos buscar  
pa' los dos, un mismo abrigo.*

355

*Andaremos de matreros  
si es preciso pa' salvar;  
nunca nos ha de faltar  
ni un güen pingo para juir,  
ni un pajal ande dormir,  
ni un matambre que ensartar.*

356

*Y cuando sin trapo alguno  
nos haiga el tiempo dejao  
yo le pediré emprestao  
el cuero a cualquiera lobo  
y hago un poncho, si lo sobo,  
mejor que poncho engomao.*

357

*Para mi la cola es pecho  
y el espinazo es cadera,  
hago mi nido ande quiera  
y de lo que encuentre como;  
me echo tierra sobre el lomo  
y me apeo en cualquier tranquera.*

358

*Y deajo rodar la bola,  
que algún día se ha'e parar.  
Tiene el gaucho que aguantar  
hasta que lo trague el hoyo  
o hasta que venga algún criollo  
en esta tierra a mandar.*

359

*Lo miran al pobre gaucho  
como carne de cogote:*



*lo tratan al estricote,  
y si así las cosas andan  
porque quieren los que mandan,  
aguantemos los azotes.*

360

*iPucha, si usted los oyera,  
como yo en una ocasión  
tuita la conversación  
que con otro tuvo el juez!  
Le aseguro que esa vez  
se me achicó el corazón.*

361

*Hablaban de hacerse ricos  
con campos en la frontera;  
de sacarla más ajuera  
donde había campos baldidos  
y llevar, de los partidos,  
gente que la defendiera.*

362

*Todo se güelve proyectos  
de colonias y carriles  
y tirar la plata a miles  
en los gringos enganchaos,  
mientras al pobre soldao  
le pelan la chaucha... ¡Ah, viles!*

363

*Pero si siguen las cosas  
como van hasta el presente  
puede ser que redemente  
veamos el campo desierto,  
y blanquiando solamente  
los güesos de los que han muerto.*

364

*Hace mucho que sufrimos  
la suerte reclusiva.  
Trabaja el gaucho y no arriba,  
pues a lo mejor del caso,  
lo levantan de un sogazo  
sin dejarle ni saliva.*

365

*De los males que sufrimos  
hablan mucho los puebleros,  
pero hacen como los teros  
para esconder sus niditos:  
en un lao pegan los gritos  
y en otro tienen los güevos.*

366

*Y se hacen los que no aciertan  
a dar con la coyuntura:  
mientras al gaucho lo apura  
con rigor la autoridá,  
ellos a la enfermedá  
le están errando la cura.*



***XIII. A los indios me refalo***

MARTIN FIERRO

367

*Ya veo que somos los dos  
astilla del mismo palo.  
Yo paso por gaucho malo  
y usté anda del mismo modo  
y yo, pa' acabarlo todo,  
a los indios me refalo.*

368

*Pido perdón a mi Dios,  
que tantos bienes me hizo.  
Pero dende que es preciso  
que viva entre los infieles,  
yo seré cruel con los crueles:  
ansí mi suerte lo quiso.*

369

*Dios formó lindas las flores,  
delicadas como son;  
les dio toda perfección  
y cuanto él era capaz,  
pero al hombre le dio más  
cuando le dio el corazón.*

370

*Le dio claridá a la luz,  
juerza en su carrera al viento,  
le dio vida y movimiento  
dende la águila al gusano,  
pero más le dio al cristiano  
al darle el entendimiento.*

371

*Y aunque a las aves les dio,  
con otras cosas que inoro,  
esos piquitos como oro  
y un plumaje como tabla,  
le dio al hombre más tesoro  
al darle una lengua que habla.*

372

*Y dende que dio a las fieras  
esa juria tan inmensa,  
que no hay poder que las venza  
ni nada que las asombre,  
¿qué menos le daría al hombre  
que el valor pa' su defensa?*

373

*Pero tantos bienes juntos  
al darle, malicio yo  
que en sus adentros pensó  
que el hombre los precisaba...  
Que los bienes igualaba  
con las penas que le dio.*

374

*Y yo empujao por las mías  
quiero salir de este infierno.  
Ya no soy pichón muy tierno  
y se manejar la lanza  
y hasta los indios no alcanza  
la facultá del gobierno.*

375

*Yo sé que allá los caciques  
amparan a los cristianos,  
y que los tratan de "hermanos"  
cuando se van por su gusto.  
¿A qué andar pasando sustos?  
Alcemos el poncho y vamos.*

376

*En la cruzada hay peligros  
pero ni aun esto me aterra.  
Yo ruedo sobre la tierra  
arrastrao por mi destino  
y si erramos el camino...  
no es el primero que lo erra.*

377

*Si hemos de salvar o no  
de esto naidés nos responde.*

*Derecho ande el sol se esconde,  
tierra adentro, hay que tirar.  
Algún día hemos de llegar,  
después, sabremos adónde.*

378

*No hemos de perder el rumbo,  
los dos somos güena yunta.  
El que es gaucho va ande apunta,  
aunque inore ande se encuentra;  
pa' el lao en que el sol se dentra  
dueblan los pastos la punta.*

379

*De hambre no pereceremos,  
pues sigún otros me han dicho  
en los campos se hallan bichos  
de lo que uno necesita...  
gamas, maticos, mulitas,  
avestruces y quirquinchos.*

380

*Cuando se anda en el desierto  
se come uno hasta las colas;  
lo han cruzao mujeres solas  
llegando al fin con salú...  
y ha de ser gaucho el ñandú  
que se escape de mis bolas.*



381

*Tampoco a la sé le temo,  
yo la aguanto muy contento.  
Busco agua olfatiando al viento  
y, dende que no soy manco,  
ande hay duraznillo blanco  
cavo, y la saco al momento.*



Duraznillo blanco

382

*Allá habrá siguridá  
ya que aquí no la tenemos.  
Menos males pasaremos  
y ha de haber grande alegría  
el día que nos descolguemos  
en alguna toldería.*



383

*Fabricaremos un toldo,  
como lo hacen tantos otros,  
con unos cueros de potro,  
que sea sala y sea cocina.  
¡Tal vez no falte una china  
que se apiade de nosotros!*

384

*Allá no hay que trabajar,  
vive uno como un señor;  
de cuando en cuando un malón,  
y si de él sale con vida,  
lo pasa echao panza arriba  
mirando dar güelta el sol.*

385

*Y ya que a juerza de golpes  
la suerte nos dejó aflús,  
puede que allá véamos luz  
y se acaben nuestras penas.  
Todas las tierras son güenas:  
vamonós, amigo Cruz.*

386

*El que maneja las bolas,  
el que sabe echar un pial,*

*o sentarse en un bagual  
sin miedo de que lo baje,  
entre los mismos salvajes  
no puede pasarlo mal.*

387

*El amor como la guerra  
lo hace el criollo con canciones;  
a más de eso, en los malones  
podemos aviarnos de algo;  
en fin, amigo, yo salgo  
de estas pelegrinaciones.*

388

*En este punto el cantor  
buscó un porrón pa' consuelo,  
echó un trago como un cielo,  
dando fin a su argumento  
y de un golpe, al instrumento  
lo hizo astillas contra el suelo.*

389

*"Ruempo, dijo, la guitarra,  
pa' no volverla a templar;  
ninguno la ha de tocar,  
por seguro ténganló;  
pues naidas ha de cantar  
cuando este gaucho cantó."*

390

*Y daré fin a mis coplas  
con aire de relación;  
nunca falta un preguntón  
más curioso que mujer,  
y tal vez quiera saber  
cómo fue la conclusión.*

391

*Cruz y Fierro de una estancia  
una tropilla se arriaron;  
por delante se la echaron  
como criollos entendidos  
y pronto, sin ser sentidos,  
por la frontera cruzaron.*



392

*Y cuando la habían pasao,  
una madrugada clara  
le dijo Cruz que mirara  
las últimas poblaciones...  
y a Fierro dos lagrimones  
le rodaron por la cara.*

393

*Y siguiendo el fiel del rumbo  
se entraron en el desierto.  
No sé si los habrán muerto  
en alguna correría,  
pero espero que algún día  
sabré de ellos algo cierto.*

394

*Y ya con estas noticias  
mi relación acabé;  
por ser ciertas las conté,  
todas las desgracias dichas.  
Es un telar de desdichas  
cada gaucho que usté ve.*

395

*Pero ponga su esperanza  
en el Dios que lo formó;  
y aquí me despido yo,  
que referí así a mi modo  
MALES QUE CONOCEN TODOS  
PERO QUE NAIDES CONTO.*





## II

### **Cuatro palabras de conversación con los lectores**

Entrego a la benevolencia pública, con el título LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa que, en seis años, se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo a esa falsa diosa; ni bombo de editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno y necesario para explicar por qué el primer tiraje del presente libro consta de 20 mil ejemplares, divididos en cinco secciones o ediciones de 4 mil números cada una - y agregaré, que confío en que el acreditado Establecimiento Tipográfico del Sr. Coni hará una impresión esmerada, como la que tienen todos los libros que salen de sus talleres.

Lleva también diez ilustraciones incorporadas en el texto, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora.

Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por D. Carlos Clerice, artista compatriota que llegará a ser notable en su ramo, porque es joven, tiene escuela, sentimiento artístico, y amor al trabajo.

El grabado ha sido ejecutado por el señor Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavía entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la

habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando o imaginando posiciones que interpreten con claridad y sentimiento la escena descrita en el verso.

No se ha omitido, pues, ningún sacrificio a fin de hacer una publicación en las más aventajadas condiciones artísticas.

En cuanto a su parte literaria, sólo diré que no se debe perder de vista, al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de un original que los tiene; y repetiré, que muchos defectos están allí con el objeto de hacer más evidente y clara la imitación, de lo que lo son en realidad.

Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma más general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve y con sus giros más característicos, a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha, e íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia.

Sólo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y sólo así esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular de mano en mano en esa inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores - pero:

- ✚ Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar;
- ✚ Enaltecendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales;
- ✚ Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador, incli-nándolos a obrar bien;
- ✚ Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia;
- ✚ Tendiendo a regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando, por medios hábilmente escondidos, la moderación y el aprecio de si mismo y el respeto a los demás; estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos;
- ✚ Recordando a los padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio a que mediten y calculen por sí mismos todos los beneficios de su cumplimiento;

- ✚ Enseñando a los hijos cómo deben respetar y honrar a los autores de sus días;
- ✚ Fomentando en el esposo el amor a su esposa, recordando a esta los santos deberes de su estado; encareciendo la felicidad del hogar, enseñando a todos a tratarse con respeto recíproco, robusteciendo por todos estos medios los vínculos de la familia y de la sociabilidad;
- ✚ Afirmando en los ciudadanos el amor a la libertad, sin apartarse del respeto que es debido a los superiores y magistrados;
- ✚ Enseñando, a hombres con escasas nociones morales, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido; fieles a la amistad; gratos a los favores recibidos; enemigos de la holgazanería y del vicio; conformes con los cambios de fortuna; amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, más que esto, o parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretensión, sin dejarla conocer siquiera, sería indudablemente un buen libro, y por cierto que levantaría el nivel moral e intelectual de sus lectores aunque dijera naides por nadie, resertor por desertor, mesmo por mismo, u otros barbarismos semejantes; cuya enmienda le está reservada a la escuela, llamada a llenar un vacío que el poema debe respetar, y a corregir vicios y defectos de fraseología, que son también elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y extirpar males morales más fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía más elevada y pura.

El progreso de la locución no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines debería prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose a las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían, en tal caso, el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales; porque, despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpáticos, conservando la imitación y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra también en esta parte la elección del prisma a través del cual le es permitido a cada uno estudiar sus tiempos. Y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza también, se piensa, se inclina a los demás a que piensen igualmente, y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte, para los que han de estudiarnos mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilización.

El gaucho no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma y sería una impropiedad cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro siga las reglas de arte de Blair, Herosilla ó la Academia.

El gaucho no aprende a cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se extiende delante de sus ojos. Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico que domina en su organización, y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes, son expresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención.

Eso mismo hace muy difícil, sino de todo punto imposible, distinguir y separar cuáles son los pensamientos originales del autor y cuáles los que son recogidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombres aproximados a la naturaleza, cuya sabiduría proverbial llene todas las condiciones rítmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es, y qué digno de observación, el oír a nuestros paisanos más incultos expresar, en dos versos claros y sencillos, máximas y pensamientos morales que las naciones más antiguas, la India y la Persia, conservaban como el tesoro inestimable de su sabiduría proverbial; que los griegos escuchaban con veneración de boca de sus sabios más profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platón y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Séneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferente en su robusta y enérgica literatura; que la civilización moderna repite por medio de sus moralistas más esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa, entre todas las razas del globo que sólo estudian en el gran libro de la naturaleza; pues que de él deducen, y vienen deduciendo desde hace más de tres mil años, la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, expresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en versos por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se extienden a las dos márgenes del Plata.

El corazón humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente. "Jamás se hará", dice el doctor don V. F. Lopez en su prólogo a LAS NEUROSIS, "un profesor ó un catedrático europeo, de un Bracmá". Así debe ser, pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un Bracmá lleno de sabiduría, si es que los Bracmás hacen consistir toda su ciencia en su sabiduría proverbial, según los pinta el sabio conservador de la Biblioteca Nacional de París, en "La sabiduría popular de todas las naciones" que difundió en el nuevo mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucho, hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas; y no ha de escasear el género, porque es una producción legítima y espontánea del país y que, en verdad, no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.

Concluyo aquí, dejando a la consideración de los benévolos lectores lo que yo no puedo decir sin extender demasiado este prefacio, poco necesario en las humildes coplas de un hijo del desierto.

¡Sea el público indulgente con él! Y acepte esta humilde producción, que le dedicamos como que es nuestro mejor y mas antiguo amigo.

\* \* \* \* \*

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda por lo tanto, ni de la forma ni de los objetos que este abraza; y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hacia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el señor D. José Tomás Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes La Tribuna y La Prensa, y que reprodujeron en sus columnas varios periódicos de la República. - El Dr. D. Adolfo Saldías, en un meditado trabajo sobre el tipo histórico y social del gaucho. - El Dr. D. Miguel Navarro Viola, en la última entrega de la Biblioteca Popular, estimulándonos, con honrosos términos, a continuar en la tarea empezada.

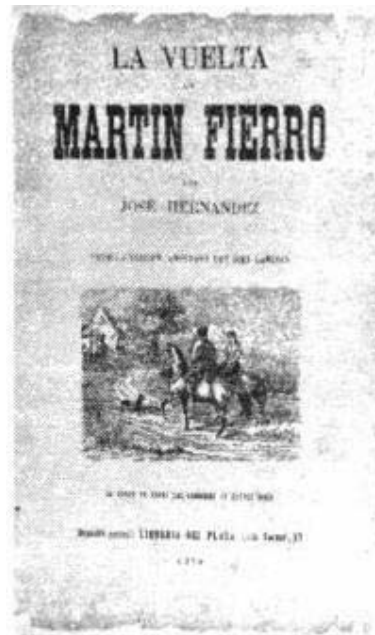
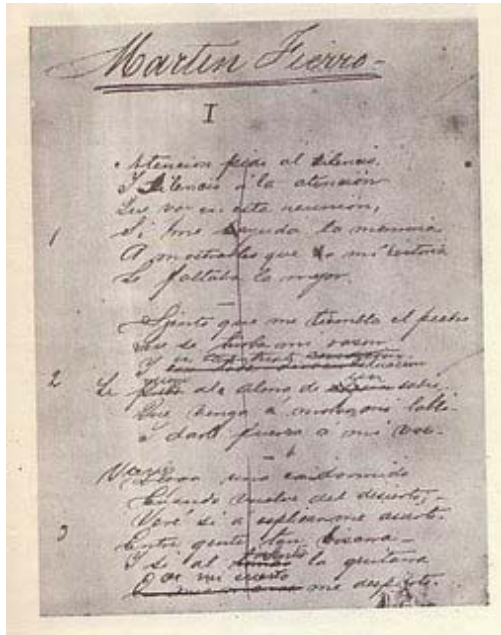
Diversos periódicos de la ciudad y campaña, como El Herald, del Azul, La Patria, de Dolores, El Oeste, de Mercedes, y otros, han adquirido tambien justos títulos a nuestra gratitud, que conservamos como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con La Capital, del Rosario, que ha anunciado LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van a ser satisfechas.

Ciérrese este prólogo diciendo que se llama este libro LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, porque este título le dió el público, antes, mucho antes de haber yo pensado en escribirlo; y allá va a correr tierras con mi bendición paternal.

José Hernández.





## La vuelta de Martín Fierro (1879)

### I

396

*Atención pido al silencio  
y silencio a la atención,  
que voy en esta ocasión,  
si me ayuda la memoria,  
a mostrarles que a mi historia  
le faltaba lo mejor.*

397

*Viene uno como dormido  
cuando vuelve del desierto;  
veré si a explicarme acierto  
entre gente tan bizarra  
y si al sentir la guitarra  
de mi sueño me despierto.*

398

*Siento que mi pecho tiembla  
que se turba mi razón,  
y de la vigüela al son*



*imploro a la alma de un sabio,  
que venga a mover mi labio  
y alentar mi corazón.*



399

*Si no llego a treinta y una,  
de fijo en treinta me planto,  
y esta confianza adelanto  
porque recibí en mí mismo  
con el agua del bautismo  
la facultá para el canto.*

400

*Tanto el pobre como el rico  
la razón me la han de dar.  
Y si llegan a escuchar  
lo que explicaré a mi modo,  
digo que no han de rair todos;  
algunos, han de llorar.*

401

*Mucho tiene que contar  
el que tuvo que sufrir,  
y empezaré por pedir*

*no duden de cuanto digo;  
pues debe creerse al testigo  
si no pagan por mentir.*

402

*Gracias le doy a la Virgen,  
gracias le doy al Señor  
porque entre tanto rigor  
y habiendo perdido tanto,  
no perdí mi amor al canto  
ni mi voz como cantor.*

403

*Que cante todo viviente  
otorgó el Eterno Padre.  
Cante todo el que le cuadre  
como lo hacemos los dos,  
pues sólo no tiene voz  
el ser que no tiene sangre.*

404

*Canta el pueblero... y es pueta;  
canta el gaucho... y ¡Ay, Jesús!  
Lo miran como avestruz.  
Su inorancia los asombra,  
mas siempre sirven las sombras  
para distinguir la luz.*

405

*El campo es del inorante;  
el pueblo del hombre estruido;  
yo que en el campo he nacido,  
digo que mis cantos son  
para los unos... sonidos  
y para otros... intención.*

406

*Yo he conocido cantores  
que era un gusto el escuchar,  
mas no quieren opinar  
y se divierten cantando.  
Pero yo, canto opinando,  
que es mi modo de cantar.*

407

*El que va por esta senda  
cuanto sabe desembucha,  
y aunque mi cencia no es mucha  
esto en mi favor previene:  
yo sé el corazón que tiene  
el que con gusto me escucha.*

408

*Lo que pinta este pincel  
ni el tiempo lo ha de borrar;  
ninguno se ha de animar  
a corregirme la plana:  
no pinta quien tiene gana  
sino quien sabe pintar.*



409

*Y no piensen los oyentes  
que del saber hago alarde;  
he conocido, aunque tarde,  
sin haberme arrepentido,  
que es pecado cometido  
el decir ciertas verdades.*

410

*Pero voy en mi camino  
y nada me ladiará.  
He de decir la verdá,  
de naides soy adulón;  
aquí no hay imitación,  
esta es pura realidá.*

411

*Y el que me quiera enmendar  
mucho tiene que saber;  
tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar;  
tiene mucho que rumiar  
el que me quiera entender.*

412

*Más que yo y cuantos me oigan,  
más que las cosas que tratan,  
más que lo que ellos relatan  
mis cantos han de durar...  
¡Mucho ha habido que mascar  
para echar esta bravata!*

413

*Brotan quejas de mi pecho,  
brota un lamento sentido;  
y es tanto lo que he sufrido  
y males de tal tamaño,  
que reto a todos los años  
a que traigan el olvido.*

414

*¡Ya verán, si me dispierto.  
cómo se compone el baile!  
Y no se sorprenda naidas  
si mayor fuego me anima,  
porque quiero alzar la prima  
como pa' tocar al aire.*

415

*Y con la cuerda tirante,  
dende que ese tono elija,  
yo no he de aflojar manija  
mientras que la voz no pierda,  
si no se corta la cuerda  
o no cede la clavija.*

416

*Aunque rompí el instrumento  
por no volverme a tentar,*

*tengo tanto que contar  
y cosas de tal calibre,  
que Dios quiera que se libre  
el que me enseñó a templar.*

417

*De naides sigo el ejemplo,  
naide a dirigirme viene.  
Yo digo cuanto conviene  
y el que en tal güeya se planta,  
debe cantar, cuando canta,  
con toda la voz que tiene.*

418

*He visto rodar la bola  
y no se quiere parar.  
Al fin de tanto rodar  
me he decidido a venir...  
a ver si puedo vivir  
y me dejan trabajar.*

419

*Sé dirigir la mansera  
y también echar un pial;  
sé correr en un rodeo,  
trabajar en un corral;  
me sé sentar en un pértigo  
lo mismo que en un bagual.*

420

*Y empriestenmé su atención  
si así me quieren honrar.  
De no, tendré que callar,  
pues el pájaro cantor  
jamás se para a cantar  
en árbol que no da flor.*

421

*Hay trapitos que golpiar  
y de aquí no me levanto.  
Escuchenmé cuando canto  
si quieren que desembuche:  
tengo que decirles tanto  
que les mando que me escuchen.*

422

*Dejenmé tomar un trago,  
estas son otras cuarenta:  
mi garganta está sedienta,  
y de esto no me abochorno,  
pues el viejo, como el horno,  
por la boca se calienta.*

## II

423

*Triste suena mi guitarra  
y el asunto lo requiere;  
ninguno alegrías espere  
sinó sentidos lamentos  
de aquél, que en duros tormentos  
nace, crece, vive y muere.*

424

*¡Es triste dejar sus pagos  
y largarse a tierra ajena  
llevandose la alma llena  
de tormentos y dolores!  
Mas nos llevan los rigores,  
como el pampero a la arena.*

425

*¡Irse a cruzar el desierto  
lo mismo que un forajido,  
dejando aquí en el olvido,  
como dejamos nosotros,  
su mujer en brazos de otro  
y sus hijitos perdidos!*

426

*¡Cuántas veces al cruzar  
en esa inmensa llanura,  
al verse en tal desventura  
y tan lejos de los suyos,  
se tira uno entre los yuyos  
a llorar con amargura!*

427

*En la orilla de un arroyo  
solitario lo pasaba;  
en mil cosas cavilaba  
y, a una güelta repentina,  
se me hacía ver a mi china  
o escuchar que me llamaba.*



428

*Y las aguas serenitas  
bebe el pingo, trago a trago,  
mientras sin ningún halago  
pasa uno hasta sin comer,  
por pensar en su mujer,  
en sus hijos y en su pago.*





429

*Recordarán que con Cruz  
para el desierto tiramos.  
En la pampa nos entramos,  
cayendo, por fin del viaje,  
a unos toldos de salvajes,  
los primeros que encontramos.*



430

*La desgracia nos seguía,  
llegamos en mal momento:  
estaban en parlamento  
tratando de una invasión,  
y el indio en tal ocasión  
recela hasta de su aliento.*

431

*Se armó un tremendo alboroto  
cuando nos vieron llegar;  
no podíamos aplacar  
tan peligroso hervidero.  
Nos tomaron por bomberos  
y nos quisieron lanzar.*

432

*Nos quitaron los caballos  
a los muy pocos minutos;  
estaban irresolutos,  
¡quién sabe qué pretendían!  
Por los ojos nos metían  
las lanzas, aquellos brutos.*

433

*Y déle, en su lengüeteo,  
hacer gestos y cabriolas.  
Uno desató las bolas  
y se nos vino en seguida:  
ya no créiamos con vida  
salvar, ni por carambola.*

434

*Allá no hay misericordia  
ni esperanza que tener;  
el indio es de parecer  
que siempre matar se debe,  
pues la sangre que no bebe  
le gusta verla correr.*

435

*Cruz se dispuso a morir  
peñando y me convidó.  
"Aguantemos", dije yo,  
"el fuego hasta que nos queme".  
Menos los peligros teme  
quien más veces los venció.*

436

*Se debe ser más prudente  
cuanto el peligro es mayor.  
Siempre se salva mejor  
andando con alvertencia,  
porque no está la prudencia  
reñida con el valor.*

437

*Vino al fin el lenguaraz  
como a tráirnos el perdón;  
nos dijo: "La salvación  
se la deben a un cacique,  
me manda que les explique  
que se trata de un malón."*



Pincén, cacique ranquel

438

*"Les ha dicho a los demás  
que ustedes queden cautivos  
por, si cain algunos vivos  
en poder de los cristianos,  
rescatar a sus hermanos  
con estos dos fugitivos."*

439

*Volvieron al parlamento  
a tratar de sus alianzas,  
o tal vez de las matanzas.  
Y conforme les detallo  
hicieron cerco a caballo  
recostandose en las lanzas.*

440

*Dentra al centro un indio viejo  
y allí a lengüetiar se larga.*

*¡Quién sabe qué les encarga!  
Pero toda la riunión  
lo escuchó con atención  
lo menos tres horas largas.*

441

*Pegó al fin tres alaridos,  
y ya principia otra danza;  
para mostrar su pujanza  
y dar pruebas de jinete  
dio riendas rayando el flete  
y revoliando la lanza.*

442

*Recorre luego la fila,  
frente a cada indio se para,  
lo amenaza cara a cara  
y, en su juria, aquel maldito  
acompaña con su grito  
el cimbrar de la tacuara.*

443

*Se vuelve aquello un incendio  
más feo que la misma guerra:  
entre una nube de tierra  
se hizo allí una mescolanza  
de potros, indios y lanzas,  
con alaridos que aterran.*

444

*Parece un baile de fieras,  
sigún yo me lo imagino.  
Era inmenso el remolino,  
las voces aterradoras,  
hasta que al fin de dos horas  
se aplacó aquel torbellino.*

445

*De noche formaban cerco  
y en el centro nos ponían.  
Para mostrar que querían  
quitarnos toda esperanza,  
ocho o diez filas de lanzas  
alrededor nos hacían.*

446

*Allí estaban vigilantes  
cuidandonós a porfía;  
cuando roncar parecían  
"Huincá", gritaba cualquiera,  
y toda la fila entera  
"Huincá", "Huincá", repetía.*

447

*Pero el indio es dormilón  
y tiene sueño projundo.  
Es roncador sin segundo  
y en tal confianza es su vida  
que ronca a pata tendida  
aunque se dé güelta el mundo.*

448

*Nos aviriguaban todo  
como aquél que se previene,  
porque siempre les conviene  
saber las juerzas que andan,  
donde están, quienes las mandan,  
qué caballos y armas tienen.*

449

*A cada respuesta nuestra  
uno hace una exclamación,  
y luego, en continuación  
aquellos indios feroces,  
cientos y cientos de voces  
repiten el mesmo son.*

450

*Y aquella voz de uno solo,  
que empieza por un gruñido,  
llega hasta ser alarido  
de toda la muchedumbre.  
Y así alquieren la costumbre  
de pegar esos bramidos.*



451

*De ese modo nos hallamos  
empeñaos en la partida.  
No hay que darla por perdida  
por dura que sea la suerte,  
ni que pensar en la muerte  
sinó en soportar la vida.*

452

*Se endurece el corazón,  
no teme peligro alguno;  
por encontrarlo oportuno  
allí juramos los dos  
respetar tan sólo a Dios;  
de Dios abajo, a ninguno.*

453

*El mal es árbol que crece  
y que cortado retoña;  
la gente, esperta o bisoña,  
sufre de infinitos modos:  
la tierra es madre de todos,  
pero también da ponzoña.*

454

*Mas todo varón prudente  
sufre tranquilo sus males.  
Yo siempre los hallo, iguales  
en cualquier senda que elijo:  
la desgracia tiene hijos  
aunque ella no tiene madre.*

455

*Y al que le toca la herencia,  
donde quiera halla su ruina:  
lo que la suerte destina  
no puede el hombre evitar.  
Porque el cardo ha de pinchar  
es que nace con espina.*



456

*Es el destino del pobre  
un continuo zafarrancho.  
Y pasa como el carancho,  
porque el mal nunca se sacia  
si el viento de la desgracia  
vuela las pajas del rancho.*

457

*Mas quien manda los pesares  
manda también el consuelo:  
la luz que baja del cielo  
alumbra al más encumbrao  
y hasta el pelo más delgao  
hace su sombra en el suelo.*

458

*Pero por más que uno sufra  
un rigor que lo atormente,  
no debe bajar la frente  
nunca, por ningún motivo:  
el álamo es más altivo  
y gime constantemente.*

459

*El indio pasa la vida  
robando o echao de panza;  
la única ley es la lanza  
a que se ha de someter.  
Lo que le falta en saber  
lo suple con desconfianza.*

460

*¡Fuera cosa de engarzarlo  
a un indio caritativo!  
Es duro con el cautivo,  
le dan un trato horroroso;  
es astuto y receloso,  
es audaz y vengativo.*

461

*No hay que pedirle favor  
ni que aguardar tolerancia;  
movidos por su inorancia  
y de puro desconfiaos,  
nos pusieron separaos  
bajo sutil vigilancia.*

462

*No pude tener con Cruz  
ninguna conversación:  
no nos daban ocasión,  
nos trataban como ajenos.  
Como dos años, lo menos,  
duró esta separación.*

463

*Relatar nuestras penurias  
fuera alargar el asunto.  
Les diré sobre este punto  
que a los dos años recién  
nos hizo el cacique el bien  
de dejarnos vivir juntos.*

464

*Nos retiramos con Cruz  
a la orilla de un pajal;  
por no pasarlo tan mal*



*en el desierto infinito,  
hicimos como un bendito  
con dos cueros de bagual.*

465

*Fuimos a esconder allí  
nuestra pobre situación,  
aliviando con la unión  
aquel duro cautiverio,  
tristes como un cementerio  
al toque de la oración.*

466

*Debe el hombre ser valiente  
si a rodar se determina,  
primero, cuando camina;  
segundo, cuando descansa;  
pues en aquellas andanzas  
perece el que se acoquina.*

467

*Cuando es manso el ternero  
en cualquier vaca se priende;  
el que es gaucho esto lo entiende  
y ha de entender si le digo  
que andábamos con mi amigo  
como pan que no se vende.*

468

*Guarecidos en el toldo  
charlábamos mano a mano;  
éramos dos veteranos  
mansos pa' las sabandijas,  
arrumbaos como cubijas  
cuando caliente el verano.*

469

*El alimento no abunda  
por más empeño que se haga.  
Lo pasa uno como plaga,  
ejercitando la industria  
y siempre, como la nutria,  
viviendo a orillas del agua.*



470

*En semejante ejercicio  
se hace diestro el cazador:  
cai el piche engordador,  
cai el pájaro que trina;  
todo bicho que camina  
va a parar al asador.*



Piche, pichón de misto, pichiciego...

471

*Pues allí a los cuatro vientos  
la persecución se lleva;  
naide escapa de la leva  
y dende que la alba asoma  
ya recorre uno la loma,  
el bajo, el nido y la cueva.*



472

*El que vive de la caza  
a cualquier bicho se atreve  
que pluma o cáscara lleve  
pues, cuando la hambre se siente,  
el hombre le clava el diente  
a todo lo que se mueve.*



Gorgojo, lagartija, sapo, comadreja ...

473

*En las sagradas alturas  
está el máistro principal,  
que enseña a cada animal  
a procurarse el sustento  
y le brinda el alimento  
a todo ser racional.*



Picaflor, mamboretá, gato pajero, liebre... ñandú, garcita.

474

*Y aves y bichos y pejes  
se mantienen de mil modos,  
pero el hombre, en su acomodo,  
es curioso de observar:  
es el que sabe llorar  
y es el que los come a todos.*



#### IV

475

*Antes de aclarar el día  
empieza el indio a aturdir  
la pampa con su rugir  
y en alguna madrugada,  
sin que sintiéramos nada  
se largaban a invadir.*

476

*Primero entierran las prendas  
en cuevas, como peludos;  
y aquellos indios cerdudos,  
siempre llenos de recelos,  
en los caballos en pelos  
se vienen medio desnudos.*



477

*Para pegar el malón  
el mejor flete procuran;  
y como es su arma segura  
vienen con la lanza sola,  
y varios pares de bolas  
atados a la cintura.*

478

*De ese modo anda liviano,  
no fatiga el mancarrón;  
es su espuela en el malón,  
después de bien afilao,  
un cuernito de venao  
que se amarra en el garrón.*

479

*El indio que tiene un pingo  
que se llega a distinguir,  
lo cuida hasta pa' dormir;  
de ese cuidao es esclavo.  
Se lo alquila a otro indio bravo  
cuando vienen a invadir.*

480

*Por vigilarlo no come  
y ni aun el sueño concilia;  
sólo en eso no hay desidia.*

*De noche, les asiguro,  
para tenerlo seguro  
le hace cerco la familia.*

481

*Por eso habrán visto ustedes,  
si en el caso se han hallao,  
y si no lo han oservao  
tenganló dende hoy presente,  
que todo pampa valiente  
anda siempre bien montao.*

482

*Marcha el indio a trote largo,  
paso que rinde y que dura;  
viene en dirección sigura  
y jamás a su capricho:  
no se les escapa bicho  
en la noche más escura.*

483

*Caminan entre tinieblas  
con un cerco bien formao;  
lo estrechan con gran cuidao  
y agarran, al aclarar,  
ñanduces, gamas, venaos,  
cuanto ha podido dentrar.*

484

*Su señal es un humito  
que se eleva muy arriba,  
y no hay quien no lo aperciba  
con esa vista que tienen:  
de todas partes se vienen  
a engrosar la comitiva.*

485

*Ansina se van juntando  
hasta hacer esas riuniones  
que cain en las invasiones  
en número tan crecido;  
para formarla han salido  
de los últimos rincones.*

486

*Es guerra cruel la del indio  
porque viene como fiera;  
atropella donde quiera  
y de asolar no se cansa;  
de su pingo y de su lanza  
toda salvación espera.*

487

*Debe atarse bien la faja  
quien a guardarlo se atreva:  
siempre mala intención lleva  
y, como tiene alma grande,  
no hay plegaria que lo ablande  
ni dolor que lo conmueva.*

488

*Odia de muerte al cristiano,  
hace guerra sin cuartel;  
para matar es sin yel,  
es fiero de condición;  
no gólpia la compasión  
en el pecho del infiel.*

489

*Tiene la vista del águila;  
del león, la temeridá.  
En el desierto no habrá  
animal que él no lo entienda  
ni fiera de que no aprenda  
un instinto de crueldá.*

490

*Es tenaz en su barbarie,  
no esperen verlo cambiar:  
el deseo de mejorar  
en su rudeza no cabe.  
El bárbaro sólo sabe  
emborracharse y peliar.*

491

*El indio nunca se ríe  
y pretenderlo es en vano,  
ni cuando festeja ufano  
el triunfo en sus correrías.  
La risa en sus alegrías  
le pertenece al cristiano.*

492

*Se cruzan por el desierto  
como un animal feroz;  
dan cada alarido atroz  
que hace erizar los cabellos ...  
parece que a todos ellos  
los ha maldecido Dios.*

493

*Todo el peso del trabajo  
lo dejan a las mujeres,  
el indio es indio y no quiere  
apiar de su condición:  
ha nacido indio ladrón  
y como indio ladrón muere.*

494

*El que envenenen sus armas  
les mandan sus hechiceras;  
y como ni a Dios veneran,  
nada a los pampas contiene.  
Hasta los nombres que tienen  
son de animales y fieras.*

495

*Y son, ¡por Cristo bendito!,  
lo más desasiaos del mundo.  
Esos indios vagabundos,  
con repunancia me acuerdo,  
viven lo mismo que el cerdo  
en esos toldos inmundos.*





496

*Naides puede imaginar  
una miseria mayor.  
Su pobreza causa horror:  
no sabe aquel indio bruto  
que la tierra no da fruto  
si no la riega el sudor.*

V

497

*Aquel desierto se agita  
cuando la invasión regresa;  
llevan miles de cabezas  
de vacuno y yeguarizo.  
Pa' no aflijirse es preciso  
tener bastante firmeza.*





498

*Aquéllo es un hervidero  
de pampas, un celemín.  
Cuando riunen el botín  
juntando toda la hacienda,  
es cantidá tan tremenda  
que no alcanza a verse el fin.*

499

*Vuelven las chinas cargadas  
con las prendas en montón.  
Aflije esa destrucción:  
acomodaos en cargueros,  
llevan negocios enteros  
que han saquiao en la invasión.*

500

*Su pretensión es robar,  
no quedar en el pantano;  
viene a tierra de cristianos  
como furia del infierno;  
no se llevan al gobierno  
porque no lo hallan a mano.*



501

*Vuelven locos de contento  
cuando han venido a la fija;  
antes que ninguno elija  
empiezan con todo empeño,  
como dijo un santiagueño,  
a hacerse la repartija.*

502

*Se reparten el botín  
con igualdá, sin malicia;  
no muestra el indio codicia,  
ninguna falta comete.  
Sólo en esto se somete  
a una regla de justicia.*

503

*Y cada cual con lo suyo  
a sus toldos enderieza.  
Luego la matanza empieza,  
tan sin razón ni motivo  
que no queda animal vivo  
de esos miles de cabezas.*

504

*Y satisfecho el salvaje  
de que su oficio ha cumplido,  
lo pasa por áhi tendido  
volviendo a su haraganiar  
y entra la china a cueriar  
con un afán desmedido.*

505

*A veces a tierra adentro  
algunas puntas se llevan;  
pero hay pocos que se atrevan  
a hacer esas incursiones,  
porque otros indios ladrones  
les suelen pelar la breva.*

506

*Pero pienso que los pampas  
deben de ser los más rudos,  
aunque andan medio desnudos.*

*Ni su convenencia entienden:  
por una vaca que venden  
quinientas matan al ñudo.*

507

*Estas cosas y otras piores  
las he visto muchos años;  
pero, si yo no me engaño,  
concluyó ese vandalaje  
y esos bárbaros salvajes  
no podrán hacer más daño.*

508

*Las tribus están desechas:  
los caciques más altivos  
están muertos o cautivos,  
privaos de toda esperanza,  
y de la chusma y de lanza  
ya muy pocos quedan vivos.*

509

*Son salvajes por completo  
hasta pa' su diversión,  
pues hacen una junción  
que naides se la imagina;  
recién le toca a la china  
el hacer su papelón.*

510

*Cuanto el hombre es más salvaje  
trata pior a la mujer:  
yo no sé que pueda haber  
sin ella dicha ni goce.  
¡Feliz el que la conoce  
y logra hacerse querer!*

511

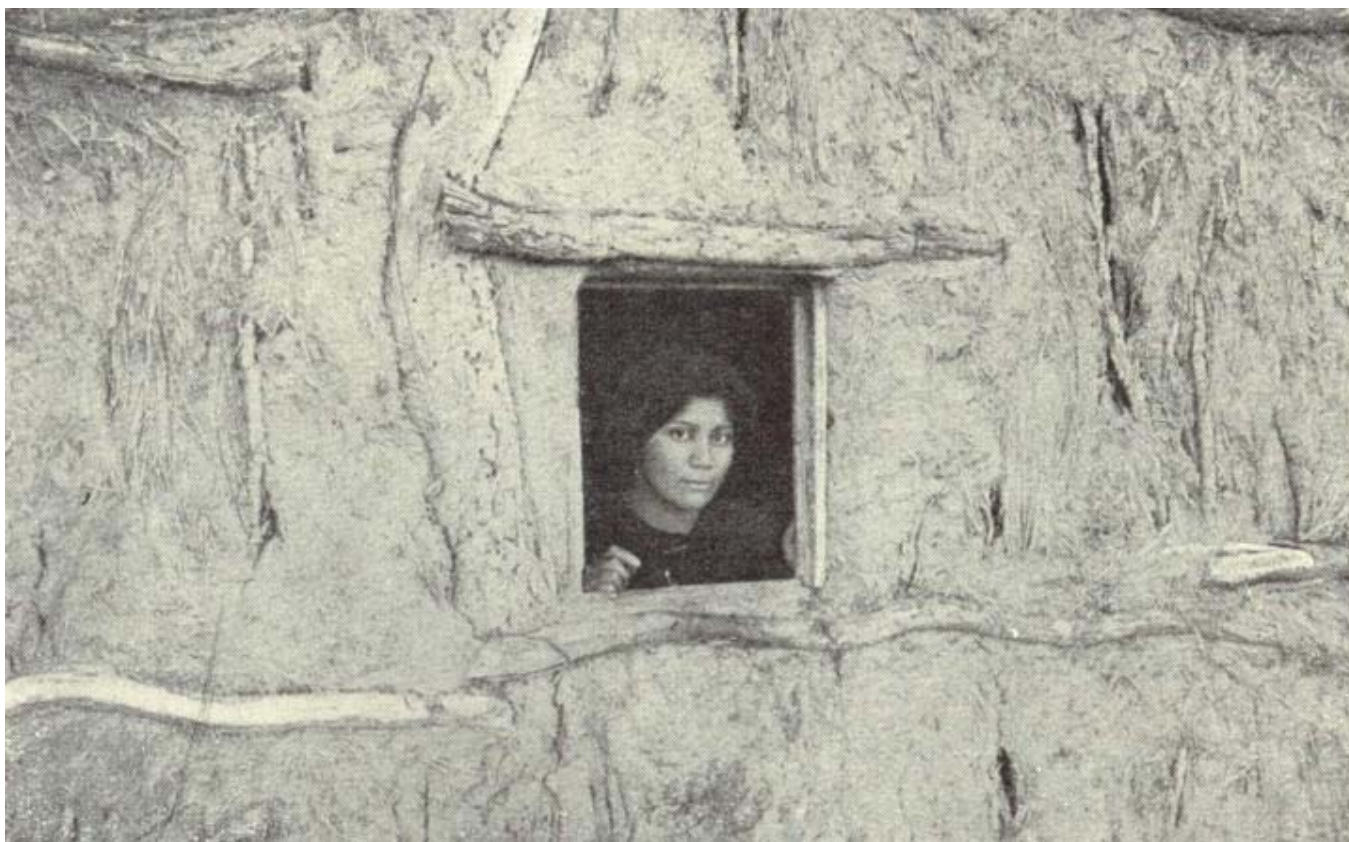
*Todo el que entiende la vida  
busca a su lao los placeres;  
justo es que las considere  
el hombre de corazón;  
sólo los cobardes son  
valientes con sus mujeres.*

512

*Pa' servir a un desgraciao  
pronta la mujer está;  
cuando en su camino va,  
no hay peligro que la asuste,  
ni hay una a quien no le guste  
una obra de caridá.*

512

*No se hallará a una mujer  
a la que esto no le cuadre;  
yo alabo al Eterno Padre,  
no porque las hizo bellas,  
sino porque a todas ellas  
les dio corazón de madre.*



Elena, una nieta del cacique Baigorrita, a mediados de nuestro siglo

514

*Es piadosa y diligente  
y sufrida en los trabajos:  
tal vez su valer rebajo*

*aunque la estimo bastante;  
mas los indios inorantes  
la tratan al estropajo.*

515

*Echan la alma trabajando  
bajo el más duro rigor;  
el marido es su señor,  
como tirano la manda  
porque el indio no se ablanda  
ni siquiera en el amor.*

516

*No tiene cariño a naides  
ni sabe lo que es amar.  
¡Y qué se puede esperar  
de aquellos pechos de bronce!  
Yo los conocí al llegar  
y los calé dende entonces.*

517

*Mientras tiene qué comer  
permanece sosegao;  
yo, que en sus toldos he estao  
y sus costumbres oservo,  
digo que es como aquel cuervo  
que no volvió del mandao.*

518

*Es para él como juguete  
escupir un crucifijo;  
pienso que Dios los maldijo  
y ansina el ñudo desato:  
el indio, el cerdo y el gato,  
redaman sangre del hijo.*

519

*Mas ya con cuentos de pampas  
no ocuparé su atención;  
debo pedirles perdón,  
pues sin querer me distraje:  
por hablar de los salvajes  
me olvidé de la junción.*

520

*Hacen un cerco de lanzas,  
los indios quedan ajuera;  
dentra la china ligera  
como yeguada en la trilla  
y empieza allí la cuadrilla  
a dar güeltas en la era.*

521

*A un lao están los caciques,  
capitanejos y el trompa  
tocando con toda pompa  
como un toque de fajina;  
adentro muere la china,  
sin que aquel círculo rompa.*

522

*Muchas veces se les oyen  
a las pobres los quejidos,  
mas son lamentos perdidos.  
Alrededor del cercao,  
en el suelo, están mamaos  
los indios, dando alaridos.*

523

*Su canto es una palabra  
y de áhi no salen jamás;  
llevan todos el compás,  
"Ioká-ioká" repitiendo;  
me parece estarlos viendo  
más fieras que Satanás.*

524

*Al trote dentro del cerco,  
sudando, hambrientas, juriosas,  
desgreñadas y rotosas,  
de sol a sol se lo llevan:  
bailan, aunque truene o llueva,  
cantando la mesma cosa.*



VI

525

*El tiempo sigue su giro  
y nosotros, solitarios,  
de los indios sanguinarios  
no teníamos qué esperar.  
El que nos salvó al llegar  
era el más hospitalario.*

526

*Mostró noble corazón,  
cristiano anhelaba ser;  
la justicia es un deber  
y sus méritos no callo:  
nos regaló unos caballos  
y a veces nos vino a ver.*

527

*¡A la voluntad de Dios  
ni con la intención resisto!  
Él nos salvó, pero ... ¡Ah, Cristo!  
Muchas veces he deseado  
no nos hubiera salvado  
ni jamás haberlo visto.*

528

*Quien recibe beneficios  
jamás los debe olvidar...  
Y al que tiene que rodar  
en su vida trabajosa  
le pasan a veces cosas  
que son duras de pelar.*

529

*Voy dentrando poco a poco  
en lo triste del pasaje;  
cuando es amargo el brebaje  
el corazón no se alegra:  
dentró una virgüela negra  
que los diezmó a los salvajes.*

530

*Al sentir tal mortandá  
los indios, desesperaos,  
gritaban alborotaos:  
"¡Cristiano echando gualicho!"  
No quedó en los toldos bicho  
que no salió redotao.*

531

*Sus remedios son secretos,  
los tienen las adivinas;  
no los conocen las chinas  
sino alguna ya muy vieja  
y es la que los aconseja,  
con mil embustes, la indina.*

532

*Allí soporta el paciente  
las terribles curaciones  
pues a golpes y estrujones  
son los remedios aquéllos:  
lo agarran de los cabellos  
y le arrancan los mechones.*

533

*Les hacen mil herejías  
que el presenciarlas da horror;  
brama el indio de dolor  
por los tormentos que pasa  
y untandoló todo en grasa  
lo ponen a hervir al sol.*

534

*Y puesto allí boca arriba  
alrededor le hacen fuego;*



*una china viene luego  
y al óido le da de gritos:  
hay algunos tan malditos  
que sanan con este juego.*

535

*A otros les cuecen la boca  
aunque de dolores cruja;  
lo agarran y allí lo estrujan,  
labios le queman y dientes  
con un güevo bien caliente  
de alguna gallina bruja.*

536

*Conoce el indio el peligro  
y pierde toda esperanza;  
si a escapárseles alcanza  
dispara como la liebre.  
Le da delirios la fiebre ...  
y ya le cain con la lanza.*

537

*Esas fiebres son terribles,  
y aunque de esto no disputo  
ni de saber me reputo,  
"Será", decíamos nosotros,  
"de tanta carne de potro  
como comen esos brutos".*

538

*Había un gringuito cautivo  
que siempre hablaba del barco  
y lo augaron en un charco  
por causante de la peste;  
tenía los ojos celestes  
como potrillito zarco.*

539

*Que le dieran esa muerte  
dispuso una china vieja  
y aunque se aflije y se queja,  
es inútil que resista.  
Ponía el infeliz la vista  
como la pone la oveja.*

540

*Nosotros nos alejamos  
para no ver tanto estrago.  
Cruz sentía los amagos  
de la peste que reinaba  
y la idea nos acosaba  
de volver a nuestros pagos.*

541

*Pero contra el plan mejor  
el destino se rebela.  
¡La sangre se me congela!  
El que nos había salvado,  
cayó también atacado  
de la fiebre y la virgüela.*

542

*No podíamos dudar  
al verlo en tal padecer  
el fin que había de tener  
y Cruz, que era tan humano,  
"Vamos", me dijo, "paisano,  
"a cumplir con un deber".*

543

*Fuimos a estar a su lado  
para ayudarlo a curar;  
lo vinieron a buscar  
y hacerle como a los otros ...  
Lo defendimos nosotros,  
no lo dejamos lanzar.*

544

*Iba creciendo la plaga  
y la mortandá seguía.  
A su lado nos tenía  
cuidandoló con pacencia,  
pero acabó su existencia  
al fin de unos pocos días.*

545

*El recuerdo me atormenta,  
se renueva mi pesar;  
me dan ganas de llorar,*

*nada a mis penas igualo:  
Cruz también cayó muy malo  
ya para no levantar.*



546

*Todos pueden figurarse  
cuanto tuve que sufrir.  
Yo no hacía sino gemir  
y aumentaba mi aflicción  
no saber una oración  
pa' ayudarlo a bien morir.*

547

*Se le pasmó la virgüela  
y el pobre estaba en un grito.  
Me recomendó un hijito  
que en su pago había dejado.  
"Ha quedado abandonado",  
me dijo, "aquel pobrecito".*

548

*"Si vuelve, busquemeló",  
me repetía a media voz.  
"En el mundo éramos dos,  
pues él ya no tiene madre;  
que sepa el fin de su padre  
y encomiende mi alma a Dios."*

549

*Lo apretaba contra el pecho,  
dominao por el dolor:  
era su pena mayor  
el morir allá, entre infieles...  
Sufriendo dolores crueles  
entregó su alma al Criador.*

550

*De rodillas a su lado  
yo lo encomendé a Jesús.  
Faltó a mis ojos la luz,  
tuve un terrible desmayo;  
cái como herido del rayo  
cuando lo vi muerto a Cruz.*

## VII

551

*Aquel bravo compañero  
en mis brazos espiró;  
hombre que tanto sirvió,  
varón que fue tan prudente,  
por humano y por valiente  
en el desierto murió.*



552

*Y yo, con mis propias manos,  
yo mesmo lo sepulté;  
a Dios por su alma rogué,  
de dolor el pecho lleno,  
y humedeció aquel terreno  
el llanto que redamé.*

553

*Cumplí con mi obligación;  
no hay falta de que me acuse  
ni deber de que me escuse,  
aunque de dolor sucumba:  
allá señala su tumba  
una cruz que yo le puse.*

554

*Andaba de todo en todo  
y todo me fastidiaba;  
el pesar me dominaba  
y, entregao al sentimiento,  
se me hacía a cada momento  
óir a Cruz que me llamaba.*

555

*Cual más, cual menos, los criollos  
saben lo que es amargura ...  
En mi triste desventura  
no encontraba otro consuelo  
que ir a tirarme en el suelo,  
al lao de su sepultura.*

556

*Allí pasaba las horas  
sin haber naides conmigo,  
teniendo a Dios por testigo  
y mis pensamientos fijos  
en mi mujer y mis hijos.  
en mi pago y en mi amigo.*

557

*Privado de tantos bienes  
y perdido en tierra ajena,*

*parece que se encadena  
el tiempo; y que no pasara,  
como si el sol se parara  
a contemplar tanta pena.*

558

*Sin saber qué hacer de mí  
y entregao a mi aflicción,  
estando allí, una ocasión,  
del lado que venía el viento  
oí unos tristes lamentos  
que llamaron mi atención.*



559

*No son raros los quejidos  
en los toldos del salvaje,  
pues aquel es vandalaje  
donde no se arregla nada  
sino a lanza y puñalada,  
a bolazos y a coraje.*

560

*No preciso juramento,  
deben creerle a Martín Fierro:  
he visto, en ese destierro,  
a un salvaje que se irrita  
degollar a una chinita  
y tirarselá a los perros.*

561

*He presenciado martirios,  
he visto muchas crueldades,  
crímenes y atrocidades  
que el cristiano no imagina,  
pues ni el indio ni la china  
sabe lo que son piedades.*

562

*Quise curiosiar los llantos  
que llegaban hasta mí;  
al punto me dirigí  
al lugar de ande venían.  
¡Me horroriza todavía  
el cuadro que descubrí!*

563

*Era una infeliz mujer  
que estaba de sangre llena  
y como una Madalena  
lloraba con toda gana.  
Conocí que era cristiana  
y esto me dio mayor pena.*



564

*Cauteloso me acerqué  
a un indio que estaba al lao,  
porque el pampa es desconfiao*

*siempre de todo cristiano,  
y vi que tenía en la mano  
el rebenque ensangrentao.*

VIII

565

*Mas tarde supe por ella,  
de manera positiva,  
que dentró una comitiva  
de pampas a su partido,  
mataron a su marido  
y la llevaron cautiva.*

566

*En tan dura servidumbre  
hacía dos años que estaba;  
un hijito que llevaba  
a su lado lo tenía.  
La china la aborrecía  
tratandolá como esclava.*

567

*Deseaba para escaparse  
hacer una tentativa,  
pues a la infeliz cautiva  
naides la va a redimir  
y allí tiene que sufrir  
el tormento, mientras viva.*

568

*Aquella china perversa,  
dende el punto que llegó,  
crueldá y orgullo mostró  
porque el indio era valiente:  
usaba un collar de dientes  
de cristianos que él mató.*

569

*La mandaba a trabajar,  
poniendo cerca a su hijito  
tiritando y dando gritos,  
por la mañana temprano:  
atado de pies y manos  
lo mesmo que un corderito.*



570

*Ansí le imponía tarea  
de juntar leña y sembrar  
viendo a su hijito llorar  
y hasta que no terminaba  
la china no la dejaba  
que le diera de mamar.*

571

*Cuando no tenían trabajo  
la emprestaban a otra china.  
"Naidés", decía, "se imagina  
ni es capaz de presumir  
cuanto tiene que sufrir  
la infeliz que está cautiva."*

572

*"Si ven crecido a su hijito,  
como de piedá no entienden  
y a súplicas nunca atienden,  
cuando no es éste es el otro,  
se lo quitan y lo venden  
o lo cambian por un potro."*

573

*En la crianza de los suyos  
son bárbaros por demás.  
No lo había visto jamás:  
en una tabla los atan,  
los crían ansí, y les achatan  
la cabeza por detrás.*

574

*Aunque esto parezca estraño,  
ninguno lo ponga en duda:  
entre aquélla gente ruda,  
en su bárbara torpeza,  
es gala que la cabeza  
se les forme puntiaguda.*

575

*Aquella china malvada  
que tanto la aborrecía  
empezó a decir un día,*

*porque falleció una hermana,  
que sin duda la cristiana  
le había echado brujería.*

576

*El indio la sacó al campo  
y la empezó a amenazar,  
que le había de confesar  
si la brujería era cierta  
o que la iba a castigar  
hasta que quedara muerta.*

577

*Lloró la pobre afligida,  
pero el indio, en su rigor,  
le arrebató con juror  
al hijo de entre sus brazos  
y del primer rebencazo  
la hizo crujir de dolor.*

578

*Que aquel salvaje tan cruel  
azotándola seguía,  
más y más se enfurecía  
cuanto más la castigaba  
y la infeliz se atajaba,  
los golpes como podía.*

579

*Que le gritó muy furioso  
"Confechando no querés",  
la dio vuelta de un revés  
y, por colmar su amargura,  
a su tierna criatura  
se la degolló a los pies.*

580

*"Es increíble", me decía,  
"que tanta fiereza esista.  
No habrá madre que resista;  
aquel salvaje inclemente  
cometió tranquilamente  
aquel crimen a mi vista".*



581

*Esos horrores tremendos  
no los inventa el cristiano:  
"Ese bárbaro inhumano",  
sollozando me lo dijo,  
"me amarró luego las manos  
con las tripitas de mi hijo".*

## IX

582

*De ella fueron los lamentos  
que en mi soledá escuché.  
En cuanto al punto llegué  
quedé enterado de todo;  
al mirarla de aquel modo  
ni un instante tutubí.*

583

*Toda cubierta de sangre  
aquella infeliz cautiva,  
tenía dende abajo arriba  
la marca de los lazazos:*

*sus trapos hechos pedazos  
mostraban la carne viva.*

584

*Alzó los ojos al cielo  
en sus lágrimas bañada;  
tenía las manos atadas,  
su tormento estaba claro;  
y me clavó una mirada  
como pidiéndome amparo.*

585

*Yo no sé lo que pasó  
en mi pecho en ese instante;  
estaba el indio arrogante  
con una cara feroz:  
para entendernos los dos  
la mirada fue bastante.*

586

*Pegó un brinco como gato  
y me ganó la distancia;  
aprovechó esa ganancia  
como fiera cazadora,  
desató las boliadoras  
y aguardó con vigilancia.*

587

*Aunque yo iba de curioso  
y no por buscar contienda,  
al pingo le até la rienda,  
eché mano, dende luego,  
a este que no yerra fuego  
y ya se armó la tremenda.*

588

*El peligro en que me hallaba  
al momento conocí;  
nos mantuvimos así,  
me miraba y lo miraba;  
yo al indio le desconfiaba  
y él me desconfiaba a mí.*



589

*Se debe ser precavido  
cuando el indio se agazape:  
en esa postura el tape  
vale por cuatro, o por cinco.  
Como el tigre es para el brinco  
y fácil que a uno lo atrape.*

590

*Peligro era atropellar  
y era peligro el juir  
y más peligro seguir  
esperando de este modo,  
pues otros podían venir  
y carniarme allí entre todos.*

591

*A juerza de precaución  
muchas veces he salvado,  
pues en un trance apurado  
es mortal cualquier descuido...  
¡Si Cruz hubiera vivido  
no habría tenido cuidado!*

592

*Un hombre junto con otro  
en valor y en juerza crece;  
el temor desaparece,  
escapa de cualquier trampa:  
entre dos ... no digo a un pampa;  
a la tribu, si se ofrece.*

593

*En tamaña incertidumbre,  
en trance tan apurado,  
no podía, por de contado,  
escaparme de otra suerte  
sino dando al indio muerte  
o quedando allí estirado.*

594

*Y como el tiempo pasaba  
y aquel asunto me urgía,  
viendo que él no se movía,  
me fui medio de soslayo  
como a agarrarle el caballo  
a ver si se me venía.*

595

*Ansí fue, no aguardó más  
y me atropelló el salvaje;  
es preciso que se ataje  
quien con el indio pelée.  
El miedo de verse a pie  
aumentaba su coraje.*

596

*En la dentrada no más  
me largó un par de bolazos:  
uno me tocó en un brazo;*

*si me da bien me lo quiebra,  
pues las bolas son de piedra  
y vienen como balazo.*

597

*A la primer puñalada  
el pampa se hizo un ovillo:  
era el salvaje más pillo  
que he visto en mis correrías  
y, a más de las picardías,  
arisco para el cuchillo.*

598

*Las bolas las manejaba  
aquel bruto con destreza,  
las recogía con presteza  
y me las volvía a largar  
haciendomelás silbar  
arriba de la cabeza.*

599

*Aquel indio, como todos,  
era cauteloso ... ¡Ahijuna!  
Áhi me valió la fortuna  
de que peliando se apotra:  
me amenazaba con una  
y me largaba con otra.*

600

*Me sucedió una desgracia  
en aquel percance amargo;  
en momento que lo cargo  
y que él reculando va,  
me enredé en el chiripá  
y cái tirao largo a largo.*

601

*Ni pa' encomendarme a Dios  
tiempo el salvaje me dio;  
cuanto en el suelo me vio  
me saltó con ligereza:  
juntito de la cabeza  
el bolazo retumbó.*

602

*Ni por respeto al cuchillo  
dejó el indio de apretarme;  
allí pretende ultimarme,  
sin dejarme levantar,  
y no me daba lugar  
ni siquiera a enderezarme.*

603

*De balde quiero moverme:  
aquel indio no me suelta.  
Como persona resuelta  
toda mi juerza ejecuto,  
pero abajo de aquel bruto  
no podía ni darme güelta.*

604

*¡Bendito Dios poderoso,  
quién te puede comprender!  
Cuando a una débil mujer  
le diste en esa ocasión  
la juerza que en un varón  
tal vez no pudiera haber.*

605

*Esa infeliz tan llorosa  
viendo el peligro se anima;  
como una flecha se arrima  
y, olvidando su aflicción,  
le pegó al indio un tirón  
que me lo sacó de encima.*

606

*Ausilio tan generoso  
me libertó del apuro;  
si no es ella, de seguro  
que el indio me sacrifica.  
Y mi valor se duplica  
con un ejemplo tan puro.*

607

*En cuanto me enderecé  
nos volvimos a topar.*



*No se podía descansar  
y me chorriaba el sudor;  
en un apuro mayor  
jamás me he vuelto a encontrar.*

608

*Tampoco yo le daba alce  
como deben suponer;  
se había aumentao mi quehacer  
para impedir que el brutazo  
le pegara algún bolazo  
de rabia, a aquella mujer.*

609

*La bola en manos del indio  
es terrible, y muy ligera;  
hace de ella lo que quiera,  
saltando como una cabra.  
Mudos, sin decir palabra,  
peliábamos como fieras.*

610

*Aquel duelo en el desierto  
nunca jamás se me olvida:  
iba jugando la vida  
con tan terrible enemigo  
teniendo allí de testigo  
a una mujer afligida.*

611

*Cuanto él más se enfurecía  
yo más me empiezo a calmar;  
mientras no logra matar  
el indio no se desfoga.  
Al fin, le corté una soga  
y lo empecé aventajar.*

612

*Me hizo sonar las costillas  
de un bolazo aquel maldito;  
y al tiempo que le di un grito  
y le dentro como bala,  
pisa el indio y se refala  
en el cuerpo del chiquito.*

613

*Para explicar el misterio  
es muy escasa mi cencia;  
lo castigó, en mi conciencia,  
su Divina Majestá.  
Donde no hay casualidá  
suele estar la Providencia.*

614

*En cuanto trastabilló  
más de firme lo cargué.  
Y aunque de nuevo hizo pie  
lo perdió aquella pisada,  
pues en esa atropellada  
en dos partes lo corté.*

615

*Al sentirse lastimao  
se puso medio afligido,  
pero era indio decidido:  
su valor no se quebranta;  
le salían de la garganta  
como una especie de aullidos.*

616

*Lastimao en la cabeza,  
la sangre lo enceguecía.  
De otra herida, le salía  
haciendo un charco ande estaba;  
con las pies la chapaliaba,  
sin aflojar todavía.*

617

*Tres figuras imponentes  
formábamos, aquel terno:  
ella en su dolor materno,  
yo con la lengua dejuera,  
y el salvaje como fiera  
disparada del infierno.*

618

*Iba conociendo el indio  
que tocaban a degüello:*

*se le erizaba el cabello  
y los ojos revolvía,  
los labios se le perdían  
cuando iba a tomar resuello.*

619

*En una nueva dentrada  
le pegué un golpe sentido  
y al verse ya mal herido,  
aquel indio furibundo,  
lanzó terrible alarido ...  
que retumbó como un ruido  
si se sacudiera el mundo.*

620

*Al fin de tanto lidiar  
en el cuchillo lo alcé:  
en peso lo levanté  
a aquel hijo del desierto;  
ensartado lo llevé  
y allá recién lo largué  
cuando ya lo senti muerto.*

621

*Me persiné dando gracias  
de haber salvado la vida;  
aquella pobre afligida,  
de rodillas en el suelo,  
alzó sus ojos al cielo  
sollozando dolorida.*

622

*Me hiqué también a su lao  
a dar gracias a mi Santo;  
en su dolor y quebranto  
ella, a la Madre de Dios,  
le pide en su triste llanto  
que nos ampare a los dos.*

623

*Se alzó con pausa 'e leona  
cuando acabó de implorar,  
y, sin dejar de llorar,  
envolvió en unos trapitos*

*los pedazos de su hijito,  
que yo le ayudé a juntar.*

X

624

*Dende ese punto era juerza  
abandonar el desierto,  
pues me hubieran descubierta  
y, aunque lo maté en pelea,  
de fijo que me lancean  
por vengar al indio muerto.*

625

*A la afligida cautiva  
mi caballo le ofrecí:  
era un pingo que alquirití  
y, donde quiera que estaba,  
en cuanto yo lo silbaba  
venía a refregarse a mí.*



626

*Yo me le senté al del pampa,  
era un oscuro tapao.  
Cuando me hallo bien montao*

*de mis casillas me salgo  
y era un pingo como galgo,  
que sabía correr boliao.*

627

*Para correr en el campo  
no hallaba ningún tropiezo;  
los ejercitan en eso  
y los ponen como luz,  
de dentrarle a un avestruz  
y boliar bajo el pescuezo.*

628

*El pampa educa al caballo  
como para un entrevero;  
como rayo es de ligero  
en cuanto el indio lo toca  
y, como trompo, en la boca  
se da güelta sobre un cuero.*

629

*Lo varea en la madrugada,  
jamás falta a este deber;  
luego, lo enseña a correr  
entre fangos y guadales.  
Ansina esos animales  
es cuanto se puede ver.*

630

*En el caballo de un pampa  
no hay peligro de rodar.  
¡Jué pucha! Y pa' disparar  
es pingo que no se cansa.  
Con prolijidá lo amansa,  
sin dejarlo corcoviar.*

631

*Pa' quitarle las cosquillas  
con cuidao lo manosea.  
Horas enteras emplea  
y, por fin, sólo lo deja  
cuando agacha las orejas  
y ya el potro ni cocea.*

632

*Jamás le sacude un golpe  
porque lo trata al bagual  
con pacencia sin igual.  
Al domarlo no le pega,  
hasta que al fin se le entrega  
ya dócil el animal.*

633

*Y aunque yo sobre los bastos  
me sé sacudir el polvo,  
a esa costumbre me amoldo.  
Con pacencia lo manejan  
y al día siguiente lo dejan  
rienda arriba junto al toldo.*

634

*Ansí todo el que procure  
tener un pingo modelo,  
lo ha de cuidar con desvelo  
y debe impedir también  
el que de golpes le den  
o tironéen en el suelo.*



635

*Muchos quieren dominarlo  
con el rigor y el azote  
y, si ven al chafalote  
que tiene trazas de malo,  
lo embraman en algún palo  
hasta que se descogote.*

636

*Todos se vuelven pretestos  
y güeltas para ensillarlo:  
dicen que es por quebrantarlo,  
mas comprende cualquier bobo  
que es de miedo del corcovo  
y no quieren confesarlo.*



637

*El animal yeguarizo  
- perdonenmé esta alvertencia -  
es de mucha conocencia  
y tiene mucho sentido.  
Es animal consentido:  
lo cautiva la pacencia.*

638

*Aventaja a los demás  
el que estas cosas entienda;  
es bueno que el hombre aprienda,*

*pues hay pocos domadores  
y muchos frangoyadores  
que andan de bozal y rienda.*

639

*Me vine, como les digo,  
trayendo esa compañera;  
marchamos la noche entera  
haciendo nuestro camino,  
sin más rumbo que el destino,  
que nos llevara ande quiera.*

640

*Al muerto, en un pajonal  
había tratao de enterrarlo.  
Y, después de maniobrarlo,  
lo tapé bien con las pajas,  
para llevar de ventaja  
lo que emplearan en hallarlo.*





641

*En notando nuestra ausencia  
nos habían de perseguir  
y, al decidirme a venir,  
con todo mi corazón  
hice la resolución  
de pelear hasta morir.*

642

*Es un peligro muy serio  
cruzar juyendo el desierto:  
muchísimos de hambre han muerto,  
pues en tal desasosiego  
no se puede ni hacer fuego  
para no ser descubierta.*

643

*Sólo el albitrio del hombre  
puede ayudarlo a salvar;  
no hay auxilio que esperar,  
sólo de Dios hay amparo:  
en el desierto es muy raro  
que uno se pueda escapar.*



644

*¡Todo es cielo y horizonte  
y el inmenso campo verde!  
¡Pobre de aquel, que se pierde  
o que su rumbo estravea!  
Si alguien cruzarlo desea  
este consejo recuerde:*

645

*Marque su rumbo de día  
con toda fidelidá;  
marche con puntualidá,  
siguiendoló con fijeza,*

*y, si duerme, la cabeza  
ponga para el lao que va.*

646

*Oserve con todo esmero  
adonde el sol aparece;  
si hay neblina y le entorpece  
y no lo puede observar,  
guárdese de caminar,  
pues quien se pierde perece.*

647

*Dios les dió istintos sutiles  
a toditos los mortales.  
El hombre es uno de tales,  
y en las llanuras aquéllas  
lo guían el sol, las estrellas,  
el viento y los animales.*



648

*Para ocultarnos de día  
a la vista del salvaje  
ganábamos un paraje  
en que algún abrigo hubiera,  
a esperar que anoheciera  
para seguir nuestro viaje.*

649

*Penurias de toda clase  
y miserias padecemos ...  
varias veces no comimos  
o comimos carne cruda  
y en otras, no tengan duda,  
con raíces nos mantuvimos.*

650

*Después de mucho sufrir  
tan peligrosa inquietú,  
alcanzamos con salú  
a divisar una sierra  
y al fin pisamos la tierra  
en donde crece el ombú.*

651

*Nueva pena sintió el pecho  
por Cruz, en aquel paraje,  
y en humilde vasallaje  
a la majestá infinita,  
besé esta tierra bendita  
que ya no pisa el salvaje.*

652

*¡Al fin la misericordia  
de Dios nos quiso amparar!  
Es preciso soportar  
los trabajos con costancia:  
alcanzamos a una estancia  
después de tanto penar.*

653

*Áhi mesmo me despedí  
de mi infeliz compañera.  
"Me voy -le dije- ande quiera,  
aunque me agarre el gobierno  
pues, infierno por infierno,  
prefiero el de la frontera".*



654  
*Concluyo esta relación,  
ya no puedo continuar.  
Permitanme descansar;  
están mis hijos presentes  
y yo ansioso porque cuenten  
lo que tengan que contar.*



XI

655

*Y mientras que tomo un trago  
pa' refrescar el garguero,  
y mientras tiempla el muchacho  
y prepara su instrumento,  
les contaré de qué modo  
tuvo lugar el encuentro.  
Me acerqué a algunas estancias  
por saber algo de cierto,  
creyendo que en tantos años  
esto se hubiera compuesto,  
pero cuanto saqué en limpio  
jue que estábamos lo mismo.  
Así me dejaba andar  
haciéndomé el chancho rengo,  
porque no me convenía  
revolver el avispero,  
pues no inorarán ustedes  
que en cuentas con el gobierno  
tarde o temprano lo llaman  
al pobre a hacer el arreglo.  
Pero al fin tuve la suerte  
de hallar un amigo viejo  
que de todo me informó,  
y por él supe al momento  
que el juez que me perseguía  
hacía tiempo que era muerto:  
por culpa suya he pasado  
diez años de sufrimiento  
y no son pocos diez años  
para quien ya llega a viejo.  
Y los he pasado así,  
si en mi cuenta no me yerro:  
tres años en la frontera  
dos como gaucho matrero,  
y cinco allá entre los indios  
hacen los diez, que yo cuento.*



*Me dijo, a más, ese amigo  
que anduviera sin recelo,  
que todo estaba tranquilo,  
que no perseguía el Gobierno,  
que ya naides se acordaba  
de la muerte del moreno,  
aunque si yo lo maté  
mucha culpa tuvo el negro.  
Estuve un poco imprudente,  
puede ser, yo lo confieso,  
pero él me precipitó  
porque me cortó primero;  
y a más me cortó en la cara,  
que es un asunto muy serio.  
Me aseguró el mismo amigo  
que ya no había ni el recuerdo  
de aquel que en la pulpería  
lo dejé mostrando el sebo.  
El de engréido me buscó,  
yo ninguna culpa tengo;  
él mismo vino a peliarme  
y tal vez me hubiera muerto  
si le tengo más confianza  
o soy un poco más lerdo.  
Fue suya toda la culpa,  
porque ocasionó el suceso.*

*Que ya no hablaban tampoco,  
me lo dijo muy de cierto,  
de cuando con la partida  
llegué a tener el encuentro.  
Esa vez me defendí  
como estaba en mi derecho,  
porque fueron a prenderme  
de noche y en campo abierto.  
Se me acercaron con armas,  
y sin darme voz de preso  
me amenazaron a gritos,  
de un modo que daba miedo;  
que iban a arreglar mis cuentas,  
tratandomé de matrero,  
y no era el jefe el que hablaba  
sinó un cualquiera de entre ellos.  
Y ese, me parece a mí,  
no es modo de hacer arreglos,  
ni con el que es inocente  
ni con el culpable menos.  
Con semejantes noticias  
yo me puse muy contento  
y me presenté ande quiera  
como otros pueden hacerlo.  
De mis hijos he encontrado  
sólo a dos hasta el momento;  
y de ese encuentro feliz  
le doy las gracias al cielo.  
A todos cuantos hablaba  
les preguntaba por ellos,  
mas no me daba ninguno  
razón de su paradero.  
Casualmente el otro día  
llegó a mi conocimiento,  
de una carrera muy grande  
entre varios estancieros.  
Y juí, como uno de tantos,  
aunque no llevaba un medio.  
No faltaba, ya se entiende,  
en aquel gauchaje inmenso  
muchos que ya conocían  
la historia de Martín Fierro;  
y allí estaban los muchachos*

*cuidando unos parejeros.  
Cuando me oyeron nombrar  
se vinieron al momento,  
diciéndome quienes eran  
aunque no me conocieron,  
porque venía muy andiaio  
y me encontraban muy viejo.  
La junción de los abrazos,  
de los llantos y los besos  
se deja pa' las mujeres,  
como que entienden el juego.  
Pero el hombre que comprende  
que todos hacen lo mismo,  
en público canta y baila;  
abraza y llora en secreto.  
Lo único que me han contado  
es que mi mujer ha muerto.  
Que en procuras de un muchacho  
se fue la infeliz al pueblo,  
donde infinitas miserias  
habrá sufrido por cierto;  
que, por fin, a un hospital  
jue a parar medio muriendo  
y en ese abismo de males  
falleció al muy poco tiempo.  
Les juro que de esa pérdida  
jamás he de hallar consuelo;  
muchas lágrimas me cuesta  
dende que supe el suceso.  
Mas dejemos cosas tristes  
aunque alegrías no tengo;  
me parece que el muchacho  
ha templao y está dispuesto.  
Vamos a ver qué tal lo hace  
y a juzgar su desempeño.  
Ustedes no los conocen;  
yo, tengo confianza en ellos,  
no porque lleven mi sangre  
-eso fuera lo de menos-  
sino porque dende chicos  
han vivido padeciendo.  
Los dos son aficionados,  
les gusta jugar con fuego.*



*Vamos a verlos correr;  
son cojos... hijos de rengo.*



*EL HIJO MAYOR DE MARTIN FIERRO*

*XII*

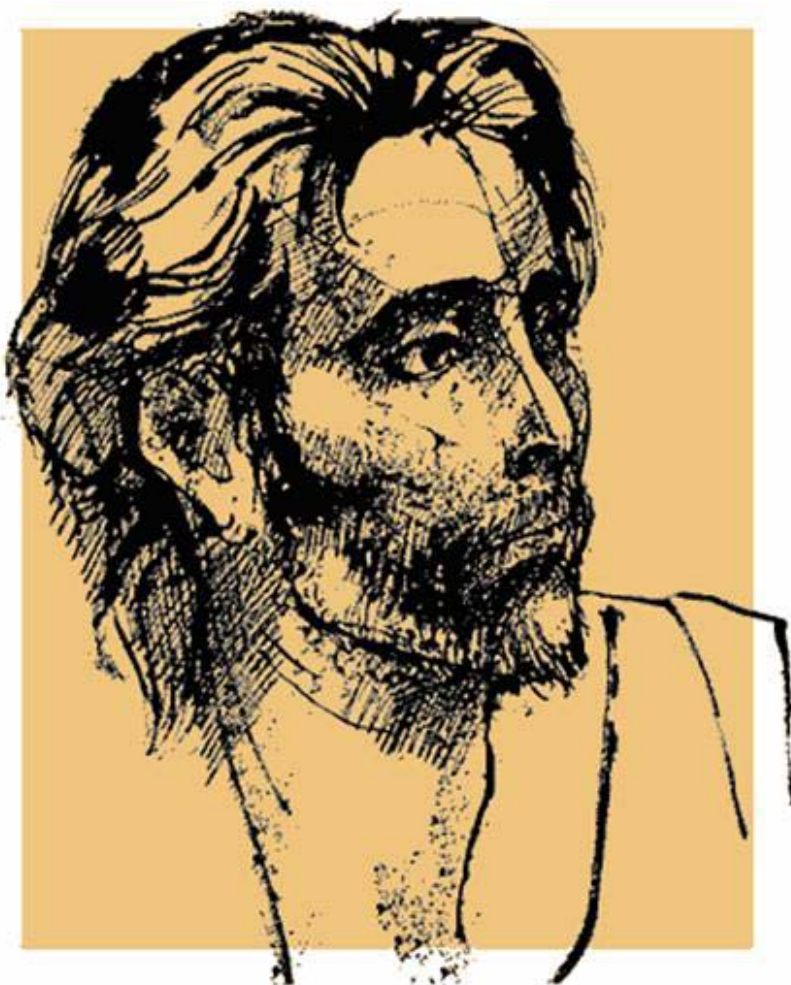
*LA PENITENCIARIA*

656

*Aunque el gajo se parece  
al árbol de donde sale,  
solía decirlo mi madre  
y en su razón estoy fijo:  
"Jamás puede hablar el hijo  
con la autoridá del padre".*

657

*Recordarán que quedamos  
sin tener dónde abrigarnos,  
ni ramada ande ganarnos  
ni rincón ande meternos,  
ni camisa que ponernos  
ni poncho con qué taparnos.*



658

*¡Dichoso aquel que no sabe  
lo que es vivir sin amparo!  
Yo con verdá les declaro,  
aunque es por demás sabido:  
dende chiquito he vivido  
en el mayor desamparo.*

659

*No le merman el rigor  
los mismos que lo socorren;  
tal vez porque no se borren  
los decretos del destino  
de todas partes lo corren,  
como ternero dañino.*



660

*Y vive como los bichos  
buscando alguna rendija ...  
El güérfano es sabandija  
que no encuentra compasión  
y el que anda sin dirección  
es guitarra sin clavija.*

661

*Sentiré que cuanto digo  
a algún oyente le cuadre.  
Ni casa tenía, ni madre,  
ni parentela, ni hermanos.  
Y todos limpian sus manos  
en el que vive sin padre.*

662

*Lo cruza éste de un lazazo,  
lo abomba aquél de un moquete,  
otro le busca el cachete  
y, entre tanto soportar,  
suele a veces no encontrar  
ni quien le arroje un zoquete.*

663

*Si lo recogen lo tratan  
con la mayor rigidez.  
Piensan que es mucho, tal vez,  
cuando ya muestra el pellejo,  
si le dan un trapo viejo  
pa' cubrir su desnudez.*

664

*Me crié, pues, como les digo,  
desnudo a veces y hambriento;  
me ganaba mi sustento  
y así los años pasaban.  
Al ser hombre me esperaban  
otra clase de tormentos.*

665

*Pido a todos que no olviden  
lo que les voy a decir;  
en la escuela del sufrir  
he tomado mis lecciones  
y hecho muchas reflexiones  
dende que empecé a vivir.*

666

*Si alguna falta cometo  
la motiva mi inorancia;  
no vengo con arrogancia  
y les diré en conclusión  
que trabajando de pión  
me encontraba en una estancia.*

667

*El que manda siempre puede  
hacerle al pobre un calvario;  
a un vecino propietario  
un boyero le mataron  
y aunque a mí me lo achacaron,  
salió cierto en el sumario.*

668

*Piensen los hombres honrados  
en la vergüenza y la pena*

*de que tendría la alma llena  
al verme, ya tan temprano,  
igual a los que sus manos  
con el crimen envenenan.*

669

*Declararon otros dos  
sobre el caso del dijunto;  
mas no se aclaró el asunto  
y el juez, por darlas de listo,  
"Amarrados como un Cristo"  
-nos dijo- "irán todos juntos".*

670

*"A la justicia ordinaria  
voy a mandar a los tres."  
Tenía razón aquel juez  
y cuantos así amenacen:  
ordinaria... es como la hacen,  
lo he conocido después.*

671

*Nos remitió, como digo,  
a esa justicia ordinaria  
y fuimos, con la sumaria,  
a esa cárcel de malevos  
que por un bautismo nuevo  
le llaman Penitenciaría.*

672

*El porqué tiene ese nombre  
naides me lo dijo a mí,  
mas yo me lo esplico así:  
le dirán Penitenciaría  
por la penitencia diaria  
que se sufre estando allí.*

673

*Criollo que cái en disgracia  
tiene que sufrir no poco;  
naides lo ampara tampoco  
si no cuenta con recursos.  
El gringo es de más discurso:  
cuando mata, se hace el loco.*



674

*No sé el tiempo que corrió  
en aquella sepultura;  
si de ajuera no lo apuran  
el asunto va con pausa.  
Tienen la presa sigura  
y dejan dormir la causa.*

675

*Inora el preso a qué lao  
se inclinará la balanza;  
pero es tanta la tardanza  
que yo les digo por mí:  
el hombre que dentre allí  
deje afuera la esperanza.*

676

*Sin perfeccionar las leyes  
perfeccionan el rigor.  
Sospecho que el inventor  
habrá sido algún maldito;  
por grande que sea un delito,  
aquella pena es mayor.*

677

*Eso es para quebrantar  
el corazón más altivo.  
Los llaveros son pasivos,  
pero más secos y duros  
tal vez que los mismos muros  
en que uno gime cautivo.*

678

*No es en grillos ni en cadenas  
en lo que usted penará,  
sinó en una soledá  
y un silencio tan profundo  
que parece que en el mundo  
es el único que está.*



679

*El más altivo varón  
y de cormillo gastao  
allí se vería agobiao*

*y su corazón marchito,  
al encontrarse encerrao  
a solas con su delito.*

680

*En esa cárcel no hay toros,  
allí todos son corderos;  
no puede el más altanero  
al verse entre aquellas rejas  
sinó amujar las orejas  
y sufrir callao su encierro.*

681

*Y digo a cuantos inoran  
el rigor de aquellas penas,  
yo, que sufrí las cadenas  
del destino y su inclemencia,  
que aprovechen la esperencia  
del mal en cabeza ajena.*

682

*¡Ay madres, las que dirigen  
al hijo de sus entrañas!  
No piensen que las engaña  
ni que les habla un falsario;  
lo que es el ser presidario  
no lo sabe la campaña.*

683

*Hijas, esposas, hermanas,  
cuantas quieren a un varón,  
diganlé que esa prisión  
es un infierno temido,  
donde no se oye más ruido  
que el latir del corazón.*

684

*Allá el día no tiene sol,  
la noche no tiene estrellas,  
sin que le valgan querellas  
encerrao lo purifican;  
y sus lágrimas salpican  
en las paredes aquellas.*



685

*En soledá tan terrible  
de su pecho oye el latido.  
Lo sé porque lo he sufrido  
y creameló el aulitorio,  
tal vez en el purgatorio  
las almas hagan más ruido.*

686

*Cuenta esas horas eternas  
para más atormentarse;  
su lágrima al redamarse  
calcula, en sus afliciones,  
contando sus pulsaciones  
lo que dilata en secarse.*

687

*Allí se amansa el más bravo,  
allí se duebla el más juerte;  
el silencio es de tal suerte  
que, cuando llegue a venir,  
hasta se le han de sentir  
las pisadas a la muerte.*

688

*Adentro mesmo del hombre  
se hace una revolución:  
metido en esa prisión,  
de tanto no mirar nada  
le nace y queda grabada  
la idea de la perfección.*

689

*En mi madre, en mis hermanos,  
en todo pensaba yo;  
al hombre que allí dentro  
de memoria más ingrata,  
fielmente se le retrata  
todo cuanto ajuera vió.*

690

*Aquel que ha vivido libre  
de cruzar por donde quiera  
se aflige y se desespera*

*de encontrarse allí cautivo.  
Es un tormento muy vivo,  
que abate la alma más fiera.*

691

*En esa estrecha prisión  
sin poderme conformar,  
no cesaba de exclamar:  
¡Qué diera yo, por tener  
un caballo en que montar  
y una pampa en que correr!*



692

*En un lamento constante  
se encuentra siempre embretao.  
El castigo han inventao  
de encerrarlo en las tinieblas  
y allí está como amarrao  
a un fierro que no se duebla.*

693

*No hay un pensamiento triste  
que al preso no lo atormente;  
bajo un dolor permanente  
agacha al fin la cabeza,  
porque siempre es la tristeza  
hermana de un mal presente.*

694

*Vierten lágrimas sus ojos,  
pero su pena no alivia.  
En esa costante lidia  
sin un momento de calma,  
contempla, con los del alma,  
felicidades que envidia.*

695

*Ningún consuelo penetra  
detrás de aquellas murallas.  
El varón de más agallas,  
aunque más duro que un perno,  
metido en aquel infierno  
sufre, gime, llora y calla.*

696

*De juror, el corazón  
se le quiere reventar,  
pero no hay sinó aguantar  
aunque sosiego no alcance.  
¡Dichoso en tan duro trance  
aquél que sabe rezar!*

697

*¡Dirige a Dios su plegaria  
el que sabe una oración!  
En esa tribulación  
gime, olvidao del mundo,  
y el dolor es más profundo  
cuanto no halla compasión.*

698

*En tan crueles pesadumbres,  
en tan duro padecer,  
empezaba a encanecer  
después de muy pocos meses.  
Allí lamenté mil veces  
no haber aprendido a ler.*

699

*Viene primero el juror,  
después, la melancolía ...  
En mi angustia no tenía  
otro alivio ni consuelo  
sinó regar aquel suelo  
con lágrimas, noche y día.*

700

*A visitar otros presos  
sus familias solían ir;  
naides me visitó a mí*

*mientras estuve encerrado.  
¡Quién iba a costiar allí  
a ver un desamparado!*

701

*¡Bendito sea el carcelero  
que tiene buen corazón!  
Yo sé que esta bendición  
pocos pueden alcanzarla,  
pues si tienen compasión  
su deber es ocultarla.*

702

*Jamás mi lengua podrá  
espresar cuánto he sufrido.  
En ese encierro metido,  
llaves, paredes, cerrojos  
se graban tanto, en los ojos,  
que uno los ve hasta dormido.*

703

*El mate no se permite,  
no le permiten hablar,  
no le permiten cantar  
para aliviar su dolor,  
y hasta el terrible rigor  
de no dejarlo fumar.*

704

*La justicia es muy severa,  
suele rayar en crueldá.  
Sufre el pobre que allí está  
calenturas y delirios,  
pues no existe peor martirio  
que esa eterna soledá.*

705

*Conversamos con las rejas  
por sólo el gusto de hablar,  
pero nos mandan callar  
y es preciso conformarnos,  
pues no se debe irritar  
a quien puede castigarnos.*

706

*Sin poder decir palabra,  
sufre en silencio sus males ...  
y uno, en condiciones tales,  
se convierte en animal,  
privado del don principal  
que Dios hizo a los mortales.*

707

*Yo no alcanzo a comprender  
por qué motivo será  
que el preso privado está  
de los dones más preciosos  
que el justo Dios bondadoso  
otorgó a la humanidad.*

708

*Pues que de todos los bienes  
-en mi ignorancia lo infiero-  
que le dio al hombre altanero  
su Divina Majestá,  
la palabra es el primero;  
el segundo, la amistad.*

709

*Y es muy severa la ley  
que por un crimen o un vicio  
somete al hombre a un suplicio  
el más tremendo y atroz,  
quitándole un beneficio  
que ha recibido de Dios.*

710

*La soledad causa espanto,  
el silencio causa horror.  
Ese continuo terror  
es el tormento más duro  
y en un presidio seguro  
está de más tal rigor.*

711

*Inora uno si de allí  
saldrá pa' la sepultura.  
El que se halla en desventura*

*busca a su lao otro ser,  
pues siempre es güeno tener  
compañeros de amargura.*

712

*Otro más sabio podrá  
encontrar razón mejor.  
Yo no soy rebuscador  
y ésta me sirve de luz:  
se los dieron al Señor  
al clavarlo en una cruz.*

713

*Y en las profundas tinieblas  
en que mi razón existe,  
mi corazón se resiste  
a ese tormento sin nombre,  
pues el hombre alegra al hombre  
y el hablar consuela al triste.*

714

*Grábenlo como en la piedra  
cuanto he dicho en este canto.  
Y aunque yo he sufrido tanto  
debo confesarlo aquí:  
el hombre que manda allí  
es poco menos que un santo.*

715

*Y son buenos los demás,  
a su ejemplo se manejan,  
pero por eso no dejan  
las cosas de ser tremendas;  
piensen todos y compriendan  
el sentido de mis quejas.*

716

*Y guarden en su memoria  
con toda puntualidá  
lo que con tal claridá  
les acabo de decir;  
mucho tendrán que sufrir  
si no creen en mi verdá.*

717

*Y si atienden mis palabras  
no habrá calabozos llenos;  
manéjensé como güenos,  
no olviden esto jamás.  
Aquí no hay razón de más;  
más bien, las puse de menos.*

718

*Y con esto me despido,  
todos han de perdonar;  
ninguno debe olvidar  
la historia de un desgraciao.  
Quien ha vivido encerrao  
poco tiene que contar.*



*EL HIJO SEGUNDO DE MARTIN FIERRO  
XIII*

719

*Lo que les voy a decir  
ninguno lo ponga en duda;  
yo, aunque la cosa es peluda,  
haré la resolución.  
Es ladino el corazón  
pero la lengua no ayuda.*

720

*El rigor de las desdichas  
hemos soportao diez años,  
pelegrinando entre estraños  
sin tener donde vivir  
y obligados a sufrir  
una máquina de daños.*

721

*El que vive de este modo  
de todos es tributario.  
Falta el cabeza primario  
y los hijos que él sustenta  
se dispersan como cuentas  
cuando se corta el rosario.*



722

*Yo anduve así como todos,  
hasta que al fin de sus días  
supo mi suerte una tía  
y me recogió a su lado;  
allí viví sosegado  
y de nada carecía.*





723

*No tenía cuidao alguno  
ni que trabajar tampoco  
y como muchacho loco  
lo pasaba de holgazán.  
Con razón dice el refrán  
que lo bueno dura poco.*



724

*En mí todo su cuidado  
y su cariño ponía;  
como a un hijo me quería  
con cariño verdadero  
y me nombró de heredero  
de los bienes que tenía.*



725

*El juez vino sin tardanza  
cuanto falleció la vieja.  
"De los bienes que te deja",  
me dijo, "yo he de cuidar;  
es un rodeo regular  
y dos majadas de ovejas."*

726

*Era hombre de mucha labia,  
con más leyes que un doctor.  
Me dijo: "Vos sos menor  
y por los años que tienes  
no podés manejar bienes;  
voy a nombrarte un tutor."*



727

*Tomó un recuento de todo  
porque entendía su papel,  
y después que aquel pastel  
lo tuvo bien amasao,  
puso al frente un encargao  
y a mí me llevó con él.*

728

*Muy pronto estuvo mi poncho  
lo mesmo que cernidor.  
El chiripá estaba pior  
y aunque pa'l frío soy guapo,  
ya no me quedaba un trapo  
ni pa'l frío ni pa'l calor.*

729

*En tan triste desabrigo  
tras de un mes iba otro mes.  
Guardaba silencio el juez,*

*la miseria me invadía;  
me acordaba de mi tía,  
al verme en tal desnudez.*

730

*No sé decir con fijeza  
el tiempo que pasé allí  
y después de andar así,  
como moro sin señor,  
pasé a poder del tutor  
que debía cuidar de mí.*

XIV

731

*Me llevó consigo un viejo  
que pronto mostró la hilacha.  
Dejaba ver por la facha  
que era medio cimarrón;  
muy renegao, muy ladrón,  
y le llamaban Vizcacha.*



732

*Lo que el juez iba buscando  
sospecho y no me equivoco,  
pero este punto no toco  
ni su secreto aviriguo.  
Mi tutor era un antiguo  
de los que ya quedan pocos.*

733

*Viejo lleno de camándulas,  
con un empaque a lo toro,  
andaba siempre en un moro  
metido en no sé qué enriedos,  
con las patas como loro  
de estribar entre los dedos.*

734

*Andaba rodiao de perros,  
que eran todo su placer;  
jamás dejó de tener  
menos de media docena.  
Mataba vacas ajenas  
para darles de comer.*

735

*Carniábamos noche a noche  
alguna res en el pago  
y, dejando allí el rezago,  
alzaba en ancas el cuero,  
que lo vendía a un pulpero  
por yerba, tabaco y trago.*

736

*iAh, viejo más comerciante  
en mi vida lo he encontrao!  
Con ese cuero robao  
él arreglaba el pastel  
y allí entre el pulpero y él  
se estendía el certificaó.*

737

*La echaba de comedido:  
en las trasquilas, lo viera,  
se ponía como una fiera*

*si cortaban una oveja.  
Pero de alzarse no deja  
un vellón, o unas tijeras.*

738

*Una vez me dio una soba  
que me hizo pedir socorro,  
porque lastimé un cachorro  
en el rancho de unas vascas  
- y al irse se alzó unas guascas.  
Para eso, era como zorro.*

739

*"¡Ahijuna!", dije entre mí,  
"Me has dao esta pesadumbre;  
ya verás, cuanto vislumbre  
una ocasión medio güena.  
Te he de quitar la costumbre  
de cerdiar yeguas ajenas."*

740

*Porque maté una vizcacha  
otra vez me reprendió.  
Se lo vine a contar yo  
y no bien se lo hube dicho,  
"¡Ni me nuembres ese bicho!"  
me dijo, y se me enojó.*

741

*Al verlo tan irritao  
hallé prudente callar.  
"Éste me va a castigar",  
dije entre mí, "si se agravia."  
Ya vi que les tenía rabia  
y no las volví a nombrar.*

742

*Una tarde halló una punta  
de yeguas medio bichocas;  
después que voltió unas pocas  
las cerdiaba con empeño.  
Yo vide venir al dueño  
pero me callé la boca.*

743

*El hombre venía jurioso  
y nos cayó como un rayo;  
se descolgó del caballo  
revoliando el arriador  
y lo cruzó de un lazazo  
áhi no mas a mi tutor.*

744

*No atinaba don Vizcacha  
a qué lado disparar,  
hasta que logró montar  
y, de miedo del chicote,  
se lo apretó hasta el cogote,  
sin pararse a contestar.*

745

*Ustedes creerán tal vez  
que el viejo se curaría ...  
No, señores, lo que hacía  
con más cuidao dende entonces  
era maniarlas de día  
para cerdiar a la noche.*

746

*Ese fue el hombre que estuvo  
encargao de mi destino;  
siempre anduvo en mal camino  
y todo aquel vecindario  
decía que era un perdulario,  
insufrible de dañino.*

747

*Cuando el juez me lo nombró  
al darmeló de tutor,  
me dijo que era un señor  
el que me debía cuidar,  
enseñarme a trabajar  
y darme la educación.*

748

*Pero iqué había de aprender  
al lao de ese viejo paco!  
Que vivía como el chuncaco*

*en los baños, como el tero;  
un haragán, un ratero,  
y más chillón que un varraco.*

749

*Tampoco tenía más bienes  
ni propiedad conocida  
que una carreta podrida  
y las paredes, sin techo,  
de un rancho medio deshecho,  
que le servía de guarida.*

750

*Después de las traspachadas  
allí venía a descansar.  
Yo deseaba averiguar  
lo que tuviera escondido,  
pero nunca había podido  
pues no me dejaba entrar.*

751

*Yo tenía una jergas viejas  
que habían sido más peludas  
y con mis carnes desnudas,  
el viejo, que era una fiera,  
me echaba a dormir ajuera  
con unas heladas crudas.*

752

*Cuando mozo fue casao  
aunque yo lo desconfío;  
y decía un amigo mío  
que, de arrebatado y malo,  
mató a su mujer de un palo  
porque le dió un mate frío.*

753

*Y viudo por tal motivo  
nunca se volvió a casar...  
No era fácil encontrar  
ninguna que lo quisiera:  
todas temerían llevar  
la suerte de la primera.*

754

*Soñaba siempre con ella,  
sin duda por su delito  
y decía el viejo maldito,  
el tiempo que estuvo enfermo,  
que ella dende el mismo infierno  
lo estaba llamando a gritos.*

XV

755

*Siempre andaba retobao,  
con ninguno solía hablar;  
se divertía en escarbar  
y hacer marcas con el dedo  
y cuando se ponía en pedo  
me empezaba aconsejar.*



756

*Me parece que lo veo  
con su poncho calamaco...  
Después de echar un güen taco,  
así principiaba a hablar:*



*"Jamás llegués a parar  
ande veás perros flacos."*



757

*"El primer cuidao del hombre  
es defender el pellejo.  
Llevate de mi consejo,  
fijate bien lo que hablo;  
el diablo sabe por diablo  
pero más sabe por viejo."*



758

*"Hacete amigo del juez,  
no le dés de qué quejarse  
y cuando quiera enojarse  
vos te debés encoger,  
pues siempre es güeno tener  
palenque ande ir a rascarse."*

759

*"Nunca le llevés la contra  
porque él manda la gavilla.  
Allí sentao en su silla*

*ningún güey le sale bravo,  
a uno le da con el clavo  
y a otro con la cantramilla."*

760

*"El hombre, hasta el más soberbio,  
con más espinas que un tala,  
aflueja andando en la mala  
y es blando como manteca:  
hasta la hacienda baguala  
cái al jagüel con la seca."*

761

*"No andés cambiando de cueva,  
hacé las que hace el ratón:  
conservate en el rincón  
en que empesó tu esistencia;  
vaca que cambia querencia  
se atrasa en la parición."*

762

*Y menudiando los tragos  
aquel viejo como cerro,  
"No olvidés", me decía, "Fierro,  
que el hombre no debe creer  
en lágrimas de mujer  
ni en la renguera del perro."*

763

*"No te debés afligir  
aunque el mundo se desplome.  
Lo que más precisa el hombre  
tener, según yo discurro,  
es la memoria del burro,  
que nunca olvida ande come."*



764

*"Dejá que caliente el horno  
el dueño del amasijo;  
lo qu'es yo, nunca me aflijo  
y a todito me hago el sordo:  
el cerdo vive tan gordo  
y se come hasta los hijos."*

765

*"El zorro que ya es corrido,  
dende lejos la olfatea;  
no se apure quien desea  
hacer lo que le aproveche:  
la vaca que más rumea  
es la que da mejor leche."*



766

*"El que gana su comida  
güeno es que en silencio coma.  
Ansina, vos ni por broma  
querás llamar la atención:  
nunca escapa el cimarrón  
si dispara por la loma."*

767

*"Yo voy donde me conviene  
y jamás me descarrío;  
llevate' el ejemplo mío"*

*y llenarás la barriga.  
Aprendé de las hormigas,  
no van a un noque vacío."*

768

*"A naides tengás envidia,  
es muy triste el envidiar.  
Cuando veás a otro ganar  
a estorbarlo no te metas;  
cada lechón en su teta  
es el modo de mamar."*



769

*"Ansí se alimentan muchos  
mientras los pobres lo pagan;  
como el cordero hay quien lo haga  
en la puntita, no niego;  
pero otros, como el borrego,  
toda entera se la tragan."*

770

*"Si buscás vivir tranquilo  
dedicate a solteriar.  
Mas si te querés casar  
con esta alvertencia sea:  
que es muy difícil guardar  
prenda que otros codicean."*

771

*"Es un bicho la mujer  
que yo aquí no lo destapo.  
Siempre quiere al hombre guapo,*

*mas fijate en la elección  
porque tiene el corazón  
como barriga de sapo."*

772

*Y gangoso con la tranca  
me solía decir: "Potrillo,  
recién te apunta el cormillo  
mas te lo dice un toruno:  
no dejés que hombre ninguno  
te gane el lao del cuchillo."*

773

*"Las armas son necesarias  
pero naides sabe cuando.  
Ansina, si andás pasiando  
y de noche sobre todo,  
debés llevarlo de modo  
que al salir, salga cortando."*

774

*"Los que no saben guardar  
son pobres aunque trabajen;  
nunca, por más que se atajen,  
se librarán del cimbrón:  
al que nace barrigón  
es al ñudo que lo fajen."*

775

*"Donde los vientos me llevan  
allí estoy como en mi centro.  
Cuando una tristeza encuentro  
tomo un trago pa' alegrarme;  
a mí me gusta mojarme  
por ajuera y por adentro."*

776

*"Vos sos pollo y te convienen  
toditas estas razones.  
Mis consejos y lecciones  
no echés nunca en el olvido:  
en las riñas he aprendido  
a no peliar sin puyones."*

777

*Con estos consejos y otros  
que yo en mi memoria encierro  
y que aquí no desentierro,  
educándome seguía  
hasta que, al fin, se dormía  
mesturao entre los perros.*

XVI

778

*Cuando el viejo cayó enfermo,  
viendo yo que se empioraba  
y que esperanza no daba  
de mejorarse siquiera,  
le truje una culandrerera  
a ver si lo mejoraba.*

779

*En cuanto lo vio me dijo,  
"Este no aguanta el sogazo,  
"muy poco le doy de plazo.  
"Nos va a dar un espetáculo,  
"porque debajo del brazo  
"le ha salido un tabernáculo."*

780

*Dice el refrán, que en la tropa  
nunca falta un güey corneta:  
uno que estaba en la puerta  
le pegó el grito, áhi no más,  
"Tabernáculo... ¡Qué bruto!  
"Un tubérculo, dirás."*

781

*Al verse ansí interrumpido  
al punto dijo el cantor,  
"No me parece ocasión  
"de meterse los de ajuera;  
"tabernáculo, señor,  
"le decía la culandrerera."*

782

*El de ajuera repitió,  
dándole otro chaguarazo:  
"Allá va un nuevo bolazo,  
"copo y se lo gana en puerta;  
"a las mujeres que curan  
se las llama curanderas".*

783

*No es bueno, dijo el cantor,  
muchas manos en un plato.  
Y diré al que ese barato  
ha tomao de entremetido  
que no créia haber venido  
a hablar entre literatos.*

784

*Y para seguir contando  
la historia de mi tutor,  
le pediré a ese doctor  
que en mi inorancia me deje,  
pues siempre encuentra el que teje  
otro mejor tejedor.*

785

*Seguía enfermo, como digo,  
cada vez más emperrao.  
Yo, estaba ya acobardao  
y lo espiaba dende lejos.  
Era la boca del viejo  
la boca de un condenao.*



786

*Allá pasamos los dos  
noches terribles de invierno.  
Él maldecía al Padre Eterno  
como a los santos benditos,  
pidiendolé al diablo a gritos  
que lo llevara al infierno*



787

*¡Debe ser grande la culpa  
que a tal punto mortifica!  
Cuando vía una reliquia  
se ponía como azogao:  
como si a un endemoniao  
le echaran agua bendita.*

788

*Nunca me le puse a tiro  
pues era de mala entraña  
y viendo herejía tamaña,*



*si alguna cosa le daba,  
de lejos se la alcanzaba  
en la punta de una caña.*

789

*Será mejor, decía yo,  
que abandonado lo deje;  
que blasfeme y que se queje  
y que siga de esta suerte,  
hasta que venga la muerte  
y cargue con este hereje.*

790

*Cuando ya no pudo hablar  
le até en la mano un cencerro  
y al ver cercano su entierro,  
arañando las paredes  
espiró allí, entre los perros  
y este servidor de ustedes.*



## XVII

791

*Le cobré un miedo terrible  
después que lo vi dijunto.  
Llamé al alcalde y al punto  
acompañado se vino  
de tres o cuatro vecinos,  
a arreglar aquel asunto.*

792

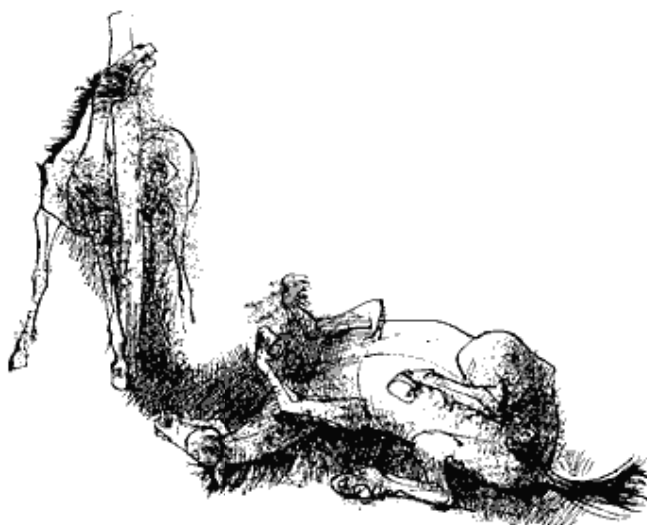
*"¡Ánima bendita!", dijo  
un viejo medio ladiao.  
"Que Dios lo haiga perdonao  
es todo cuanto deseo;  
le conocí un pastoreo  
de terneritos robaos."*

793

*"Ansina es", dijo el alcalde.  
"Con eso empezó a poblar.  
Yo nunca podré olvidar  
las travesuras que hizo,  
hasta que al fin fue preciso  
que le privasen carniar."*

794

*"De mozo fue muy jinete,  
no lo bajaba un bagual;  
pa' ensillar un animal  
sin necesitar de otro,  
se encerraba en el corral  
y allí galopiaba el potro."*



795

*"Se llevaba mal con todos;  
era su costumbre vieja  
el mesturar las ovejas,  
pues, al hacer el aparte,  
sacaba la mejor parte  
y después venía con quejas."*

796

*"Dios lo ampare al pobrecito",  
dijo enseguida un tercero.  
"Siempre robaba carneros,*

*en eso tenía destreza:  
enterraba las cabezas  
y después vendía los cueros."*

797

*"¡Y qué costumbre tenía  
cuando en el jogón estaba!  
Con el mate se agarraba  
estando los piones juntos.  
Yo tayo, decía, y apunto.  
Y a ninguno convidaba."*

798

*"Si ensartaba algún asao ...  
¡Pobre! ¡Como si lo viese!  
Poco antes que estuviese,  
primero lo maldecía,  
luego después, lo escupía  
para que naides comiese."*

799

*"Quien le quitó esa costumbre  
de escupir el asador  
fue un mulato resertor  
que andaba de amigo suyo,  
un diablo, muy peliador,  
que le llamaban Barullo."*

800

*"Una noche, que les hizo  
como estaba acostumbrao,  
se alzó el mulato enojao  
y le gritó: "¡Viejo indino!  
"¡Yo te he enseñar, cochino,  
"a echar saliva al asao!"*

801

*"Le saltó por sobre el juego  
con el cuchillo en la mano.  
¡La pucha el pardo! ¡Liviano!  
En la misma atropellada  
le largó una puñalada,  
que la quitó otro paisano..."*

802

*"Y ya caliente Barullo,  
quiso seguir la chacota.  
Se le había erizao la mota,  
lo que empezó la reyerta.  
¡El viejo...! Ganó la puerta  
y apeló a las de gaviota".*

803

*"De esa costumbre maldita  
dende entonces se curó.  
¡A las casas no volvió!  
Se metió en un cicutal  
y allí escondido pasó  
esa noche sin cenar."*

804

*Esto hablaban los presentes  
y yo, que estaba a su lao,  
al óir lo que he relatao,  
aunque él era un perdulario  
dije entre mí: "¡Qué rosario  
le están rezando al finao!"*

805

*Luego comenzó el alcalde  
a registrar cuanto había,  
sacando mil chucherías  
y guascas y trapos viejos,  
temeridá de trebejos  
que para nada servían.*

806

*Salieron lazos, cabrestos,  
coyundas y maniadores,  
una punta de arriadores,  
cinchones, maneadas, torzales;  
una porción de bozales  
y un montón de tiradores.*

807

*Había riendas de domar,  
frenos y estribos quebraos;  
bolas, espuelas, recaos,*

*unas pavas, unas ollas,  
y un gran manojo de argollas  
de cinchas que había cortao.*

808

*Salieron varios cencerros,  
alesnas, lonjas, cuchillos,  
unos cuantos cojinillos,  
un alto de jergas viejas,  
muchas botas desperejas  
y una infinidá de anillos.*

809

*Había tarros de sardinas,  
unos cueros de venao,  
unos ponchos aujeriaos ...  
y en tan tremendo entrevero  
apareció hasta un tintero  
que se perdió en el juzgao.*

810

*Decía el alcalde muy serio,  
"¡Es poco cuanto se diga!  
Había sido como hormiga,  
he de darle parte al juez.  
¡Y que me venga después  
con que no se los persiga!"*

811

*Yo estaba medio azorao  
de ver lo que sucedía;  
entre ellos mismos decían  
que unas prendas eran suyas,  
pero a mí me parecía  
que esas eran aleluyas.*

812

*Y cuando ya no tuvieron  
rincón donde registrar,  
cansaos de tanto huroniar  
y de trabajar de balde,  
"Vamonós", dijo el alcalde,  
"luego lo haré sepultar."*

813

*Y aunque mi padre no era  
el dueño de ese hormiguero,  
él allí muy cariñoso  
me dijo, con muy buen modo,  
"Vos serás el heredero  
y te harás cargo de todo."*

814

*"Se ha de arreglar este asunto  
como es preciso que sea.  
Voy a nombrar albacea  
a uno de los circustantes.  
Las cosas no son como antes,  
tan enredadas y feas."*

815

*"¡Bendito Dios!", pensé yo,  
"Ando como un pordiosero  
y me nuembran heredero  
de toditas estas guascas.  
¡Quisiera saber primero  
lo que se han hecho mis vacas!"*

## XVIII

816

*Se largaron, como he dicho,  
a disponer el entierro.  
Cuando me acuerdo, me aterro.  
¡Me puse a llorar a gritos  
al verme allí tan solito,  
con el finao y los perros!*

817

*Me saqué el escapulario,  
se lo colgué al pecador  
y como hay en el Señor  
misericordia infinita,  
rogué por la alma bendita  
del que antes jué mi tutor.*

818

*No se calmaba mi duelo  
de verme tan solitario ...  
Áhi le champurrié un rosario  
como si fuera mi padre,  
besando el escapulario  
que me había puesto mi madre.*

819

*"¡Madre mía!", gritaba yo,  
"¿Dónde estarás padeciendo?  
El llanto que estoy virtiendo  
lo redamarías por mí,  
si vieras a tu hijo aquí  
todo lo que esta sufriendo."*

820

*Y mientras así clamaba  
sin poderme consolar,  
los perros, para aumentar  
más mi miedo y mi tormento,  
en aquel mesmo momento  
se pusieron a llorar.*

821

*Libre Dios a los presentes  
de que sufran otro tanto.  
Con el muerto y esos llantos  
les juro que faltó poco  
para que me vuelva loco,  
en medio de tanto espanto.*

822

*Decían entonces las viejas,  
como que eran sabedoras,  
que los perros cuando lloran  
es porque ven al demonio...  
Yo creía en el testimonio,  
como cré siempre el que inora.*



823

*Ahi dejé que los ratones  
comieran el guasquerío.  
Y como anda a su albedrío  
todo el que güérfano queda,  
alzando lo que era mío  
abandoné aquella cueva.*

824

*Supe después que esa tarde  
vino un pión y lo enterró.  
Ninguno lo acompañó  
ni lo velaron siquiera  
y al otro día amaneció  
con una mano dejuera.*

825

*Y me ha contaó además  
el gaucho que hizo el entierro  
(al recordarlo me aterro,  
me da pavor este asunto)  
que la mano del dijunto  
se la había comido un perro.*

826

*Tal vez yo tuve la culpa  
porque de asustao me fui...  
Supe después que volví,  
y asigurárseló puedo  
que los vecinos, de miedo,  
no pasaban por allí.*

827

*Hizo del rancho guarida  
la sabandija más sucia ...  
¡El cuerpo se despeluzo  
y hasta la razón se altera:  
pasaba la noche entera  
chillando allí una lechuza!*





828

*Por mucho tiempo no pude  
saber lo que me pasaba.  
Los trapitos con que andaba  
eran puras hojarascas;  
todas las noches soñaba  
con viejos, perros y guascas.*

XIX

829

*Anduve a mi voluntá  
como moro sin señor;  
ese fue el tiempo mejor  
que yo he pasado tal vez:  
de miedo de otro tutor  
ni aporté por lo del juez.*

830

*"Yo cuidaré", me había dicho,  
"de lo de tu propiedá.  
Todo se conservará,  
eI vacuno y los rebaños,  
hasta que cumplás treinta años,  
en que seás mayor de edá."*

831

*Y aguardando que llegase  
el tiempo que la ley fija,  
pobre como largartija  
y sin respetar a naidés,  
anduve cruzando ... al aire,  
como bola sin manija.*



832

*Me hice hombre de esa manera,  
bajo el más duro rigor.  
Sufriendo tanto dolor  
muchas cosas aprendí  
y, por fin, víctima fui  
del más desdichado amor.*

833

*De tantas alternativas  
ésta es la parte peluda;  
infeliz y sin ayuda,  
fue estremado mi delirio  
y causaban mi martirio  
los desdenes de una viuda.*



834

*Llora el hombre ingratitude  
sin tener un fundamento;  
acusa sin miramiento  
a la que el mal le ocasiona  
y tal vez en su persona  
no hay ningún merecimiento.*

835

*Cuando yo más padecía  
la crueldá de mi destino,  
rogando al poder divino  
que del dolor me separe,  
me hablaron de un adivino  
que curaba esos pesares.*



836

*Tuve recelos y miedos  
pero al fin me disolví:  
hice coraje y me fuí  
donde el adivino estaba  
y por ver si me curaba  
cuanto llevaba le dí.*

837

*Me puse, al contar mis penas,  
más colorao que un tomate  
y se me añudó el gazzate  
cuando dijo el ermitaño:  
"Hermano, le han hecho daño  
y se lo han hecho en un mate."*

838

*"Por verse libre de usté  
lo habrán querido embrujar."  
Después me empezó a pasar  
una pluma de avestruz  
y me dijo, "De la Cruz  
reché el don de curar."*



839

*"Debés maldecir", me dijo,  
"a todos tus conocidos,  
ansina el que te ha ofendido  
pronto estará descubierta  
y deben ser maldecidos  
tanto vivos como muertos."*

840

*Y me recetó que hincan  
en un trapo de la viuda  
frente a una planta de ruda  
hiciera mis oraciones.  
Me agregó, "No tengás duda,  
eso cura las pasiones."*

841

*A la viuda en cuanto pude  
un trapo le manoté;  
busqué la ruda y al pie,  
puesto en cruz, hice mi rezo ...  
Pero, amigos, ni por eso  
de mis males me curé.*

842

*Me recetó otra ocasión  
que comiera abrojo chico:  
el remedio no me esplico,  
mas, por desechar el mal,  
al ñudo en un abrojal  
fi a ensangrentarme el hocico.*

843

*Y con tanta medecina  
me pareció que sanaba:  
por momentos se aliviaba  
un poco mi padecer.  
Mas si a la viuda encontraba  
volvía la pasión a arder.*

844

*Otra vez que consulté  
su saber estrodinario,  
recibió bien su salario  
y me recetó, aquel pillo,  
que me colgase tres grillos  
ensartaos como rosario.*

845

*Por fin, la última ocasión  
que por mi mal lo fi a ver,  
me dijo, "No, mi saber  
no ha perdido su virtú:  
yo te daré la salú,  
no triunfará esa mujer."*



846

*"Y tené fe en el remedio,  
pues la cencia no es chacota;  
de esto no entendés ni jota.  
Sin que ninguno sospeche  
cortale a un negro tres motas  
y hacelas hervir en leche."*



847

*Yo andaba ya desconfiando  
de la curación maldita  
y dije: "Este no me quita  
la pasión que me domina.  
Pues, que viva la gallina,  
aunque sea con la pepita."*

848

*Ansí me dejaba andar,  
hasta que en una ocasión  
el cura me echó un sermón,  
para curarme, sin duda,  
diciendo que aquella viuda  
era hija de confesión.*

849

*Y me dijo estas palabras  
que nunca las he olvidao:  
"Has de saber que el finao  
ordenó en su testamento  
que naides de casamiento  
le hablara en lo sucesivo;  
y ella prestó el juramento  
mientras él estaba vivo."*

850

*"Y es preciso que lo cumpla  
porque ansí lo manda Dios.  
Es necesario que vos  
no la vuelvas a buscar,  
porque si llega a faltar  
se condenarán los dos."*

851

*Con semejante alvertencia  
se completó mi redota.  
Le vi los pies a la sota  
y me le alejé a la viuda,  
más curao que con la ruda,  
con los grillos y las motas.*



852

*Después me contó un amigo  
que al juez le había dicho el cura  
que yo era un cabeza dura  
y que era un mozo perdido;  
que me echaran del partido,  
que no tenía compostura.*

853

*Tal vez por ese consejo  
y sin que más causa hubiera  
ni que otro motivo diera,  
me agarraron redepente  
y en el primer contingente  
me echaron a la frontera.*

854

*De andar persiguiendo viudas  
ya me he curao el deseo;  
en mil penurias me veo,  
mas pienso volver, tal vez,  
a ver si sabe aquel juez  
qué se ha hecho 'e mi rodeo.*

XX



855

*Martín Fierro y sus dos hijos,  
entre tanta concurrencia,  
siguieron con alegría  
celebrando aquella fiesta.*



*Diez años, los más terribles,  
había durao la ausencia  
y al hallarse nuevamente  
su alegría era completa.  
En ese mesmo momento,  
uno que vino de afuera  
a tomar parte con ellos  
suplicó que lo almitieran.  
Era un mozo forastero  
de muy regular presencia  
y hacía poco que en el pago  
andaba dando sus güeltas.  
Asiguraban algunos  
que venía de la frontera,  
que había pelao a un pulpero  
en las últimas carreras,  
pero andaba despilchao,  
no traia una prenda buena;  
un recadito cantor  
daba fe de sus pobrezas.  
Le pidió la bendición  
al que causaba la fiesta  
y, sin decirles su nombre,  
les declaró con franqueza  
que el nombre de Picardía  
es el único que lleva.  
Y para contar su historia  
a todos pidió licencia,  
diciendolés que en seguida  
iban a saber quién era.  
Tomó al punto la guitarra,  
la gente se puso atenta  
y así cantó Picardía  
en cuanto templó las cuerdas.*

XXI

PICARDÍA

856

*Voy a contarles mi historia,  
perdonenmé tanta charla.  
Y les diré al principiarla,  
aunque es triste hacerlo así:*

*a mi madre la perdí  
antes de saber llorarla.*



857

*Me quedé en el desamparo  
y al hombre que me dió el ser  
no lo pude conocer.  
Ansí, pues, dende chiquito  
volé como el pajarito  
en busca de qué comer.*

858

*O por causa del servicio  
que a tanta gente destierra,  
o por causa de la guerra  
que es causa bastante seria,  
los hijos de la miseria  
son muchos en esta tierra.*

859

*Ansí, por ella empujado,  
no sé las cosas que haría...  
Y, aunque con vergüenza mía,  
debo hacer esta alvertencia:  
siendo mi madre Inocencia,  
me llamaban Picardía.*

860

*Me llevó a su lado un hombre  
para cuidar las ovejas,  
pero todo el día eran quejas  
y guascazos a lo loco.  
Y no me daba tampoco  
siquiera unas jergas viejas.*

861

*Dende la alba hasta la noche  
en el campo me tenía.  
Cordero que se moría  
-mil veces me sucedió-  
los caranchos lo comían,  
pero lo pagaba yo.*

862

*De trato tan riguroso  
muy pronto me acobardé.  
El bonete me apreté  
buscando mejores fines  
y con unos volantines  
me fuí para Santa Fe.*

863

*El pruebista principal  
a enseñarme me tomó  
y ya iba aprendiendo yo  
a bailar en la maroma,  
mas me hicieron una broma  
y aquello me indijustó.*

864

*Una vez que iba bailando,  
porque estaba el calzón roto  
armaron tanto alboroto  
que me hicieron perder pie.  
De la cuerda me largué  
y casi me descogoto.*

865

*Ansí me encontré de nuevo  
sin saber dónde meterme.*

*Y ya pensaba volverme  
cuando, por fortuna mía,  
me salieron unas tías  
que quisieron recogerme.*



866

*Con aquella parentela,  
para mí desconocida,  
me acomodé ya en seguida  
y eran muy buenas señoras;  
pero, las más rezadoras  
que he visto en toda mi vida.*



867

*Con el toque de oración  
ya principiaba el rosario.  
Noche a noche, un calendario  
tenían ellas que decir  
y a rezar solían venir  
muchas de aquel vecindario.*

868

*Lo que allí me aconteció  
siempre lo he de recordar,  
pues me empiezo a equivocar  
y a cada paso refalo,  
como si me entrara el Malo,  
cuanto me hincaba a rezar.*

869

*Era como tentación  
lo que yo esperimenté.  
Y jamás olvidaré  
cuanto tuve que sufrir  
porque no podía decir  
"Artículos de la Fe."*

870

*Tenía al lao una mulata  
que era nativa de allí;  
se hincaba cerca de mí,  
como el ángel de la guarda ...  
¡Pícara! Y era la parda  
la que me tentaba ansí.*



871

*"Rezá", me dijo mi tía,  
"Artículos de la Fe".  
Quise hablar y me atoré,  
la dificultá me aflige,  
miré a la parda ... y ya dije  
"Artículos de Santa Fe."*



872

*Me acomodó el coscorrón  
que estaba viendo venir.  
Yo me quise corregir,  
a la mulata miré,  
y otra vez volví a decir  
"Artículos de Santa Fe."*

873

*Sin dificultá ninguna  
rezaba todito el día  
y a la noche no podía,  
ni con un trabajo inmenso.  
Es por eso que yo pienso  
que alguno me tentaría.*



Mulata prehispánica (Yucatán, siglo IX)

874

*Una noche de tormenta,  
vi a la parda y me entró chucho.  
Los ojos -me asusté mucho-  
eran como refusilo:*

*al nombrar a San Camilo  
le dije "San Camilucho".*

875

*Esta me da con el pie,  
aquella otra con el codo...  
¡Ah, viejas! Por ese modo,  
aunque de corazón tierno,  
yo las mandaba al infierno  
con oraciones y todo.*

876

*Otra vez, que como siempre  
la parda me perseguía,  
cuando me acordé mis tías  
me habían sacao un mechón,  
al pedir la estirpación  
de todas las herejías.*

877

*Aquella parda maldita  
me tenía medio afligido  
y, así, me había sucedido  
que al decir "estirpación"  
le acomodé "entripación"  
y me cayeron sin ruido.*

878

*El recuerdo y el dolor  
me duraron muchos días.  
Soñé con las herejías  
que andaban por estirpar,  
y pedía siempre al rezar  
la estirpación de mis tías.*

879

*Y dale siempre rosarios,  
noche a noche y sin cesar;  
dale siempre barajar  
salves, trisagios y credos.  
Me aburrí de esos enriedos  
y al fin me mandé a mudar.*



XXII

880

*Anduve como pelota  
y más pobre que una rata.  
Cuando empecé a ganar plata  
se armó no sé qué barullo...  
Yo dije: a tu tierra, grullo,  
aunque sea con una pata.*

881

*Fueron duros y bastantes  
los años que allá pasaron;  
con lo que ellos me enseñaron  
formaba mi capital.  
Cuando vine, me enrolaron  
en la Guardia Nacional.*

882

*Me había ejercitao al naipe,  
el juego era mi carrera...  
Hice alianza verdadera  
y arreglé una trapisonda  
con el dueño de una fonda,  
que entraba en la peladera.*

883

*Me ocupaba con esmero  
en floriar una baraja.  
Él la guardaba en la caja,  
en paquetes, como nueva;  
y la media arroba lleva  
quien conoce la ventaja.*





884

*Comete un error inmenso  
quien de la suerte presume.  
Otro más hábil lo fuma,  
en un dos por tres lo pela  
y lo larga ... que no vuela  
porque le falta una pluma.*

885

*Con un socio que lo entiende  
se arman partidas muy güenas;  
queda allí la plata ajena,  
quedan prendas y botones;  
siempre cain a esas riuniones  
sonsos con las manos llenas.*

886

*Hay muchas trampas legales,  
recursos del jugador.  
No cualquiera es sabedor  
a lo que un naipe se presta:  
con una cincha bien puesta  
se la pega uno al mejor.*

887

*Deja a veces ver la boca  
haciendo el que se descuida;  
juega el otro hasta la vida  
y es seguro que se ensarta,  
porque uno muestra una carta  
y tiene otra prevenida.*

888

*Al monte, las precauciones  
no han de olvidarse jamás.  
Debe afirmarse además  
los dedos para el trabajo  
y buscar asiento bajo,  
que le dé la luz de atrás.*

889

*Pa' tayar, tome la luz,  
dé la sombra al alversario,  
acomódese al contrario  
en todo juego cartiao.  
Tener ojo ejercitao  
es siempre muy necesario.*

890

*El contrario abre los suyos,  
pero nada ve el que es ciego:  
dándolé sogá, muy luego  
se deja pescar el tonto.  
Todo chapetón cree pronto  
que sabe mucho en el juego.*

891

*Hay hombres muy inocentes  
y que a las carpetas van.  
Cuando asariados están,  
les pasa infinitas veces,  
pierden en puertas y en treses  
y, dándolés, mamarán.*

892

*El que no sabe, no gana  
aunque ruegue a Santa Rita.*

*En la carpeta, a un mulita  
se le conoce al sentarse  
y, conmigo, era matarse:  
no podían ni a la manchita.*

893

*En el nueve y otros juegos  
llevo ventaja no poca  
y siempre que dar me toca  
el mal no tiene remedio,  
porque sé sacar del medio  
y sentar la de la boca.*

894

*En el truco, al más pintao  
solía ponerlo en apuro.  
Cuando aventajar procuro  
sé tener, como fajadas,  
tiro a tiro el as de espadas,  
o flor, o envite seguro.*



895

*Yo se defender mi plata  
y lo hago como el primero;  
el que ha de jugar dinero  
preciso es que no se atonte.  
Si se armaba una de monte,  
tomaba parte el fondero.*

896

*Un pastel, como un paquete,  
sé llevarlo con limpieza;  
dende que a salir empiezan  
no hay carta que no recuerde:  
sé cuál se gana o se pierde  
en cuanto cain a la mesa.*

897

*También por estas jugadas  
suele uno verse en aprietos.  
Mas yo no me comprometo  
porque sé hacerlo con arte  
y aunque les corra el descarte  
no se descubre el secreto.*

898

*Si me llamaban al dao,  
nunca me solía faltar  
un cargado que largar,  
un cruzao para el más vivo...  
¡Y hasta atracarles un chivo  
sin dejarlos maliciar!*

899

*Cargaba bien una taba  
porque la sé manejar;  
no era manco en el billar  
y, por fin de lo que esplico,  
digo que hasta con pichicos  
era capaz de jugar.*

900

*Es un vicio de mal fin  
el de jugar, no lo niego:  
todo el que vive del juego  
anda a la pesca de un bobo  
y es sabido que es un robo  
ponerse a jugarle a un ciego.*

901

*Y esto digo claramente  
porque he dejao de jugar...*

*Y les puedo asegurar,  
como que fui del oficio:  
más cuesta aprender un vicio  
que aprender a trabajar.*

XXIII

902

*Un nápoles mercachifle  
que andaba con un arpista  
cayó también en la lista  
sin dificultá ninguna;  
lo agarré a la treinta y una  
y le daba bola vista.*



903

*Se vino haciendo el chiquito,  
por sacarme esa ventaja;  
en el pantano se encaja,  
aunque robo se le hacía...  
Lo cegó Santa Lucía  
iy desocupó las cajas!*

904

*iLo hubieran visto afligido  
llorar por las chucherías!  
"M'a gañao con picardía"  
decía el gringo y lagrimiaba,  
mientras yo en un poncho alzaba  
todita su merchería.*

905

*Quedó allí aliviado del peso,  
sollozando sin consuelo...  
Había caído en el anzuelo,  
tal vez, porque era domingo  
y esa calidad de gringo  
no tiene santo en el cielo.*

906

*Pero poco aproveché  
de faturo tan lucido.  
¡El diablo no se descuida!  
Y, a mí, me seguía la pista  
un ñato muy enredista,  
que era oficial de partida.*

907

*Se me presentó a esigir  
la multa en que había incurrido:  
que el juego estaba prohibido,  
que iba a llevarme al cuartel...  
...Tuve que partir con él  
todo lo que había alquirido.*

908

*Empecé a tomarlo entre ojos  
por esa albitrariada.  
Yo había ganao, es verdad,  
con recursos; eso, sí;  
pero él me ganaba a mí  
fundao en su autoridad.*

909

*Decían que por un delito  
mucho tiempo anduvo mal;  
un amigo servicial  
lo compuso con el juez  
y poco tiempo después  
lo pusieron de oficial.*

910

*En recorrer el partido  
continuamente se empleaba.*

*Ningun malevo agarraba  
pero tráía, en un carguero,  
gallinas, pavos, corderos  
que por áhi recoletaba.*

911

*No se debía permitir  
el abuso a tal extremo...  
Mes a mes hacía lo mismo  
y ansí, decía el vecindario,  
"este ñato perdulario  
ha resucitao el diezmo".*

912

*La echaba de guitarrero  
y hasta de concertador.  
Sentao en el mostrador  
lo hallé una noche, cantando...  
Y le dije: "Co... mo... quiando  
con ganas de óir un cantor".*

913

*Me echó el ñato una mirada  
que me quiso devorar,  
mas no dejó de cantar  
y se hizo el desentendido.  
Pero ya había conocido  
que no lo podía pasar.*

914

*Una tarde que me hallaba  
de visita... vino el ñato.  
Y para darle un mal rato  
dije fuerte "Ña... to... ribia  
no bebe con la agua tibia",  
y me la entendió el mulato.*

915

*Era él todo en el Juzgao  
y como que se achocó  
áhi no más me contestó:  
"Cuanto el caso se presiente  
te he de hacer tomar caliente  
y has de saber quién soy yo."*

916

*Por causa de una mujer  
se enredó más la cuestión.  
Le tenía el ñato afición,  
ella era mujer de ley...  
Moza con cuerpo de güey,  
muy blanda de corazón.*



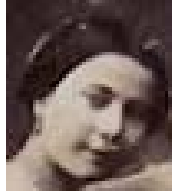
917

*La hallé una vez de amasijo...  
Estaba hecha un embeleso  
y le dije, "Me intereso  
en aliviar sus quehaceres.  
Y ansí, señora, si quiere  
yo le arrimaré los güesos."*



918

*Estaba el ñato presente,  
sentado, como de adorno.  
Por evitar un trastorno  
ella, al ver que se dijista,  
me contestó: "Si usted gusta,  
"arrímelós junto al horno."*



919

*Ahi se enredó la madeja  
y su enemistá conmigo.  
Se declaró mi enemigo  
y, por aquel cumplimiento,  
ya sólo buscó el momento  
de hacerme dar un castigo.*

920

*Yo vía que aquel maldito  
me miraba con rencor,  
buscando el caso mejor  
de poderme echar el pial.  
Y no vive más el lial  
que lo que quiere el traidor.*

921

*iNo hay matrero que no caiga,  
ni arisco que no se amanse!  
Ansí yo, desde aquel lance,  
no salía de algún rincón,  
tirao como el San Ramón  
después que se pasa el trance.*

#### XXIV

922

*Me le escapé con trabajo  
en diversas ocasiones;  
era de los adulones,  
me puso mal con el Juez ...*

*Hasta que, al fin, una vez  
me agarró en las elecciones.*

923

*Ricuerdo que esa ocasión  
andaban listas diversas.  
Las opiniones, dispersas,  
no se podían arreglar:  
decían que el Juez, por triunfar,  
hacía cosas muy perversas.*

924

*Cuando se reunió la gente  
vino a proclamarla el ñato  
diciendo, con aparato,  
"que todo andaría muy mal  
si pretendía, cada cual,  
votar por un candilato".*

925

*Y quiso al punto quitarme  
la lista que yo llevé.  
Mas yo se la mezquiné  
y ya me gritó... "¡Anarquista!  
"Has de votar por la lista  
"que ha mandao el Comiqué."*

926

*Me dio vergüenza, de verme  
tratado de esa manera.  
Y como si uno se altera  
ya no es fácil de que ablande,  
le dije, "Mande el que mande,  
yo he de votar por quien quiera".*

927

*"En las carpetas de juego  
y en la mesa eletoral  
a todo hombre soy igual;  
respeto al que me respeta.  
Pero el naipe y la boleta  
nades me lo ha de tocar."*

928

*Ahi no más ya me cayó  
a sable la polecía;  
aunque era una picardía  
me decidí a soportar  
y no los quise peliar,  
por no perderme, ese día.*

929

*Atravesao me agarró  
y se aprovechó aquel ñato.  
Dende que sufrí ese trato  
no dentro donde no quepo:  
fi a jinetiar en el cepo  
por cuestión de candilatos.*

930

*Injusticia tan notoria  
no la soporté de flojo:  
una venda de mis ojos  
vino el suceso a voltiar.  
Vi que teníamos que andar  
como perro con tramojo.*

931

*Dende aquellas elecciones  
se siguió el batiburrillo;  
aquel, se volvió un ovillo  
del que no había ni noticia.  
¡Es señora la justicia...  
y anda en ancas del más pillo!*

XXV

932

*Después de muy pocos días,  
tal vez por no dar espera  
y que alguno no se juera ...  
hicieron citar la gente,  
pa' riunir un contingente  
y mandar a la frontera.*

933

*Se puso arisco el gauchaje...  
la gente está acobardada.  
Salió la partida armada  
y trujo, como perdices,  
unos cuantos infelices  
que entraron en la voltiada.*



934

*Decía el ñato con soberbia,  
"¡Esta es una gente indina!  
Yo, los rodié a la sordina;  
no pudieron escapar.  
¡Y llevaba orden de arriar  
todito lo que camina!"*



935

*Cuando vino el comendante  
dijeron: "¡Dios nos asista!"  
Llegó, les clavó la vista  
(yo estaba haciéndome el sonzo),  
le echó a cada uno un responso  
y ya lo plantó en la lista.*

936

*"¡Cuadráte!", le dijo a un negro.  
"Te estás haciendo el chiquito,  
cuando sos el más maldito  
que se encuentra en todo el pago.  
Un servicio es el que te hago  
y por eso te remito."*

A OTRO

937

*"Vos no cuidás tu familia  
ni le das los menesteres;  
visitás otras mujeres  
y es preciso, calavera,  
que aprendás en la frontera  
a cumplir con tus deberes."*

A OTRO

938

*"Vos también sos trabajoso;  
cuando es preciso votar  
hay que mandarte llamar  
y siempre andás medio alzado.  
Sos un desubordinao  
y yo te voy a filiar."*

A OTRO

939

*"¿Cuánto tiempo hace que vos  
andas en este partido?  
¿Cuántas veces has venido  
a la citación del Juez?"*

*No te he visto ni una vez,  
has de ser algún perdido."*

A OTRO

940

*"Este es otro barullero,  
que pasa en la pulpería  
predicando noche y día  
y anarquizando a la gente.  
Irás en el contingente,  
por tamaña picardía."*

A OTRO

941

*"Dende la anterior remesa  
vos andás medio perdido;  
la autoridá no ha podido  
jamás hacerte votar.  
Cuando te mandan llamar,  
te pasás a otro partido."*

A OTRO

942

*"Vos siempre andás de florcita,  
no tenés renta ni oficio.  
No has hecho ningún servicio,  
no has votado ni una vez.  
¡Marchá! ... Para que dejés  
de andar haciendo perjuicio."*

A OTRO

943

*"Dame vos tu papeleta,  
yo te la voy a tener.  
¡Ésta queda en mi poder!  
Después la recogerás.  
Y ansí, si te resertás,  
todos te pueden prender."*

A OTRO

944

*"Vos, porque sos ecetuaao  
ya te querés sulevar;  
no vinistes a votar  
cuando hubieron elecciones.  
No te valdrán ececiones,  
iyo te voy a enderezar!"*

945

*Y a este por este motivo  
y a otro por otra razón,  
toditos, en conclusión,  
sin que escapara ninguno,  
fueron pasando uno a uno  
a juntarse en un rincón.*

946

*Y allí las pobres hermanas,  
las madres y las esposas  
redamaban cariñosas  
sus lágrimas, de dolor;  
pero gemidos de amor  
no remedian estas cosas.*

947

*Nada importa que una madre  
se desespere o se queje,  
que un hombre a su mujer deje  
en el mayor desamparo;  
hay que callarse, o es claro  
que lo quiebran por el eje.*

948

*Dentran después a empeñarse  
con este o aquel vecino.  
Y como en el masculino  
el que menos corre, vuela,  
deben andar con cautela  
las pobres, me lo imagino.*

949

*Muchas al Juez acudieron,  
por salvar de la jugada.  
Él les hizo una cuerpiada  
y, por mostrar su inocencia,  
les dijo: "Tengan pacencia,  
pues yo no puedo hacer nada."*

950

*Ante aquella autoridad  
permanecían suplicantes  
y, después de hablar bastante,  
"Yo me lavo", dijo el Juez,  
"como Pilatos, los pies;  
esto, lo hace el Comendante."*

951

*De ver tanto desamparo  
el corazón se partía.  
Había madre que salía  
con dos, tres hijos, o más,  
por delante y por detrás  
y las maletas vacías.*

952

*"¿Dónde irán?", pensaba yo.  
"¿A perecer de miseria?  
Las pobres, si de esta feria  
hablan mal, tienen razón;  
pues hay bastante materia  
para tan justa aflicción."*

## XXVI

953

*Cuando me llegó mi turno  
dije entre mí, "¡Ya me toca!"  
Y aunque mi falta era poca,  
no sé por qué, me asustaba.  
Les aseguro que estaba  
con el Jesús en la boca.*



954

*Me dijo que yo era un vago,  
un jugador, un perdido;  
que dende que fí al partido  
andaba de picaflor;  
que había de ser un bandido,  
como mi antesucesor.*

955

*Puede que uno tenga un vicio,  
y que de él no se reforme,  
mas naides está conforme  
con recibir ese trato.  
Yo conocí que era el ñato  
quien le había dao los informes.*

956

*Me dentró curiosidá  
al ver que de esa manera,  
tan siguro, me dijiera  
que fue mi padre un bandido.  
Luego, lo habrá conocido  
y yo, iignoraba quién era!*

957

*Me empeñé en aviriguarlo,  
promesas hice a Jesús.  
Tuve, por fin, una luz  
y supe, con alegría,  
que era el autor de mis días  
ei guapo sargento Cruz.*

958

*Yo conocía bien su historia  
y la tenía muy presente;  
sabía que Cruz, bravamente,  
yendo con una partida,  
había jugao la vida  
por defender a un valiente.*

959

*Y hoy ruego a mi Dios piadoso  
que lo mantenga en su gloria.*

*Se ha de conservar su historia  
en el corazón del hijo:  
él al morir me bendijo;  
yo, bendigo su memoria.*

960

*Yo juré tener enmienda  
y lo conseguí de veras.  
Puedo decir ande quiera  
que, si faltas he tenido,  
de todas me he corregido,  
dende que supe quién era.*

961

*El que sabe ser güen hijo  
a los suyos se parece.  
Y aquél que a su lado crece  
y a su padre no hace honor,  
como castigo merece  
de la desdicha el rigor.*

962

*Con un empeño constante  
mis faltas supe enmendar.  
¡Todo conseguí olvidar!  
Pero, por desgracia mía,  
el nombre de Picardía  
no me lo pude quitar.*

963

*Aquél que tiene güen nombre  
muchos dijustos se ahorra...  
Y, entre tanta mazamorra,  
no olviden esta alvertencia:  
aprendí por esperencia  
que el mal nombre no se borra.*

## XXVII

964

*He servido en la frontera  
en un cuerpo de milicias ...*

*No por razón de justicia,  
como sirve cualesquiera.*

965

*La bolilla me tocó  
de ir a pasar malos ratos  
por la facultá del ñato,  
que tanto me persiguió.*



966

*Y sufrí, en aquel infierno,  
esa dura penitencia  
por una malaquerencia  
de un oficial subalterno.*

967

*No repetiré las quejas  
de lo que se sufre allá.  
Son cosas muy dichas ya  
y hasta olvidadas, de viejas.*

968

*Siempre el mismo trabajar,  
siempre el mismo sacrificio,  
es siempre el mismo servicio  
y el mismo nunca pagar.*



969

*Siempre cubiertos de harapos,  
siempre desnudos y pobres.  
Nunca le pagan un cobre  
ni le dan jamás un trapo.*

970

*Sin sueldo, y sin uniforme,  
lo pasa uno aunque sucumba.  
Conformesé con la tumba  
y si no... no se conforme.*

971

*Pues si usted se ensoberbece  
o no anda muy voluntario,  
le aplican un novenario  
de estacas... que lo enloquecen.*

972

*Andan como pordioseros,  
sin que un peso los alumbre,  
porque han tomao la costumbre  
de deberle años enteros.*

973

*Siempre hablan de lo que cuesta,  
que allá se gasta un platal...  
¡Pues, yo, no he visto ni un rial  
en lo que duró la fiesta!*

974

*Es servicio extraordinario  
bajo el fusil y la vara,  
sin que sepamos qué cara  
le ha dao Dios al comisario.*

975

*Pues si va a hacer la revista,  
se vuelve como una bala...  
Es lo mesmo que luz mala  
para perderse de vista.*

976

*Y de yapa cuando va,  
todo parece estudio:  
va con meses atrasaos  
de gente que ya no está.*

977

*Pues ni adrede que lo hagan  
podrán hacerlo mejor:  
cuando cai, cai con la paga  
del contingente anterior.*

978

*Porque son como sentencia  
para buscar al ausente  
y el pobre, que está presente,  
que perezca en la endigencia.*

979

*Hasta que, tanto aguantar  
el rigor con que lo tratan,  
o se resierta, o lo matan,  
o lo largan sin pagar.*

980

*De ese modo es el pastel  
porque el gaucho... ya es un hecho,  
no tiene ningún derecho  
ni naides vuelve por él.*

981

*La gente vive marchita.  
¡Si viera! Cuando echan tropa,  
les vuela a todos la ropa  
que parecen banderitas.*

982

*De todos modos lo cargan  
y al cabo de tanto andar,  
cuando lo largan, lo largan  
como pa' echarse a la mar.*

983

*Si alguna prenda le han dao,  
se la vuelven a quitar:  
poncho, caballo, recaó,  
todo tiene que dejar.*

984

*Y esos pobres infelices  
al volver a su destino  
salen como unos Longinos,  
sin tener con qué cubrirse.*

985

*A mí me daba congojas  
el mirarlos de ese modo,  
pues el más aviao de todos  
es un perejil sin hojas.*

986

*Aura poco, ha sucedido  
con un invierno tan crudo,  
largarlos a pie y desnudos  
pa' volver a su partido.*

987

*Y tan duro es lo que pasa  
que, en aquella situación,  
les niegan un mancarrón  
para volver a su casa.*

988

*¡Lo tratan como a un infiel!  
Completan su sacrificio  
no dandolé ni un papel  
que acredite su servicio.*

989

*Y tiene que regresar  
más pobre de lo que jue,  
por supuesto a la mercé  
del que lo quiere agarrar.*

990

*Y no avirigüe después  
de los bienes que dejó...  
De hambre, su mujer vendió  
por dos lo que vale diez.*

991

*Y, como están convenidos  
a jugarle manganeta,  
a reclamar no se meta  
porque ese es tiempo perdido.*

992

*Y luego, si a alguna estancia  
a pedir carne se arrima,  
al punto le caen encima  
con la ley de la vagancia.*

993

*Y ya es tiempo, pienso yo,  
de no dar más contingente;  
si el Gobierno quiere gente,  
que la pague y se acabó.*

994

*Y saco así en conclusión,  
en medio de mi inorancia,  
que aquí el nacer en estancia  
es como una maldición.*

995

*Y digo, aunque no me cuadre  
decir lo que naides dijo:  
la Provincia es una madre  
que no defiende a sus hijos.*

996

*Mueren en alguna loma  
en defensa de la ley,  
o andan lo mesmo que el güey,  
arando pa' que otros coman.*

997

*Y he de decir así mismo,  
porque de adentro me brota,  
que no tiene patriotismo  
quien no cuida al compatriota.*

## XXVIII

998

*¡Se me va por dondequiera  
esta lengua del demonio!  
Voy a darles testimonio  
de lo que vi en la frontera.*

999

*Yo sé que el único modo,  
a fin de pasarlo bien,  
es decir a todo "¡Amén!"  
y jugarle risa a todo.*

1000

*El que no tiene colchón  
en cualquier parte se tiende.  
¡El gato busca el jogón!  
Y ése es mozo que lo entiende.*

1001

*De aquí comprenderse debe,  
aunque yo hable de este modo,  
que uno busca su acomodo  
siempre, lo mejor que puede.*



1002

*Lo pasaba como todos  
este pobre penitente,  
pero salí de asistente  
y mejoré, en cierto modo.*

1003

*Pues aunque esas privaciones  
causen desesperación,  
siempre es mejor el jogón  
de aquél que carga galones.*



1004

*De entonces en adelante  
algo logré mejorar  
pues supe hacerme lugar  
al lado del Ayudante.*

1005

*El se daba muchos aires,  
pasaba siempre leyendo.*

*Decían que estaba aprendiendo  
pa' recibirse de flaire.*

1006

*Aunque lo pifiaban tanto,  
jamás lo vi disgustao.  
Tenía los ojos paraos,  
como los ojos de un santo.*

1007

*Muy delicao, dormía en cuja  
y, no sé por qué sería,  
la gente lo aborrecía  
y le llamaban La Bruja.*



1008

*Jamás hizo otro servicio  
ni tuvo más comisiones  
que recibir las raciones  
de víveres y de vicios.*

1009

*Yo me pasé a su jogón,  
al punto que me sacó  
y ya con él me llevó,  
a cumplir su comisión.*



1010

*Estos diablos de milicos  
de todo sacan partido.  
Cuando nos vían riunidos  
se limpiaban los hocicos.*

1011

*y decían en los jogones,  
como por chocarrería,  
"Con la Bruja y Picardía  
van a andar bien las raciones".*

1012

*A mi no me jue tan mal,  
pues mi oficial se arreglaba.  
Les diré lo que pasaba  
sobre este particular.*



1013

*Decían que estaban de acuerdo  
la Bruja y el proveedor  
y que recibía lo peor...  
Puede ser, pues no era lerdo.*

1014

*Que, a más, en la cantidá  
pegaba otro dentellón.  
Y que por cada ración  
le entregaban la mitá.*

1015

*Y que esto lo hacía del modo  
como lo hace un hombre vivo,  
firmando luego el recibo,  
ya se sabe, por el todo.*

1016

*Pero esas murmuraciones  
no faltan en campamento.  
Dejenmé seguir mi cuento,  
o historia, de las raciones.*

1017

*La Bruja las recibía,  
como se ha dicho, a su modo.  
Las cargábamos, y todo  
se entriega en la Mayoría.*

1018

*Sacan allí en abundancia  
lo que les toca sacar  
y es justo que han de dejar  
otro tanto de ganancia.*

1019

*Van luego a la compañía.  
Las recibe el Comendante,  
el que, de un modo abundante,  
sacaba cuanto quería.*

1020

*Ansí la cosa, liviana,  
va mermada, por supuesto.  
Luego se le entrega el resto  
al oficial de semana.  
Araña, ¿quién te arañó?  
Otra araña como yo.*

1021

*Este le pasa al sargento  
aquéllo tan reducido  
y, como hombre prevenido,  
saca siempre con aumento.*

1022

*Esta relación no acabo  
si otra menudencia ensarto:  
el sargento llama al cabo  
para encargarle el reparto.*

1023

*Él también saca primero  
y no se sabe turbar;  
naides le va a aviriguar  
si ha sacado más o menos.*

1024

*Y sufren tanto bocaos  
y hacen tantas estaciones,  
que ya casi no hay raciones  
cuando llegan al soldao.*

1025

*¡Todo es como pan bendito!  
y sucede, de ordinario,  
tener que juntarse varios  
para hacer un pucherito.*



1026

*Dicen que las cosas van  
con arreglo a la ordenanza.  
¡Puede ser! Pero no alcanza.  
¡Tan poquito es lo que dan!*

1027

*Algunas veces, yo pienso  
y es muy justo que lo diga,  
sólo llegaban las migas  
que habían quedao en los lienzos.*

1028

*Y esplican aquel infierno  
en que uno está medio loco,  
diciendo que dan tan poco  
porque no paga el Gobierno.*

1029

*Pero eso yo no lo entiendo  
ni a aviriguarlo me meto;  
soy inorante completo:  
nada olvido y nada aprendo.*

1030

*Tiene uno que soportar  
el tratamiento más vil,  
a palos en lo civil;  
a sable, en lo militar.*

1031

*El vistuario es otro infierno.  
Si lo dan, llega a sus manos  
en invierno el de verano  
y en el verano el de invierno.*



1032

*Y yo el motivo no encuentro  
ni la razón que esto tiene,  
mas dicen que eso ya viene  
arreglado, dende adentro.*

1033

*¡Y es necesario aguantar  
el rigor de su destino!  
El gaicho no es argentino  
sinó pa' hacerlo matar.*

1034

*Ansí ha de ser, no lo dudo,  
y por eso decía un tonto:  
"Si los han de matar pronto  
mejor es que estén desnudos."*

1035

*Pues esa miseria vieja  
no se remedia jamás.  
Todo el que viene detrás  
como la encuentra, la deja.*



1036

*Y se hallan hombres tan malos  
que dicen de buena gana,  
"El gaucho es como la lana,  
se limpia y compone a palos."*



1037

*Y es forzoso el soportar  
aunque la copa se enllene...  
Parece que el gaucho tiene  
algun pecao que pagar.*





XXIX

1038a

*Esto contó Picardía  
y después guardó silencio  
mientras todos celebraban  
con placer aquel encuentro.*



b

*Mas una casualidá,  
como que nunca anda lejos,  
entre tanta gente blanca  
llevó también a un moreno,  
presumido de cantor  
y que se tenía por bueno.*

c

*Y como quien no hace nada  
o se descuida de intento  
(pues siempre es muy conocido  
todo aquél que busca pleito),  
se sentó con toda calma,  
echó mano al instrumento  
y ya le pegó un rajido.  
¡Era fantástico el negro!  
Y para no dejar dudas  
medio se compuso el pecho.*

d

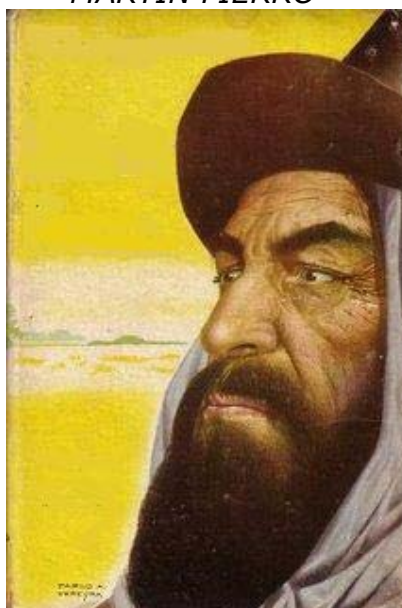
*Todo el mundo conoció  
la intención de aquel moreno:  
era claro el desafío*

*dirigido a Martín Fierro,  
hecho con toda arrogancia,  
de un modo muy altanero.*

*e  
Tomó Fierro la guitarra,  
pues siempre se halla dispuesto,  
y así cantaron los dos  
en medio de un gran silencio:*

XXX

*MARTÍN FIERRO*



1039  
*Mientras suene el encordao,  
mientras encuentre el compás,  
yo no he de quedarme atrás  
sin defender la parada ...  
y he jurado que jamás  
me la han de llevar robada.*

1040  
*Atiendan, pues, los oyentes  
y cayensén los mirones.  
A todos pido perdones,  
pues a la vista resalta  
que no está libre de falta  
quien no está de tentaciones.*

1041

*A un cantor le llaman güeno,  
cuando es mejor que los piores.  
Y, sin ser de los mejores,  
encontrádosé dos juntos,  
es deber de los cantores  
el cantar de contrapunto.*

1042

*El hombre debe mostrarse  
cuando la ocasión le llegue.  
Hace mal el que se niegue  
dende que lo sabe hacer  
y muchos suelen tener  
vanagloria en que los rueguen.*

1043

*Cuando mozo fui cantor  
-es una cosa muy dicha-  
mas la suerte se encapricha  
y me persigue constante:  
de ese tiempo en adelante  
canté mis propias desdichas.*

1044

*Y aquellos años dichosos  
trataré de recordar...  
Veré si puedo olvidar  
tan desgraciada mudanza.  
Y quien se tenga confianza  
tiemple - y vamos a cantar.*

1045

*Tiemple y cantaremos juntos,  
trasnochadas no acobardan.  
Los concurrentes aguardan  
y, porque el tiempo no pierdan,  
haremos gemir las cuerdas  
hasta que las velas no ardan.*

1046

*Y el cantor que se presiente,  
que tenga o no quien lo ampare,*

*no espere que yo dispare  
aunque su saber sea mucho.  
Vamos en el mismo pucho  
a prenderle hasta que aclare.*

1047

*Y seguiremos si gusta,  
hasta que se vaya el día;  
era la costumbre mía  
cantar las noches enteras ...  
Había entonces dondequiera  
cantores de fantasía.*

1048

*Y si alguno no se atreve  
a seguir la caravana,  
o si cantando no gana,  
se lo digo sin lisonja:  
haga sonar una esponja  
o ponga cuerdas de lana.*

#### EL MORENO

1049

*Yo no soy, señores míos,  
sino un pobre guitarrero,  
pero doy gracias al cielo  
porque puedo, en la ocasión,  
toparme con un cantor  
que experimente a este negro.*

1050

*Yo también tengo algo blanco,  
pues tengo blancos los dientes...  
Sé vivir entre las gentes  
sin que me tengan en menos;  
quien anda en pagos ajenos  
debe ser manso y prudente.*

1050

*Mi madre tuvo diez hijos,  
los nueve muy regulares.*

*Tal vez por eso me ampare  
la Providencia divina;  
en los güevos de gallina  
el décimo es el más grande.*



*1052  
El negro es muy amoroso,  
aunque de esto no hace gala.  
Nada a su cariño iguala  
ni a su tierna voluntá;  
es lo mesmo que el macá:  
cría a los hijos bajo el ala.*

*1053  
Pero yo he vivido libre  
y sin depender de naidés;  
siempre he cruzado los aires*

*como el pájaro sin nido ...  
Cuanto sé, lo he aprendido  
porque me lo enseñó un flaire.*

1054

*Y sé como cualquier otro  
el por qué retumba el trueno,  
por qué son las estaciones  
del verano y del invierno...  
Sé también de dónde salen  
las aguas que caen del cielo.*

1055

*Yo sé lo que hay en la tierra  
en llegando al mismo centro;  
en dónde se encuentra el oro,  
en dónde se encuentra el fierro  
y en dónde viven, bramando,  
los volcanes que echan juego.*

1056

*Yo sé del fondo del mar  
donde los pejes nacieron;  
yo sé por qué crece el árbol  
y por qué silban los vientos...  
Cosas que ignoran los blancos  
las sabe este pobre negro.*

1057

*Yo tiro cuando me tiran;  
cuando me aflojan, aflojo.  
No se ha de morir de antojo  
quien me convide a cantar;  
para conocer a un cojo  
lo mejor es verlo andar.*

1058

*Y si una falta cometo  
en venir a esta riunión  
echándolá de cantor,  
pido perdón en voz alta,  
pues nunca se halla una falta  
que no exista otra mayor.*

1059

*De lo que un cantor esplica  
no falta qué aprovechar  
y se le debe escuchar  
aunque sea negro el que cante:  
apriende el que es inorante  
y el que es sabio, apriende más.*

1060

*Bajo la frente más negra  
hay pensamiento y hay vida.  
La gente escuche tranquila,  
no me haga ningún reproche:  
también es negra la noche  
y tiene estrellas que brillan.*

1060

*Estoy, pues, a su mandao,  
empiece a echarme la sonda  
si gusta que le responda,  
aunque con lenguaje tosco:  
en leturas no conozco  
la jota por ser redonda.*



MARTIN FIERRO

1062

*iAh, negro! Si sos tan sabio  
no tengás ningún recelo.  
Pero has tragao el anzuelo  
y, al compás del instrumento,  
has de decirme al momento  
cuál es el canto del cielo.*

EL MORENO

1063

*Cuentan que de mi color  
Dios hizo al hombre primero,  
mas los blancos altaneros,  
los mismos que lo convidan,  
hasta de nombrarlo olvidan  
y sólo le llaman negro.*

1064

*Pinta el blanco negro al diablo  
y el negro, blanco lo pinta...  
Blanca la cara, o retinta,  
no habla en contra ni en favor:  
de los hombres el Criador  
no hizo dos clases distintas.*

1065

*Y después de esta alvertencia  
que al presente viene al pelo,  
veré, señores, si puedo,  
sigún mi escaso saber,  
con claridá responder  
cuál es el canto del cielo.*

1066

*Los cielos lloran y cantan  
hasta en el mayor silencio;  
lloran al cair el rocío,  
cantan al silbar los vientos...  
lloran cuando cáin las aguas,  
cantan cuando brama el trueno.*



*MARTIN FIERRO*

1067

*Dios hizo al blanco y al negro  
sin declarar los mejores,  
les mandó iguales dolores  
bajo de una mesma cruz;  
mas, también, hizo la luz  
pa' distinguir los colores.*

1068

*Ansí, ninguno se agravie,  
no se trata de ofender.  
A todo se ha de poner  
el nombre con que se llama  
y a naides le quita fama  
lo que recibió al nacer.*

1069

*Y ansí me gusta, iun cantor  
que no se turba, ni yerra!  
Y si en tu saber se encierra  
el de los sabios projundos,  
decime cuál, en el mundo,  
es el canto de la tierra.*

*EL MORENO*

1070

*Es pobre mi pensamiento,  
es escasa mi razón,  
mas pa' dar contestación  
mi inorancia no me arredra...  
También da chispas la piedra  
si la gólpia el eslabón.*

1071

*Y le daré una respuesta  
sigún mis pocos alcances:  
forman un canto en la tierra  
el dolor de tanta madre,  
el gemir de los que mueren  
y el llorar de los que nacen.*

MARTIN FIERRO

1072

*iMoreno, alvierto que trais  
bien dispuesta la garganta!  
Sos varón, y no me espanta  
verte hacer esos primores.  
En los pájaros cantores  
sólo el macho es el que canta.*

1073

*Y ya que al mundo vinistes  
con el sino de cantar,  
no te vayás a turbar,  
no te agrandés ni te achiques.  
Es preciso que me espliques  
cuál es el canto del mar.*

EL MORENO

1074

*A los pájaros cantores  
ninguno imitar pretiende.  
De un don que de otro depende  
naides se debe alabar,  
pues la urraca apriende a hablar  
pero sólo la hembra apriende.*

1075

*Y ayudame, ingenio mío,  
para ganar esta apuesta.  
Mucho el contestar me cuesta  
pero debo contestar...  
Voy a decirle en respuesta  
cual es el canto del mar.*

1076

*Cuando la tormenta brama,  
el mar, que todo lo encierra,  
canta de un modo que aterra,  
como si el mundo temblara...*

*Parece que se quejara  
de que lo estreche la tierra.*

MARTIN FIERRO

1077

*¡Toda tu sabiduría  
has de mostrar esta vez!  
Ganarás sólo que estés  
en boca con algún santo:  
la noche tiene su canto  
y me has de decir cuál es.*

EL MORENO

1078

*"No galope, que hay aujeros"  
le dijo a un guapo un prudente.  
Le contesto, humildemente,  
la noche por cantos tiene  
esos ruidos que uno siente  
sin saber de donde vienen.*

1079

*Son los secretos misterios  
que las tinieblas esconden...  
Son los ecos que responden  
a la voz del que da un grito,  
como un lamento infinito  
que viene, no sé de donde.*

1080

*A las sombras, sólo el Sol  
las penetra y las impone.  
En distintas direcciones  
se oyen rumores inciertos...  
Son almas de los que han muerto  
que nos piden oraciones.*



### MARTIN FIERRO

1081

*¡Moreno, por tus respuestas  
ya te aplico el cartabón!  
Pues tenés desposición  
y sos estruido de yapa.  
¡Ni las sombras se te escapan  
para dar esplicación!*

1082

*Pero cumple su deber  
el lial diciendo lo cierto.  
Y por lo tanto te alvierto  
que hemos de cantar los dos  
dejando, en la paz de Dios,  
las almas de los que han muerto.*

1083

*Y el "consejo del prudente"  
no hace falta en la partida;  
siempre, ha de ser comedida  
la palabra de un cantor...  
Y áura quiero que me digas  
de dónde nace el amor.*

### EL MORENO

1084

*A pregunta tan oscura  
trataré de responder,*

*aunque es mucho pretender  
de un pobre negro de estancia.  
Mas conocer su inorancia  
es principio del saber.*

1085

*Ama el pájaro en los aires  
que cruza por dondequiera.  
Y si al fin de su carrera  
se asienta en alguna rama,  
con su alegre canto llama  
a su amante compañera.*



1086

*La fiera ama en su guarida,  
de la que es rey y señor.  
Allí lanza con furor  
esos bramidos que espantan  
porque las fieras no cantan,  
las fieras braman de amor.*



1087

*Ama en el fondo del mar  
el pez de lindo color.  
Ama el hombre con ardor,  
ama todo cuanto vive.  
De Dios vida se recibe  
y donde hay vida, hay amor.*

### MARTIN FIERRO

1088

*Me gusta, negro ladino,  
lo que acabás de explicar.  
Ya te empiezo a respetar  
aunque al principio me réi.  
Y te quiero preguntar  
lo que entendés por la ley.*

## EL MORENO

1089

*Hay muchas dotorerías  
que yo no puedo alcanzar.  
Dende que aprendí a inorar  
de ningún saber me asombro,  
mas no ha de llevarme al hombro  
quien me convide a cantar.*

1090

*Yo no soy cantor ladino  
y mi habilidá es muy poca.  
Mas cuando cantar me toca  
me defiendo en el combate,  
porque soy como los mates:  
sirvo, si me abren la boca.*

1091

*Dende que elige a su gusto  
lo más espinoso elige.  
Pero esto poco me aflige  
y le contesto a mi modo...  
La ley se hace para todos,  
mas sólo al pobre le rige.*

1092

*La ley es tela de araña,  
en mi inorancia lo esplico.  
No la tema el hombre rico,  
nunca la tema el que mande,  
pues la ruempe el bicho grande  
y sólo enrieda a los chicos.*

1093

*Es la ley como la lluvia,  
nunca puede ser pareja.  
El que la aguanta se queja,  
pero el asunto es sencillo,  
la ley es como el cuchillo:  
no ofiende a quien lo maneja.*

1094

*Le suelen llamar "espada"  
y el nombre le viene bien.  
Los que la gobiernan ven  
adonde han de dar el tajo.  
Le cáí al que se halla abajo  
y corta, sin ver a quién.*

1095

*Hay muchos que son doctores,  
y de su ciencia no dudo.  
Mas yo soy un negro rudo  
y, aunque de esto poco entiendo,  
estoy diariamente viendo  
que aplican ... la del embudo.*

#### MARTIN FIERRO

1096

*Moreno, vuelvo a decirte,  
ya conozco tu medida.  
Has aprovechao la vida  
y me alegre de este encuentro.  
Ya veo que tenés adentro  
capital pa' esta partida.*

1097

*Y áura te voy a decir,  
porque en mi deber está  
y hace honor a la verdá  
quien a la verdá se duebla,  
que sos por juera tinieblas  
y por dentro claridá.*

1098

*No ha de decirse jamás  
que abusé de tu pacencia.  
Y en justa correspondencia  
si algo querés preguntar  
podés al punto empezar,  
pues ya tenés mi licencia.*

## EL MORENO

1099

*No te trabés, lengua mía,  
no te vayas a turbar.  
Nadie acierta antes de errar  
y, aunque la fama se juega,  
el que por gusto navega  
no debe temerle al mar.*

1100

*Voy a hacerle mis preguntas  
ya que a tanto me convida.  
Y vencerá en la partida  
si una explicación me da  
sobre el tiempo y la medida,  
el peso y la cantidad.*





1101

*Suya será la vitoria  
si es que sabe contestar;  
se lo debo declarar  
con claridá, no se asombre,  
pues hasta áura ningún hombre  
me lo ha sabido esplicar.*

1102

*Quiero saber, y lo inoro  
pues en mis libros no está  
y su respuesta vendrá  
a servirme de gobierno,  
para qué fin el Etemo  
ha criado la cantidá.*

MARTIN FIERRO

1103

*iMoreno, te dejás cáir  
como carancho en su nido!  
Ya veo que sos prevenido  
mas también estoy dispuesto.  
Veremos si te contesto  
y si te das por vencido.*

1104

*Uno es el Sol, uno el mundo.  
sola y única es la Luna;  
ansí, han de saber que Dios  
no crió cantidá ninguna.*

1105

*El Ser de todos los seres  
sólo formó la unidá.  
Lo demás ... lo ha criado el hombre  
después que aprendió a contar.*

EL MORENO

1106

*Veremos si a otra pregunta  
da una respuesta cumplida.*

*El Ser que ha criado la vida  
lo ha de tener en su archivo,  
mas yo inoro ... qué motivo  
tuvo al formar la medida.*

MARTIN FIERRO

1107

*Escuchá con atención  
lo que en mi inorancia arguyo.  
La medida la inventó  
el hombre para bien suyo.*

1108

*Y la razón no te asombre,  
pues es fácil presumir.  
Dios no tenía qué medir  
sino la vida del hombre.*

EL MORENO

1109

*Si no falla su saber  
por vencedor lo confieso;  
debe aprender todo eso  
quien a cantar se dedique.  
Y áura quiero que me explique  
lo que sinifica el peso.*

MARTIN FIERRO

1110

*Dios guarda entre sus secretos  
el secreto que eso encierra  
y mandó que todo peso  
cayera siempre a la tierra.*

1111

*Y sigún comprendo yo,  
dende que hay bienes y males,*

*fue el peso para pesar  
las culpas de los mortales.*

EL MORENO

1112

*Si responde a esta pregunta  
tengasé por vencedor.  
¡Doy la derecha al mejor!  
Y respondamé al momento...  
¿Cuándo formó Dios el tiempo?  
Y ¿por qué lo dividió?*

MARTIN FIERRO

1113

*Moreno, voy a decir  
sigún mi saber alcanza:  
el tiempo sólo es tardanza  
de lo que está por venir.*

1114

*No tuvo nunca principio  
ni jamás acabará,  
porque el tiempo es una rueda  
y rueda es eternidá*

1115

*Y si el hombre lo divide  
sólo lo hace, en mi sentir,  
por saber lo que ha vivido  
o le resta que vivir.*

1116

*Ya te he dado mis respuestas,  
mas no gana quien despunta.  
Si tenés otra pregunta  
o de algo te has olvidao,  
siempre estoy a tu mandao  
para sacarte de dudas.*

1117

*No procedo por soberbia  
ni tampoco por jatancia,  
mas no ha de faltar costancia  
cuando es preciso luchar;  
y te convido a cantar  
sobre cosas de la estancia.*

1118

*Ansí prepará, moreno,  
cuánto tu saber encierre...  
Y sin que tu lengua yerre  
me has de decir lo que empriende,  
el que del tiempo depende,  
en los meses que train erre.*

#### EL MORENO

1119

*De la inorancia de naidés  
ninguno debe abusar  
y aunque me puede doblar  
todo el que tenga más arte,  
no voy a ninguna parte  
a dejarme machetiar.*

1120

*He reclarao que en leturas  
soy redondo como jota;  
no avergüence mi redota,  
pues con claridá le digo:  
no me gusta que conmigo  
naidés juegue a la pelota.*

1121

*Es güena ley que el más lerdo  
debe perder la carrera...  
Ansí le pasa a cualquiera  
cuando en competencia se halla  
un cantor de media talla  
con otro de talla entera.*

1122

*¿No han visto en medio del campo  
al hombre que anda perdido,  
dando güeltas afligido  
sin saber dónde rumbiar?  
Así le suele pasar  
a un pobre cantor vencido.*

1123

*También los árboles crujen  
si el ventarrón los azota;  
y si aquí mi queja brota  
con amargura, consiste  
en que es muy larga y muy triste  
la noche de la redota.*

1124

*Y dende hoy en adelante,  
pongo de testigo al Cielo  
para decir sin recelo  
que, si mi pecho se inflama,  
no cantaré por la fama  
sinó por buscar consuelo.*

1125

*Vive ya desesperado  
quien no tiene qué esperar...  
A lo que no ha de durar  
ningun cariño se cobre:  
alegrías en un pobre  
son anuncios de pesar.*

1126

*Y este triste desengaño  
me durará mientras viva.  
Aunque un consuelo reciba  
jamás he de alzar el vuelo;  
quien no nace para el cielo  
de balde es que mire arriba.*

1127

*Y suplico a cuantos me oigan  
que me permitan decir*

*que, al decidirme a venir,  
no sólo jue por cantar,  
sinó porque tengo a más  
otro deber que cumplir.*

1128

*Ya saben que de mi madre  
fueron diez los que nacieron.  
Mas ya no existe el primero  
y más querido de todos:  
murió, por injustos modos,  
a manos de un pendenciero.*



1129

*Los nueve hermanos restantes  
como güérfanos quedamos.  
Dende entonces lo lloramos  
sin consuelo, créanmeló,*

*y al hombre que lo mató  
nunca jamás lo encontramos.*

1130

*Y queden en paz los güesos  
de aquel hermano querido.  
A moverlos no he venido,  
mas, si el caso se presienta,  
espero en Dios que esta cuenta  
se arregle como es debido.*

1131

*Y si otra ocasión payamos  
para que esto se complete,  
por mucho que lo respete  
cantaremos, si le gusta,  
sobre las muertes injustas  
que algunos hombres cometen.*

1132

*Y aquí, pues, señores míos,  
diré, como en despedida,  
que entuavía andan con vida  
los hermanos del dijunto,  
que recuerdan este asunto  
y aquella muerte no olvidan.*

1133

*Y es misterio tan profundo  
lo que está por suceder,  
que no me debo meter  
a echarla aquí de adivino.  
Lo que decida el destino,  
después lo habrán de saber.*

MARTIN FIERRO

1134

*Al fin cerrastes el pico  
después de tanto charlar.  
Ya empezaba a maliciar,  
al verte tan entonao,*

*que tráías un embuchao  
y no lo querías largar.*

1135

*Y ya que nos conocemos,  
basta de conversación.  
Para encontrar la ocasión  
no tienen que darse priesa;  
ya conozco yo, que empieza  
otra clase de junción.*

1136

*Yo no sé lo que vendrá,  
tampoco soy adivino...  
Pero firme en mi camino  
hasta el fin, he de seguir;  
todos tienen que cumplir  
con la ley de su destino.*



1137

*Primero fue la frontera  
por persecución de un juez;  
los indios fueron después  
y, para nuevos estrenos,  
ahora son estos morenos,  
pa' alivio de mi vejez.*



1138

*La madre echó diez al mundo,  
lo que cualquiera no hace  
y tal vez de los diez pase,  
con iguales condiciones...  
La mulita pare nones,  
todos de la misma clase.*

1139

*A hombre de humilde color  
nunca sé facilitar;  
cuando se llega a enojar  
suele ser de mala entraña.  
Se vuelve como la araña,  
siempre dispuesta a picar.*

1140

*Yo he conocido a toditos  
los negros más peliadores.  
Había algunos superiores  
de cuerpo y de vista... ¡Ahijuna!  
Si vivo, les daré una...  
historia de las mejores.*

1141

*Mas cada uno ha de tirar  
en el yugo en que se vea.  
Yo ya no busco peleas,  
las contiendas no me gustan,  
pero ni sombras me asustan  
ni bultos que se menean.*

1142

*La créia ya desollada  
mas todavía falta el rabo  
y, por lo visto, no acabo  
de salir de esta jarana.  
Pues esto es lo que se llama  
remacharselé a uno el clavo.*

XXXI

1143

*Y después de estas palabras  
que ya la intención revelan,  
procurando los presentes  
que no se armara pendencia,  
se pusieron de por medio  
y la cosa quedó quieta.*



*Martín Fierro y los muchachos,  
evitando la contienda,  
montaron y paso a paso  
como el que miedo no lleva,  
a la costa de un arroyo  
llegaron a echar pie a tierra.  
Desensillaron los pingos  
y se sentaron en rueda,  
refiriéndose entre sí  
infinitas menudencias,  
porque tiene muchos cuentos  
y muchos hijos la ausencia.*



*Allí pasaron la noche  
a la luz de las estrellas,  
porque ese es un cortinao  
que uno lo halla dondequiera,  
y el gaucho sabe arreglarse  
como ninguno se arregla.*

*El colchón son las caronas,  
el lomillo es cabecera,  
el cojinillo es blandura,  
y con el poncho o la jerga,  
para salvar del rocío  
se cubre hasta la cabeza.  
Tiene su cuchillo al lado  
pues la precaución es buena;  
freno y rebenque a la mano  
y, teniendo el pingo cerca,  
que pa' asegurarlo bien  
la argolla del lazo entierra  
(aunque el atar con el lazo  
da del hombre mala idea),  
se duerme así, muy tranquilo,  
todita la noche entera.  
Y si es lejos del camino,  
como manda la prudencia,  
más seguro que en su rancho  
uno ronca a pierna suelta,  
pues en el suelo no hay chinches  
y es una cuja camera  
que no ocasiona disputas  
y que naidas se la niega.  
Además de eso, una noche  
la pasa uno como quiera,  
y las va pasando todas  
haciendo la mesma cuenta.  
Y luego los pajaritos  
al aclarar, lo dispiertan,  
porque el sueño no lo agarra  
a quien sin cenar se acuesta.  
Así, pues, aquella noche  
jue para ellos una fiesta,  
pues todo parece alegre  
cuando el corazón se alegra.  
No pudiendo vivir juntos  
por su estado de pobreza,  
resolvieron separarse  
y que cada cual se juera  
a procurarse un refugio  
que aliviara su miseria.*

*Y antes de desparramarse  
para empezar vida nueva,  
en aquella soledá  
Martín Fierro, con prudencia,  
a sus hijos y al de Cruz  
les habló de esta manera:*

XXXII

1144

*Un padre que da consejos  
más que padre es un amigo.  
Así, como tal les digo  
que vivan con precaución:  
naides sabe en qué rincón  
se oculta el que es su enemigo.*

1145

*Yo nunca tuve otra escuela  
que una vida desgraciada.  
No estrañen si en la jugada  
alguna vez me equivoco,  
pues debe saber muy poco  
aquél que no aprendió nada.*

1146

*Hay hombres que de su cencia  
tienen la cabeza llena,  
hay sabios de todas menas ...  
Mas digo, sin ser muy ducho:  
es mejor que aprender mucho  
el aprender cosas buenas.*

1147

*No aprovechan los trabajos  
si no han de enseñarnos nada;  
el hombre, de una mirada  
todo ha de verlo al momento.  
El primer conocimiento  
es conocer cuándo enfada.*

1148

*Su esperanza no la cifren  
nunca en corazón alguno.  
En el mayor infortunio  
pongan su confianza en Dios;  
de los hombres, sólo en uno,  
con gran precaución, en dos.*

1149

*Las faltas no tienen límites  
como tienen los terrenos;  
se encuentran en los más buenos  
y es justo que les prevenga:  
aquel que defetos tenga  
disimule los ajenos.*

1150

*Al que es amigo, jamás  
lo dejen en la estacada  
pero no le pidan nada  
ni lo aguarden todo de él.  
Siempre el amigo más fiel  
es una conduta honrada.*

1151

*Ni el miedo ni la codicia  
es bueno que a uno lo asalten.  
Ansí, no se sobresalten  
por los bienes que perezcan,  
al rico nunca le ofrezcan  
y al pobre jamás le falten.*

1152

*Bien lo pasa, hasta entre pampas,  
el que respeta a la gente.  
El hombre ha de ser prudente  
para librarse de enojos,  
cauteloso entre los flojos,  
moderado entre valientes.*

1153

*El trabajar es la ley,  
porque es preciso alquirit;*

*no se espongan a sufrir  
una triste situación.  
Sangra mucho el corazón  
del que tiene que pedir.*

1154

*Debe trabajar el hombre  
para ganarse su pan,  
pues la miseria, en su afán  
de perseguir de mil modos,  
llama en la puerta de todos  
y entra en la del haragán.*

1155

*A ningún hombre amenacen  
porque naides se acobarda.  
Poco en conocerlo tarda,  
quien amenaza imprudente,  
que hay un peligro presente  
y otro peligro se aguarda.*

1156

*Para vencer un peligro,  
salvar de cualquier abismo  
- por esperencia lo afirmo -  
mas que el sable y que la lanza,  
suele servir la confianza  
que el hombre tiene en si mismo.*

1157

*Nace el hombre con la astucia  
que ha de servirle de guía...  
Sin ella, sucumbiría.  
Pero, según mi esperencia,  
se vuelve, en unos, prudencia  
y en los otros, picardía.*

1158

*Aprovecha la ocasión  
el hombre que es diligente.  
Y tenganló bien presente:  
si al compararla no yerro,  
la ocasión es como el fierro ...  
se ha de machacar caliente.*

1159

*Muchas cosas pierde el hombre  
que a veces las vuelve a hallar.  
Pero les debo enseñar,  
y es bueno que lo recuerden:  
si la vergüenza se pierde,  
jamás se vuelve a encontrar.*

1160

*Los hermanos sean unidos,  
porque esa es la ley primera.  
Tengan unión verdadera  
en cualquier tiempo que sea,  
porque si entre ellos pelean  
los devoran los de ajuera.*

1161

*Respeten a los ancianos,  
el burlarlos no es hazaña.  
Si andan entre gente estraña  
deben ser muy precavidos,  
pues por igual es tenido  
quien con malos se acompaña.*

1162

*La cigüeña, cuando es vieja,  
pierde la vista y procuran  
cuidarla en su edá madura  
todas sus hijas pequeñas...  
Apriendan de las cigüeñas  
este ejemplo de ternura.*

1163

*Si les hacen una ofensa,  
aunque la echen en olvido  
vivan siempre prevenidos.  
Pues ciertamente sucede  
que hablará muy mal de ustedes  
aquél que los ha ofendido.*

1164

*El que obedeciendo vive  
nunca tiene suerte blanda,*

*mas, con su soberbia, agranda  
el rigor en que padece.  
Obedezca el que obedece  
y será bueno el que manda.*

1165

*Procuren de no perder  
ni el tiempo, ni la vergüenza.  
Como todo hombre que piensa  
procedan siempre con juicio  
y sepan que ningún vicio  
acaba donde comienza.*

1166

*Ave de pico encorvado  
le tiene al robo afición,  
pero el hombre de razón  
no roba jamás un cobre  
pues no es vergüenza ser pobre  
y es vergüenza ser ladrón.*

1167

*El hombre no mate al hombre  
ni pelée por fantasía.  
'Tiene en la desgracia mía  
un espejo en que mirarse;  
saber el hombre guardarse  
es la gran sabiduría.*

1168

*La sangre que se redama  
no se olvida hasta la muerte.  
La impresión... es de tal suerte  
que, a mi pesar -no lo niego-  
cái como gotas de fuego  
en la alma del que la vierte.*

1169

*Es siempre, en toda ocasión,  
el trago el peor enemigo.  
Con cariño se los digo,  
recuérdenlo con cuidado:  
aquel que ofiende embriagado  
merece doble castigo.*



1170

*Si se arma algún revolutis  
-siempre han de ser los primeros-  
no se muestren altaneros  
aunque la razón les sobre.  
En la barba de los pobres  
aprienden pa' ser barberos.*

1171

*Si entriegan su corazón  
a alguna mujer querida  
no le hagan una partida  
que la ofienda a la mujer.  
Siempre los ha de perder  
una mujer ofendida.*

1172

*Procuren, si son cantores,  
el cantar con sentimiento.  
No tiemplan el instrumento  
por solo el gusto de hablar  
y acostumbrensé a cantar  
en cosas de jundamento.*

1173

*Y les doy estos consejos,  
que me ha costao alquirirlos,  
porque deseo dirigirlos.  
Pero no alcanza mi cencia  
hasta darles la prudencia  
que precisan pa' seguirlos.*

1174

*Estas cosas y otras muchas  
medité en mis soledades.  
Sepan que no hay falsedades  
ni error en estos consejos:  
es de la boca del viejo  
de ande salen las verdades.*



*XXXIII*

*1175*

*Después a los cuatro vientos  
los cuatro se dirigieron;  
una promesa se hicieron  
que todos debían cumplir,  
mas no la puedo decir,  
pues secreto prometieron.*



1176

*Les advierto solamente  
-y esto a ninguno le asombre,  
pues muchas veces el hombre  
tiene que hacer de ese modo-  
convinieron entre todos  
en mudar allí de nombre.*

1177

*Sin ninguna intención mala  
lo hicieron, no tengo duda,  
pero es la verdad desnuda.  
Siempre suele suceder:  
aquél que su nombre muda  
tiene culpas que esconder.*

1178

*Y ya dejo el instrumento  
con que he divertido a ustedes;  
todos conocerlo pueden  
que tuve costancia suma.  
Este es un botón de pluma  
que no hay quien lo desenriede.*

1179

*Con mi deber he cumplido  
y ya he salido del paso.  
Pero diré, por si acaso,  
pa' que me entiendan los criollos:  
todavía me quedan rollos  
por si se ofrece dar lazo.*

1180

*Y con esto me despido  
sin espresar hasta cuándo.  
Siempre corta por lo blando  
el que busca lo seguro,  
mas yo corto por lo duro,  
y así he de seguir cortando.*

1181

*Vive el águila en su nido,  
el tigre vive en la selva,*

*el zorro en la cueva ajena...  
Y en su destino incostante  
sólo el gaucho vive errante,  
donde la suerte lo lleva.*

1182  
*Es el pobre en su orfandá  
de la fortuna el desecho,  
porque naidas toma a pecho  
el defender a su raza.  
Debe el gaucho tener casa,  
escuela, iglesia y derechos.*

1183  
*Y han de concluir algún día  
estos enriedos malditos.  
La obra no la facilito  
porque aumentan el fandango  
los que están, como el chimango,  
sobre el cuero y dando gritos.*

1184  
*Mas Dios ha de permitir  
que esto llegue a mejorar...  
Pero se ha de recordar,  
para hacer bien el trabajo,  
que el fuego, pa' calentar,  
debe ir siempre por abajo.*

1185  
*En su ley está el de arriba  
si hace lo que le aproveche;  
de sus favores sospeche  
hasta el mismo que lo nombra:  
siempre es dañosa la sombra  
del árbol que tiene leche.*

1186  
*Al pobre, al menor descuido  
lo levantan de un sogazo.  
Pero yo comprendo el caso  
y esta consecuencia saco...*

*¡El gaucho es el cuero flaco!  
Da los tientos para el lazo.*



1187

*Y en lo que esplica mi lengua  
todos deben tener fe.  
Ansí, pues, entiendanmé,  
con codicias no me mancho:  
no se ha de llover el rancho  
en donde este libro esté.*

1188

*Permítanmé descansar  
ipues he trabajado tanto!  
En este punto me planto  
y a continuar me resisto;  
estos son treinta y tres cantos,  
que es la mesma edá de Cristo.*

1189

*Y guarden estas palabras  
que les digo al terminar:  
en mi obra, he de continuar  
hasta darselá conclúida  
si el ingenio, o si la vida,  
no me llegan a faltar.*

1190

*Y si la vida me falta,  
tenganló todos por cierto,  
que el gaucho, hasta en el desierto  
sentirá, en tal ocasión,  
tristeza en el corazón  
al saber que yo estoy muerto.*

1191

*Pues son mis dichas desdichas,  
las de todos mis hermanos;  
ellos guardarán ufanos  
en su corazón mi historia.  
Me tendrán en su memoria  
para siempre mis paisanos.*



1192

*Es la memoria un gran don,  
calidá muy meritoria;  
y aquéllos que en esta historia  
sospechen que les doy palo,  
sepan que olvidar lo malo  
también es tener memoria.*

1193

*Mas naides se crea ofendido,  
pues a ninguno incomodo  
y si canto de este modo,  
por encontrarlo oportuno,  
NO ES PARA MAL DE NINGUNO  
SINO PARA BIEN DE TODOS.*



# Apéndice

## Glosarios



El *Martín Fierro* es rico en voces de la lengua española que se remontan como mínimo a la Edad Media. El gaucho rioplatense -última expresión de los juglares del medioevo, vihuela mediante- las conservó hasta el siglo XX (agora, así, asegún, cencia, diz que, maula, nadie, pacencia, trujiste, vide, etc.). Agrega americanismos (voces indígenas como boliche, cancha, pilcha, mate, y otras que denominan flora y fauna autóctonas), voces africanas (malambo, milonga, bombo, etc.) y argentinismos en giros, expresiones, refranes, proverbios y sentencias. Muchas de estas expresiones se conservan en el folklore, la poesía y el cancionero popular argentino y otras, en la actualidad, forman parte del vocabulario corriente.

### 1. Expresiones criollas empleadas en el "Martín Fierro"

#### A-

**Abombar:** Aturdir.

**Achacar:** Imputar algo en forma equivocada.

**Achuras:** Vísceras.

**Achurar:** Sacarle las vísceras a una res. Matar.

**Adobe:** Ladrillo sin cocer, secado al sol.

**Aflojar manija:** Ceder.

**Aflus:** Sin nada.

**Aguaitar:** Acechar, espiar.

**Ahijuna:** Interjección. Contracción de "¡Ah, hijo de una (g. p.)!" (irreproducible).

**Aleluyas:** Cuentos, mentiras.

**Al ñudo:** Inútilmente

**Alzado:** Sublevado. Animal chúcaro.

**Amolar:** Embromar, fastidiar, incomodar, jorobar.

**Amujar:** Bajar.

**Angelito:** Niño de corta edad, muerto.

**Angurria:** Mucho deseo de algo, ansia.

**Angurria:** Mucho deseo de algo, ansia.

**Aparcero:** Compañero, amigo.

**Apedarse:** Emborracharse, embriagarse.

**Apero:** Conjunto de elementos que componen la montura del caballo.

**Aplastado:** Caballo cansado.

**Aporriar:** Castigar, maltratar.

**Apotrarse:** Enceguercerse de rabia, como potro enfurecido.

**Arisco:** No domado.

**Arriador:** Látigo largo.

**Arrumbao:** Abandonado.

**Asariarse:** Azorarse, sobresaltarse.

**Atorado:** Atragantado, ahogado. Quien obra sin meditar.

**Áura:** Contracción de *ahora*, a la hora presente, en este momento. La tilde, enfática, suple en la contracción a la *h* original de *ahora* o espíritu áspero de su raíz griega y tiene por objeto distinguir esta voz criolla del sustantivo *aura* (halo, atmósfera, entorno), cuya diferente etimología no incluye dicho espíritu.

**Ave:** Todo animal de caza (ñandú, peludo, jabalí, etc.).

**Aviao:** El que posee algo.

**Azogao:** Azogado, el envenenado con azogue o mercurio, que genera convulsiones epilépticas generalizadas.

## B-

**Bagual:** Caballo salvaje.

**Bandalaje:** Bandidaje, conjunto de bandidos.

**Baquiano:** Conocedor de una región.

**Barajo:** Eufemismo para no decir carajo.

**Barato:** Regalo que hace el jugador que gana a alguno de los presentes.

**Barullo:** Desorden.

**Barraco:** Verraco, cerdo.

**Bastos:** Lomillo, prenda del recado de montar.

**Bichoco:** Caduco, viejo, ya inútil, obsoleto.

**Bolada:** Ocasión, oportunidad favorable.

**Bolas:** Boleadoras.

**Bolazo:** Mentira. Golpe.

**Boliarse:** El potro que se hecha para atrás.

**Boliche:** Pequeño almacén o despacho de bebidas.

**Bombero:** Espía.

**Bombiar:** Espiar.

**Bordona:** La sexta cuerda de la guitarra.

**Bozal:** El que habla torpemente el idioma.

**Bruta:** Eufemismo para no decir puta.

**Buey corneta:** Buey que tiene una sola asta.

## C-

**Cacique:** Jefe indio.

**Calamaco:** Poncho pequeño y ordinario.

**Camándulas:** Artimañas.

**Campiar:** Campear, salir al campo en búsqueda de animales.

**Cancha:** Terreno emparejado donde se hacían carrera de caballos.

**Canejo:** Eufemismo para no decir carajo.

**Cantar de contrapunto:** Payar.

**Cantar para el carnero:** Morir.

**Carguero:** Animal de carga.

**Carne de cogote:** La parte mas despreciada del vacuno.

**Carne de paloma:** De color morado, y morado es cobarde.

**Carniar:** Matar una res.

**Cebar:** Preparar mate.

**Cerdar:** Cortar las cerdas del caballo.

**Cicutal:** Matorral con cicuta, que se evita para que los caballos no la coman.

**Cimarron:** Animal salvaje, bagual. Mate amargo.

**Cimbrón:** Sacudón.

**Cincha:** En el juego de naipes, sacar las cartas juntas.

**Cojinillo:** Manta de lana de la montura.

**Como barriga de sapo:** Fría, algo frío.

**Concertador:** Cantor que improvisa.

**Conchabar:** Emplear a salario fijo, generalmente mensual.

**Contingente:** Conjunto de soldados.

**Cortarse:** Separarse, irse solo.

**Corrido:** Experimentado.

**Costearse:** Molestarse.

**Criollo:** Nativo hijo de extranjero.

**Cuartiar:** Ayudar con una cuarta.

**Cucañas:** Procedimiento de mala fe.



**Curiar:** Sacar el cuero a una res.

**Cuerpiar:** Evitar algo, desentenderse de algo. También esquivar la puñalada o el bolazo.

**Cuja:** Cama con respaldo.

**Cuna:** Casa de expósitos.

#### **CH-**

**Chafalote:** Bárbaro o caballo de gran alzada o cuchillo grande.

**Chaguarazo:** Latigazo.

**Chaja:** Ave, vigilante como el tero.

**Chamuscado:** Medio borracho.

**Chancleta:** Cobarde, maula, o mujer ya de cierta edad.

**Chancho:** Cerdo.

**Charango:** Guitarra.

**Chapetón:** Inexperto.

**Charabón:** Avestruz pequeño, aún sin plumas.

**Chasque:** Correo.

**Chaucha:** Moneda de poco valor.

**Chicote:** Rebenque, látigo.

**Chifle:** Asta de buey para llevar líquido.

**China:** India. Cariñosamente el gaucho llamaba así a su mujer.

**Chiripá:** Calzón amplio.

**Chucho:** Miedo.

**Chumbo:** Bala.

**Chuncaco:** Sanguijuela.

**Chupar:** Beber, emborracharse, embriagarse.

**Chusma:** Entre los indios, la gente que no peleaba: viejos, mujeres y niños.

#### **D-**

**Daño:** Hechizo, brujería.

**Dar alce:** Dar respiro, tregua.

**Dar lazo:** Cuando se enlaza a un animal se lo deja correr un rato para desarrollar el lazo.

**Dar palo:** Alusión o reproche mortificante.

**De arriba:** Sin pagar impunemente.

**De ley:** De buena calidad.

**De mala muerte:** De mala clase.

**Desocar:** Estropear las patas del caballo.

**Despedición:** Deformación de expedición.

**Despeluzarse:** Temblar de miedo.

**Despilchao:** Sin pilchas, pobremente vestido.

**Disolví, me:** Me resolví, palurdismo por "me resolví", tomé la resolución (p., "disolución").

**Divertido:** Algo ebrio.

#### **E-**

**Echar panes:** Decir bravatas.

**El cómo:** La manera, el modo.

**El Malo:** El diablo.

**Embretar:** Encerrar, aprisionar.

**Embuchao:** Agravio contenido.

**Emperrado:** Empecinado, terco, empacado.

**Enancaos:** Dos jinetes en un caballo.

**En boca:** De acuerdo, actuando en conjunto.

**Encocorarse:** Enojarse.

**Encordao:** Conjunto de cuerdas de la guitarra.

**Enganchao:** Soldado contratado a sueldo.

**Enriedar:** Embridar, poner las riendas.  
**Entonao:** Seguro de su guapeza.  
**Entreverarse:** Mezclarse, confundirse.  
**Entrevero:** Choque, pelea a cuchillo o lanza, cuerpo a cuerpo.  
**Entripao:** Agravio contenido.  
**Envenao:** Cuchillo con el cabo forrado en verga.  
**Espichar:** Morir.  
**Estaquiar:** Castigo que consistía en atar al preso, de pies y manos, a cuatro estacas.  
**Estricote:** Sin miramiento.

#### F-

**Facón:** Cuchillo grande.  
**Fandango:** Baile. Alboroto, desorden.  
**Fi:** Fui.  
**Filiar:** Enderezar, componer.  
**Flete:** Caballo de carrera.  
**Flojo:** Cobarde, maula.  
**Fregona:** Burlona, de fregar: molestar, burlar.  
**Frontera:** Límite de las tierras del hombre blanco y el indio, señalada por fortines.  
**Fumar:** Engañar.

#### G-

**Garguero:** Garganta.  
**Garifo:** Altanero, apuesto, galano.  
**Gato:** Nombre de un baile.  
**Gauchada:** Gauchaje. También favor, ayuda, acción generosa.  
**Gringo:** Extranjero.  
**Grullo:** Peso moneda nacional.  
**Guacho:** Sin padres.  
**Guadal:** Terreno movedizo.  
**Gualicho:** Brujería.  
**Guapo:** Valiente o fuerte, resistidor.  
**Guasca:** Lonja de cuero.  
**Guayaca:** Bolsa de cuero en donde se llevaba el tabaco o el dinero.  
**Gueno:** Bueno.  
**Guitarrero:** Guitarrista. El que toca la guitarra.  
**Gurí:** Niño.

#### H-

**Hacer la tarde:** Dejar pasar la tarde sin trabajar, jugando, bebiendo, conversando, etc.  
**Hacerle ver la luz:** Darle dinero (por las el brillo de las monedas de plata).  
**Hacer pata ancha:** Hacerle frente a cualquier circunstancia o peligro.  
**Hacerce astillas:** Despedazarse, hacerse añicos.  
**Hacerse el chancho rengo:** Hacerse el inservible.  
**Hacerse el pollo:** Hacerse el inocente  
**Hacienda:** Ganado vacuno.  
**Hembraje:** Conjunto de mujeres.  
**Hincarse:** Arrodillarse.  
**Huinca:** Así llamaban los indios al hombre blanco.

#### I-

**Infel:** Indio no cristiano.  
**Irse al humo:** Expresión indígena, de irse sobre los fusiles humeantes antes que los recarguen.

**J-**

**Jabón:** Miedo, temor.

**Jedentina:** Mal olor.

**Jinetear:** Cabalgar.

**L-**

**Ladino:** Listo, habilidoso. También se llamaba así al indio que sabía el idioma del blanco.

**Lata:** Sable.

**Latón:** Despectivamente por el sable.

**Laya:** Clase. Tipo o estilo.

**Lazo:** Trenza de cuero con un nudo corredizo mediante una argolla.

**Lejía:** Ceniza de jume (planta de terreno salitroso) que se utilizaba como jabón.

**Lenguaraz:** Interprete que sabe el idioma indígena.

**Lengueteo:** Confusión de voces, murmullo.

**León:** El gaucho llamaba así al puma; en la pampa no hay leones.

**Limeta:** Frasco de bebida.

**Lobo:** Perro salvaje; en la pampa no hay lobos.

**Lonja:** Tira de cuero.

**Lonjear:** Cortar correas de cuero.

**Luz mala:** Fuego fatuo.

**LL-**

**Llevar por delante:** Atropellar.

**Lloronas:** Espuelas de rodajas grandes.

**M-**

**Malevo:** Delincuente, peleador, bandido.

**Maliciar :** Sospechar.

**Malón:** Ataque indio que termina en robo e incendio.

**Mamao:** Borracho.

**Mamúa:** Borrachera.

**Mancarrón:** Caballo viejo.

**Manea:** Traba de cuero para atar las pata delanteras del caballo.

**Manganeta:** Engaño, ardid.

**Manotiar:** Robar.

**Marica:** Hombre afeminado.

**Mascada:** Producto de un robo. También a la porción de tabaco que se masca.

**Mataco:** Armadillo, también "peludo", "mulita", "pilche" o "quirquincho".

**Matrero:** El que vive huyendo perseguido por la justicia.

**Matungo:** Caballo viejo, también **matucho**.

**Mena:** Clase o casta.

**Mercheria:** Mercancía.

**Milico:** Soldado.

**Milonga:** Baile.

**Mosquete:** Golpe.

**Morao:** Cobarde.

**Moro:** Color de pelo de un caballo, mezcla de negro y blanco, mas oscuro que el tordillo.

**Mostrar la hilacha:** Mostrar lo que en realidad es y se tenía oculto.

**N-**

**Nación:** Extranjero, "gringo".

**Noque:** Bolsa de cuero.

**No ser manco:** Ser hábil, diestro.

**Ñ-**

**Ñandú:** Avestruz americano.

**Ñato:** De nariz aplastada.

**P-**

**Paco:** Hombre falso.

**Pago:** Lugar donde se ha nacido.

**Paisano:** Camarada, aparcerero.

**Pampa:** Indio araucano.

**Pampero:** Viento del oeste y del sudoeste.

**Pan bendito:** Pan en pequeña cantidad.

**Pango:** Enredo, confusión, barullo.

**Pardo:** Mulato.

**Parejero:** Caballo corredor.

**Parlamento:** Entre los indios reunión de caciques.

**Payar:** Cantar improvisando.

**Pelar:** Sacarle el dinero mediante argucias a los jugadores novatos.

**Pelar la breva:** Ganarle lo que uno tiene , también arrebatárselo.

**Pelar la chaucha:** Dejarlo desnudo.

**Peludo:** Borrachera o asunto costoso.

**Perdulario:** Vicioso.

**Pericón:** Baile gauchesco.

**Pértigo:** El palo largo de las carretas donde se atan los bueyes.

**Pial:** Tiro del lazo a las patas delanteras del animal.

**Pichicos:** Huesos de las patas del vacuno con que se hacen juguetes para los niños.

**Pifiar:** Burlar.

**Pijotear:** Mezquinar.

**Pitar:** Fumar.

**Playa:** Terreno limpio de matorrales.

**Poncho:** Prenda de vestir del gaucho, manta rectangular con una abertura en el medio.

**Por carambola:** De casualidad.

**Porrón:** Frasco de ginebra.

**Porrudo:** De pelo abundante.

**Prenda:** Mujer amada.

**Pucha:** Eufemismo para evitar decir puta.

**Pucho:** Colilla de cigarrillo.

**Pulpería:** Tienda de ramos generales, donde se despachan bebidas.

**Punta:** Otro eufemismo de igual empleo que "Pucha".

**Puyón:** Espolón de acero para los gallos de riña.

**Q-**

**Querencia:** Lugar donde se habita.

**Quincho:** Tejido de juncos para techos.

**R-**

**Ramada:** Enramada, cobertizo.

**Rancho:** Vivienda con paredes de barro y techo de paja.

**Rastrillada:** Camino abierto por el paso de los animales.

**Recadito cantor:** Recado chico y pobre.

**Recado:** Conjunto de piezas para ensillar el caballo.

**Redomón:** Potro a medio amansar.

**Refosilo:** Palurdismo por refusilo, relámpago.

**Renegarse:** Enojarse.

**Repuntar:** Juntar animales dispersos.

**Retobao:** Malhumorado, resentido.

**Revolutis:** Pelea entre varios.  
**Reyuno:** Caballo propiedad del Estado.  
**Robada:** Con facilidad.  
**Rodeo:** Lugar abierto para el ganado.

**S-**

**Saberse sacudir el polvo:** Saber desempeñarse.  
**Socorro:** Adelanto de sueldo.  
**Sofrenar:** Detener bruscamente el caballo con un tirón de riendas.  
**Suerte reclusiva:** Mala suerte.

**T-**

**Taco:** Trago.  
**Tamango:** Calzado rústico.  
**Tape:** Indio, también se llama así al hombre bajo de espaldas anchas.  
**Tapera:** Rancho en ruinas.  
**Temeridad:** Abundancia.  
**Tendal:** Conjunto de cosas desparramadas, tendidas.  
**Terne:** Matón, valentón, "guapo".  
**Tener güen cuero:** Ser fuerte y bravo.  
**Tenerse por bueno:** Tener confianza en la capacidad y valor propio.  
**Tiento:** Trozo de cuero crudo.  
**Tirador:** Cinturón de cuero.  
**Toldería:** Conjunto de toldos (viviendas) de los indios.  
**Topada:** Encuentro en pelea o payando.  
**Toruno:** Buey mal castrado.  
**Tranca:** Borrachera.  
**Tropilla:** Conjunto de animales yeguarizos.

**Y-**

**Yaguané, yaguaná:** piojo.  
**Yapa:** en una venta lo que se da de mas sin cobrarlo.  
**Yerra:** Acción de herrar o marcar el ganado.  
**Yuyo:** Maleza.

**Z-**

**Zafarrancho:** Desorden.



En 1889, Elías Regules adapta el Martín Fierro para teatro llevado a la actuación en el Circo de los Hermanos Podestá.

## 2. Léxico criollo más general:

### A

A babucha, a babuchas: A cuestras.  
A gatas: A duras penas, apenas.  
A la cuenta: A ciencia cierta, seguramente. A estas horas.  
A la fija: Infaliblemente.  
A la juria: Rápidamente.  
A los quintos apurados: Muy lejos.  
A los tientos: Indica que se lleva algo atado al recado o colgado de él.  
A macho: Muy.  
A mano: Empatado.  
A pata suelta: Dormir profundamente.  
A pata: A pie.  
A pelo: Justamente, oportunamente.  
A porrillo: En gran cantidad.  
A punto quiero: Aceptar el envite en el juego del truco.  
A su mandado: A sus órdenes.  
A tiro: Al alcance.  
A trcaladas: A montones.  
Abalanzos: Abalanzarse.  
Abarajar: Asir en el aire algo que se arroja. Detener los golpes del adversario.  
Abarajar: Parar, atajar puñaladas del adversario.  
Abombado: Aturdido, tonto, atolondrado.  
Abrir o hacer cancha: Dejar paso.  
Acacharpado: Provisto de cacharpas: Trastos, trebejos.  
Acangallarse: Aviarse.  
Accidentarse: Hacer sus necesidades, soltarlas en momento inapropiado.  
Accidente: Desmayo.  
Acero: Espada.  
Achaque: Dolencia frecuente, enfermedad o malestar continuo.  
Achicarse: Acobardarse.  
Achicarse: Acobardarse. Intimidarse.  
Achispado: Borracho.  
Achisparse: Emborracharse.  
Achocar: Afrontar.  
Achocarse: Resentirse.  
Achuchado: Con escalofríos. Acobardado.  
Achurar: Propiamente sacarle las achuras (entrañas) a la res. Herir o matar a alguien a cuchilladas.  
Acodillar: Talonear el caballo en los codillos.  
Acollarar: Sujetar un animal a otro por las colleras o bozales. Unir dos cosas o personas y unirse éstas entre sí.  
Acollarar: Unir dos yeguarizas por el pescuezo, para que anden juntos y no se extravíen.  
Adeveras: De veras.  
Afilar la uña: Aguzar el ingenio.  
Aflojar: Aflojar lazo: Dejar correr al animal con el lazo puesto. Aflojar las riendas.  
Aflús (a flus): En la pobreza, sin nada.  
Afrechero: Caballo acostumbrado a comer afrecho.  
Agacharse a bellaquiar: Disponerse a corcovear, prepararse.  
Agarrar como hijo: Hacer objetos de vejaciones.  
Agarrarlo a uno atravesado: Tomarlo desprevenido.  
Agarrarse con el mate: No convidar.  
Agenciar: Buscar, ganar.  
Aguachado: De poca sustancia.  
Aguacil: Alguacil, insecto odonato, especie de libélula que anuncia la lluvia.

Aguada: Lugar donde bebe el ganado.  
Aguaitar: Acechar.  
Aguantarse: No claudicar, mantenerse firme.  
Aguilucho: Pobre.  
Agujerear: Herir.  
Ahí / De ahí: Enseguida. Luego.  
Aijuna / ¡Ahijuna!: Contracción por "hijo de una..."  
Ainda más: Y todavía más (de origen lusobrasileño).  
Ajenco: Ajenjo.  
Ajeniar: Robar, tomar lo ajeno.  
Ajuera y adentro: Gente de ajuera, del campo; de adentro, de la ciudad.  
Al botón: En vano.  
Al cohete: En vano.  
Al estribo: Mate u otra bebida ofrecida al jinete sin que desmonte.  
Al estribote: Caprichosamente, desdeñosamente.  
Al grito: En el acto, enseguida.  
Al grito: Enseguida.  
Al ñudo: Inútilmente.  
Al pedo: Inútilmente.  
Al tiro: En el acto.  
Al tiro: Inmediatamente.  
Al tranco: Al paso.  
Alarife: Hombre astuto. Pícaro.  
Alazán: Pelaje en el que predomina la mezcla entre pelos amarillos y colorados.  
Albardón: Loma o franja angosta de tierra que sobresale del agua o entre parajes bajos o anegadizos.  
Albazo: Combate comenzado al alba.  
Albitrioso: Arbitrioso.  
Alborotarse el cotarro: Crear alarma.  
Alcanzador: Inteligente.  
Alegaciones: Alegatos.  
Alegrón: Muy contento, achispado.  
Aleluyas: Palabras ociosas.  
Alfajor: Facón: Cuchillo. Nombre dado por los gauchos a la daga.  
Almacén: Comercio donde se venden artículos comestibles, bebidas y elementos para el hogar y el trabajo.  
Almariado: Mareado.  
Almitir: Admitir.  
Altor: Altura.  
Alvertir: Advertir.  
Alzado: Prófugo.  
Alzar el poncho: Sublevarse.  
Alzar la prima: Templar subiendo de tono la primera cuerda de la guitarra.  
Alzar por las cuarenta: Castigar por superioridad.  
Alzar: Robar.  
Amachaso: Machazo.  
Amalaya: ¡Mal haya! Interjección que expresa deseo ferviente, originariamente de que sobrevenga un mal y luego usada para expresar el deseo de que sobrevenga cualquier situación o cosa que se anhela.  
Amañar: Hacer algo con destreza.  
Amargo: Determinado, valeroso.  
Amasijo: Paliza, castigo enérgico.  
Amojosao: Enmohecido.  
Amolarse: Molestarse.  
Amujar las orejas: Reprimirse por temor.  
Amujar: Amusgar.  
Ancheta: Simpleza, tontería.

Anchetas: Osadías, insolencias.  
Andar a la oreja: Pedir.  
Andar buscando el hoyo: Buscar la muerte.  
Andar patas: Salir empatados.  
Andar raspando: Casi suceder o ser una cosa.  
Angelito: Infante, se emplea generalmente para los niños muertos.  
Angurria: Avidez. Deseo vehemente de comer o poseer.  
Angurriente: Codicioso.  
Ansina: Así, así también.  
Antiguo: Paisano viejo y anticuado.  
Añang: Diablo.  
Aparcero: Compañero, amigo.  
Aparecerse la viuda: Designa contratiempos.  
Apariarse: Correr un jinete a la par de otro.  
Aparte: Separación de ganado en un rodeo.  
Apedado: Borracho.  
Apedarse: Emborracharse.  
Apelar a las de gaviota: Recurrir a las piernas. Escapar.  
Apercibir: Percibir.  
Apero: Recado de montar que comprende estas piezas, en orden de colocación sobre el caballo: sudadera, mantra, carona, bastos (para cuya defensa suele ponerse un cuerito de cordero con la lana hacia abajo), cincha (con su encimera y correones, de los que penden las estriberas y los estribos), cojinillo, sobrepuesto y sobrecincha. Lo completan: frenos, cabezadas, riendas, bozal, fiador, pretal, maneador, cabestro, rebenque, manea y lazo.  
Apiarse: Apear, desmontarse.  
Apichonarse: Enternecerse. Acobardarse.  
Aplastar: Cansar.  
Aplastarse: Perder las fuerzas el caballo.  
Apotrado: Huraño, ingobernable.  
Apretarse el gorro: Huir.  
Aquerenciao: Que ha tomado cariño a una persona o lugar.  
Aquesar: Ensuciar.  
Arañando: A duras penas.  
Arbitrioso: Hombre de muchos recursos.  
Argolla: Elemento del lazo.  
Armada: Abertura corrediza del lazo.  
Armao: Caballo de cogote curvo y levantado.  
Arreada: Reclutamiento para el servicio de las armas.  
Arreador: Látigo grande para arrear.  
Arrear: Conducir el ganado a pie o a caballo.  
Arrejón: Riesgo grande.  
Arrempujón: Empujón.  
Arreo: Conducir los animales después del rodeo.  
Arresjar: Arriesgar.  
Arriada: Arreo.  
Arriador: Arreador. Látigo usado para azuzar a los animales en el arreo.  
Arribar: Levantar.  
Arrimar: Hacer rodar la bocha hasta el arrime o contacto con su objetivo.  
Arrimar del duro: Tratar duramente.  
Arrocinado: Manso como caballo viejo.  
Arrocinao: Manso como un caballo viejo.  
Arrocinar: Amansar.  
Arroñar: Arrojar.  
Arroyero: Natural de San Nicolás de los Arroyos, pueblo de la provincia de Buenos Aires.  
Asareado: Asustado. Conturbado.



Asentar el mate: Acompañar el mate con un trago de bebida alcohólica.  
Asierra: Sierra.  
Aspudo: Con cuernos.  
Atajar el pasmo: Prevenir un mal.  
Atar a sogá larga o corta: Tener el caballo atado, si es dócil, con cierta libertad; si es hosco, con sogá corta.  
Atarascar: Tarascar, tirar un tarascón.  
Atorarse: Atragantarse.  
Atorullar: Aturullar.  
Atracar: Acercar.  
Atrás del pleito, estar: Empeñarse en una empresa.  
Atrasao: En malas circunstancias, generalmente se emplea para estados de salud.  
Atropellón: Acometida.  
Atufado: Enojado.  
Aura: Ahora.  
Autera: Persona que hace alharaca por cualquier insignificancia.  
Aventao: Quebrantado por la acción del aire.  
Aventar: Echar al viento. Lanzar.  
Aventar: Echar, espantar.  
Azotarse: Echarse apresuradamente en algún sitio.  
Azulejo: Caballos y vacas de color azulado. Caballo de capa overa con manchas blancas y negras, pequeñas y separadas, que se combinan en visos azules

**B.**

Bacán: Hombre que parece rico.  
Bacanazo: Persona adinerada.  
Bacaray: Ternero nonato.  
Bagual: Caballo sin domar.  
Bagualada: Conjunto de potros.  
Bagualón: Caballo a medio domar.  
Bajera: Sudadero de las cabalgaduras. Bajeras: Prendas del apero.  
Bajarse los lienzos: ponerse a merced de otro, rendirse.  
Bala y tiza: Hacha y tiza.  
Balance: Brinco o salto del caballo.  
Balaqueador: Presuntuoso.  
Balaquear: Fanfarronear.  
Balaquero: Balaqueador.  
Balde. Estar de balde: Estar desocupado.  
Baldido: Baldío.  
Balsa: Vals.  
Baquía: Cualidad de ser baqueano.  
Baquiano (baqueano): Conocedor de los caminos, experto.  
Barajar: Vistear.  
Barajusta: Desbarajuste.  
Barbiador: Caballo que mueve la quijada. Coscojero.  
Barcina: Con manchas rojizas.  
Barraco: Cerdo padre. Verraco.  
Barullero: Alborotador.  
Barunda: Barahúnda, estruendo.  
Bastos: Almohadillas sobre las que descansa la silla de montar.  
Bastos: Asiento del recado.  
Basurear: Derribar, vencer.  
Basuriar: Basurear. Derribar, vencer.  
Bayo: Caballo de pelo amarillento leonado.  
Bayo: Pelaje amarillento.  
Becasina: Chocha.  
Bellaco: Caballo arisco.

Bellaquiada: Corcoveo.  
Bellaquiar: Corcovear.  
Bendito: Nicho construido para pequeño santuario, en cuyo interior se coloca la imagen.  
Benteveo: Pájaro de lomo oscuro, pecho y cola amarillos y una mancha en la cabeza. También: Bichofeo, tristefín, quintobé y pitojuán.  
Berdugones: Verdugones.  
Berija: Ijar del animal.  
Bichoco: Caballo inútil para las carreras o que, por vejez o enfermedad, no se mueve ágilmente. Por extensión se aplica a las personas.  
Bichoco: Caballo viejo.  
Biscambra: Brisca: Juego de naipes.  
Biznaga: Mala yerba.  
Blanco: Partido político tradicional uruguayo.  
Blandengue: Soldado de caballería.  
Blanquillo: Del partido blanco.  
Bocha: Cabeza.  
Bocheo: Acción y efecto de bochar.  
Bolada: Ocasión, oportunidad.  
Bolas: Boleadoras.  
Bolazo: Disparate.  
Boleadoras: Arma arrojadiza e instrumento de caza, compuesto por tres piedras forradas en cuero (bolas) atadas por sendas sogas de cuero (guascas) a una anilla.  
Bolear la pierna: Pasar la pierna por el lomo del caballo para montarlo.  
Bolear: Tumbiar con las boleadoras. Engañar.  
Bolearse: Perder el control de sus actos. Empinarsse el potro sobre las patas y caer para atrás.  
Boleta: Goleta.  
Boliao: Atontado, desacertado.  
Boliche: Comercio donde se despachan comestibles y bebidas.  
Bombear. Espiar, vigilar.  
Bombero: Espía. Explorador en el campo enemigo.  
Borbellón: Tesoro.  
Bordona: Principalmente la sexta cuerda de la guitarra.  
Bordoneo: Preludio con los bordones (cuerdas gruesas) de la guitarra.  
Bota de potro: Bota confeccionada con el cuero de la pata de un potro y que deja dos dedos libres para estribar.  
Bota fuerte: Bota de suelo y cuero curtido.  
Botones: Las monedas que adornan el tirador.  
Boyero: Encargado de cuidar y trasladar los bueyes de las carretas durante los viajes. Peón de estancia dedicado a echar los caballos aplicados a los trabajos agrícolas.  
Bozal: Persona que tiene dificultad para hablar.  
Bozalón: Bozal.  
Bragado: Caballo de color cebruno claro.  
Breque: Ruralismo por "break", coche de cuatro ruedas tirado por caballos.  
Bronca: Enojo, ira.  
Buey corneta: Buey con una sola asta.  
Bullarengo: Tumulto.  
Buscar la hebra: Provocar, picar.  
Buscar la vuelta: Ingeniarse para hacer algo.  
Buscar: Provocar.  
Buyón: Estómago.

## **C**

Caballo maceta: Que tiene los nudos endurecidos por la edad.  
Cabe: Ocasión.

Cabestriar /cabrestiar: Ir del cabestro.  
Cabezadas: Correas que ciñen la cabeza, la frente y el hocico del caballo y aseguran el freno.  
Cabrear: Sortear a un perseguidor. Fugarse. Hacer enojar a alguien, especialmente frustrando sus propósitos.  
Cabuliar: Maquinar, conspirar. Vigilar.  
Cacharpas: Enseres.  
Cacharpas: Trastos, trebejos.  
Cachimba: Cacimba u hoyo que se hace en la playa.  
Cachucha: Aguardiente. Genitales externos de la mujer.  
Caer al frito: Llegar en la ocasión.  
Caer el dos: Lance de los juegos del monte y del paso.  
Caer en la voltiada: Tocarle a uno algo malo. Redada, arreada.  
Caer: Llegar.  
Cajetilla: Petimetre. Forma en que los gauchos y compadritos llaman al joven culto y presumido de ciudad. Elegante con visos de exageración.  
Calandria: Fanfarrón.  
Calentarse el mate: Estar preocupado.  
Calentarse: Enojarse.  
Calentón: Enojadizo  
Calludo: Callaso.  
Calzar: Entar en algo importante.  
Camandulero: Hombre dado a subterfugios y chanchullos.  
Camilucho: Indio o gaucho jornalero.  
Camoatí: Especie de avispa y nombre del panal que este insecto fabrica. Camuatí.  
Campiar y recoger: Operaciones de buscar y reunir el ganado que ha pasado la noche a campo abierto.  
Campiar: Buscar algo.  
Campusano/ campuzano: Campesino.  
Camuatí: Panal de cierta clase de avispas.  
Candombe: Baile de origen africano. Desgobierno, corrupción política.  
Candombero: Persona inmoral.  
Cangalla: Cobarde. Conjunto de piezas del apero.  
Canillas: Tobillos.  
Cantar el punto: En los juegos de cartas, declarar el punto que cada participante tiene. Decir la verdad sin rodeos, directamente.  
Cantar para el carnero: Morir.  
Cantramilla/ contramilla: Palito fijado en la picana de la carreta y rematado en un clavo, que servía para instigar a los bueyes del medio.  
Cañadón: Cañada honda.  
Capitanejo: Capitán de un grupo de indios.  
Caracú: Médula de algunos huesos. El hueso mismo.  
Caracuses: Médula de los huesos largos. Piernas.  
Carancho: Ave de rapiña.  
Carbonada: Guiso de carne picada, arroz, duraznos, choclo, zapallo, batata y papa.  
Carcamanada: Grupo de extranjeros.  
Carcamanes: extranjeros. Personas consideradas extrañas o vejestorios.  
Carchar: Robar, desvalijar.  
Carchas: Apero.  
Carne 'e paloma: Débil, despreciable para el combate.  
Carne de cogote: La menos estimada.  
Carnear flaco: Alimentarse o faenar animales de mala calidad.  
Carniza: Desperdicio de carne muerta.  
Carona: Pieza grande de cuero que se coloca entre la matra y los bastos del recado.  
Carretón: Carro grande, con toldo de lona.  
Carro bolichero: Carro ambulante.  
Cartona: Mujer incompetente.

Casas/Las casas: Viviendas y galpones de una estancia o puesto.  
Castilla: Idioma castellano.  
Catana: Sable.  
Catinga: Olor de los negros.  
Catingudo: Con olor a negro.  
Cebrunito: Bayo oscuro.  
Cebruno: De color oscuro.  
Celemín: Cierta cantidad de grano (cuatro cuartillos), que referida a personas o animales constituye una muchedumbre.  
Ceñidor: Cinturón.  
Cepiada: Acción de aplicar o de padecer la pena del cepo.  
Cepiado: Acto de poner en el cepo.  
Cepillar: Bailar con destreza.  
Cerdar: Quitar las cerdas al caballo.  
Cerrazón: Niebla.  
Certificado: Certificación de propiedad de los animales, para su venta.  
Cielo/cielito: Baile popular.  
Cimarrón: Animal salvaje; mate amargo.  
Cimarronear: Matrear. Tomar mate amargo.  
Cinchar: Tirar o arrastrar algo prendido de la asidera del recado.  
Cincheró: Cincha exterior del recado.  
Cinchón: Cincha angosta.  
Cipote: Pene, miembro viril.  
Clavar el aspa: Morir.  
Clavar el pico: Morir.  
Clubo: Club.  
Cobre: Monedas de uno y dos centavos, acuñadas con ese metal. Se refiere, por extensión, al dinero.  
Cobres: Monedas.  
Cogollo. Chicharra.  
Cojinillo: Cuero generalmente de oveja. Se pone sobre los bastos.  
Cojinillo: Manta de lana, hilo o cuero que va sobre los bastos y da blandura al asiento del recado.  
Colorado: Partido político tradicional uruguayo.  
Como a pleito: Tenazmente, con obstinación.  
Como bola sin manija: Perdido.  
Como la gente: Bien, correctamente.  
Como lista de poncho: Sin interrupción.  
Como luz: Muy rápido.  
Como maíz frito: En abundancia. Atropelladamente.  
Como maleta: Moviéndose de un lado a otro en el caballo.  
Como pan bendito: En poca cantidad.  
Como pan que no se vende: De un lado para otro.  
Como tabla: Parejo.  
Compadrada: Dicho o acto propio del compadre o matón. Pavoneo, ostentación.  
Compadrito: Fanfarrón, matón, chulo.  
Compositor: El que prepara un caballo para la carrera o un gallo para la riña.  
Con temeridad. En abundancia.  
Concertador: Improvisador, poeta.  
Concertador: Rimador.  
Conchabarse. Emplearse.  
Conforme: En cuanto.  
Contingente: Grupo de soldados, especialmente los enviados para la defensa de la frontera contra los indios.  
Contraflor: En el juego del truco, redoblar los tantos de la flor.  
Contrapunto: Especie de desafío entre improvisadores de coplas.  
Copa del estribo: Última copa.

Copas: Atavíos redondos de plata que se colocan en las dos extremidades del puente del freno.  
Copetudo: Distinguido.  
Copetudo: Rico con prestigio social.  
Coplada: De coplada: de golpe.  
Corneta: Animal de un solo cuerno.  
Corral de palo a pique: Cerco muy cerrado de escasos palos.  
Correr el albur: Algo que se intenta con riesgo.  
Corrida 'e sortija: Juego de a caballo.  
Corriones: Sogas que sujetan la cincha.  
Corsario: Brutal, despiadado.  
Cortado: Pobre.  
Cortar chiquito: Atravesar un lugar a paso lento.  
Cortar: Cruzar el campo.  
Cortarse: Apartarse de un grupo un hombre o un animal.  
Cosa papa: Cosa linda.  
Coscoja: Argolla que va en la barra del freno.  
Coscojero: Caballo que hace sonar las coscojas del freno.  
Coscojos: Piezas redondas de hierro en el bocado del freno de los caballos.  
Costearse: Molestarse en ir a un sitio.  
Cotorro: Cotarro. Entre ladrones, el lugar donde se vive.  
Crédito: Caballo predilecto.  
Criar sebo: Holgazanear.  
Cribado: Fleco del calzoncillo que asoma debajo del chiripá.  
Cribo: Encaje.  
Cribo: Especie de calado hecho en la tela.  
Crujida: Calabozo.  
Cuadrera: Carrera de caballos.  
Cuadril: Cadera.  
Cuando hable mi mancarrón: Nunca.  
Cuantoá: Cuánto ha. Cuanto tiempo hace.  
Cuarta: Lazo, guasca o correa que sirve para cuartear.  
Cuartear: Tirar un jinete mediante una cuarta de un vehículo para ayudarlo a trepar una pendiente o a franquear un pantano. Ayudar, auxiliar.  
Cuartudo: Animal de extremidades robustas.  
Cubrir el fondo: Resguardar la retaguardia.  
Cucaña: Treta.  
Cuchilla: Lomada pastosa, pero sin árboles.  
Cuchillero: Pendenciero.  
Cuerear: Sacar la piel a una res.  
Cuero: Cuerpo o piel.  
Cueros: Aperos de ensillar el caballo.  
Cuerpiada: Esguince.  
Cuico: Persona de rasgos aindiados.  
Cuis: Cobaya, conejillo de indias.  
Cuja: Cama con respaldos.  
Culanhear: Asustarse.  
Cumbarí: Ají muy picante.  
Cumpa: Compadre, compañero.  
Cupido: Enamorado, galán.  
Currutaca: Arreglada.  
Cuzco: Perro pequeño.

## **CH**

Chafalote: Caballo de mucha alzada. Hombre ramplón y rudo.  
Cháguara: Piola o cordel.  
Chaguarazo: Golpe dado con la cháguara.

Chajá: Ave zancuda corpulenta de plumaje gris y blanco  
Chala: Hoja que envuelve la mazorca de maíz.  
Chamuchina. Chamusquina, populacho, chusma. Mescolanza.  
Chamuscado: Alegre, borracho.  
Chaná: Relativo a los indios chanaes o su lengua.  
Chanqueta: Lerdo, haragán.  
Changa: Trabajo transitorio.  
Changango: Guitarra de mala calidad. Baile, diversión.  
Chantar, chantarle: Tirarle algo a alguien con violencia. Decir algo firmemente a otro.  
Chantarse: Colocarse apresuradamente una prenda de vestir.  
Chapetón: Inexperto, novicio.  
Chapetón: Torpe, inexperto.  
Chapiao: Aperito lujoso, guarnecido de oro y plata.  
Chapino: Zambo.  
Chapona: Chaqueta.  
Charabón: Pichón de avestruz. Niño, jovencito.  
Charamusca: Charamasca, leña pequeña. El jugador de truco cuando hace la primera baza acostumbra decir: "La primera en casa y lo demás con charamusca."  
Charcón : Delgado, demacrado.  
Charque: Pedazo de carne secado al sol o al aire.  
Charquear: Tajear mucho la carne. Destrozar la carne de una persona o animal.  
Charré: Coche de dos ruedas tirado por caballos.  
Chascudo: Melenudo.  
Chasque: Correo.  
Chasquero: Chasque.  
Chatasca: Guiso de charque pisado.  
Chaveta: Cabeza, juicio.  
Chicha: Bebida alcohólica que resulta de la fermentación del maíz en agua azucarada.  
Chicharrón: Residuo de la masa después de frita.  
Chiche (En chiche): Borracho.  
Chicholo: Tableta de dulce de guayaba, envuelta en chala.  
Chichón: Bromista, cargante.  
Chifle: Asta de buey para transportar líquidos.  
Chigua: Rosca de mandioca, leche y otros ingredientes.  
Chimango: Ave de rapiña.  
China: India. Mujer del pueblo, esposa o manceba.  
Chinchulín: Intestino. El de ganado se asa y es comestible, pero el gaucho lo desprecia teniéndolo por parte barata del asado, que más vale no emplear.  
Chingar el cuhete: Errar el tiro.  
Chingar: Errar algo. Fracasar.  
Chino: Mestizo o mulato.  
Chiripá: Vestimenta del gaucho consistente en un paño a manera de calzones.  
Chismoso: Indiscreto.  
Chocho: Que siente extremado afecto por una personas o cosa. Padecer deterioro cognoscitivo o dificultades mentales con la edad.  
Chúcaro: Arisco, bravío. Se aplica a las personas que huye del trato de los demás.  
Chuce: Chuse. Tela de hilos gruesos de lana que sirve como alfombra.  
Chucho: Escalofrío de fiebre o miedo.  
Chuciar: Lancear.  
Chumbo: Bala, perdigón.  
Chuncaco: Choncaco. Especie de sanguijuela.  
Chunchulín: Chinchulín, tripa comestible.  
Chupandina: Fiesta en la que se bebe.  
Chupandino: Borracho.  
Churrasco: Carne asada.

Churrasquiar: Churrasquear. Comer churrasco.  
Chusco: Que tiene gracia, donaire y picardía.  
Chusma: En una tribu, quienes no pelean: niños, mujeres y viejos.  
Chuspa: Bolsa. Tabaquera. Vejiga que sirve para guardar el tabaco y el papel de fumar o de chala.

## **D**

Daño: Hechizo.  
Dar (o largar) chágua: Persistir, continuar.  
Dar (o prender) guasca: Continuar una cosa. Dar latigazos.  
Dar gataso o gatazo: Causar una impresión momentánea. Causar una ilusión, ilusionar.  
Dar la derecha: Reconocer la superioridad de alguien.  
Dar lazo: Aflojar el lazo del caballo.  
Dar palo: Censurar.  
Dar para tabaco: Castigar, humillar.  
Dar sogá: Facilitar malintencionadamente algo a alguien.  
Dar un beso: Tomar un trago.  
Dar un madrugón: Dar una sorpresa.  
Dar una mano: Prestar ayuda.  
Dar una ración de afrecho a alguien: No haberle tratado nunca.  
Darse aire: Darse importancia.  
De arriar con rebenque: Dócil, manso.  
De arriba: Gratis.  
De coplada: De golpe.  
De estable: Permanentemente.  
De fijo: Seguramente.  
De freno o de rienda: Que se deja conducir.  
De mala entraña: Tener malas intenciones.  
De mala muerte: Intrascendente.  
De mentas: De fama.  
De mi flor: De excelente calidad.  
De número: Sobresaliente.  
De tiro: Se refiere a la acción de llevar un caballo más, del cabestro, para no cansarlo.  
De un hilo: Sin vueltas, directamente.  
De un pataplús: En un santiamén.  
De un tirón: De una sola vez.  
De una hebra: De un golpe.  
De yapa: Por añadidura.  
Dejar a uno en la estacada: Abandonarlo en mala situación.  
Dejar a uno tocando tablas: Ganarle todo el dinero en el juego.  
Dejar mostrando el sebo: Herida que deja al descubierto los intestinos.  
Dejar pelado a alguno: Sacarle todo el dinero que tiene.  
Dejuramente: Seguramente.  
Demontre: Eufemismo por diablo.  
Demorosa: Morosa.  
Dende: Desde.  
Dentrar: Entrar, comenzar.  
Derecho viejo: Directamente.  
Desapartar: Apartar.  
Desatar el nudo: Allanar una dificultad.  
Desaviao: Desarmado.  
Desbastarse: defecar entre los yuyos.  
Descangallar: Descoyuntar.  
Descolgarse: Llegar imprevistamente.  
Descriminarse: Esforzarse.

Descuajeringado: Descompuesto.  
Descubierta: Vigilancia y reconocimiento del terreno.  
Desembuchar: Hablar sinceramente, decir todo lo que se sabe.  
Desgañotado: Con la garganta seca.  
Desgarretao: Animal al que se le han cortado los tendones, arriba del garrón.  
Desgraciarse: Cometer un homicidio.  
Deshacer la madeja: Resolver un contratiempo.  
Desjarretado: Que cae al instante sin poder incorporarse.  
Desmanear: Sacar la manea del caballo.  
Desocarse: Dislocarse una mano o un pie.  
Desorejada: Prostituta.  
Desorejado: Que ha perdido el sentido de los límites en el comportamiento moral.  
Despeluzarse: Temblar de miedo.  
Despilchao: Andrajoso.  
Despuntar el vicio: Satisfacer un gusto.  
Despuntar: Destacarse.  
Desquinchar: Dejar sin quinchas el rancho.  
Destabarse: Quedar rendido.  
Destapada: Noticia.  
Destruncar: Destronar.  
Desvirador: El que recorta las aristas de los cueros o de las suelas.  
Desvirar: Cortar las aristas de los cueros.  
Diaónde: De adónde.  
Diasques: Murmuraciones, intrigas.  
Difuntiar: Matar.  
Dijuntiada: Matanza.  
Dijunto: Muerto.  
Disolverse: Resolverse.  
Disparar: Huir.  
Dita: Deuda.  
Divertido: Algo borracho, achispado.  
Dolomas: Achaques que padece una persona.  
Doradillo: Alazán oscuro y reluciente.  
Dormísele a una limeta: Tomar hasta acabar el contenido.  
Dormísele a uno: Castigar con golpes seguidos.  
Dotorada: Conjunto de doctores.  
Dueblar: Doblar, doblegar.  
Duro de boca: Caballo indócil. Insolente.  
Duro de pelar: Difícil de resolver.  
Duro: Inflexible.

## **E**

Echar el pial: Arrojar el lazo.  
Echar el resto: Apostar el dinero que a uno le queda. Hacer el mayor esfuerzo.  
Echar espuma: Mostrar valentía, ira.  
Echar pelos en la leche: Decir impertinencias.  
Echar pelos: Exagerar a favor de uno mismo.  
Echar tierra sobre el lomo: Empacarse.  
Echar tropa: Hacer formar a los soldados.  
Echar un taco: Tomar un trago.  
Echarla de: Alardear.  
Echarla de: Presumir de.  
Echarle güevos a un gato: Querer algo imposible.  
Echarse atrás: Desisitir.  
El dentre: Invitación, tarjeta de entrada.  
El malo: El diablo.  
Embarrada: Equivocación, falta de tino.



Embarrunarse: Embadurnarse.  
Embramar: Atar un animal con varias vueltas del maniador.  
Embretiar: Embretar: Encerrar, encarcelar.  
Embrolla: Enredo, patraña.  
Embuchado: Agravio mal reprimido.  
Empacao: Obstinado.  
Empacar: Juntar, reunir, amontonar.  
Empacarse: Emperrarse, obstinarse.  
Empalmada: Baraja escondida en la palma de la mano.  
Empamparse: Perderse, extraviarse.  
Empaque: Seriedad, adustez.  
Empardar: Empatar, igualar.  
Empeñaos en la partida: Comprometidos en la empresa.  
Empeñaos: Con muchas deudas.  
Emperrao: Empicinado.  
Empilchao: Bien vestido.  
Empinar el codo: Beber bebida blanca.  
Emplumar: Partir. Huir por temor o cobardía.  
En ancas: Giro adverbial que significa "además".  
En pedo: Estar borracho.  
En un pronto: En un brete.  
Enacada: Ir sobre las ancas del caballo.  
Enanchar: Ensanchar.  
Encelado: Se dice de un animal en celo.  
Enchalecar: Poner chaleco de fuerza. Para sujetar insanos es de lona, con mangas largas para atar entre sí. El chaleco también podía hacerse para rigorizar prisioneros; en este caso era de cuero mojado, que al secarse dejaba inmovilizado al reo y lo atormentaba.  
Encocorarse: Enojarse.  
Encomienda de pobre: Lento, con mal trato y sin seguridad.  
Encuhetada: Furiosa.  
Encurazao: Licor.  
Enderezale el pingo a alguien: Acometer.  
Endesponido: Indispuesto.  
Enflautada: Burla, broma.  
Engaña pichanga: Engaño, simulación.  
Engatusar: Engañar, burlar.  
Enjabonado: Asustado.  
Enllenarse: Quedar satisfecho.  
Enredarse en las cuartas: Expresión tomada del hecho de que los bueyes suelen enredarse en las sogas o cuartas con que van atados. Se extiende su significación a "confundirse".  
Enredista: Chismoso, avieso.  
Enredo: Engaño, mentira, complicación.  
Enrialado: Adinerado.  
Enriendar: Poner las riendas.  
Ensebado: Untado con sebo.  
Ensillar el picazo: Enojarse, malhumorarse.  
Enterito: En perfecto estado, descansado.  
Entrañado: De carácter muy rudo.  
Entrar a la gata parida: Juego infantil en que los participantes se oprimen entre sí hasta lograr la eliminación de uno de ellos.  
Entrar en la cancha: Entrar en combate.  
Entrar en la carpeta: Participar en un juego.  
Entrar en la peladera: Ganar tramposamente.  
Entre tanta mazamorra: Mezcla confusa.  
Entregar el rosquete: Morir, entregar el alma.

Entregar el rosquete: Morir.  
Entrés: Lance de los juegos de monte y paro. Última oportunidad.  
Entreverarse: Mezclarse con el adversario en una pelea.  
Entrevero: Chocar dos cuerpos de caballería.  
Entripado: Secreto y pesadumbre que uno guarda para sí.  
Entrivención: Intervención.  
Envenao: Cuchillo que tiene el mango forrado con verga de toro.  
Envite: Envido: Lance del juego de truco.  
Envoltijo: Envoltorio.  
Escaparse con el hilo en una pata: Huir llevándose alguna atadura, como un pájaro que logra separar el hilo que lo sujeta y huir sin desatarse.  
Escarbador: Averiguador.  
Escarciador: Caballo que mueve vivamente la cabeza y patas delanteras.  
Escarciador: Caballo que tasca el freno, bajando y subiendo la cabeza con movimientos vivos.  
Escarciar: Bajar y subir la cabeza el caballo, tascando el freno.  
Escracho: Cara fea.  
Escrebenista: Escribano.  
Escrebido: Instruido.  
Escuelero: Maestro de escuela primaria.  
Escuelista: Alumno de primeras letras.  
Espiantar: Huir, fugarse.  
Espiar la sota: Tomar precauciones.  
Espichar: Morir.  
Esposición: Oposición.  
Espreciable: Despreciable.  
Esquina: Pulpería, almacén.  
Estaca: Palo o madera de poca altura que se utiliza para amarrar los caballos.  
Estaquear: Tormento que consiste en suspender atado a cuatro estacas el cuerpo del reo.  
Estar a nado un río: Muy crecido.  
Estar hecho un ay de mí: Estar muy infeliz.  
Estiba: Cosas colocadas unas sobre otras.  
Estilo: Canción de versos octasílabos y tema sentimental.  
Estirar la jeta: Morir.  
Estirar la pata: Morir.  
Estropajo: Ser mal tratado.  
Estrutor: Instructor.  
Estuperflato: Estupefacto.

## **F**

Faca: Cuchillo.  
Facha: Aspecto.  
Fachinal: Estero con pajonal alto.  
Facón con S: Hace referencia a la forma de la letra S que tenía el gavilán del facón. El gavilán va colocado junto al mango, para protección de la mano.  
Facón: Cuchillo de gran tamaño.  
Facultativo: Experto.  
Faición: Facción.  
Fajadas: En el juego de cartas, tener a disposición los elementos para triunfar.  
Fajina: Gran trabajo sin descanso.  
Fandango: Fiesta gauchesca con baile. Barullo, trifulca, pelea.  
Fantástico: Ostentoso.  
Felppear: Recibir una "felpa" o paliza.  
Fiador: Parte del bozal con argolla que rodea el pescuezo del caballo.  
Fiero: Feo.  
Fierro: Cuchillo.

Fiestas Mayas: Celebración cívica que conmemora el 25 de mayo de 1810.  
Fija, al freno: en el lenguaje del turf, caballo que resultará ganador aun cuando corra contenido por el freno.  
Filiar: Inscribirse en una lista política o militar.  
Flacuchín: Flacucho.  
Flaire: Fraile.  
Flamenco: Cuchillo.  
Flete: Caballo ligero.  
Flojo: Cobarde.  
Flor: En el truco tener las tres cartas del mismo palo.  
Florear: Acción y efecto de florearse.  
Floriar la baraja: Marcas que suelen hacerse en los naipes para reconocer el juego del contrario.  
Floriarse: Lucirse, hacer ostentación de pericia.  
Flujo: Gusto.  
Foráneo: Forastero.  
Franchuti: Franchute: francés o afrancesado.  
Frangollador: Que hace mal y aprisa las cosas.  
Frasco: Botella generalmente con ginebra.  
Fregona: Burlona.  
Frisa: Pelo de algunas telas.  
Frisón: Corpulento.  
Frontera: Límite del territorio ocupado por pobladores blancos frente al dominado por los indios. En las fronteras se instalaban fortines.  
Fruncir el hocico: Enojarse.  
Fulo: Iracundo, azorado.  
Fumar: Engañar.

## **G**

Galantía: Garantía.  
Galgpear: Encontrarse en la miseria. Sentir necesidad.  
Galpón: Cobertizo utilizado como depósito, caballeriza o pieza del personal.  
Gambeta: Movimiento de las piernas de un lado al otro, para esquivar el cuerpo.  
Ganar el lado de las casas: Ganar la confianza. Congraciarse.  
Ganar el tirón: Anticiparse.  
Ganar el tirón: Anticiparse.  
Ganar para disgustos, para sableadas, para sustos: Se utiliza con la negación para expresar aflicciones.  
Ganar: Guarecerse, refugiarse.  
Gangolino: Griterío.  
Garguero: Garganta.  
Garifo: Ostentoso, altanero.  
Garrón: Corvejón.  
Gastar pólvora en chimangos: Perder el tiempo en algo insignificante.  
Gatasa, gatazo: Sensación fugaz.  
Gatiao: Bayo oscuro y cebrado.  
Gato pajero: Gato montés, que vive en los pajonales.  
Gato: Baile popular. / Lunfardo: Ladrón.  
Gauchar: Andar sin rumbo.  
Gauchito: Simpático, lindo.  
Gaucho: Hombre diestro en los trabajos del campo.  
Gavilán: Seductor, galanteador.  
Gavión: Seductor.  
Gente de afuera: Gente del campo.  
Gente de lanza: Indios de pelea.  
Gil: Tonto.  
Giro: Gallo con plumas amarillas, coloradas y negras.

Gofio: Maíz tostado y molido. Se come como confitura.  
Golilla: Pañuelo de cuello.  
Golpe sentido: Golpe decisivo.  
Golpear trapitos: Amonestar, impugnar.  
Golpearse en la boca: Burlarse.  
Goyete: Gollete. Cuello de los recipientes de vidrio.  
Grano: Maíz.  
Grasería: Despacho de bebidas.  
Gresca: Riña.  
Grillo: Elementos que dificultan los movimientos.  
Gringo: Extranjero, en especial tradicionalmente el italiano y más modernamente el de cultura anglosajona.  
Grullo: Peso fuerte. Moneda nacional de plata.  
Guacherpo: Animal barrigón.  
Guacho: Huérfano. Expósito. Dícese también de animales sin madre.  
Guadal: Terreno movedizo.  
Gualicho: Daño. Demonio.  
Guampa: Cuerno, cornamento.  
Guampear: Cornear.  
Guapo: Bravo, valiente.  
Guasca: Lonja de cuero crudo.  
Guascaso: Golpe con una lonja de cuero.  
Guásinton: Washington: la ciudad y, desde 1906, marca de betún o pomada para abrillantar calzados de cuero.  
Guaso: Grosero.  
Guasquiarse: Sacrificarse.  
Guayaba: Mentira.  
Guayaca: Bolsa pequeña de cuero.  
Gurí: Forma cariñosa de referirse a los niños.  
Gutifarra: Butifarra.

## **H**

Haber o hacer repeluz: Desaparecer como por encanto.  
Hacer gambetas: Movimiento rápido de las piernas para esquivar el cuerpo.  
Hacer gancho: Prestar ayuda a un enamorado.  
Hacer jabón: Holgazanear.  
Hacer la cama a alguien: Preparar una trampa.  
Hacer la pata ancha: Afrontar un peligro.  
Hacer la punta: Salir los primeros.  
Hacer pie: Ofrecer resistencia.  
Hacer polvear: Derrotar.  
Hacer roncha: Martirizar. Impresionar mucho.  
Hacer sonar el cuero: Castigar, vencer.  
Hacer un barro: Cometer un error.  
Hacer un dentro: Atacar.  
Hacer una gauchada: Hacer un favor.  
Hacer una manganeta: Burlar.  
Hacer una mazamorra: Confundir las cosas.  
Hacer una vaca: Hacer una alianza en el juego. Por extensión, cualquier alianza.  
Reunión de dinero para un propósito compartido.  
Hacerle a una persona la cruz: Darla por perdida, asumir que no existe.  
Hacerse el chancho rengo: Aparentar ignorancia. Desentenderse.  
Hacerse el pollo: Disimular.  
Hacerse humo: Desaparecer.  
Hacerse ovilla: Ponerse en guardia.  
Hacerse perdiz: Desaparecer. Huir.  
Hacerse poncho: Espantarse el caballo.

Hacérsele a uno robo una cosa: Hacérsela fácil.  
Hacérsele algo conversación a alguien: Parecerle mentira.  
Hacérsele bueno: Habituarse a algo.  
Hachazo: Golpe dado con cualquier tipo de arma blanca.  
Hacienda baguala: Animales criados sin vigilancia.  
Hacienda: Ganado vacuno.  
Hasta la pluma: Herir con la lanza hasta la pluma o adorno que en ella usaban los indios.  
Hecho miñangos: Hecho añicos.  
Hinchar el lomo: Resistirse.  
Horquetiar: Montar a horcajadas.  
Hosco. Fosco, de color moreno muy oscuro.  
Huella: Danza criolla.  
Huincá: En lengua pampa, cristiano.

## **I**

Idioso: Miedoso, maniático.  
Ido: Lelo.  
Imprenturía: Imprenta.  
Infiel: Indio. También, los extranjeros que no hablan español.  
Insulto: Desmayo.  
Ioká: Entre los indios pampas apurar, animar.  
Irse a baraja: Entrarse en baraja.  
Irse al humo: Atacar con rapidez, antes que se vuelva a cargar el fusil del atacado.  
Irse al pescuezo: Degollar.

## **J**

Jabón: Miedo.  
Jaca: Gallo viejo.  
Jagüel: Abrevadero artificial para el ganado.  
Jedentina: Hedor, tufo, mal olor.  
Jeder a misto: Oler a azufre.  
Jeder a muerto: Se refiere al que, por su pobreza, nadie se le acerca, como si oliera a muerto.  
Jeta: La boca, particularmente los labios.  
Jetear: Probar un caballo en el freno.  
Juego carteadado: Juego que depende de la pericia y no sólo del azar.  
Jugar (una) manganeta: Engañar.  
Jugarle risa a algo: Tomarlo a broma.  
Juidor: Fugitivo.  
Juir: Huir.  
Junar: Comprender las intenciones.  
Junción: Función. Fiesta.  
Jundamento: Fundamento.  
Juria: Furia.  
Jusil: Fusil.

## **L**

Ladeado: Torcido.  
Ladiar: Torcer el camino.  
Lado del cuchillo: Ganar de mano, aventajar al adversario.  
Ladrar de pobres: Hallarse en la miseria.  
Lagaña: Miserable, vil.  
Lanciada: Carga de lanzas.  
Lanciar: Golpe de lanza.  
Lao de enlazar: A la izquierda de la res que se quiere enlazar.  
Largar el guacho: Parir. Por extensión: Decir lo que se piensa.

Largar el mono: Perder, entregar el dinero.  
Largar manija: Aflojar.  
Largar prenda: Hablar.  
Largar: Tirar, arrojar, vender, ceder.  
Largarse: Irse.  
Las casas: Casa, hogar.  
Lata: Sable.  
Lazaso: Castigo, azote dado con arriador.  
Lechera: Con abundantes recursos.  
Lenguaraz: Que sabe dos o más lenguas.  
Lengüetear. Hablar.  
Lengüeteo: Conversación confusa.  
Leva: Reclutamiento forzado.  
Levantar el poncho: Dar prueba de valor en la lucha.  
Liendre: Astuto, pícaro.  
Liendre: Astuto.  
Lienzos: paño envuelto a la cintura y entre las piernas, que obra de ropa interior en hombres y mujeres.  
Limeta: Frasco de vidrio para bebida.  
Limpiar la caracha: Matar.  
Limpiar las manos: Maltratar.  
Limpiar: Robar, hacer desaparecer.  
Limpiar: Robar.  
Limpiarse los hocicos: Difamar.  
Limpio: Campo sin malezas.  
Lomillo: Pieza principal del recado.  
Lonja: Cuero descarnado.  
Loros britanos: Lores británicos.  
Lucho: Ducho.  
Lulingo: Idiota.  
Luna: Enojo.  
Luz mala: Fuego fatuo.  
Luz: Dinero.

## **LI**

Llaveros: Carceleros.  
Llevar a uno con la rienda: Llevarlo con facilidad.  
Llevar al hombro: Con facilidad.  
Llevar la media arroba: Llevar ventaja.  
Llevar por delante: Atropellar, agraviar.  
Llevar robada: En el juego, ganar con ventaja. Conseguir algo sin esfuerzo.  
Llevar robada: Obtener algo sin esfuerzo.  
Lloronas: Espuelas.

## **M**

Macá: Pato que lleva sus hijos sobre el lomo.  
Macacada: Monada.  
Macana: Disparate, embuste.  
Machetear: Maltratar, castigar.  
Maciega: Hierba silvestre que arruina los sembrados.  
Macota: Gente de la ciudad.  
Macumbé: Excelente, fuerte.  
Maicero: Caballo alimentado a maíz.  
Majada: Manada o ható de ganado lanar.  
Mal de los siete días: Tétano que suele atacar a los niños recién nacidos.  
Malambo: Danza típica de los gauchos.  
Malevo: Forajido.

Maliciar. Sospechar, presumir con malicia.  
Maliciar: Sospechar.  
Malón: Irrupción o ataque inesperado de los indios.  
Mamada: Borrachero.  
Mamajuana: Damajuana.  
Mamao: Borracho.  
Mamarán: Dar un cebo para hacer caer a otro en una celada.  
Mamarse: Emborracharse.  
Mamporra: Individuo que vale poco.  
Mamporraje: Grupo de inútiles.  
Mamúa: Borrachera.  
Mancarrón: Caballo viejo, lento o inservible.  
Mancarronada: Conjunto de caballos viejos, con las patas estropeadas.  
Mandador: Que exige admiración.  
Mandar al hoyo: Matar, sepultar.  
Mandarse a mudar: Irse.  
Mandinga: El diablo.  
Manea: Traba de cuero que inutiliza las patas del caballo.  
Maneador: Tira larga de cuero para sujetar a los animales.  
Manflora: Varón afeminado.  
Manganeta: Engaño, treta.  
Mangangás: Aberrojos que fabrican miel.  
Mangiar: Entender, darse cuenta.  
Manguear: Pedir  
Manguera: Corral. Por extensión: Angostura.  
Manguiada: Tropol.  
Maniador: Ronzal de cuero sobado, no mayor de quince varas.  
Manija: La bola más pequeña de las boleadoras, que se toma en la mano.  
Mano a mano: Frente a frente, en igualdad de condiciones.  
Manotear: Robar.  
Mansera: Arado de una sola reja.  
Maña: Vicio.  
Mañerear: Holgazanear.  
Mañeriar: Se aplica a los animales que tienen mañas.  
Maquín: Maquinación.  
Máquina: Repetición de una cosa. Abundancia.  
Marca: Fierro para marcar a fuego los animales.  
Marcar: Aplicar la marca.  
Marote: Canción popular.  
Más malo que su abuela: Muy malo.  
Mascada: Porción de trabajo negro para mascar. Provecho.  
Mataco: Especie de quirquincho que al verse atacado se enrolla.  
Matado: Caballo con matadura, úlcera o llaga en el lomo.  
Matambre: Carne de la res situada entre las costillas y el pellejo.  
Matar los piojos: Herir en la cabeza.  
Matarse con alguien: No poder con una persona.  
Mate frío: Se considera un descortesía.  
Mate: Infusión de yerba mate. Calabaza en que se bebe dicha infusión. Cabeza.  
Matra: Manta de lana gruesa, tejida a mano.  
Matrera: Hacienda indócil.  
Matreriari: Hacer vida de matrero. Huir al ser perseguido por la justicia.  
Matrero: Huidizo, rebelde. Fugitivo de la justicia. Aplicado también a animales salvajes.  
Matucho: Jinete poco adiestrado. Caballo viejo e inútil.  
Maturrangada: Grupo de españoles.  
Maturrango: Jinete poco adiestrado. Denominación despectiva de los extranjeros, especialmente españoles.

Maula: Inútil, cobarse, de escaso valor.  
Mazamorra: Comida típica a base de maíz hervido al que se le agrega leche, azúcar y a veces ceniza.  
Mazorca: Policía política de Rosas.  
Mazorquero: Individuo de la mazorca.  
Media caña: Baile.  
Medio alzado: Rebelde.  
Medio aplicao al frasco: Aficionado a la bebida.  
Medio bozal: Lazada que se hace en la boca del animal con el mismo lazo con que está sujeto el pescuezo.  
Medio delgado: Hambriento.  
Medio guapo: Valiente.  
Mena: Medida.  
Meniar la taba: Apartarse del tema central.  
Menjuna: Menjunje.  
Mensual: Peón de estancia.  
Mentado: Renombrado.  
Mentas: Noticias, recuerdos.  
Merchería: Mercadería.  
Merenjenal: Berenjenal.  
Mesmamente: A sí mismo.  
Mestura: Mezcla. Vino mezclado con agua.  
Meter el poncho: Atajar una cuchillada con el poncho.  
Meter injerto: Lograr con argumentos malintencionados la aceptación de las propias ideas.  
Mezquinar: Escatimar. Esquivar.  
Milicada: Conjunto de soldados o milicos.  
Milico: Soldado. Gendarme.  
Milonga: Música y baile popular. Por extensión: Baile, fiesta. Enredo entre varios.  
Mina: Mujer.  
Miñango: Persona u objeto pequeños. Destrozar, hacer trizas.  
Mishiadura: Pobreza.  
Mishio: Persona sin dinero.  
Misto: Fósforo.  
Mogollar: Trampear.  
Mojar la oreja: Retar, fustigar.  
Mojar: Intervenir con provecho en algo.  
Mojinete: Remate del techo de un rancho.  
Mojón: Señal.  
Monear: Agitarse el caballo.  
Mono: Dinero.  
Montar el picazo: Encolerizarse.  
Montar en pelo: Montar un caballo sin ensillar.  
Montar un peludo: Emborracharse.  
Morado: Flojo, temeroso.  
Morenada: Conjunto de negros.  
Morisqueta: Mueca.  
Morlacos: Pesos.  
Moro: Yeguarizo con pelambre uniforme entre negro y blanco.  
Mosca: Dinero.  
Mostrar el sebo: Herida que deja al descubierto los intestinos.  
Mostrar la hilacha: Dejar entrever la mala intención.  
Mostrenco: Animal ajeno.  
Mudar de pelo: Faz inicial del pelechar del caballo. Se extiende al cambio del color del cielo.  
Mudar el mate: Renovar la yerba.  
Muestra: Reloj de bolsillo.



Mulita: Armadillo pequeño de la familia del tatú. Persona cobarde.  
Musiquería: Banda de música.  
Musiuses: Franceses.

## **N**

Nación: Extranjero.  
Naco: Puñado de tabaco negro apretado en forma de trenza o cuerda.  
Nápoles: Napolitano.  
Naranjero: Arma de fuego.  
Nazarenas: Espuelas de característica rodaja.  
Negocio: Almacén, pulpería.  
Negro: Cigarrillo de tabaco negro.  
No andarse con chicas: No tener miramientos  
No dar alce: No dar tregua.  
No poner los pies: Desaparecer.  
No se ha de morir de antojo: Socarronamente, avisar a alguien que se le hará el gusto.  
No ser manco: Versado, hábil, competente.  
Noque: Bolsa de cuero para guardar cereales.  
Novenario de estacas: Nueve días de tormento diario de estacas. Castigo que se aplicaba a paisanos y soldados por delito o insubordinación.  
Nueve: Juego de cartas.  
Nunca falta y buey corneta: Nunca falta alguien que esté disconforme.  
Nutrial: Neutral.

## **Ñ**

Ñandú: Avestruz.  
Ñapa: Por yapa.  
Ñato: De nariz chata.  
Ño, Ña: Don, Doña.

## **O**

Ojalar el mondongo: Cortar en el vientre.  
Ojalar. Herir, cortar.  
Ojalarsse el cuero: Herirse, marcarse.  
Olfatear: Presentir, sospechar.  
Ombú: Hierba gigante (no es árbol, sino planta de madera blanda) característica de la Pampa.  
Opilarse: Hartarse de agua.  
Orejano: Animal sin marca de dueño en la oreja.  
Orejero: Adulón, cuentero.  
Orejar: Vigilar, espiar.  
Oriental: Uruguayo.  
Osamenta: Esqueleto.  
Oscuro tapado: Caballo negro sin mancha.  
Otario: Ingenuo, tonto.  
Otra cosa es con guitarra: Hablar con facilidad de algo, cuando su ejecución no lo es.  
Otra liendre para yerno: Otro que bien baila.  
Ovejero: Perro que ayuda a arrear ovejas.  
Overo rosao: Caballo de capa blanca con manchas rosadas.

## **P**

Paco: Fanfarrón, falso.  
Pago: Lugar propio del criollo.  
Paico: Caballo.  
Pajal: Pajonal.

Pajuera: Para afuera.  
Pajuerano: Persona de campo ("las ajueras"), que ignora las costumbres de la ciudad.  
Palenque de atar terneros: Construcción de poca resistencia.  
Palenquear: Atar un potro al palenque para comenzar su amansamiento.  
Palmeaar: Tocar el animal para quitarle las cosquillas y amansarlo.  
Palo a pique: Poste clavado perpendicularmente en tierra.  
Palo: Palenque.  
Palomo: Yeguarizo de pelo blanco.  
Pampa: Llanura rioplatense, voz quichua por llano, campo abierto. Indio pampa.  
Pandero: Fiesta.  
Pango: Confusión, embrollo.  
Papeleta: Boleta de inscripción en la Guardia Nacional.  
Papolitano: Napolitano.  
Paquete: Lujoso.  
Para la uña: Para el robo.  
Parar la oreja: Escuchar con atención.  
Pardejón: Despectivo de pardo.  
Pardo: Mulato.  
Parejero: Caballo adiestrado para correr carreras de a dos.  
Parejero: Caballo particularmente preparado para correr carreras.  
Parejito: Acicalado, atildado.  
Parlamento: Reunión importante entre indios.  
Paro: Juego de naipes similar al monte.  
Partida: Piquete de policía montada. Grupo de milicianos que perseguía a los gauchos alzados para detenerlos.  
Partidas: Repetidas largadas en las carreras de caballos en espera de la señal definitiva.  
Pasar la mano: Adular.  
Pase o papeleta: Documento otorgado por el Juez de Paz de un partido para que el titular pueda pasar a otro partido.  
Pasmarse: Enfermarse por el frío.  
Pasma: Inflamación.  
Pastel: Ardid preparado con mala fe.  
Pastoreo: Hacienda que pasta junta.  
Pastoriar: Cortejar.  
Pataplús: Golpe.  
Patente: Con claridad, nítidamente.  
Pato: Pacto, convenio.  
Patriada: Hazaña. Revolución contra el orden imperante.  
Patrio: Caballo perteneciente al gobierno. Denominado también reyuno, con las puntas de las orejas cortadas.  
Pavo: Tonto.  
Payada: Contrapunto acompañado con guitarra de cantores que improvisan versos y hacen desafíos entre sí.  
Payador: Cantor que improvisa en contrapunto con otro.  
Pechada: Empujón dado con el caballo.  
Pedo: Borrachera.  
Pegar un beso: Tomar un trago.  
Pegar un trote: Amonestar.  
Pegarle al frito: Copular. Abundar en algo.  
Peído: Enfermo.  
Peine: Pícaro.  
Peje: Arbusto alto. Pícaro. Corrupción de "pez", pescado.  
Peladar: Campo árido.  
Peladera: Desplumar incautos en el juego.  
Pelado: Pobre, arruinado.

Peladura: Lastimadura en las nalgas propia del jinete novato.  
Pelar la breva: Ganar. Despojar.  
Pelar la chala: Ganar en el juego, desvalijar.  
Pelar la cola: Azotar.  
Pelar: Desenvainar, sacar.  
Peligrar: Muletilla que reemplaza a "no es de creer" y desea asegurar la verdad de lo dicho.  
Pellejo: La vida.  
Pellejo: La vida. El cuerpo.  
Pelo a pelo: Modismo usado para indicar que se hacen 40 leguas sin desensillar el caballo.  
Peluda: Situación difícil, tortuosa.  
Peludo: Armadillo (*Chaetopractus villosus*), mamífero desdentado de tamaño mayor que el de la mulita. Borrachera.  
Pensión: Tristeza.  
Perder la chaveta: Desquiciarse.  
Perdiz: Ave primitiva de apariencia gallinácea, abundante en las pampas. Mal olor.  
Pericón: Baile gauchesco. Fiesta.  
Perrada: Cosa o acción humana propia de perros, grupo de los mismos.  
Perudo: Con el mentón (pera) saliente.  
Pesería: Cantidad de dinero.  
Petardear: Ocasionar contrariedades.  
Petardo: Encargo inconveniente. Fiesta.  
Petizo: Caballo de poca alzada. Persona de baja estatura.  
Pial de volcado: Pial en que se arroja el lazo con un movimiento de muñeca.  
Pial: Tiro de lazo dirigido a los pies de un animal con el propósito de voltearlo o pararlo.  
Pialador: Persona hábil en pialar.  
Pialar: Enlazar las patas del animal.  
Picada: Camino que se abre cortando monte.  
Picadito overo: Caballo oscuro salpicado con blanco.  
Picaflor: Tenorio.  
Picana: Caña larga con un agujón con punta de hierro para azuzar los bueyes que tiran de la carreta. Trozo del anca del animal vacuno empleado para hacer asado con cuero.  
Picazo: Caballo de pelaje oscuro con manchas blancas.  
Piche: Especie de armadillo de carne muy sabrosa.  
Pichel: Botella.  
Pichicos: Falanges de los dedos de los animales con los que juegan los niños.  
Pichigotones: Indiecitos pampas.  
Pico blanco: Caballo que tiene una marca blanca en el hocico.  
Pie de gato: Gatillo, percutor del arma.  
Pierna: Animoso.  
Pifiar a alguien: Burlarse.  
Pijotear: Mezquinar.  
Pijotero: Moroso en sus pagos, avaro.  
Pilcha: Mujer querida. Prenda de vestir.  
Pingo: Caballo ligero, brioso y de buenas condiciones.  
Pintar: Cabecear el caballo, lucirse.  
Pintor: Fanfarrón.  
Pipa: Asiento.  
Piscoira: Amante.  
Pitador: Fumador.  
Pitar del fuerte: Padecer un castigo intenso.  
Pitar: Fumar.  
Pizcueta: Despierta, movediza.  
Plan de un bajo: Parte llana que permite sentarse al cantor.

Plan: Fondo.  
Plata: Dinero.  
Platal: Dinerol.  
Platudo: Acaudalado. Rico.  
Playa: Espacio despejado destinado a trabajos de la hacienda.  
Población: Casas.  
Pollo: Mozo joven.  
Poncho calamaco: Poncho de mala calidad, de grueso y áspero tejido, usado por la gente pobre.  
Poncho pampa: Poncho de lana confeccionado por los indios pampas. Se caracteriza por dibujos y guardas con motivos a base de la cruz y siempre en ángulos rectos.  
Poncho: Prenda de abrigo en forma de manta generalmente con una abertura en el centro.  
Poner los huesos (o los huesitos) de punta: Levantarse.  
Ponerle el pie adelante a uno: Hacerle frente.  
Ponerse a tantos: Igualar los tantos en el juego de naipes.  
Por carambola: Por casualidad.  
Porra: Pelo abundante.  
Porrudo: Que tiene porra. Adjetivo despectivo.  
Porteñaje: Conjunto de porteños.  
Porteño: Relativo a la ciudad de Buenos Aires.  
Poteca: Hipoteca.  
Poyo: Pollo.  
Prenda: Mujer querida, manceba.  
Prender: Apresar, detener a alguien.  
Prenderse: Realizar algo sin interrupción.  
Prendita: Elemento de poco valor.  
Pretal: Soga que ciñe el pecho del caballo.  
Prima: Primera cuerda de la guitarra.  
Proseada: Discurso.  
Puande: Por donde.  
Pucha: Interjección que expresa asombro, disgusto, admiración; eufemismo.  
Pucho: Corta porción de algo.  
Pueblada: Revolución.  
Pueblera: Hombre de ciudad.  
Puertear: Salir. Hacer punta.  
Puestero: Encargado del puesto.  
Puesto: Dependencia de una estancia distante de la casa principal.  
Pulguero: Hombre de muchas pulgas.  
Pulpería: Despacho de bebidas y alimentos en la campaña.  
Pulpero: Comerciante que atiende la pulpería.  
Punta: Pequeña porción del ganado que se separa del rodeo.  
Puntano: Natural de la provincia de San Luis.  
Punteado: Ligeramente ebrio.  
Puntiar: Marchar a la cabeza de un grupo.  
Puro vicio: Al vicio, inútilmente.  
Puyón: Espolón de acero que se pone a los gallos de riña.

## Q

Quebrantar: Debilitar o dominar a una persona mediante larga resistencia.  
Quebrar (o Partir) por el eje: Arruinar, abatir.  
Quebrarse: Torcer el cuerpo. Postura característica del gaucho.  
Quedar de mojón: Continuar en el lugar.  
Quedar teclando: Quedar en situación mala o precaria.  
Querencia: Apego al lugar donde se vive.  
Querendón/a: Cariñoso/a.  
Querer el envite: Aceptar un desafío.

Querer: En el juego del truco aceptar la flor, el envite o el truco.

Quiebra: Astuto, valiente.

Quillango: Manta de pieles cosidas que usan los indios.

Quillapices: Manto de piel usado por los indios.

Quincho/a: Trama de juncos, cañas, varillas, etc. que se emplea como techo del rancho.

## **R**

Rabicano pampa: Caballo con pelo blanco en toda la cara.

Rabicano: Caballo que tiene cerdas blancas en la raíz de la cola.

Rabón: Caballo con la cola cortada.

Rabonear: Rebajar, disminuir.

Raja-cuero: Cuchillo.

Rajido: Rasqueo.

Ramales: Tientos o fibras que tejidas forman un trenza.

Ranchear: Frecuentar los ranchos con intenciones eróticas.

Rastra: Cinturón de cuero ancho con adornos de monedas de plata que usa el gaucho.

Rastrear: Seguir las huellas de personas o animales o vehículos.

Rastrillada: Rastros dejados en el suelo por personas, animales o vehículos.

Rastrillar un arma de fuego: Amartillarla.

Rayar el flete: Lanzar el caballo a toda carrera y luego sujetarlo de modo que resbale trazando rayas en el suelo.

Recado: Antigua montura criolla, con cabezadas de madera y alas de suela.

Recatear: Regatear.

Recostársele a uno: Brindarle ayuda.

Redepente: De repente.

Redomón: Caballo en amansamiento.

Redota: Derrota.

Refalar el poncho: Arrollarlo en el antebrazo para que sirva de escudo contra los golpes del adversario.

Refalar: Resbalar. Robar. Marcharse.

Refalarle algo a alguien: Correrse, deslizarse.

Refalosa: Baile antiguo. Tonada con que los mazorqueros tocaban a degüello.

Regalón: Generoso. Persona o animal mimado.

Rejucilar: Relampaguear.

Rejucilo, refosilo: Refusilo.

Relación de difuntos: Asunto que no viene al caso.

Relación: Narración, relato. Coplas que dicen los bailarines durante algunos bailes.

Relamida. Afectada, pulcra de manera exagerada.

Remachar el clavo: Agravar.

Remachar la espiga: Agravar.

Remojo: Obsequio.

Reñidero: Pista de riña de gallos.

Repartija: Reparto. Se usa por lo general en mal sentido.

Repasar un potro: Primeras corridas del domador sobre el potro.

Repuntar: Juntar los animales desparramados en el campo.

Requintar: Levantar el ala del sombrero.

Resbalar: Sacar.

Resero: Hombre que conduce el ganado.

Resertar: Desertar.

Resertor: Desertor.

Resumidero: Sumidero.

Retajo: Animal castrado.

Retobao: Enojado, ofendido.

Retobar en un cuero: Forrar algo con un cuero fresco.

Retobar: Enojarse, enfadarse.

Retobarse: Rebelarse una persona.  
Retrechero: Avaro.  
Retrucar: Replicar ingeniosamente.  
Reuniones: Conspiraciones.  
Revolutis: Pelea, esp. entre varios.  
Reyuno: Caballo mostrenco señalado en una oreja. Caballo de mal aspecto.  
Rial: Moneda de plata usada antiguamente.  
Rienda arriba: Caballo suelto con las riendas sobre el pescuezo.  
Riendas de domar: Riendas fuertes y sin adornos.  
Rin: Nombre de un baile.  
Robito de pastoreo: Robo de recurso, al hacer pastar el ganado en campo ajeno.  
Rocín: (por Rosín) - Partidario de Juan Manuel de Rosas.  
Rocinada (por rosinada): Conjunto de federales o partidarios de Juan Manuel de Rosas.  
Rodada: Caída del caballo.  
Rollo: Fajo de billetes.  
Rompida: Largada en las carreras.  
Roncada: Amenaza.  
Roncador: Jactancioso, altanero, mandón, autoritario.  
Roncar: Amenazar, reprender.  
Roncear: Espiar.  
Ropa vieja: Guiso hecho con sobras.  
Rosillo: Pelo de caballo que resulta de la mezcla uniforme de pelos blancos y colorados.  
Ruano: Rubio.  
Rumbear: Dirigirse a un lugar, orientarse.  
Rumiar: Pensar detenidamente un asunto.  
Runfla: Multitud de cosas de una misma especie.

## **S**

Sabalage: Conjunto de orilleros, chusma, populacho, los negros, la negrada.  
Sabandija: Bichos dañinos. Personas molestas.  
Saber: Soler, usar.  
Sablada: Carga ejecutada por hombres con sables.  
Sacar cortito: Despachar rápido, despedir.  
Sacar el afrecho: Conseguir el mayor provecho.  
Sacar el cuerpo: Sortear, evitar.  
Sacar pisoteando: Poner en fuga.  
Sacar por tarja: Hacerse fácil algo.  
Sacarle a uno la frisa: Golpearlo.  
Sacarse el lazo: Librarse de un compromiso.  
Sacarse la punta: Desahogarse.  
Sacudirse el polvo: Soportar los corcovos del animal.  
Saino/Zaino: Caballo cuyo pelo tiene un color entre el colorado y el oscuro.  
Salir matando: Escapar a toda velocidad.  
Salir parado: Mantenerse en pie a pesar de rodar la cabalgadura.  
Salvar el rosquete: Librarse de un peligro de muerte.  
Sangre de pato: Impasible.  
Sanjiador: Zanjeador.  
Sanjiao: Zanja.  
Sebo: Grasa solidificada que se obtiene de algunos animales.  
Secarrón: Sediento.  
Sentarse: Detener el caballo sentándose en los garrones.  
Sentirse delgadón: Sentir la debilidad que da el hambre.  
Ser el pavo de la función: Ser el pato de la boda. Pagar por culpa de otros.  
Ser robo o Es como robo: Muy fácil.  
Serrucho: Cuchilla usada para descarnar y despuntar terneros.

Servicio: Servicio militar.  
Sestiar: Hacer la siesta.  
Sin medio: Sin dinero.  
Sin yel: Desalmado. También esforzado.  
Sin yerba: Muy pobre.  
Sobar: Castigar dando golpes. Suavizar algo a fuerza de tocarlo.  
Sobeo: Torzal, sogá o lazo formado por dos o tres tiras de cuero crudo retorcido.  
Sobrecincha: Pieza de cuero, larga y angosta, que sujeta cojinillo y sobrepuesto.  
Sobrecostillar: Carne entre las costillas y el matambre.  
Sobrepaso: Marca en la que el caballo levanta a la vez la pata delantera y la pata trasera del mismo lado.  
Sobrepuesto: Pieza bordada que va sobre el cojinillo.  
Soga: Tira larga de cuero sobada que se usa en algunas prendas del apero.  
Sogazo: Latigazo.  
Solfiado: Achispado.  
Soliviar: Soliviantar. Hurtar.  
Soltar el rollo: Decir cuanto se tiene que decir.  
Soltar manija: Dejar un cargo.  
Soplar: Enviar.  
Sota: Naípe de mal presagio.  
Sotreta: Caballo inservible.  
Sudadera: Pieza de tela impermeable colocada directamente sobre el lomo del caballo.  
Sujetar el caballo: Detenerse.  
Sungar: Alzar.  
Surero: Del sur.

## **T**

Taba culera: Taba defectuosa o cargada que tiende a caer con el dorso (culo) para arriba.  
Taba: Hueso astrágalo de la vaca, usado en un juego que los gauchos heredaron de los españoles.  
Tabas: Piernas, pies.  
Taco: Trago.  
Taita: Guapo, valiente.  
Tallar: Llevar la baraja. Intervenir, tener peso en algo.  
Tamango: Calzado rústico.  
Tan de madrugada: Tan prematuro.  
Tanteada: Embestir al enemigo para probar sus fuerzas o reacciones.  
Tapao: Caballo o vaca cuya pelo es del mismo color, sin manchas. Caballo que se mantiene oculto o no se declaran sus condiciones para poder ganar con facilidad en las carreras. También hombre cuyas habilidades no se conocían.  
Tape: Indio. Persona de tipo aindiado.  
Tapera: Rancho abandonado. Rancho en ruinas.  
Tasajo: Carne puesta a secar al sol.  
Tata: Forma cariñosa de llamar al padre.  
Tauneras: De tahona.  
Taura: Guapo, valentón.  
Tautico: Táctico.  
Telebrajo: Telégrafo.  
Telefro: Telégrafo.  
Temerario: Que inspira temor. Sorprendente.  
Templar: Irse.  
Templarse: Comenzar a beber para calentarse. Emborracharse.  
Tendal: Conjunto de personas o cosas dispersas.  
Tenderse: Asustarse.  
Tendida: Espantada.

Tener (o estar) con sangre en el ojo: Guardar rencor.  
Tener mala bebida: Tender al enfado cuando se está borracho.  
Tener mojarras en la cabeza: Tener ilusiones.  
Terne: Camorrero. Matón que suele estar protegido.  
Teruteros: Gritón, petulante. En el Uruguay: Despabilado.  
Ticholo: Dulce en forma de ladrillo de pasta de guayaba. También chicholo.  
Tiempo de la pajueta: Tiempo antiguo.  
Tiempo de ñaupa: Tiempo antiguo.  
Tiento: Tirilla de cuero crudo.  
Tierra adentro: Hacia el interior de la frontera.  
Tigre: Jaguar.  
Tigrero: Cazador de tigres. Hombre pendenciero. Matón.  
Tilingo: Tonto, pedante.  
Tioco: Desaliñado, rústico.  
Tipa: Cesto hecho de juncos o pajas.  
Tirador: Cinturón de cuero.  
Tirao: Acostado.  
Tirar a la marchanta: Tirar a rebatiña.  
Tirarse al suelo: Desmontar.  
Tirarse: Enfrentarse.  
Tiro a tiro: A cada vuelta, a cada mano. Todas las veces.  
Tiro: Cuchillada.  
Tocar aire: Temple especial que se daba a la guitarra. Decir claramente qué se siente.  
Tocar la refalosa: Degollar.  
Tolda: Techo de la carreta.  
Toldería: Conjunto de toldos que levantaban los indios.  
Toldo: Vivienda compuesta de cueros atados entre sí y mantenida por palos.  
Tomado: Ebrio.  
Topada: Encuentro, choque.  
Tordillo: Mezcla de pelo negro y blanco.  
Tornear: Perjudicar.  
Torta frita: Torta amasada con harina, agua y sal que se fríe en grasa de vaca u oveja.  
Toruno: Animal que por defecto de castración conserva un testículo. Hombre de edad avanzada.  
Tosca: Piedra que suelen encontrarse en las orillas de ríos y lagunas.  
Tostado retacón: Caballo de pelo café oscuro, de patas cortas y rechoncho.  
Trabuco, trabucarse: Equivocación, equivocarse.  
Traer un embuchado: Llevar o tener algo para manifestar aprovechando la oportunidad.  
Trajinado: Embromado, perjudicado.  
Trajinar: Trabajar, hacer diligencias. Rendido, superado.  
Trajinista: Trabajador tenaz.  
Tramojo: Palo que se ata al cuello del animal para impedirle cruzar alambrados, correr o alejarse del lugar.  
Tranca: Borrachera.  
Tranquiador. Caballo acostumbrado a ir al paso.  
Trapisonda: Preparación criminal de un negocio.  
Tropos para golpear: Ajustar cuentas.  
Trasijado: Cansado, exhausto.  
Trasquila: Esquila.  
Treinta y una: Juego de naipes y billar cuyo punto mayor es treinta y uno.  
Trenzarse: Entrar en pelea.  
Tres marías: Boleadoras.  
Treses: Suerte empleada en el juego del monte.  
Trifulca: Pelea, alboroto.



Triste: Tonada popular.  
Trompa 'e línea: Instrumento musical divulgado en el ejército y nombre del ejecutante.  
Trompa: Referencia irónica a la parte exterior de la boca de una persona, por comparación con el hocico.  
Trompeta: Vaca corneta, esto es: con un solo cuerno.  
Tropa: Conjunto de cosas, animales, carretas, etc.  
Tropear: Conducir la hacienda.  
Tropilla de un pelo: Animales agrupados de un solo color.  
Tropilla: Conjunto de caballos que obedecen a la yegua madrina que lleva un cencerro.  
Truco: Juego de cartas muy popular.  
Tucaña: Cucaña.  
Tuco-tuco: Pequeña luciérnaga (*Pirephorus punctatissimus*).  
Tucutucu: Roedor similar al topo. También tucutuco.  
Tuito: Todito.  
Tumba: Ración del soldado, también del preso. Trozo de mala carne.  
Tumbiador: Jornalero que va de estancia en estancia más para comer que para trabajar, pasándola recostado o tumbado ("tumbiao").  
Túpido: Estúpido.  
Tusar: Cortar con tijeras las crines de los caballos. Trasquilar.  
Tuse: Crines recortadas de los caballos.

## **U**

Una de a pie: Una pelea.  
Unco: Junco.  
Untar con sebo la mano: Sobornar.  
Uñate: Hurto.  
Uñatear: Robar.  
Uñir: Amarrar.  
Upite: Ano.

## **V**

Valiente: Interjección que denota leve asombro o con la que se resta importancia a algo.  
Valsa: Vals.  
Vandalaje: Vandalismo.  
Vaquianazo: Muy baqueano.  
Variar, varear: Preparar un caballo para la carrera.  
Velay: Contracción por "vedla ahí". Utilizada como "Por ahí viene", "Mire usted", "aquí está", "tome usted", "ahí tiene". Exclamación de asombro o alegría.  
Ver venir: Anticipar, prever.  
Verde: Un mate. Mate amargo.  
Verija, verijas: Parte baja del vientre, ijares del animal.  
Verle la pata a la sota: Distinguir un indicio malo.  
Versada: Composición en verso.  
Versería: Conjunto de composiciones en verso.  
Viaje: Lanzar un golpe, un puñetazo, una puñalada. Desarrollo de un movimiento.  
Viaraza: Capricho.  
Vichar: Espiar.  
Vicio: Yerba, azúcar y tabaco.  
Vidorria: Vidurria. Buena vida, vida regalada.  
Vintén: Moneda uruguaya.  
Violín: Figurativamente el degüello.  
Virgüela: Por viruela.  
Virola: Anillo de metal que adorna las piezas del recado.  
Visteador: El que participa en una lucha simulada.

Vistear: Esgrima de manos. También fingir lucha con armas.  
Vistear: Lucha simulada.  
Viuda: Fantasma.  
Vizcacacha: Especie de liebre que abunda en los campos argentinos.  
Volada: Ocasión.  
Volado: Adorno del vestido.  
Volantines: Volatineros.  
Volar: Irse.  
Volavero: Volaverunt.  
Voltiada: Volteada. Acto violento donde se derriba algún animal.  
Voluntario: Animoso.  
Volver por uno: Defenderlo.  
Volverse la vaca toro: Variación imprevista de una cosa.  
Voraciar: Voracear. Alardear.  
Voz de preso: Exhortación antes de proceder violentamente.

## Y

Yaguaná: Ganado de pelaje cebrado. Piojo.  
Yaguanesa: Animal con una o dos franjas blancas a lo largo de la espina dorsal.  
Yegua muerta: Señal del paso de los indios.  
Yel: Hiel.  
Yerba: Yerba mate, *Ylex paraguariensis*.  
Yerbatear: Tomar mate, matear.  
Yerra: Hierra.  
Yesquero: Bolsita de cuero en que se lleva la yesca, el pedernal y el eslabón para hacer fuego.  
Yesquerudo: Guapo.  
Yunta: Se dice comúnmente del par de animales que realizan una misma tarea.  
Yuyo: Maleza.

## Z

Zafado: Atrevido.  
Zaino: Pelo de yeguarizo entre colorado y oscuro.  
Zapallada: Acto venturoso y casual.  
Zarco: Animal que tiene uno de los ojos con el iris casi blanco.  
Zobaipé: Saguaipé. Gusano parásito que origina estragos en el ganado lanar. Enfermedad causada por este parásito.  
Zoquete: Pedazo de carne.



## José Hernández y su obra: noticia histórica

Epílogo al *Martín Fierro* y su *Vuelta*, por Mario Crocco



José Rafael Hernández Pueyrredón nació el 10 de noviembre de 1834. Eran tiempos de Rosas, el Restaurador de las Leyes, "un hombre que luchó por la soberanía nacional contra potentes enemigos de afuera así como contra los argentinos que desde adentro los apoyaban... " (Ernesto Sábato). Uno de estos, su enemigo Domingo F. Sarmiento, debió escribir en el *Facundo*, "nunca hubo un gobierno más popular y deseado ni más sostenido por la opinión... que el de don Juan Manuel de Rosas". La tensión *patria-antipatria* en que se plantó ese gobierno de cultura nacional, moneda fuerte, y honradez administrativa, el rosismo, forjó la vida y plasmó la obra de nuestro poeta. Es lo que esta noticia histórica tratará de delinear, tal vez alcanzando alguna profundidad en los conceptos.

Nació *José Hernández* en una chacra señorial llamada *los caseríos de Perdriel*, actual partido de San Martín en la provincia de Buenos Aires. El dueño, tío de su madre, era un prestigioso estanciero de holgada fortuna, probado militar y ex-Director Supremo del país, Juan Martín Mariano de Pueyrredon y O'Doggan (1776-1850). Por rama paterna, el recién nacido descendía del matrimonio de Juan Hernández y Beatriz Teresa Plata, nacidos hacia 1730 en la localidad de Jerez de los Caballeros, Obispado de Badajoz, Extremadura, España, uno de cuyos hijos, el comerciante José Gregorio Hernández Plata (1760-1842) se radicó en Buenos Aires hacia 1790.

Abuelo del autor del "Martín Fierro", José Gregorio fue propietario de una barraca de comercio en el barrio sur bonaerense (aún llamado Barrio de Barracas) y Regidor del cabildo de Buenos Aires, y participó el 22 de mayo de 1810 en el histórico Cabildo Abierto que impuso el primer gobierno patrio. Casado en 1795 con María Antonia de los Santos Rubio y Moreno, nacida en Asunción del Paraguay hacia 1770 y fallecida en Buenos Aires antes de 1842, tuvieron once hijos. El menor, Rafael Pedro Pascual Hernández de los Santos, padre del poeta, nació en Buenos Aires en 1814. Fue uno de los hacendados tardo-coloniales en la provincia de Buenos Aires y propietario también de una barraca de comercio, en la zona sur de la ciudad del mismo nombre; cuidó también alguna de las estancias propiedad de Rosas. Muy joven, el 12 de diciembre de

1832 contrajo matrimonio en el entonces pueblo de San Martín, Buenos Aires, con una porteña de diecinueve años de edad, Isabel Pueyrredón Caamaño, hija del militar José Cipriano Andrés de Pueyrredon y O'Doggan -hermano del primer jefe de Estado de la Argentina independiente- y de Manuela Caamaño y González.

Su primogénito José Hernández, hombre de letras pero también de acción, hizo literatura, periodismo, política, milicia montonera, ejército de línea hasta Capitán, legislación; padeció persecuciones, miserias, peligros, exilio, incomprensión y rencores sin tregua. Todo por la defensa del hombre de campo, del *peón de pata 'l suelo*, derivada de una idea de justicia que ponía por objeto de las luchas por el poder -o *política*, según la definición de Maquiavelo- el mayor desarrollo factible de las potencialidades del mayor número posible de individuos en la sociedad humana. Pero, ¿cómo pudo ocurrírsele *en serio* semejante cosa? ¿Por qué *los que mandan debieran cuidarnos algo*, como Hernández lo sintetiza en la estrofa 184 del *Martín Fierro*, aunque los beneficiarios de ese cuidado no puedan imponerlo por la fuerza?

Desde tal definición de lo político, es absurdo; *no-lógico*, diría Vilfredo Pareto. En las luchas por el poder, o *política*, ¿cómo "respetar al débil" se le puede ocurrir a un *connaissanceur*, a un *conocedor* que habla en serio y no *pour la gallerie*? *Gobernar no es otra cosa que mantener a los súbditos de modo que no quieran ni puedan ofender* (Machiav. *T. Liv. II, § 23.*) ¿Fue acaso Hernández un heredero inmaduro, que tomó en serio lo que sólo era para declamarse - una oferta inundatoria destructiva de la clase gobernante, como diría Gaetano Mosca? Como muestra Mosca en sus *Elementi di sci. politica* (1923), "el dominio de una minoría organizada y que obedece a un solo impulso sobre la mayoría desorganizada es inevitable; el poder de la minoría organizada contra todo individuo de la mayoría, que se encuentra solo ante ella, es irresistible. A la par, la minoría está organizada, justamente porque es una minoría. Cien hombres que actúen concertados, con una comprensión común, triunfarán sobre mil hombres que no logren ponerse de acuerdo y que, por lo tanto, pueden ser dominados uno por uno. Esto... ocurre asimismo, y de una manera perfecta, a pesar de las apariencias contrarias, dentro del sistema representativo." Es lo que Michels llamó "ley de necesidad histórica de la oligarquía" y circunscribe la lucha, por el "orden legal" menos malo, a tan sólo restringir al mínimo sustentable las tendencias autocráticas que fatalmente han de subsistir. En tal contexto, ¿por qué los que mandan habrían de obrar contra su conveniencia? ¿O en realidad Hernández sólo declamó y contra su voluntad las consecuencias -la recepción popular del poema- se le escaparon de las manos, mientras él mismo, ahora integrado al sistema político, en la "Vuelta" presentaba al indio y al negro como inmerecedores del *cuidado* que requería de *los que mandan* y legitimaba al inmigrante "gringo" como parte integral del paisaje pampeano?

Desde el ultramaquiavelismo, también Kautilya había requerido al dominador que beneficiara y protejera a todos sus súbditos; pero tal cuidado se debió a considerarlos la fuente final de prosperidad de la sociedad. En la medida en que aquel ideal, de cuidar a la gente hasta un punto que creaba *excedentes de cuidado* (y crearía luego *exceso de cultura*) en contra de los intereses de la minoría gobernante, se mostró genuino y no sólo declamado pretexto para facilitar el logro de otros objetivos más sectoriales o menos amplios (como lo sería capacitar, para tareas específicas y nada más, la mano de obra que necesitan los hacendados, antes que la que emplean los mercaderes o los industriales también deseosos de que el gobierno sea *tropa propia* y les cuide sus particulares intereses; o bien, tomar por bandera un espíritu tradicional que pueda asociarse a las armas en caso de lucha), Hernández no lo podía justificar sin salir de la po-

lítica. El único modo de hacerlo y permanecer en ella era encontrar una necesidad de la minoría gobernante que sólo pudiera llenarse con ese cuidado extra hacia la mayoría gobernada.

Pero no la encontró. Simplemente había aprendido a valorar ese cuidado en épocas de Rosas, en la cual en Buenos Aires, en palabras de Pedro De Angelis, "La rada está llena de buques, los almacenes y tiendas rebosan. La aduana ya no sabe donde poner pipas y fardos, ni le alcanza el tiempo para hacer liquidaciones. Cada buque que llega trae onzas y emigrados", mientras que, según informaba al parlamento francés el ocho de enero de 1850 el diputado socialista Laurent de l'Ardeche, "Lo que hay de cierto es que el poder de Rosas se apoya efectivamente en el elemento democrático, que Rosas mejora la condición social de las clases inferiores, y que hace marchar a las masas populares hacia la civilización dando al progreso las formas que permiten las necesidades locales. La guerra de los gauchos del Plata contra los unitarios de Montevideo representa en el fondo la lucha del trabajo indígena contra el capital y el monopolio extranjeros y encierra para los federales una doble cuestión: de nacionalidad y de socialismo". Era pues el de Hernández un comprometido ideal, injustificable en ciencia política pero fundado en una experiencia colectiva concreta (similar a la de los niños y jóvenes aleccionados un siglo después, durante el auge del peronismo), infrecuente aunque no desconocido en vástagos de la elite (el tío de su madre había sido primer mandatario). En su adhesión a este ideal sin embargo Hernández, con tanto cambio, transitaría remarcable evolución. En esa evolución, su prematuro fallecimiento (por un ataque cardíaco, aún de cincuenta y un años) nos impide distinguir si al integrarse al gobierno de la elite finisecular decimonónica padeció una verdadera metamorfosis psicológica, reveló su auténtico sentir, o acaso sólo ofreció una mera concesión táctica a las circunstancias - una concesión forzada, que Hernández siempre esperase revertir en futuras coyunturas que jamás vivió.

En efecto, como bien lo sintetiza Padula Perkins, Hernández no limitó su actividad a las letras ni restringió su pluma a la poesía. Se forjó en faenas camperas, tomó las armas, fue oficial de la contaduría de la Confederación, taquígrafo del Senado en Paraná, secretario privado del general Pedernera durante su vicepresidencia, ministro del gobernador correntino Evaristo López, librero, impresor, legislador bonaerense en ambas Cámaras y fecundo periodista. Se mantuvo siempre, y a veces exclusivamente, con ingresos derivados de la compra-venta de ganado y campos.

Recibió el bautismo en la entonces parroquia de la Catedral del Norte, hoy Basílica de Nuestra Señora de la Merced, con el nombre de José Rafael, el 27 de febrero de 1835, apadrinado por su abuelo paterno, el antiguo cabildante don José. Con este permanecía el niño en una quinta de Barracas, sobre el Riachuelo, mientras sus padres solían pasar largas temporadas en estancias del sur. A la edad de cuatro años leía y escribía. Mientras era educado en el Liceo de San Telmo en Buenos Aires, su padrino y abuelo falleció en 1842 y su madre en 1843. José Rafael, aún sin doce años (1846) y débil de salud, fue llevado a la hacienda familiar que le tocaría heredar, no lejos de la "frontera" (zona intermedia entre mundo indígena e hispanocriollo) meridional de la provincia de Buenos Aires, cercana a Camarones y la laguna de Los Padres. Sus familiares continuaron instruyéndolo en los intereses de la minoría organizada a la que pertenecía y su *fórmula política*, o modos de conservar y ejercer la preeminencia local, sin pagar ellos mismos tributo a minorías organizadas de nivel superior. Eso se llama independencia económica y es lo contrario al modelo de país dependiente, cuya propiedad y administración se le permite adquirir al capital acumulado por similares minorías

organizadas en el exterior. Eran tiempos de Rosas, tiempos de burlarse y desdeñar el bloqueo anglo-francés.

El preadolescente los vivía. Observador entusiasta de los rudos trabajos de ganadería que desempeñaban los gauchos en la heredad y las estancias propiedad de Rosas que su padre administraba, también él comenzó a participar de estas tareas, asumiendo el estilo de vida, lengua y códigos de honor e interviniendo en alguno de los escasos enfrentamientos con "nuestros paisanos los indios" (tratamiento que les daba José de San Martín). Estos ocupaban la mayor parte de la provincia pero desde 1833 eran pacíficos, ya que Rosas pactó con los caciques brindarles armas, herramientas, ginebra y vestimenta que su economía no producía, a cambio de una coexistencia pacífica; con ello su larga administración mantuvo tranquilas a las sub-etnias y parcialidades, bajo la vigilancia del cacique Calfucurá (apr. 1783-1873) a quien encargara repartir las "prestaciones". Así el niño perteneciente al alto nivel social de los estancieros, conocedor también del papel social desempeñado por mercantes y abarroteros, se familiarizó con las faenas y las costumbres rurales, completando "a leídas" una formación que suelen llamar *autodidacta* quienes por educación entienden sólo pasos curriculares. Pero ese nombre le queda chico.

El dinámico y multifacético mundo rural encontró en el adolescente un observador ávido e inteligente, capaz de tomar cierta distancia -por estar incompletamente sumergido en él, debido a la instrucción familiar y privilegios- y sin embargo identificarse y empatizar con sus variados sujetos históricos, fueran estos sujetos individuales o bien colectivos, como las diferentes etnias. En el proceso, el joven también hubo de ir definiendo con mayor madurez y precisión sus intereses, personales y familiares. El heterogéneo mundo rural lo integró

- en el nutrido tráfico de bienes, noticias y personas y el establecimiento de conexiones sociales y políticas complejas, variables, y no meramente relaciones de dominación, incluyendo las de la comercialización y el robo de ganado;
- en el ingenioso desarrollo de creativas estrategias, según los intereses y afiliaciones de los diversos actores que transitaban los vericuetos de la estructura económica, productiva y administrativo-legal en la campaña y fortines fronterizos;
- en las diferentes formas de ocupación y tenencia de la tierra, su negociación y su justificación social, y los desafíos que debían confrontar;
- en la cercana presencia armada de lejanos intereses extranjeros adversos a la autarquía de ese mundo rural y la efectiva posibilidad de rechazarlos, por decisión de un gobierno nacional;
- en la diversificación de las labores productivas agrícola-ganaderas como mero segmento de las actividades camperas;
- en las maneras y núcleos de convivencia directa y sus variaciones culturales, ideológicas y axiológicas;
- en la urdimbre de recursos vinculares ("conocimientos" y "relaciones") y en la manera de establecerlos en el marco de la coexistencia fronteriza;
- en la religiosidad, los particularismos y usos de la vida cotidiana, ocio y diversión;
- en la trama de las interacciones étnicas, entre sexos, y entre generaciones;
- en el campechano orden social, mostrándole los límites de su flexibilidad y los obstáculos para solidarizarlo, sea por imposición ordenadora o bien en pos de nuevas propuestas.

José Rafael aprendió a *caminar* el campo, pues. Pero no sólo como patrón que era. Escribiría mucho después, en 1881, "Por asimilación, si no por la cuna, soy hijo de gaucho, hermano de gaucho, y he sido gaucho. He vivido años en campamentos, en los desiertos y en los bosques, viéndolos padecer, pelear y morir; abnegados, sufridos, humildes, desinteresados y heroicos." Empatizó, se metió *en la piel del otro* y su pluma manifiesta, por los motivos que fueren, que a la hora de optar le dolió como propia la cicatriz ajena. No fue una formación autodidacta, ni mucho menos libresca, aunque a través de vasta lectura adquirió instrumentos de reinterpretación social y fundamentos para sus firmes ideas políticas.

Tras el derrocamiento de Rosas -quebradura de la resistencia a las potencias exteriores y punto de inflexión para la imposición del liberalismo o apertura económica- advino, entre 1852 y 1872, una época de indefinición en las luchas internas de la renovada clase gobernante: veinte años de puja entre los derrocadores. Ya sin Rosas, sus sectores se lanzaron a combatir entre sí por conseguir aumentos relativos en poder y privilegios. Todos se percataban, sin embargo, de que los bolsones de subsistencia de la estructura social anterior dependían de la integridad de su fórmula política. De ahí que, mientras combatían entre ellos, los sectores recién venidos trataran de introducir en aquella fórmula cambios bruscos y no graduales, buscando debilitar los bolsones de federalismo y consolidar la quebradura. (Tal vez para evitar eso toda sociedad fuerte y de existencia prolongada -bien estudiados ejemplos incluyen a Venecia, Roma y Japón- ha venerado sus tradiciones, aun cuando estas poco tuvieran de cierto y fueran inadmisibles para personas cultas: esas sociedades cambiaron muy lentamente sus viejas fórmulas, costumbres consagradas, leyendas y rituales, tratando con rigor a los racionalistas que las criticaban. Tal fue el crimen por el que Atenas condenó a muerte a Sócrates, norma general congruente con el objetivo de sobrevivir como sociedad independiente.) En conocimiento de este mecanismo, los nuevos sectores incorporados a la clase dirigente local impusieron deliberadamente un proyecto crudo, de trasplante sin rodeos, destinado a consolidar la dependencia por vía de cercenar raíces culturales y mitos fusionantes. Mientras predicaban la incapacidad del criollo para lograr nada ahora valioso y la consideración de las reacciones antiprogresistas violentas como reliquia de la "barbarie", que pronto habría de desaparecer, llevaron adelante una estrategia más amplia de organizaciones para dañar la influencia de los valores tradicionales, a favor del sistema de valores seculares del liberalismo. Esto creó espacio suplementario para las luchas internas de la renovada minoría gobernante.

A tal fuente de agitación sumóse que el aporte de mercaderías que pacificaba a los indios terminó al derrocar a Rosas -porque los extranjerizantes las consideraron pérdida, "subvenciones". Debido al hambre de los indios, los malones recomenzaron más despiadados que nunca, bajo la conducción de Calfucurá, Painé, Mariano, Epumer, y demás caciques que habían estado subordinados al gobierno. Decía el cacique Cipriano Catriel: "Nuestro hermano Juan Manuel, indio rubio y gigante que vino al desierto pasando a nado el Samborombón y el Salado y que jineteaba y boleaba como los indios y se loncoteaba con los indios y que nos regaló vacas, yeguas, caña y prendas de plata. Mientras él fue Cacique General nunca los indios malones invadimos, por la amistad que teníamos por Juan Manuel. Y cuando los cristianos lo echaron y lo desterraron, invadimos todos juntos". Esa relación de Rosas -quien hasta compuso un diccionario pampa-castellano y castellano-pampa- era similar a la de San Martín, quien pensaba que los auténticos dueños del país eran los habitantes originarios de América. Lo expresaba entre no aborígenes, por ejemplo, con el nombre dado a su organización política, *La Logia Lautaro*, que tomaba su nombre de un guerrero araucano que enca-

bezó la rebelión contra los españoles. Con caciques pehuenches se reunió al pie de la cordillera antes de cruzar los Andes y les solicitó permiso porque "ustedes son los verdaderos dueños de este país". En contraste, Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888, escritor, militar, político, ilustre masón y presidente argentino de 1868 a 1874), escribía y repetía (*El Progreso*, 27 de septiembre de 1844, *El Nacional*, 25 de noviembre de 1876, 8 de febrero de 1879 y 19 de mayo de 1887): "¿Lograremos exterminar los indios? Por los salvajes de América siento una invencible repugnancia sin poderlo remediar. Esa calaña no son más que unos indios asquerosos a quienes mandaría colgar ahora si reapareciesen. Lautaro y Caupolicán son unos indios piojosos, porque así son todos. Incapaces de progreso. Su exterminio es providencial y útil, sublime y grande. Se los debe exterminar sin ni siquiera perdonar al pequeño, que tiene ya el odio instintivo al hombre civilizado".

Fue por tanto una época de intensa agitación, durante la cual José Hernández defendió la postura de que las provincias no debían permanecer ligadas a las autoridades centrales establecidas en Buenos Aires. ¿Qué significa esto? Esa ligadura, defendida por extranjerizantes o "*afrancesados*" como Juan Lavalle, Florencio y J. C. Varela, José María Paz, Bartolomé Mitre (1821-1906, escritor, militar, político, ilustre masón y presidente argentino de 1862 a 1868), Salvador María del Carril (1798-1883, también masón y vicepresidente de 1854 a 1860) y el citado Sarmiento entre no pocos otros, expresaba la voluntad de expoliar el trabajo de las provincias, productor de los alimentos, materias primas y otros bienes económicos, desde un único centro dominador regional no productivo o mercantil, Buenos Aires. Su sector dominante ansiaba ser por siempre prebendado social en un país agroexportador. Esto es, sostenido por siempre como gobierno *unitario* (cúspide y completamiento de la pirámide productivo-alimentaria) por grupos dominantes en las potencias extranjeras en cuyo beneficio obraba, al entregarles tanto materias primas como clientes nacionales mientras ahogaba toda industria local que se los quitase o hiciera seria competencia.



Sarmiento "siguió explicando la naturaleza unitaria e indivisible del poder nacional argentino, que de hecho ejercía Buenos Aires, por la dirección convergente de todos los ríos argentinos hacia el puerto único. No vio más que un solo puerto, en el país que tiene cincuenta puertos mejores que ese, porque lo vio con el ojo de la política colonial de España. Desconocer ese punto, era desconocer toda la política Argentina." (Juan B. Alberdi, *Facundo y su biógrafo. La barbarie histórica de Sarmiento*, Cap. V, "Lo que no entendió Sarmiento", Buenos Aires, Plus Ultra, 1964, págs. 74-75).

Tal colocación estratégica en la pirámide (productiva, energética, o - equivalentemente- trófica o alimentaria) local, como vigilante cercano a su cúspide propia previamente cercenada, le permitía oprimir. Esto es: cobrar ricos "derechos" de aduana y distribuirse contratos (de obras y servicios) y la "propiedad" de tierras sin deber producir, a cambio, nada más que la gestión mercante y las políticas que perpetuaban tal dominación local - tirando *tanto la cuerda / que, con sus cuatro limetas, / él cargaba las carretas / de plumas, cueros y cerda*. (118) Pero de ese modo, transfiriendo geográficamente la utilidad sin admitir siquiera que los gobiernos de provincias o distritos les restasen ganancia cumpliendo a escala local (gobierno *federal*) similar papel (receptionar, acumular y distribuir *con alguna autonomía* la riqueza proveniente del territorio que conducen), tal gobierno *unitario* excluye eficazmente a la mayoría de la



población de la distribución de las riquezas materiales y los adelantos culturales genuinos. Brindárselos a la *chusma*, piénsase confidencialmente, sería perder poder y permitirles saciar su pretendido odio al progreso, el mismo que, según se alega, impide respetarlos como personas y es la base de su incapacidad para disciplinarse, organizarse y progresar. *Por eso al excluido se lo excluye: "No tiene hijos ni mujer, / ni amigos ni protectores, / pues todos son sus señores / sin que ninguno lo ampare. / Tiene la suerte del güey... / ¿Y dónde irá el güey, que no are?"* (235) *Por eso al excluido debe disciplinárselo: "Para él son los calabozos, / para él las duras prisiones. / En su boca no hay razones / aunque la razón le sobre, / que son campanas de palo / las razones de los pobres."* (239) Nótese que, desde ese concepto acerca de los excluidos, oprimirlos y explotarlos es buena obra. Tal creencia es importante para desempeñar y mantener en el tiempo esa colocación estratégica, en la pirámide.

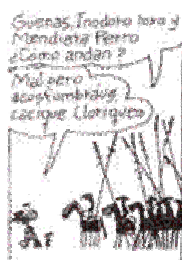
Quienes realizan esa buena obra no podrían creerse inicuos ya que, según piensan, como civilizados tienen la obligación humanitaria de imponer a los dominados su voluntad ordenadora. Detectan muy bien las poblaciones que podrán plegar a ello con menor esfuerzo, esto es, las poblaciones más sensibles a la coerción social, generadora de todo emprendimiento laboral suplementario; y, allí donde los nativos resultan refractarios y su disciplinamiento mental insuficiente, abrazan el proyecto alienado y alienante de reemplazarlos por sangre "superior" – fomentando junto con su engrandecimiento material, el indiferentismo político. Sarmiento, "civilizador a cañonazos y a bayonetazos" (A. Peyret, *Cartas sobre la intervención a la Pcia. de Entre Ríos*; Bs.As., 1873) durante cuya presidencia Hernández debió exiliarse, quería una Patagonia galeesa; y en una carta del 1º de abril de 1868 se ilusionaba, "Con emigrados de California se formará en el Chaco una colonia norteamericana; puede ser el origen de un territorio, y **un día de un Estado yanqui**. Si conservan su tipo cuidaré de que conserven su lengua." Saben así hacer "grande a la patria", a la cual conciben como su personal grupo local de referencia -los demás no son gente sino barbarie, que sólo cuando se la educa recibe el alma... un alma confundida con sus contenidos mentales y siempre que estos sean políticamente correctos- o bien los dominadores foráneos, entre quienes se fantasean ellos mismos integrados. Uno de tales, archiplatonista, pasando por bardo publicaba en 1981, "*¿Cómo invocarte, delicada Inglaterra? / Es evidente que no debo ensayar / la pompa y el estrépito de la oda / ajena a tu pudor. / No hablaré de tus mares que son el Mar, / ni el imperio que te impuso, isla íntima, / el desafío de los otros. / ... / Aquí estamos los dos, isla secreta. / Nadie nos oye. / Entre los dos crepúsculos compartiremos en silencio cosas queridas.*"

Sarmiento y Mitre, coligados para reescribir la historia argentina y enclavar una versión desinformativa única en la enseñanza pública, partidos liberales y sectores "progresistas"; sus mentores y sucesores, sus subordinados y sus mandantes, estaban sinceramente convencidos de que esa imposición -cuya violencia había de disimularse más, o bien menos, según interlocutores y circunstancias - era algo justo y necesario. *Look, what I want is to get things done: Well, or badly, but to get them done!* ("Las cosas, hay que hacerlas... ¡Bien, o mal, pero hay que hacerlas!") fue un *motto* para Sarmiento. Les hubiera sido imposible creer que obraban por egoísmo: abrigaban la convicción sincera y profunda de sus méritos y de los servicios por ellos prestados a la causa "común", es decir compartida en sus minoritarios grupos de referencia. Consideraban que ellos y sus grupos de referencia también trabajaban, poniendo orden con la espada, con la pluma y la palabra; y a esos grupos de referencia el beneficio egoísta les parecía justa recompensa por el trabajo ordenador de su parte, que ellos mismos valoraban para sí mismos.

Puestos a autovalorarse, no es de extrañar la notoria generosidad financiera con que siempre le pusieran a tal trabajo civilizador un precio en enorme exceso sobre el trabajo productivo: *la ley del embudo*. Pero, siendo imposible respetar como personas a los excluidos, nada limitaba *tirar de la cuerda* y acaparar fortunas. En Buenos Aires lo sintetizaba Francisco F. Fernández en su ficción *Solané* (1873): "**¡Civilización de bayonetas y cadenas!** Civilización liberticida y corruptora, **amasada con injusticias impunes**, encomiadas por periódicos versátiles y cínicos, vendidos al oro manchado del mercenario inconsciente o sin pudor; **civilización fatal, trampa artificiosa**, cuyas piezas maestras son gobernantes arbitrarios con los débiles, cobardes con los fuertes, sin noble carácter, sin elevada política..." Como resultado, sostener el yugo y morir en la miseria intelectual es el proyecto de vida que esa sociedad ofrece a quienes no advierte motivo para respetar en su desarrollo, en sus necesidades del alma y del cuerpo. No se distingue entre nativo, gaucho, o *la hez de los suburbios* (V. F. López), como no deja de corear el mencionado bardo cortesano ("la barbarie no solo está en el campo sino en la plebe de las grandes ciudades y el demagogo cumple la función del antiguo caudillo, que era también un demagogo.")

Comenzaba la "conquista del desierto", y el gaucho, perseguido y cazado por medio de la ley contra la "vagancia", fue llevado a los fortines para combatir a los indios. Esta "ley de vagancia" consolidó su vasallaje, ya que exigía "la papeleta" certificatoria de que el gaucho trabajaba, firmada por un patrón que lo empleara. Se veía así obligado a "conchabarse" en alguna estancia (hacer aceptar su trabajo, en general muy duro) por la sola comida, sumando si tenía suerte algo de *trago* (vino o ginebra) o monedas con valor de premio, para que al detenerlo la policía sin certificado no lo remitiera a las milicias de frontera por "delito de vagancia". Recuerda E. B. Astesano (*Martín Fierro y la justicia social*, Ed. Relevo, Bs. As. 1963, p. 47) que "Raul Roux, en un artículo sobre el tema, 'Por vago y mal entretenido' define el concepto de 'vago' al finalizar el período rivadaviano: 'Vago era el paisano que no tenía propiedades; vago el que se emborrachaba sin ser propietario; vago el que no tenía boleta de conchabo; vago el que teniéndola, estaba vencida; vago, el que teniendo la boleta transitaba la campaña sin licencia del Juez territorial, por lugares que no constaran en la boleta; vago, en fin, el que lo fuera según el criterio del Juez de Paz, o del alcalde de barrio'." Así, dándole un medio de eludir la esclavitud, se inducía y se conseguía su laboriosidad, evitándose que se extralimitara y se tornara emprendedor.

Esto último era necesario, porque los medios tributarios (impuestos) eficaces para expropiar una masa de emprendedores aún no tenían consolidación posible. A ese fin al gaucho laborioso y emprendedor, aun permitiéndosele levantar rancho, formar familia (que reproduciría estos nexos) y "llevar su condición" sin exclusiones dentro de su propia cultura, se le negaba acceso a acumular riqueza trabajando la tierra para sí. Sólo podía trabajarla para propietarios. Y él era paisano, parte del paisaje; no legal dueño, consensuado por la minoría gobernante cuya administración (*Estado*) le expidiese título acreditante. De este modo, a menos de alzarse como "gaucho matrero" el paisano venía a formar mano de obra casi gratuita, lo que la riqueza alimenticia de la pampa y las explicaciones de la fórmula política hacían soportable: andaban "mal pero acostumbrados..."



La situación empeoró mucho tras el punto de inflexión política que fue el derrocamiento de Rosas (1852) en la batalla de Caseros. Para muestra de los criterios políticamente correctos el 13 de septiembre de 1859 nos ilustra otra vez Sarmiento, discursando así en el Senado de la Provincia de Buenos Aires: "Si los pobres de los hospitales, de los asilos de mendigos y de las casas de huérfanos se han de morir, que se mueran: porque el Estado no tiene caridad, no tiene alma. El mendigo es un insecto, como la hormiga. Recoge los desperdicios. De manera que es útil sin necesidad de que se le dé dinero. ¿Qué importa que el Estado deje morir al que no puede vivir por sus defectos? Los huérfanos son los últimos seres de la sociedad, hijos de padres viciosos, no se les debe dar más que de comer". Y, ya presidente del Estado, sobre el Paraguay expresaba a su aliado el anterior presidente Mitre, en carta de 1872: "Estamos por dudar de que exista el Paraguay. Descendientes de razas guaraníes, indios salvajes y esclavos que obran por instinto a falta de razón. En ellos se perpetúa la barbarie primitiva y colonial. Son unos perros ignorantes de los cuales ya han muerto 150 mil. Su avance, capitaneados por descendientes degenerados de españoles, traería la detención de todo progreso y un retroceso a la barbarie [...]. Al frenético, idiota, bruto y ferroz borracho Solano López lo acompañan miles de animales que le obedecen y mueren de miedo. Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era preciso purgar la tierra de toda esa excrecencia humana: raza perdida de cuyo contagio hay que librarse".

En el Martín Fierro se elude mencionar identificatoriamente la criminal invasión al Paraguay (1865-1870, conducida en la Argentina por los presidentes Mitre y Sarmiento), instrumentada del lado brasileño con esclavos negros y del lado argentino y uruguayo con similares levas de gauchos. La cuestión es que "*Él anda siempre juyendo, / siempre pobre y perseguido; / no tiene cueva ni nido / como si fuera maldito. / Porque ser gaucho...icarajo! / El ser gaucho es un delito.*" (230) Es el proyecto existencial opresivamente dispuesto para quienes no importan como personas, sino por su solo rol económico (como anexo, cuando la fórmula política es representativa también *sirven pa' votar*), al que los mismos dominadores ponían dicho precio, injustamente modesto y complementario inverso del *plus-precio* puesto para sí mismos al autovalorar su propio trabajo ordenador.

Revisemos ese *des-precio* al *populacho*, central para entender autor y obra. La vida del Hernández de carne y hueso, igual que la del arquetípico protagonista del poema, es un remolino en torno a un error. El uso de bienes de cambio (esto es, de cualquier forma de dinero -que permite *sacar bocado* ya que no fue creado para facilitar el trueque, como pretendía la economía clásica, sino para ganar en el cambio) media o vehiculiza esta transferencia injusta de recursos (esto es, de trabajo realizado por otros, de tiempo y energía ajena, o capacidad ajena de efectuar trabajo en la producción de bienes cuya escasez demanda tal esfuerzo humano, lo que biológicamente permite describir todo el proceso como una elongación intraespecífica de la cadena trófica) hacia minorías en cuyo provecho económico se ejerce la coerción social, generadora de todo esfuerzo suplementario. Esas minorías, a su vez, se ven obligadas a excluir del desarrollo espiritual y material a sus dominados: *no avivar giles, que se vuelven contra*, reza el adagio.

En efecto, habiendo descartado de plano la posibilidad de que, en reciprocidad, los oprimidos colaboren *no para mal de ninguno sino para bien de todos*, permitirles progresar y crecer como personas se imagina sólo como *aflojarles*, como dar armas a esclavos y facilitar que los solivianten o se rebelen (inútilmente, ya que asimismo se imagina que, por *incivilizados*, recaerían enseguida en similar expoliación). "*Y se hallan*

*hombres tan malos / que dicen de güena gana, / 'El gaucho es como la lana, / se limpia y compone a palos'.*" (1036) Es la guerra, aunque -como Mitre y Sarmiento lo expresaban- esta denominación debe silenciarse, aun más la de autodefensa. El cambio de carátula tiene por fin ilegitimar como levantisca insurgencia toda reacción que intente cambiar el enajenador proyecto dominante: tiene por fin confundir toda agitación reactiva con las violencias promovidas por bandolerías egoístas y cacicazgos ambiciosos. Esta dominación de las autoridades centrales expresaba, pues, fratricida violencia, que mientras había afuera espacial (esto es, antes de la mundialización de los intereses) habría de debilitar una nación en beneficio de "los de afuera" y sus asalariados locales. Entre la producción en las provincias y el consumo, regional o tras exportación, e incluso el reconsumo (por ejemplo de lanas, que volvían tejidas y formando ropa confeccionada en Inglaterra por deliberada insuficiencia de la industria local), la ganancia agregada era mucho mayor que el valor de uso agregado: *la ley del embudo*. La riqueza local, *ansí ... liviana, va mermada, por supuesto*: el mismo esfuerzo de trabajo recibe muy diferente remuneración en los diferentes tramos de la cadena. *Y sufren tanto boca / y hacen tantas estaciones, / que ya casi no hay raciones / cuando llegan al pueblo pauperizado.*

1026

*Dicen que las cosas van  
con arreglo a la ordenanza.  
¡Puede ser! Pero no alcanza.  
¡Tan poquito es lo que dan!*

1027

*Algunas veces, yo pienso  
y es muy justo que lo diga,  
sólo llegaban las migas  
que habían quedao en los lienzos.*

1028

*Y esplican aquel infierno  
en que uno está medio loco,  
diciendo que dan tan poco  
porque no paga el Gobierno.*

El pretexto, la "explicación" o "mediación ideológica", era esencial para justificar ese despojo y mantener la supremacía. *"De los males que sufrimos / hablan mucho los puebleros, / pero hacen como los teros / para esconder sus niditos: / en un lao pegan los gritos / y en otro tienen los güevos."* (366) En efecto, no con menor eficacia la pluma y la palabra acompañan a la espada. Para muestra, la célebre "descripción" de José Artigas por Sarmiento: "Un bandido, un tártaro terrorista. [...] Jefe de bandoleros, salteador, contrabandista, endurecido en la rapiña, incivil, extraño a todo sentimiento de patriotismo, famoso vándalo, ignorante, rudo, monstruo, sediento de pillaje, sucio y sangriento ídolo." Bien lo reconocía otro poeta, Carlos Guido Spano ("*Fray Supino Claridades*", 14 de marzo de 1858) que en la revuelta de 1880 organizaría junto a Hernández el auxilio de los heridos de ambos bandos: "Una cebra como el viento / corría y estercolaba. / ¿Y, sabes lo que arrojaba? / Artículos de Sarmiento".

Lo central de tal mediación ideológica (o "derivación", en el sentido de Pareto) consistía en el *argumento del progreso*. En la medida que tal "progreso" o "cambio" sea espurio (por tener valor en una tabla de valores basados en que la gente no importa, no obstante lo cual se lo trata de *vender* a la misma gente como si fuera su progre-

so propio, presentándoles su ventaja en la escala individual y sacándoles de la vista su dependencia en la escala global de la violencia, que torna la paz no sólo imposible sino económicamente indeseable) ese concepto constituye un elemento de *social engineering* o ingeniería social facilitadora de la coerción.

Se trata, pues, de *mind control* y *programming* o esclavitud por disciplinamiento moral que, en vez de liberar, facilita la opresión, persuasivamente martilleado por la prensa, la "enseñanza", actos públicos y homenajes, y figuras que por medio de exclusiva admiración mutua, profesada en público, terminaban tornándose prestigiosas sin motivo valedero. El ya citado entre ellos, cuyos cuescos entintados -fileteados con toda malicia- siguen mereciendo de afuera toda loa, disparataba en 1979 en la Feria del Libro de Buenos Aires, "El nacionalismo es el mayor mal que puede aquejar a una sociedad". O,  *siga el corso* - resistir es perverso.

A tal *psicovirus* acompaña siempre la descripción de los excluidos como bárbaros, como *noche de ignorancia*, como *desierto*, lo que indica tres suposiciones: su irredimible incivilidad, su necesidad de contención externa (por la que los civilizados tienen derecho e incluso dicha humanitaria obligación de imponerles su voluntad ordenadora), y -aun mucho más grave- su amenazante rencor social ínsito y constitutivo, que los haría incapaces de colaborar en un mundo mejor donde todos se necesiten y se complementen mutuamente. Explotarlos aparece pues como forzoso. Con tal ardid intelectual, las potencias europeas y sus representantes en los gobiernos locales se presentaban como la civilización, el progreso y *primer mundo*, mientras el proyecto de vida provinciano coincidía en ser tildado de barbarie y debía cambiar - no para progresar sino a favor ajeno, por cierto, desintegrando todo obstáculo contra ello con violencia. Tal violencia es siempre impositiva o forzosa, y única, pero su nivel energético desciende cuando reducir su costo o ciertos daños colaterales lo aconseja, tornándose violencia ostensible, por ejemplo la de la artillería, o bien aterciopelada, por ejemplo prensa, "medios", "educación", legislación opresiva. Es así posible la guerra de terciopelo, la *guerre de velours* (Rifat): "*La ley es tela de araña, / en mi inorancia lo esplico. / No la tema el hombre rico, / nunca la tema el que mande, / pues la ruempe el bicho grande / y sólo enrieda a los chicos.*" (1092). Tal barbarie, como el hijo de Fierro, necesitaba pues la dirección y tutela del viejo Vizcacha, rol del gobierno regional unitario, mientras la herencia de su tía la aprovecha el designante y sostén de ese tutor, en el caso los grupos dominantes de las potencias extrarregionales. Diría Juan Bautista Alberdi, "Lejos de ser las campañas argentinas las que representan la barbarie, son ellas... las que representan la civilización del país, expresada por la producción de su riqueza rural [...]. El obrero productor de esa riqueza, el obrero de los campos, es el gaucho, y ese gaucho a que Sarmiento llama bárbaro, comparable al árabe y al tártaro del Asia arruinada y desierta, representa la civilización mejor que Sarmiento, trabajador improductivo, estéril, a título de empleado vitalicio.... Él es el que representa la pobreza, más vecina de la barbarie, según la ciencia de A. Smith, que el trabajo independiente del obrero rural." (*Op. cit.* pp. 26-7). Y agregaría (*Obras Completas*, IV, pág. 69), "La localización de la civilización en las ciudades y la barbarie en la campaña, es un error de historia y de observación, y manantial de anarquía y de antipatías artificiales entre localidades que se necesitan y complementan mutuamente". Error, pues, interesado en dividir y debilitar las sociedades en que se lo inserta, error antropológico de no ver a la gente como gente, error de pretender que las cadacualteces (el ser cada uno no-otro) sólo son ilusoria evanescencia (*epifenómeno*) y su diversidad no modifica lo real, error proveniente del miedo y del odio que genera a su vez más miedo y odio (y en nuestros días, búsqueda de reducir eficazmente la población mundial).



Cazadores mercenarios de nativos en la Argentina a la vuelta del siglo XX. Bajo los pies de Popper (erguido), el cadáver de uno de los onas asesinados.

Esa capacidad regeneradora, multiplicativa o reproductivista es lo que permite a las consecuencias de ese error cambiar de escala y escalar a la demografía de la población humana completa. ¿Cómo se dinamiza ese cambio de escala? Ello ocurre en las luchas humanas por el poder -en la actividad llamada *política*- en el más simple de sus mecanismos, uno tan sorprendentemente simple y obvio que, a primera vista, pareciera que nada se gana con considerarlo en mayor detalle ni ofrece, a la ciencia política, más profundidad para explorar. En efecto: las consecuencias de ese error escalan a la población humana completa simplemente *cuando las facciones perdidas buscan apoyo de poderosos externos*, incluso de quienes hasta poco antes habían sido sus adversarios.

Tal mecanismo es general. Pero el afuera tiene un límite y los odios chicos, así alimentados y exacerbados por la procuración de aliados grandes, sostienen una red de alianzas adversarias, que se complejiza cada vez más y se extiende cual mancha de aceite a la humanidad toda. Todos sus miembros han de morir, pero en vez de dedicar sus recursos a la vida los dedican mayoritariamente a la violencia - y viven de ello, tornando la paz económicamente indeseable, aunque no podrían creerse inicuos ya que lo estiman buena obra.

Viejo y repetido error, este, es el que articula la madeja que Fierro intuía y juraba deshacer (185). Quienes exacerbaban resentimientos y venganzas, incluso locales, no tienen idea del monstruo que plasman en otra escala, obviamente fuera de su perspectiva. Pero aunque la naturaleza humana sea de mala índole, ese monstruo no es absolutamente indomable. La cuestión empieza por hacerlo entrar en perspectiva y esto, que en nuestros días va apenas comenzando el camino de su generalización, era aun mucho más problemático en tiempos de Hernández. Hoy, que ese error ya ha alcanzado a estructurar por la violencia egoísta a la humanidad completa (*globalización de los intereses*), es más fácil de percibir que antes, con los solos señalamientos que llegaban desde el Egipto más antiguo, China e India, Galilea, el Popol Vuh o Gandhi entre otros. Si la fortuna diera tiempo, si a fin de cuentas no ocurriera la fatídica eliminación de excedentes demográficos que no pocos creen de su interés (pensando que el mercado mundial financiarizado a ultranza alcanzaría estabilidad si sólo existieran menos de mil millones de buenos consumidores que a la vez fueran productores capital-intensivos, y creyendo que como civilizados tienen la humanitaria obligación de eliminar al resto, acortando sus miserables vidas), en pocas décadas y pese a la deseducación en marcha aquel error será de conocimiento tan general como llegó a serlo la esfericidad de la Tierra entre quienes jamás la vieron desde lo alto.

Entonces, tal como es ya imposible ocultar la redondez del globo (que tampoco vemos a nivel del suelo), será imposible vender como "progreso" una sociedad en que

la gente no importa, sacando de la vista que en la escala global tal sociedad depende de la violencia, lo que torna la paz económicamente indeseable. Esta divulgación de un dato cognoscitivo **no** tiene, claro está, consecuencias automáticas. A pesar de que el objetivo primordial de las elites de todo nivel (internacional, patrio, o pueblerino) es mantener su propio poder y privilegios, el régimen de cada elite coincide a veces más y a veces menos con determinados intereses particulares de la no-elite a la cual domina. Esta particular comprensión, la de que *una sociedad global en que la gente no importa torna la paz económicamente indeseable*, hace factible que en algunos casos su régimen pueda coincidir un poco más con los intereses particulares de la no-elite; pero ello en concreto depende de otro entretejido de circunstancias históricas. No está mediado por un imaginario valor socioeconómico de la verdad ni, aun menos, por una supuesta bondad de la gente. "La organización social impone una restricción recíproca a los impulsos de los individuos humanos y por lo tanto hace de ellos criaturas mejores, no mediante la destrucción de sus instintos perversos, sino acostumbrándolos a dominar esos instintos", prevenía Mosca con el vocabulario de 1923. Las dificultades sociales no se superan socráticamente, por virtudes internas de un nuevo conocimiento particular que se difunda. Lo que en este caso ocurre es que el conocimiento de este hecho acerca del comportamiento político haría más problemático el logro de los intereses de los poderosos, generándoles un costo evaluable que podría neutralizarse aumentando el "cuidado" que reclamaba Hernández.

Lo relevante es que esta comprensión no podrá ser desatendida por la minoría gobernante tomándola por mito político, fantasía *ad usum populi*. Al contrario, la misma minoría gobernante advertirá su necesidad de ese cuidado extra hacia la mayoría gobernada si este cuidado se va instilando, progresivamente, como medio eficaz para mantener con menos costo su dominio - dominio siempre seguro, claro está, pero más estable en la medida en que, precisamente por la eficacia de ese cuidado extra, sea progresivamente incapaz de engendrar episodios de secesión interna, elementos de perturbación u hostilidad militante como el caso de Hernández (un Martín Fierro que, pese a la senaduría conferida a su autor, ya había escapado de sus manos, aunque sin consecuencias políticas porque, como el gaucho real ya se extinguía, su arquetipo pudo curricularizarse inofensivamente). Por tal camino, en lo global se reducirá el miedo primero y así se achicará también el odio, al que, en cambio, en las mayorías coerciona la forma más suave de violencia, recién mencionada - la ley.

De adelantar el proceso, el lobo humano terminará por domesticarse, adaptándose a la realidad de su ambiente al visibilizarse la inconveniencia del *homo homini lupus* para la clase dominante. Pequeño cambio de actitud, colosal novedad, cambio de escala, fecundación mutua de las perspectivas macro y micro al mediar entre ellas no ya mera contemplación sino un mecanismo causalmente eficiente: la aceptación por las mayorías del inevitable dominio, reconvirtiendo gran parte del gasto en violencia en bienes de otro uso, haría que nuevos bienes sean menos escasos o dejen de serlo, consensuando más aquel dominio en proceso autosostenido. Colaborar equivale a una fuerte inyección *permanente* de energía en el sistema económico. Y no exige cambiar roles entre opresores y oprimidos o redistribuir los privilegios. ¿A qué matar a los excedentes demográficos, si su supervivencia es menos costosa y su desarrollo colaborativo en efecto diversifica los recursos intelectuales de la especie? ¿A qué *tirar tanto de la cuerda* suprimiendo productos, si el mecanismo de precios ya no lo requiere? La guerra no nace de la escasez sino del exceso. En tal escenario, real aunque todavía apenas vislumbrado entre los que mandan, si la fortuna diera tiempo aún cabría ilusionarse: los humanos pueden revalorizar sus objetivos. Con lo cual a los gobernantes les

sería políticamente factible hacer lo que no pueden ahora: podrían encuadrar su cálculo de costos individuales en perspectiva realmente global, podrían educar su semovienta para respetar a toda persona ya que eso conviene a cada uno – aunque los motivos inmediatos de tal acción, en descripción política, sean estos y no los del valor intrínseco, que sólo aparece en el discurso ontológico y axiológico o moral. Tal vez, tras el farrago de la desinformación, laborando por ensanchar las perspectivas nos aproximemos a ello en nuestros días. En los de Hernández, aun las elites mantenían una perspectiva de sus conveniencias muy distante de la globalidad y eso dejó creer que la dinámica del capital se emancipaba de la de sus colocadores, que el monstruo era absolutamente indomable.

Las consecuencias de dicho error afectaron toda la existencia de José Hernández. La lucha política caracterizó su vida. Ya a los dieciocho años, en 1853, José combatía en Rincón de San Gregorio reprimiendo el levantamiento del coronel rosista Hilario Lagos contra el gobierno de Valentín Alsina. A la par blandía a iguales fines otra arma, el don de la elocuencia, una de sus características más notables, que ayudada por una memoria fuera de lo común se destacaba en los versos y discursos que era capaz de improvisar, en reunión de amigos. En 1856 inició su labor periodística en *La Reforma Pacífica*, órgano del Partido Federal Reformista al que adhirió. En junio de 1857 falleció don Rafael, su padre; en el juicio sucesorio consta que «lo mató un rayo arreando una tropa de hacienda en el campo» bonaerense. En 1858, a su edad de veintitrés años, tras haberse batido a duelo con otro oficial, abandonó las filas y junto a varios opositores al gobierno de Adolfo Alsina había emigrado a Paraná, Entre Ríos. Allí en 1859 y 1860 integró el Club Socialista Argentino y ese último año publicaría dieciocho artículos polémicos en *El Nacional Argentino*. En 1861 ingresaría a la logia masonica *Asilo del Litoral* y desde 1862 sería su Secretario, aportando a sus actos una retórica llamativa por la ausencia del tópico del progreso con desprecio a lo telúrico.

Intervino Hernández en la batalla de Cepeda y también en la de Pavón, en el bando comandado por Justo José de Urquiza y García (1801-1870, presidente de 1854 a 1860), "El grande y buen amigo" según el emperador brasileño Pedro II; es decir, el general en jefe de los ejércitos de la Confederación que en 1852 ya había acordado con los europeizantes brasileños traicionar a Rosas y logró derrocarlo ("*A vitória desta campanha é uma vitória do Brasil, e a Divisão Imperial entrará em Bs As com todas as honras que lhe são devidas...*", Manuel Marques de Souza, vizconde de Porto Alegre), tras lo que Urquiza empero se arrepentiría. Nueve años después, en Pavón, otra vez Urquiza traicionaría a su propio bando federal por colusión de conducciones partidarias, retirando de la batalla sus tropas triunfantes - lo que no impidió a los "triunfadores" martillararlo como evidencia del *argumento del progreso*: "Pavón no es sólo una victoria militar, **es el triunfo de la civilización sobre los elementos de guerra de la barbarie**...la tumba de la caballería indisciplinada... La base de nuestro poder es la infantería, que es la que nos ha dado el triunfo y la única capaz de completarlo." (Bartolomé Mitre, carta del 22 de septiembre de 1861 al Ministro de Guerra, Gelly y Obes).

Ilustra adicionalmente el panorama un comentario de José María Rosa (*Historia Argentina* v. 6, pp. 407/8), sobre la matanza de Cañada de Gómez del 22 de noviembre de 1861): "Con el 3º cuerpo porteño, Flores... cae por sorpresa sobre la desprevenida División Buenos Aires y los restos del ejército federal. Muchos porteños federales (entre ellos José y Rafael Hernández ...), están en la División... El horrorizado Gelly (ministro mitrista) hace ascender a 300 los muertos... Los extranjeros de la Legión Militar de [Hilario] Ascasubi [quien contrató para la infantería de Mitre a mercenarios ita-



lianos y el bardo antinacional antes citado imaginaba '*cantando y combatiendo los tiranos del Río de la Plata*], fueron los más entusiasmados en degollar criollos dormidos."

"*¡Y es necesario aguantar / el rigor de su destino! / El gaucho no es argentino / sino pa' hacerlo matar.*" (1033) Sarmiento recomendaría en carta al presidente Mitre del 24 de marzo de 1863, "Sandes ... está... por llegar a La Rioja ... Si mata gente cállense la boca. Son animales bípedos de tan perversa condición que no sé qué se obtenga con tratarlos mejor." Con tales medios se promovería en el Río de la Plata una multitudinaria inmigración internacional, el ferrocarril y la unificación y consolidación definitiva del Estado, *progresos* disputados no sólo por intereses de clase o sector sino, ante todo, por sentir a la gente irremplazable y considerar la integridad de la anterior fórmula política esencial para la supervivencia del tejido social. Respecto a esto último, ya se comentó que los estados de larga duración cambiaron con mucha lentitud sus viejas fórmulas, tratando con rigor a los racionalistas que las criticaban por su escaso valor de verdad sin percibir el rol social de las tradiciones (*memento* Sócrates). Nada similar sentían ni percibían estos *progresistas* locales. En el desfavorable escenario, José Hernández se dejó tratar de rosista ("*rosín*", aunque no lo era exactamente, sino federal), epíteto que equivalía a la muerte civil; y prosiguió su labor periodística en *El Argentino*, con una serie de artículos donde condenaba el asesinato de Vicente Peñaloza, publicados como libro en 1863, bajo el título de *Vida del Chacho*. Entre sus frases se recuerdan estas: "ASESINATO ATROZ. El general de la Nación Don. Ángel Vicente Peñaloza ha sido cosido a puñaladas en su lecho, degollado y llevada su cabeza de regalo al asesino de Benavídez, de los Virasoro, Ayes, Rolta, Giménez y demás mártires, en Olta, la noche del 12 del actual. El general Peñaloza contaba 70 años de edad; encanecido en la carrera militar, jamás tñó sus manos en sangre"... "¡Maldito! ¡Maldito! ¡Mil veces maldito el partido envenenado con sus crímenes, que hace de la República Argentina el teatro de sus sangrientos horrores! ... La víctima es también aquí el gaucho en la figura venerable y heroica de Angel Vicente Peñaloza".

Sólo teniendo presente la grave situación puede interpretarse la vida de José Hernández. Como muestra de esa situación, a tres días de la nueva traición al gaucho perpetrada con la defección del general Urquiza en Pavón, que regaló el triunfo a los unitarios europeizantes, Sarmiento había escrito a Mitre la notoria carta del 20 de septiembre de 1861, diciéndole "No se crea infalible...tenemos patria y porvenir... No trate de economizar sangre de gauchos. Éste es un abono que es preciso hacer útil al país. La sangre es lo único que tienen de humano... Necesito ir a las provincias, usted sabe mi doctrina... y deseo, ser el heraldo autorizado de Buenos Aires". Sigue cuatro días más tarde: "Tengo odio a la barbarie popular [...]. La chusma y el pueblo gaucho nos es hostil [...]. Mientras haya un chiripá no habrá ciudadanos, ¿son acaso las masas la única fuente de poder y legitimidad? El poncho, el chiripá y el rancho son de origen salvaje y forman una división entre la ciudad culta y el pueblo [...] Usted tendrá la gloria de establecer en toda la República el poder de la clase culta aniquilando el levantamiento de las masas". Y el presidente Mitre, en carta del 30 de marzo de 1863 a Sarmiento designado *Director de la Guerra de policía*, le expresaba: "Digo a Vd. en esas instrucciones que *procure no comprometer al Gobierno Nacional*... no quiero dar a ninguna operación sobre La Rioja el carácter de una guerra civil. Mi idea se resume en dos palabras: quiero hacer en La Rioja una guerra de policía. La Rioja es una cueva de ladrones que amenaza a todos los vecinos y donde no hay gobierno que haga la policía. Declarando ladrones a los montoneros sin hacerles el honor de considerarlos partidarios políticos ni elevar sus depredaciones al rango de reacciones, lo que hay que hacer es muy sencillo." Sarmiento mismo lo comenta en sus *Discursos Parlamentarios* en el

Senado, sesión del 13/7/1875, sobre los fundamentos jurídicos que justificarían cierta *desprolijidad* en su actuación como Director de la Guerra de Policía: "Está establecido en este documento, en derecho, la guerra a muerte. Éste es el derecho de gentes: la guerra civil establece los derechos de los sublevados a ser tratados con las consideraciones debidas al prisionero de guerra... Cuando a ciertos hombres no se les concede los derechos de la guerra, entran en el género de los vándalos, de los piratas, es decir, de los que no tienen comisión, ni derecho para hacer la guerra... y por la propia seguridad... es permitido quitarles la vida donde se les encuentre." (*Obras de Sarmiento* Ed. 1898, t. XIX, pág. 292/293). Oportunamente había escrito a Mitre, el 14/11/1863, "Después de mi anterior llegó el parte de Irrazábal de haber dado alcance a Peñalosa y cortádole la cabeza en Olta, extremo norte de los Llanos, **donde parece que descansaba tranquilo**. No sé que pensarán de la ejecución del Chacho. Yo, inspirado por el sentimiento de los hombres pacíficos y honrados, aquí he aplaudido la medida, precisamente por su forma. Sin cortar la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a la expectación, las chusmas no se habrían convencido en meses de su muerte." (D. F. Sarmiento, *Correspondencia*, pag. 230).

El 8 de junio de 1863 José Hernández contrajo matrimonio en Paraná con Carolina Rosa González del Solar de la Puente, con quien tuvo ocho hijos (Isabel Carolina Hernández González del Solar, nacida en Paraná el 16.3.1865; Manuel Alejandro nacido en Paraná el 6.11.1867; María Mercedes, nacida en Paraná el 24.9.1868, Margarita Teresa, nacida en San Martín, Buenos Aires, el 28.5.1871, Juan José, María Josefa, nacida en Buenos Aires el 20.6.1876, María Teresa, nacida en San Martín el 24.10.1877, y Carolina, nacida en Buenos Aires el 7.4.1879). Como se mencionó, el principal medio de vida para mantener su hogar fue la compra-venta de campos y la comercialización de ganado con capital propio, sin excluir algún salario público. Esos años los describe bien la *Proclama* de Felipe Varela, de noviembre de 1866, "Muchos de nuestros pueblos han sido desolados saqueados y asesinados por los alevos puñales de los degolladores de oficio: Sarmiento, Sandes, Paunero, Campos, Irrazábal y otros dignos de Mitre... ¡Cincuenta mil víctimas dan testimonio flagrante!...¡Abajo los infractores de la ley! ¡Abajo los traidores a la Patria!.." Faltaba el genocidio del Paraguay, otro de los pueblos de la Patria Grande, ya iniciado por entonces.

Antes de romper con el acaudaladísimo ex presidente Urquiza, José Hernández le escribe, el 16 de febrero de 1868, "Los Hernández no han sido traidores jamás. En los últimos años **que no han sido de flores para nosotros**, podría haber buscado un refugio en las filas opuestas, pero **nadie me ha visto vacilar en mi fe política, desertar de mis compañeros**, desmayar en la lucha, ni pedirle a los enemigos ni un saludo, ni un apretón de mano ni la más ligera consideración. No habrá quizá un solo enemigo que abrigue esperanzas de una apostasía de mi parte". En ese mismo año de 1868, Hernández que desde el año anterior integraba en Corrientes la logia masónica *Constante Unión* donde en 1869 llegaría a ser Maestro, dirigió el diario *El Eco de Corrientes*, dictaba clases como profesor de gramática, promovía desde *La Capital* a la ciudad de Rosario como capital del país y un año más tarde escribía en *El Río de La Plata*. Desde esas columnas periodísticas se dedicó a la defensa de los gauchos, denunciando los abusos cometidos por las autoridades de la campaña y refiriéndose a las cuestiones del paisano y de la tierra, políticas de frontera y el indio, temas que articularía literariamente en el *Martín Fierro*. Urquiza, referente de Hernández hasta la traición en Pavón, escribiría el 3 de marzo de 1870, "Toda mi vida me atormentará constantemente el recuerdo del inaudito crimen que cometí al cooperar, en el modo en que lo hice, a la caída del General Rosas. Temo siempre ser medido con la misma vara y

muerto con el mismo cuchillo, por los mismos que por mis esfuerzos y gravísimos errores, he colocado en el poder." Así fue. Por su parte Hernández participó en Entre Ríos en la última gran rebelión gaucha, un fallido levantamiento militar contra el gobierno - de Sarmiento, ya presidente de 1868 a 1874- liderado por López Jordán, inspirador del asesinato de Urquiza. El intento de revuelta fracasó en 1871, con la derrota de los gauchos y el exilio de Hernández y López Jordán a Santa Ana do Livramento, en Brasil. Allí permaneció desde abril de 1871 hasta principios de 1872, viajó a Uruguay y regresó más tarde a Buenos Aires amparado en una amnistía de Sarmiento. Residió en la calle Talcahuano y luego en el Gran Hotel Argentino de Rivadavia y 25 de Mayo, mientras su familia se ausentó a una estancia de Baradero para escapar de la fiebre amarilla. A mediados de 1873 López Jordán invadió Entre Ríos; el gobierno de Sarmiento puso precio a su cabeza y la de sus colaboradores. Hernández como tal buscó refugio nuevamente en Montevideo, donde el 1º de noviembre reinició sus tareas periodísticas en *La Patria*, que dirigía Héctor Soto, hijo de Juan José Soto, el editor de *La Reforma Pacífica*, el periódico en que Hernández iniciara sus lides de prensa. El 9 de diciembre López Jordán fue derrotado, pero el 10 de marzo de 1874 Hernández publicó en *La Patria* un manifiesto redactado por él, donde se revaluaba la postura jordanista. En agosto de 1874 compartió con Soto la dirección del periódico y, tras un breve paso por Buenos Aires, regresó a Montevideo y asumió la dirección y redacción de *La Patria*.

Mientras había estado proscripto por el presidente Sarmiento, pero de regreso a Buenos Aires, escondido frente a la mismísima Casa de Gobierno en el Gran Hotel Argentino, en el papel de estraza de una pequeña libreta de pulpería terminó de pasar en limpio algunos poemas de amor y los siete cantos y medio que se conservan de la primera parte del *El Gaucho Martín Fierro*. Su protagonista se llama *Martín* en honor de Martín Güemes, caudillo gaucha que detuvo a los realistas en el Norte mientras San Martín, con el apoyo de Pueyrredon, lograba salir de campaña por el Oeste, cruzando la cordillera en la guerra de la Independencia **de la América del Sud**. Esa primera parte es lo que se conoce como "La ida", publicada en forma de entregas por el diario *La República* a partir del 28 de noviembre de 1872 y editada simultáneamente, desde diciembre, por la Imprenta La Pampa con la carta del autor a su amigo y editor, José Miguens. La mencionada libreta, entregada por el mismo Hernández a una dama amiga en San Juan, es posiblemente un segundo borrador ya que las tachaduras y correcciones no son demasiadas; el original completo entregado al impresor, con las modificaciones finales, parece perdido, pero no hay motivo para suponerlo más suntuoso. Por la fuerza expresiva de su lenguaje, rico en imágenes tomadas de la realidad, la historia de las desventuras de Martín Fierro se incorporó a la tradición popular y se convirtió en el poema épico nacional y popular por excelencia, profunda y peligrosamente arraigado hasta hoy en la memoria colectiva nacional. "Apenas aparece el poema puede advertirse su éxito entre el pueblo. A los dos meses agótase la primera edición. En dos años, llegarán a venderse 9 ediciones. En 1886 se habrán impreso 62.000 ejemplares... El Martín Fierro se volverá artículo del ramo de almacén, pues los pulperos de campaña lo pedirán... El éxito de Hernández resulta único en la América española." (Manuel Gálvez, *José Hernández*; Ed. La Universidad, 1945, pág.76/77).

Desde su publicación los lectores transformaron al personaje en un mito, encarnación del coraje y la integridad inherentes a la vida independiente, que valoriza el individualismo del gaucha en la libertad de la pampa frente a la creciente urbanización del país. Leopoldo Marechal diría que "Como las epopeyas clásicas, es el canto de un pueblo, es decir, el relato de sus hechos notables cumplidos en la manifestación de su propio ser y en el logro de su destino histórico. **¿Y quién es el héroe en el Martín**

**Fierro?** En el sentido literario, es un gaucho de nuestra llanura, y **en sentido simbólico, es el pueblo de la Nación** recién salido de su guerra de la Independencia y de sus luchas civiles, en las cuales se ha fogueado. Por lo tanto es el real protagonista del drama en que se juega su devenir".

En efecto, esta figura era, según Hernández, el verdadero representante del carácter argentino, noción que le situó en directa oposición con el curso de los acontecimientos y los poderosos intereses políticos detrás del "progresismo" transnacionalizante. Ese progresismo consistió siempre en sustituir población arraigada, indios, negros, gauchos; el arraigo no se reduce a la política, es una de las necesidades del alma (Simone Weil), porque la existencia real de algo que se pueda llamar *suelo de uno* es referencia al fundamento no originado de lo real (Schiller) y permite así reconocer sentido a la existencia finita (llegar a valorarla desde el uso palindrómico de la naturaleza), transfigurando al mundo visible y permitiendo descifrarlo para orientarse individual y colectivamente. Esta posibilidad se menoscaba o pierde al sustituir población arraigada por desarraigados dóciles al capital nómada, que valoren más el dinero que las necesidades del alma y del cuerpo de la gente. Lo intuía así Hernández al escribir, el 19 de noviembre de 1869 (*Relación de un viaje a las Islas Malvinas*, diario "Río de la Plata", Nº 86), que "Los pueblos necesitan del territorio con que han nacido a la vida política, como se necesita el aire para la libre expansión de nuestros pulmones. Absorberle un pedazo de su territorio, es arrebatarse un derecho, y esa injusticia envuelve un doble atentado, porque no sólo es el despojo de una propiedad, sino que es también la amenaza de una nueva usurpación." Sarmiento, que promovió con artículos en Chile la ocupación chilena de territorios patagónicos, decía a los argentinos sobre la Patagonia: "Es una tierra desértica, frígida e inútil. No vale la pena gastar un barril de pólvora en su defensa. ¿Por qué obstinarse en llevar adelante una ocupación nominal? (*El Nacional*, 19 de julio de 1878; nótese el grotesco en el título del periódico). Y sobre las islas Malvinas: "La Inglaterra se estaciona en las Malvinas. Seamos francos: esta invasión es útil a la civilización y al progreso" (*El Progreso*, 28 de noviembre de 1842).

El desprecio al arraigo y la docilidad al capital nómada, no el progreso técnico, fue siempre la clave de la prédica "progresista". En realidad sus víctimas no se cuestionan progresar; sólo rehúsan hacerlo con desarraigo, a favor ajeno y desintegrando los valores nucleares de la colectividad. En esta región, cuando el progreso industrial fue local e independiente lo apagaron con la guerra de exterminio en la invasión al Paraguay y noventa años más tarde -desde que un golpe de mando al cuartelazo triunfante repauperizó largamente al criollo- con una guerra de terciopelo, de violencia disimulada, sin masacrarlo de golpe. Al describir la figura del matrero desertor, José Hernández se propuso denunciar esos abusos en la sociedad local de su época, pero el esquema era universalizable y su obra trascendió esa meta inicial, para devenir hito imperecedero en las letras mundiales.

Su intención originaria parece haber incluido un intento de advertencia -ante todo, al gobierno- acerca de los problemas que debía enfrentar la minoría gaucha para adaptarse a la nueva cultura impuesta como "Política de Progreso" por el gobierno europeo tras derrotar, en 1852 a Juan Manuel de Rosas, personificación de la Argentina autárquica. Ya el 10 de junio de 1839 José de San Martín había escrito a Rosas, "pero lo que no puedo concebir es el que haya americanos que por un indigno espíritu de partido se unan al extranjero para humillar su patria y reducirla a una condición peor que la que sufríamos en tiempo de la dominación española; una tal felonía ni el sepulcro la puede hacer desaparecer." Y en el punto tercero de su *Testamento*, el 23

de enero de 1844, San Martín dispuso: "El sable que me ha acompañado en toda la Guerra de la Independencia **de la América del Sud**, le será entregado al General de la República Argentina, don Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacción que como argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la república contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla." A Rosas valora José Hernández, dirigiéndose al historiador chileno Vicuña Mackenna desde el periódico *La Patria* de Montevideo el 28 de abril de 1874, "sin olvidar tampoco, como Vd. debe saberlo, que esa energía con que Rosas defendió entonces los derechos de las Repúblicas le valió el que el general San Martín, le remitiera desde París, la espada que había brillado en mil combates gloriosos, como un testimonio de simpatía por su política esencialmente americana". Sarmiento en cambio había escrito "los que cometieron aquel delito de lesa americanismo; los que se echaron en brazos de la Francia para salvar la civilización europea, sus instituciones, hábitos e ideas en las orillas del Plata, fueron los jóvenes; en una palabra: ifuimos nosotros!" (*Facundo, o Civilización y Barbarie*, 1845 - Obras Completas de Domingo F. Sarmiento, t.7 pp. 231/232); "En Montevideo, pues, se asociaron la Francia y la República Argentina europea, para derrocar el monstruo del americanismo hijo de la pampa: desgraciadamente, dos años se perdieron en debates, y cuando la alianza se firmó, la cuestión de Oriente requirió las fuerzas navales de Francia, y los aliados argentinos quedaron solos en la brecha." (D. F. Sarmiento, *Facundo*, 1845). Al respecto Juan Domingo Perón, luego otro jefe de estado que tal como Rosas no desconfiaría lo suficiente de sus oficiales (Kautilya, *Arthasāstra [Arthashastra]* L. 1 caps. 10-13 y LL 8-12) señalaba en la Municipalidad de San Isidro el 22 de octubre de 1944 que "Martín Fierro es el símbolo de la hora presente. José Hernández cantó las necesidades del pueblo que vive adherido a la tierra. Todavía no se ha cumplido para el pueblo argentino la invocación de grandeza y de justicia que el Martín Fierro enseña." En efecto, compuesto hace más de un siglo, el poema podría haber sido escrito hoy por voceros de otros grupos de oprimidos en otras partes del mundo. Por esta razón, tal vez, este poema goza de tal aceptación universal que ha sido traducido a tres docenas de idiomas, tornándolo disponible a más de la mitad de la humanidad. Asimismo a través de su poema consiguió Hernández eco local para sus propuestas y la más valiosa contribución a la causa de los gauchos.

También, como lo quiso el autor, constituyó un recurso de educación pública, que puede haber movido a Sarmiento a apurar su propio proyecto contrario (plasmado en la ley 1420, de 1884), de unificar al país educando "gratuitamente" a todos sus hijos con contenidos curriculares "progresistas" reproductivistas. Anhelaba Hernández, "¡Ojalá que Martín Fierro haga sentir, a los que escuchen al calor del hogar la relación de sus padecimientos, el deseo de poderlo leer! A muchos les haría caer entonces la baraja de las manos." (Prólogo a la 8ª ed., 1874). De hecho, el interés que despertó Martín Fierro en su época fue tal, que dio origen a círculos de lectura entre los hombres del campo, y a recitadores que memorizaban pasajes de la primera o la segunda parte y los decían ante grupos de oyentes entusiasmados y deseosos de aprenderlos y a su vez recitarlos. Aun hoy no es del todo infrecuente oír recitar fragmentos o cantarlos reduplicando el inicio (especialmente el del moreno, "Dicen que de mi color... - Dicen que, de mi color..."), en el campo y periferias urbanas. Hasta se le ha ido formando una musicalidad propia. Más aún, el poema constituyó una histórica contribución a la unión de los gauchos al desarrollo nacional de la Argentina.

A su regreso a la Argentina bajo una amnistía decretada por el presidente Avellaneda, la circulación de la elite le hizo espacio. Ya en Buenos Aires en 1878 se asoció

con Rafael Casagemas en la Librería *del Plata*, más tarde totalmente de su propiedad, y se incorporó a la logia masónica *Obediencia* en que militó hasta su deceso; tornóse diputado por la provincia y luego senador. En 1879 se interesó con éxito en expropiar con dinero de Rentas Generales los terrenos que originaron la población de Necochea y su posterior loteo y venta. Su elocuencia resonaba en el recinto, tomó parte muy activa con Dardo Rocha y otros masones en el proyecto y fundación de La Plata, en cuya fundación se sirvió un asado preparado por Hernández y cuyo nombre (que conjuga la argentinidad con uno de sus apellidos familiares) debemos a su proposición. En 1880, Hernández con Hipólito Yrigoyen y otros fundó un *Club de la Juventud Porteña*, en adhesión a la candidatura de Roca, quien resultó triunfador en las elecciones por amplia mayoría. También en 1880, siendo presidente de la Cámara de Diputados, defendió el proyecto de federalización por el cual Buenos Aires pasó a ser la capital del país. Por entonces la coyuntura signada por la inmigración internacional, el ferrocarril y la unificación y consolidación del Estado se había afirmado definitivamente. Pudo haberse conseguido con los métodos de Solano López o de Rosas, pero se impuso obtenerla con los de sus adversarios y en una articulación estructural diferente; por supuesto, preténdese que aquellos métodos no la habrían logrado... José Hernández fue integrado como político en el sistema exclusor que originaba los males y padecimientos denunciados en su poema.

Como producto de esta contradicción, hay señales en Hernández de una moderada metamorfosis psicológica, de la que él mismo tal vez esperase librarse oportunamente, como de una concesión táctica y circunstancial. O, tal vez no; tal vez creyera llegado el momento de permitirse aburguesar un poco, confiando que sólo serían unas breves y merecidas vacaciones en su militancia... Jorge Eduardo Padula Perkins ha dicho (*El Periodista José Hernández*, 1990, Cap. XI), en síntesis, que "fue un pragmático que ajustó su posición y sus actos a cada situación histórica y tomó partido por la causa que en ese marco vislumbró como más justa. De este modo, ...adhiere al Partido Federal Reformista y su medio de prensa, «La Reforma Pacífica», de Nicolás Calvo, en 1856, haciéndose «chupandino» por considerar valiosa la incorporación de Buenos Aires a la Confederación. Cuatro años más tarde, convencido de que la causa federal hablaba firmeza en Urquiza, obraba desde Paraná en el órgano oficial, «El Nacional Argentino», y luego, también en Paraná, apostrofaba a los matadores del Chacho Peñaloza en las páginas de «El Argentino». En 1868, inmerso siempre en un ideal federal, acompañaba al gobernador correntino Evaristo López y apoyaba su gestión con «El Eco de Corrientes». Llevó la problemática correntina a «La Capital» de Rosario, durante su exilio provincial y también [apoyó] al proyecto del diputado Manuel Quintana para que esa ciudad fuera capital de la República, con lo cual entendía se hacía justicia por la ubicación geográfica e histórica de Rosario y para reducir la problemática de Buenos Aires. Propuso desde «El Río de la Plata» la distribución de tierras parceladas para ganar el desierto mediante la colonización y no por la fuerza depredadora, al tiempo que fustigó el mecanismo de la leva para la formación de los contingentes de frontera. Apoyó a López Jordán en su defensa del concepto republicano federal que entendía traicionado por Urquiza y desde el exilio, en «La Patria» de Montevideo, combatió a Mitre y a Sarmiento y confió en la unión del Autonomismo con el Partido Nacional que respaldaba a Avellaneda como encuentro reconstitutivo del cuerpo socio político argentino. Polemizó desde «La Libertad» con «La Tribuna», defendiendo su apologética visión del general Peñaloza como baluarte federal y criticó al fin todo lo que consideró pernicioso en el gobierno desde «El Bicho Colorado» y el «Martín Fierro», pese a su adhesión al nuevo Partido Autonomista Nacional."

Pero al escribir *La Vuelta* ya no estaba prófugo y exiliado, no tenía precio su cabeza de combatiente antimitrista, no cuadraban tanto rebeldías y denuncias. En el escocismo ostentaba el grado 32, previo al máximo en ese rito de la masonería, y entre los honores de la Gran Logia de la Argentina designóselo *Primer Gran Vigilante* para el período 1880-1881. Reinsertado en la clase dominante, se morigeran la altisonancia y vehemencia de su pluma, ataca aun más al indio ahora patentemente en vías de aniquilación, no oculta prejuicios hacia los negros, pinta al "gringo" con más legitimidad, proporciona adagios y consejos útiles al sistema de poder (que permitieron instrumentar su obra *ad usum Delphini*, en los colegios), mira los recursos mágicos de la medicina popular con el desdén irónico de un civilizado, y Martín Fierro y sus hijos terminan exiliándose al interior, allí donde el sistema les permite: sin tierras ni derechos, pero adaptados. Miguel Cané, al recibir el poema completo, capta esa posición, se sitúa donde cree que Hernández quiere que se sitúe el lector, y le dice en 1879, "Hace bien en cantar para esos desheredados; el goce intelectual no sólo es una necesidad positiva de la vida para los espíritus cultivados, sino también para los hombres que están cerca del estado de naturaleza. Un gaucho debe gozar, al oír recitar las tristes aventuras de Martín Fierro, con igual intensidad que usted o yo con el último canto del Giaour o con las noches de Musset. Y esta secreta adoración que sentimos por esos altísimos poetas, el gaucho la sentirá por usted, que lo ha comprendido, que lo ha amado, que lo ha hecho llorar ante los nobles arranques de su propia naturaleza, tan desconocida para él. No se puede aspirar a una recompensa más dulce." Endemientras, desde el Poder Legislativo, Hernández participaba en el proceso que condujo a la "usina del progreso", la modernización y enriquecimiento económico de la organización neocolonial del Estado, la "extinción" del gaucho como agente histórico real y su mitificación-literarización como prototipo del "ser nacional" criollo, sin rostro, ficticio al fin, ya listo para utilizarse como contenido curricular. Y aunque el éxito popular de Martín Fierro fue inmediato a su publicación, su apreciación sociológica, similamente temprana, fue desoída.

El primero en valorarla con criterio social fue el doctor Pablo Subieta, brillante escritor boliviano, quien ya en 1881 dedicó al estudio del Martín Fierro cinco artículos periodísticos entre los más serios, lúcidos y sagaces sobre el tema. En el tercero de ellos, aparecido en el diario *Las Provincias* del 8 de octubre de 1881, Subieta se refiere a estos versos señalando "que han tenido el privilegio de realizar una revolución en las ideas, en las costumbres o en las instituciones." Y agrega: "Martín Fierro, más que una colección de cantos populares, más que un cuadro de costumbres, más que una obra literaria, es un estudio profundo de filosofía moral. Martín Fierro no es un hombre: es una clase, una raza, casi un pueblo; es una época de nuestra vida; es la encarnación de nuestras costumbres, instituciones, creencias, vicios y virtudes; es el gaucho luchando contra las capas superiores de la sociedad que lo oprimen; es la protesta contra la injusticia; es el reto satírico contra los que pretendemos legislar y gobernar sin conocer las necesidades del pueblo; es el cuadro vivo, palpante, natural, estereotípico, de la vida de la campaña, desde los suburbios de una gran capital hasta las tolderías del salvaje. Es necesario tener toda la sagacidad de espíritu, toda la paciente observación, todo el sentimiento de justicia, todo el aplomo de convicciones de Hernández para haber penetrado y arrostrado tan decididamente la grave cuestión social que agita nuestro seno casi con tanta vehemencia como el nihilismo, el internacionalismo, el fenianismo, el comunismo o el carbonarismo. ¡Biblia, catecismo político, teoría filosófica, consejo moral, incitación entusiasta, proclama revolucionaria! ¿Qué no hay en esas noventa páginas rimadas sin esfuerzo, eufónicamente acondicionadas a los

arpegios de la guitarra y a la entonación del campesino? Martín Fierro encierra estas grandes verdades políticas, arrancadas natural y lógicamente de nuestra vida ordinaria: falta de educación, pésima organización judicial y militar, deficiencia en la policía rural y, sobre todo, profundo resentimiento en el pueblo de la campaña contra las clases urbanas por su abuso de fortuna, de autoridad e ilustración. Tal es el carácter político o sociológico del libro que nos ocupa, y tal la enseñanza filosófica y poética que puede servir de explicación a la ley de nuestra historia y de objetivos a nuestros legisladores y gobiernos." Pero tal perspectiva no prevaleció y la consagración literaria data de los primeros años del siglo veinte. A elevarlo a la consideración crítica contribuyeron Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones, con fundamentales estudios, y Eleuterio F. Tiscornia, con una notable edición comentada. En Europa le dieron definitivo espaldarazo las plumas de Unamuno y de Menéndez y Pelayo. Sus ediciones son incontables, en docenas de idiomas...

En 1881 Hernández escribió *Instrucción del estanciero*, editado por Casavalde, y fue elegido senador por su provincia, reelecto en 1885. Ejerciendo este último cargo, imprevistamente falleció de un ataque cardíaco -«miocarditis»- en la quinta que comprara en 1884 en Belgrano, calle Santa Fe nº (viejo) 468, el jueves 21 de octubre de 1886; dejó viuda y ocho hijos de siete a veintiún años. Sus biógrafos coinciden en señalar, como sus últimas palabras, «¡Buenos Aires! ¡Buenos Aires!»; vaya uno a saber qué significaba esto para él, por entonces. Pocos meses antes, por haber cumplido un cuarto de siglo de militancia masónica, había sido proclamado Miembro Libre de la Orden. Pero la persona de José Hernández estaba vinculada tan férreamente a la del protagonista de su obra poética que, al informar sobre su deceso, un diario de La Plata titulaba: «Ha muerto el senador Martín Fierro». Sus restos descansan en el cementerio de la Recoleta. Dos años después murió Sarmiento y su nombre, bustos y estatuas, igual que las de Urquiza y Mitre, se plantaron como amuleto preventivo en casi todo sitio que pudiera conjurar al espíritu del *Restaurador*, Rosas. Los niños de todo el país cantan a su modo el desinformativo himno, musicalmente hermoso, que en honor al *Educador* creara el catalán Leopoldo Corretjer (1862-1941):

Fue la lucha, tu vida y tu elemento;  
la fatiga, tu descanso y calma;  
la niñez, tu ilusión y tu contento,  
la que al darle el saber, le diste el alma.

Con la luz de tu ingenio iluminaste  
la razón, en la noche de ignorancia...  
Por ver grande a la Patria tú luchaste  
con la espada, con la pluma y la palabra.

En su pecho, la niñez de amor un templo  
te ha levantado; y en él sigues viviendo;  
y al latir, su corazón va repitiendo,  
"¡Honor y gratitud al gran Sarmiento!"  
"¡Honor y gratitud, y gra-ti-tud!"

¡Gloria y olor! ¡Honra sin par  
al graande, entre los graandes,  
padre del aula, Sarmiento inmortal!  
¡Gloria y loor! ¡Honra sin paaar...!

Con tufo a trofeo, la serie más completa del mundo en publicaciones del Martín Fierro la posee *The Latin American Collection* de la Universidad de Texas, en Austin, Estados Unidos. Cada año, al poema lo lee más gente.





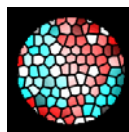
## Origen de las ilustraciones en este archivo electrónico

Al renovar este archivo electrónico en 2007 he agregado imágenes que, aunque de baja resolución, hubiera sido imposible incorporar al archivo de 1995. Aún es impráctico mejorar su resolución; el archivo hoy pesa unos siete megabytes y resulta lento en descargar para la mayoría de los estudiantes de habla hispana en línea, que se conectan a la Red por vía telefónica a sólo 54 kilobaudios por segundo. Pero esto implica un adelanto formidable respecto a la tecnología disponible para los hispanohablantes promedio hace doce años, y en otro tanto seguramente se hará práctico confeccionar un nuevo archivo con ilustraciones de alta resolución. Las ilustraciones las he tomado todas de la Red, donde se encuentran accesibles sin restricción e integran el imaginario socialmente compartido acerca del Martín Fierro. Entre los autores de esas magníficas ilustraciones hay maestros del más alto nivel de la pintura, la historieta y el dibujo, entre ellos Carlos Alonso, Antonio Berni, Alberto Breccia, Vito Campanella, Carlos Casalla, Juan Carlos Castagnino, Oski (Oscar Conti), Tomás Ditaranto, Roberto Fontanarrosa, Eleuterio C. Marengo, Florencio Molina Campos, Santos Martínez Koch, Montero Lacasa, Lino Palacio, Pablo Pereyra, Luis Scafati y Mario Zavattaro, que calaron profundamente en el corazón de nuestro pueblo y resultan inmediatamente reconocibles para muchísimos argentinos.

Mariela Szirko

---

Copyright © *Electroneurobiología*, Junio 1995. Este trabajo original constituye un artículo de acceso público; su copia exacta y redistribución por cualquier medio están permitidas bajo la condición de conservar esta noticia y la referencia completa a su publicación incluyendo la URL original (ver arriba). / This is an Open Access article: verbatim copying and redistribution of this article are permitted in all media for any purpose, provided this notice is preserved along with the article's full citation and original URL (above).



revista

*Electroneurobiología*

ISSN: ONLINE 1850-1826 - PRINT 0328-0446